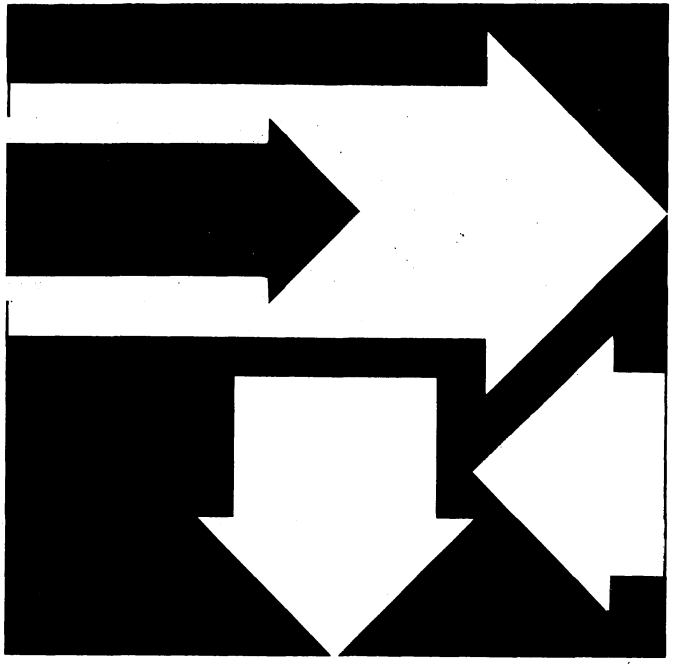
Andreas Dorpalen

GEOPOLITICA EN ACCION

El mundo del Gral. Haushofer



Editorial Pleamar

83-1-1

320.12
D67g

ANDREAS DORPALEN

GEOPOLITICA EN ACCION

El mundo del Gral. Haushofer

940112

editorial pleamar

Geopolitics in Action.
The World of General Haushofer.

Copy 1942 by Andreas Dorpalen.
Reimpreso en Kennikat Press en 1966 por acuerdo con
Holt, Rinehart y Winston, Inc.

Traducción:
Marcela Bravo de Casanova

Dibujo de tapa: Osvaldo L. Tadey

ISBN 950-083-024-8

© 1982, Editorial Pleamar,
Corrientes 1994 - p. 1º - Buenos Aires.
Queda hecho el depósito de Ley 11723

IMPRESO EN LA ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINE

INDICE

INTRODUCCION, por el Coronel Herman Beukema, del Ejército norteamericano 1

PREFACIO, del autor 9

CAPITULO I: *¿Qué es la geopolítica?* 11

El mayor Haushofer realiza un viaje. El porqué de la *Geopolítica*. Japón como escuela geopolítica. Definición de la *Geopolítica*. Los dos objetivos de la geopolítica. Haushofer como propagandista. Haushofer y el partido nazi.

Selecciones de los escritos de Karl Haushofer, Erich Obst, Hermann Lautensach y Otto Maull: 27

La definición "oficial" (Haushofer, Obst, Lautensach, Maull). La geopolítica se transforma en una geopolítica de guerra (Haushofer). Geopolítica y geografía política (Maull). ¿Porqué geopolítica? (Haushofer). El modelo geopolítico japonés (Haushofer). Alemania y la recuperación de su espacio vital (Haushofer).

CAPITULO II: *La Teoría de la Geopolítica* 45

Evolución de la teoría geopolítica. La "Geopolitik" de Karl Haushofer. La superficie. Los límites. El Mar. El avión. Manómetros geopolíticos.

Selecciones de los escritos de Freidrich Ratzel, Karl Haushofer, G. Seiffert, y Eberhard Billeb: 77

El sentido del espacio (Ratzel). Poder y espacio (Haushofer). La voluntad de expansión (Haushofer). El control del territorio (Seiffert). El sentido de límites (Haushofer). La geopolítica como solución para los problemas de límites (Haushofer). Las fronteras como objetivos de política mundial (Haushofer). El mar como fuente de grandeza nacional (Ratzel). El llamado del mar (Haushofer). El avión como fuerza geopolítica (Billeb). Manómetros geopolíticos (Haushofer).

CAPITULO III: *Geopolítica y la política mundial* 109

Alemania y Europa continental. Los enemigos de Alemania. Los aliados de Alemania. ¿Y después qué? Si el Eje resultase victorioso.

Selecciones de los escritos de Halford J. Mackinder, Karl Haushofer y Wulf Siewert: 141

El eje geográfico de la historia (Mackinder). Panorama político mundial (Haushofer). Los países pequeños no tienen derecho a existir (Haushofer). Primeros pasos de una política exterior (Siewert). Los países de los monzones y alemania (Haushofer). Eurasia versus la Gran Bretaña (Haushofer).

CAPITULO IV: *Geopolítica y la política económica* 167

La autarquía como problema político. La política económica como arma política de poder. Política de presión y política económica. Europa un solo espacio económico. La guerra económica mundial. La Geopolítica y las colonias. Política económica del futuro.

Selecciones de los escritos de Rudolf Kjellén, Gunther Schmölders, Walther Vogel y Hans Krämer: 183

Autarquía (Kjellén). Economía de grandes espacios (Schmölders y Vogel). La economía de los territorios amplios en acción (Schmölders y Vogel). El pacto comercial germano-rumano del 23 de marzo de 1939. Comentarios sobre el pacto (Krämer).

CAPITULO V: *Geopolítica y política de población* 199

La política de población en el Reich. La política de población y el "nuevo orden". ¿La instalación de colonias establece el dominio territorial?

Selecciones de los escritos de Ulrich Greifelt: 207

La germanización de Polonia occidental.

CAPITULO VI: *La Geopolítica y la guerra* 211

La Geopolítica de guerra. Arte militar en tierra. Arte de las guerra naval. La guerra aérea.

Selecciones de los escritos de Wolf Schenke y de Karl Haushofer: 223

La dimensión espacial como arma (Schenke). Algunos problemas de la geopolítica de guerra (Haushofer).

CAPITULO VII: *Conclusiones*. 239

INDICE 245

GEOPOLITICA EN ACCION

El mundo del Gral. HAUSHOFER

ESTRATEGIA Y POLITICA

J.E. Atencio
Qué es la geopolítica

Alberto E. Asseff
Proyección continental de la Argentina

Gral. André Beaufre
Estrategia de la acción

Gral. André Beaufre
Disuasión y estrategia

J.P. Briano
Geopolítica y geoestrategia americana

Pierre Celerier
Geopolítica y geoestrategia

E. Cholet
Arte militar de los Chinos

Henning y Korholz
Introducción a la geopolítica

Sherman Kent
Inteligencia estratégica

Haushofer - Spikman - Ratzel - Kjellen
Antología geopolítica

Alberto Marini
De Clausewitz a Mao Tse Tung

Fernando Frade Merino
La guerra psicológica

Osiris G. Villegas
La propuesta Pontificia y
el espacio nacional comprometido

Osiris G. Villegas
Tiempo geopolítico argentino

Osiris G. Villegas
El conflicto con Chile en la región austral

Augusto B. Rattenbach
Introducción a la estrategia

Benjamín Rattenbach
Sistema social militar en la sociedad moderna

INTRODUCCION

Los historiadores han venido reconstruyendo el origen de la civilización como una consecuencia de factores puramente geográficos. En el Valle del Nilo, la Mesopotamia y en la pequeña isla de Creta, tres áreas alejadas la una de la otra, estos factores operaron en forma tal que la aglutinación y el desarrollo de grupos bárbaros resultaron favorecidos a tal punto que se hizo posible la creación de valores políticos y culturales perdurables. Aislados sea por desiertos, cadenas de montañas o por el mar – entrando en juego uno o más de estos elementos – los habitantes de esas regiones quedaron relativamente protegidos de invasiones que hubieran interrumpido el camino de su progreso. Un clima benigno redujo los esfuerzos que hubiesen sido necesarios para el sustento diario y para la lucha por la existencia, dejando libre así un margen mayor para el desarrollo del grupo en sí. Pero la próvida naturaleza no llegó al límite de ofrecer una existencia libre de cuidados. Las estaciones con sus variaciones climáticas obligaron a esos hombres primitivos a plantar, cosechar y a almacenar lo recolectado. Incentivos y tormentos, recompensa y castigo les mantuvieron restringidos a las tareas básicas y necesarias para conseguir su sustento, lo que a su vez produjo un tiempo adicional y energía que se dedicaron a las necesidades que se creyeron indispensables el progreso.

Se hace difícil saber hasta qué punto esas vanguardias de la civilización tuvieron conciencia de la relación directa que había entre su camino de prosperidad y progreso y las ventajas geográficas que les protegían. Este tipo de relación no pasaría desapercibida para un pueblo que tuviese hoy una noción de sus propios intereses. Resulta indudable que, desde las más tempranas épocas de la historia hasta el presente, para cada conquistador y para el pueblo de cualquier nación que se haya visto amenzada con la extinción total, ha sido vital la atención prestada a por lo menos un factor geográfico –la custodia de sus fronteras, y la de sus vecinos. La amplitud de los estudios geográficos y sus efectos a largo plazo han quedado, sin embargo, a cargo de los investigadores y de los especialistas en el arte militar. El análisis de la historia como "geografía en movimiento" no se ha llevado a cabo más que unos pocos claustros. Por ejemplo, la gastada tesis expuesta desde la cátedra de nuestra Escuela Superior de Guerra, de que

una nación para lograr y mantener el poder debe poseer entre otras las dos siguientes ventajas – amplia base territorial y poder marítimo – sólo en época reciente ha llegado a ser escuchada por estudiantes del ámbito civil. Debe añadirse además que, en el día de hoy esa tesis incluiría también a una fuerza aérea, que se colocaría en un plano de por lo menos tanta importancia como el que se le otorga a una fuerza de mar.

Se debió a una Alemania, humillada y debilitada por su derrota de 1918, el que la geografía recibiera la atención que se merece como el punto de partida de una conquista o para la preservación de la integridad nacional. Como lo apunta el autor, Alemania rebuscó afanosamente en todas las bibliotecas del mundo información que pudiera ser relevante para el tema. En efecto, los eruditos alemanes – con un característico sentido de minuciosidad – tomaron abundantemente prestado de los trabajos llevados a cabo por personalidades extranjeras tales como Kjellén, Mahan y Mackinder en la preparación de su propia tesis. Para este nuevo – y al mismo tiempo muy viejo – campo de investigaciones, ya había Kjellén acuñado el término "Geopolítica".

Las definiciones, manifestaciones sobre sus propósitos y otras descripciones de esta nueva seudociencia son tan numerosas como vagas. En consecuencia, la falta de limitaciones ha hecho que los geopolíticos se viesen frecuentemente trabados por continuas desavenencias. Es natural que siguen los lineamientos de su sacerdote mayor, el Mayor General Karl Haushofer, creando así una atmósfera de profundidad a costas de una deliberada ofuscación desalentadora para el lector desavisado. Sin embargo, pareciera no existir ninguna dificultad con la definición dada por la Revista para la Geopolítica (*Zeitschrift für Geopolitik*): "La geopolítica es la ciencia que entiende sobre las relaciones territoriales de los procesos políticos. Se apoya en una amplia base geográfica, especialmente en la geografía política, que es la ciencia de los organismos políticos que cuentan con una expansión territorial así como de sus estructuras. Por otra parte, la geopolítica se propone suplir los instrumentos para la acción política además de los preceptos para el total de la vida política. De este modo la geopolítica se convierte en un arte, es decir, el arte que será la guía integral para la actividad política. La geopolítica es la geografía científica al servicio del estado". Haciendo una distinción entre geopolítica y geografía política, otra definición dice: "La geografía política examina al estado desde un punto de vista espacial, mientras que la geopolítica examina el espacio territorial desde el punto de vista del estado".

Hasta aquí todo va bien. Estas definiciones, del modo en que quedan en la práctica ampliadas por los geopolíticos, proporcionan una base adecuada para el examen de cada factor relacionado con la fortaleza o con la debilidad sea de una nación o de un grupo de naciones a ser estudiadas. En verdad, ningún elemento pudo escapársele al grupo investigador que trabajó bajo la dirección del General Karl Haushofer en el Instituto de Geopolítica muniqués. La disciplina económica en todas sus ramificaciones, la sicología, la antropología, la biología y la medicina entre otras, proporcionaron diversos cauces de investigación para los discípulos de Haushofer. Contando con la ventaja de una meticulosidad característicamente germana, el resultado debería de haber producido un cuerpo de conocimientos útiles no sólo a un círculo de nazis enloquecidos por las ansias de poder, decididos a una guerra global para una conquista total, sino

también a un mundo ansioso de paz y decidido a conseguir la paz total. Los estudios de Sir Halford Mackinder y del Almirante A. T. Mahan, aceptados hoy por el grupo de Munich como el material elemental básico, habían conservado la independencia de criterio y amplitud de concepción indispensables a cualquier examen honesto de las fuerzas que moldean al escenario internacional. La explición se encontrará en las características sicológicas y nacionales que son parte de la formación de estos investigadores, británico el uno y norteamericano el otro, quienes consideraron que el bienestar de sus pueblos estaba inseparablemente conectado con el bienestar de todas las naciones. Las aspiraciones de un estado no debían ser exaltadas a expensas del bien común.

Contrapuesta a esta actitud, nos encontramos con que en los dos últimos siglos los eruditos alemanes habían tomado rumbos de características diferentes. Federico II marcó el camino por el que, primero con Prusia y luego con Alemania, se llegaría finalmente al estallido del conflicto armado entre las fuerzas de la tiranía y las de la democracia. Haushofer y sus colegas se encontraban en un todo condicionados, tanto desde un punto de vista sicológico como político, para aceptar como si se tratase de un destino divinamente dispuesto el hecho de la dominación final del mundo por el *Uebermensch* alemán de Nietzsche. El objetivo a alcanzar se convirtió en el único criterio para la acción. El triunfo final justificaría cualquier medio que se utilizase para lograrlo. La conmoción provocada por el desastre de 1918 fue el factor que determinó el surgimiento de los geopolíticos. Estuviesen o no estrechamente ligados a los nazis en su lucha por el poder (la evidencia señala lo contrario), no existió nunca una diferencia fundamental entre los rasgos principales de los objetivos de ambos. Como tampoco hubo una diferencia notable, exceptuadas las características de lenguaje y retórica, entre la técnica propagandística del Alto Comando Nazi y la del Grupo de Munich. La invectiva hitleriana fue dirigida a las masas; la pesada verbosidad de Haushofer a las altas esferas intelectuales. La geopolítica se convirtió entonces en un proceso en el que sea por omisión o por la falta del énfasis necesario de los aspectos desfavorables a una conclusión preconcebida, o bien por el sobredimensionamiento de argumentos favorables, se llegó a una desvergonzada y completa tergiversación de los hechos. Su pretensión de un reconocimiento científico se encuentra a un mismo nivel con la de la teoría nazista sobre el génesis del ario puro en las orillas del Báltico. No es una mera coincidencia la que explica la supresión simultánea de la investigación pura en las universidades alemanas y la emergencia de la geopolítica como un poderoso mecanismo de propaganda. Los alemanes que habían permanecido insensibles y aún algo desdeñosos ante las arengas de Hitler así como de Goebbel, fueron súbitamente ganados por las pontificaciones de Haushofer. Es decir que los geopolíticos alemanes contribuyeron eficazmente a superar la brecha que impedía la mobilización sicológica de todo el pueblo alemán, esencial para los nazis.

Como era de esperar, las distorsiones más desaforadas de la realidad pueden encontrarse en los argumentos esgrimidos a favor de la teoría de la expansión territorial o del *Lebensraum*. La justificación de la segunda fase de la agresión Nazi dependía de su validez, especialmente después de que la teoría de la Sangre y Suelo *(Blut und Boden)* sirviera para justificar la anexión de Austria, la comarca de los Sudetes y Memel. Hasta podrían considerarse cómicos los esfuerzos acrobáticos de la imaginación de Haushofer para consolidar sus teorías, si es que

no hubiesen jugado un papel tan decisivo en la precipitación de la tragedia mundial que hoy nos toca vivir. En sus investigaciones, Haushofer descubre que no sólo una insoportable presión destructiva agobia al pueblo alemán y lo mantiene sometido, según alega, sino que la situación de Alemania se verá gradualmente agravada por el incremento predecible de la población en los países más "dinámicos" de Europa. Anticípase entonces para la Europa continental, para la década de 1960, un incremento poblacional del orden de los cien millones de habitantes. Quedando sobreentendido que la participación alemana en ese incremento será de primera magnitud. De todos modos, si ese total fuese aceptado – y estaría plenamente justificado por la estadísticas de 1939 –, le resultará claro a cualquier estudioso imparcial de la estadística que la contribución rusa a ese incremento será, por lo menos, de la mitad de ese total. Más aún, tanto Polonia como así algunos países de los Balcanes han producido tasas diferenciales de crecimiento anual mucho más altas que la misma Alemania, a pesar de todos los esfuerzos de los nazis por aumentar el índice nacional de nacimientos a través de diversos procedimientos. Un reconocimiento de la verdadera situación podría encontrarse en la matanza indiscriminada y espantosa de polacos y otros pueblos invadidos por la maquinaria de guerra del nazismo, evidencia amplia de los esfuerzos de Hitler para compensar el saldo que el flujo de la naturaleza había acumulado en su contra.

En su capítulo sobre "La *Geopolítik* y la política de población", el señor Dorpalen muestra de qué modo un credo básico puede ser vaciado de contenido por un grupo como el de Munich cuando las necesidades del momento así lo hagan necesario. Las investigaciones de Haushofer repetidamente sacan como conclusión que una sólida base agraria resulta necesaria para que una nación pueda tener el "control espacial" de su territorio. Por el mismo argumento se sostiene que la urbanización es un mal absoluto. Y a medida que ésta se va desarrollando, se descubre que es este mal el causante de la declinación en la tasa nacional de nacimientos, que a su vez es el resultado de la migración rural hacia las ciudades. En el año 1933 los nazis dictaron el Estatuto Nacional Granjas Heredadas, concebido para mantener intactas las granjas, libres de gravámenes hipotecarios y trasmitidas sin división a un único heredero. Buscando una estabilidad agraria, se encontraron con que el flujo normal de la población del campo a la ciudad había sido fuertemente incrementado al engrosarse con aquéllos que habían quedado desheredados en virtud de las disposiciones del Estatuto para las granjas. Con el advenimiento de la guerra, la política agraria alemana fue finalmente saboteada por el lanzamiento hacia las grandes urbes de numerosos contingentes de prisioneros y otras personas provenientes de áreas ocupadas. El ejército y la industria de guerra absorbieron a los granjeros alemanes que habían sido desalojados. Par compensar la reducción prevista del índice natal que resultaba de tales movimientos de población, se lanzó un programa ampliamente promocionado para incrementar los nacimientos. Una característica notable fue el fomento oficial de libertinaje sexual junto con la eliminación del estigma de la ilegitimidad. Para satisfacer la demanda de aún más carne de cañón, se inauguró el sistema de la repatriación indiscriminada de "Alemanes" desde los países bálticos. En la fórmula final que adoptara el tribunal encargado de comprobar el germanismo de esta población, la existencia de sólamente un pariente que residiese en Alemania era suficiente para asegurar la legitimidad del individuo. Tal como el autor lo

expresa: "Las proposiciones geopolíticas son únicamente válidas si operan a favor del Reich".

Un despropósito increíble, producto de las teorías de la *Geopolitik*, es el descubrimiento de que Australia podría mantener una población de ¡doscientos veinte millones! En este caso, el acre de tierra se convierte en la unidad de medida, sea que se encuentre en el desierto, en la jungla tropical o en áreas más habitables. Al mismo tiempo, estos metafísicos con meticulosidad señalan las deficiencias de productividad para los acres alemanes.

Estos ejemplos bastan para ilustrar las características de los análisis emprendidos por los geopolíticos alemanes, así como la credibilidad de las conclusiones a las que llegaron. Un conjunto sólido de fenómenos indiscutibles y laboriosamente reunidos fue así entremezclado con tergiversaciones, distorsiones y falsificaciones, y el conjunto en total viciado además por la omisión cuidadosa de verdades importantes pero desagradables. De modo tal que cualquier derecho que la geopolítica pudiera haber tenido a ser considerada como una ciencia hace tiempo que ha quedado desvirtuado. Así que las críticas que se le hacen no sólo van en contra de su contenido sino que además van dirigidas contra sus métodos. Es por demás evidente que la preocupación principal de los geopolíticos alemanes es el objetivo hacia el que se dirigen. Su lógica para alcanzar ese objetivo muestra el aspecto de una síntesis torturada, avalada por premisas cuidadosamente seleccionadas, o "realidades". Es precisamente en este punto donde el Instituto muniqués se aparta de la línea de pensamiento desarrollada por Mahan y Mackinder. Mientras estos primeros estudiosos de la política de poder llegaron a sus conclusiones por medio de una investigación objetiva, los discípulos de Haushofer se debían a un objetivo determinado – si bien más en el orden nacional que en el personal, pero de todos modos un propósito pre-seleccionado. Así entonces hace saber el autor que Haushofer, al terminar la Primera Guerra Mundial, había quedado más preocupado por las razones de la derrota de Alemania que por la derrota misma. El profesor Whittlesey destaca que "la geopolítica fue concebida por una mentalidad guerrera y ve la luz durante una revolución". Comprometido como estaba con las teorías crueles de Clausewitz sobre la guerra y su contenido negativo para la existencia del hombre, salvo como entidad bioquímica, su preocupación principal se concentró en la integración de esta materia prima humana para obtener un aparato destructivo de un poder tal que ningún estado extranjero, ni ninguna alianza, pudiese resistírsele. Esta decisión le llevó por dos caminos distintos y separados. Por un lado, no cabía ningún manejo de las estadísticas que podrían resultar, y finalmente resultaron, el fundamento para los planes de guerra que eventualmente fueron trazados por el Estado Mayor alemán. Por el otro, debió dedicarse a hacer propaganda para asegurarse el apoyo popular el programa del partido nazi. La primera parte de sus trabajos tiene indudablemente un carácter científico. La segunda parte, y la única mundialmente conocida trata sobre geopolítica – una mezcla curiosa de jerga seudocientífica, hechos incontrovertibles y simples payasadas.

En una evaluación final de la geopolítica como instrumento para modelar el pensamiento y la acción humana, el estudioso que fuese serio no quedará satisfecho con sólo apartarlo como un ejemplo más de la estupidez intelectual y restarle su valor como si se tratase de la alquimia o de la astrología. De todos modos no dejará de considerar que estas dos incursiones en el campo de lo oculto no

furon sino las precursoras de las ciencias químicas y de la astronomía. Por ello, podrá verse que adoptando el sólido núcleo de verdades impugnables que le pertenece y poniendo de vuelta en su lugar los factores morales que hacen a las relaciones internacionales con su requerimiento intrínseco de que tanto las naciones, como los individuos, guarden una línea íntegra y aceptable de conducta, los estadistas podrán encontrar en la geopolítica los lineamientos fundamentales tanto para la paz como para la guerra.

Ya sea que lo llamemos "geopolítica" o que lo consideremos como una división particular de las relaciones internacionales, o aún si lo clasificamos como uno de los recursos de las Grandes Potencias para la guerra, de todos modos tendremos ante nosotros un campo de investigaciones que ninguna nación podrá dejar de ignorar por más tiempo. De hecho, desde hace ya algunas décadas, la geopolítica ha sido estudiada en forma limitada por algunos grupos interesados en los países de alguna importancia militar. En total esos estudios quedaron restringidos casi completamente dentro del ámbito militar, especialmente en los estados mayores y otras escuelas de estudios superiores de los sistemas de educación militar.

Por ejemplo, un estudio de investigación presentado por la División de Inteligencia Militar del Departamento de Guerra examina meticulosamente en todos sus detalles los factores que componen el conjunto del potencial de combate de una nación en sus dos aspectos, el inmediato y el de largo plazo. Todos los factores, tanto geográficos, políticos, económicos, sicológicos así también como los estrictamente militares fueron considerados. Si se lo tuviese en cuenta y se lo relacionase con los factores correspondientes para los Estados Unidos, podrá transformarse en caso de que así fuese necesario, en el elemento básico pertinente para la planificación de una guerra. Y es una cuestión relativamente simple combinar la información correspondiente a dos o más potencias extranjeras que pudiesen amenazar con una acción concertada a nuestros intereses nacionales. El estudiante de la Escuela Militar de Guerra que se prepara para prestar servicios en el estado mayor o en el alto mando recibe un entrenamiento cuidadoso que le prepara para llevar a cabo estudios de esa índole. Una variación especial de este tipo de investigaciones, con un mayor énfasis en los aspectos económicos y políticos, es la que se enseña en la Escuela Militar Industrial. El curso en el que se preparan los cadetes de la Academia Militar de los Estados Unidos desde 1930 abarca el mismo campo aunque en forma menos exhaustiva. Con variaciones menores tanto de forma como de contenido, los estudiantes militares de Francia como del Reino Unido han estado ahondando en el mismo tema desde 1919, que hoy aflora con el nombre de "geopolítica".

La América inteligente no puede ya dejar de reconocer la importancia de la geopolítica. El autor examina con amplio detalle el camino que han seguido los conocimientos alemanes en este campo. Sean lo que fueren sus consecuencias absurdas y sus parodias de la verdad, los geopolíticos alemanes ejercieron una influencia decisiva en la unificación de Alemania para la agresión. Un entendimiento claro y general de esa influencia no sólo ayudará para darnos la medida de nuestros enemigos sino que simplificará el problema de tratar con una Alemania derrotada. Conscientes de sus puntos de vista así como de las particularidades sicológicas que los produjeron, podremos anticipar sus reacciones a las medidas de control que deberán ser instituidas. Aún más importante es la ne-

cesidad de someter a un análisis práctico y minucioso los factores geopolíticos que serán importantes para la reorganización mundial en la época de paz que se avecina. Hemos ya aprendido a valorar el precio que tiene un arreglo de paz cargado de *sentimentalismos* y *una política de coacción* igualmente viciada. La geopolítica puede ayudarnos a dar ese primer gran paso hacia el realismo que se hace necesario si es que la paz llega a ser algo más que un otro Versailles – algo más efectivo que una tregua en el camino hacia la III Guerra Mundial.

El estudio serio de la geopolítica – bajo cualquier nombre – significa de todos modos un riesgo. Los hombres que se hayan formado en una época de sentimentalismos en la que el fascismo y el comunismo fueron más bien usados como términos de oprobio antes que como términos para los campos investigación científica, época en la que una palabra como "liberalismo" llevó consigo toda clase de atributos implícitos en un conglomerado dispar, se encontrarán más bien dispuestos a considerar prohibidos los temas abarcados por la geopolítica. La parte que le tocara jugar a la Geopolítica germana en el establecimiento de las bases para esta guerra, y la ruina filosófica de la negativa que la *Geopolitik* impone a las fuerzas morales como factor en la política internacional, tendrá siempre un significado muy especial para estos sentimentalistas. Los maestros que se decidan a incursionar en un campo tan estrechamente ligado con la seguridad inmediata y el bienestar futuro de todas las naciones, necesitarán de una buena medida de coraje así como de una establecida visión del futuro.

Es evidente desde todo punto de vista que el análisis efectuado por el Dr. Dorpalen proporciona un elemento de gran valor que se incorpora así a la bibliografía sobre un tema que después de largo tiempo finalmente se pone al alcance del público. Aventando el grano de la geopolítica para librarlo de toda la paja, separando lo que tuviese sentido de lo desatinado, se está proveyendo de una base para la aplicación de principios fundamentales a nuestros problemas actuales, tanto de largo como de corto plazo. El estudio de las relaciones entre el espacio territorial y el poder no es únicamente necesario para un puñado de oficiales del ejército y de la marina. A nuestra floreciente conciencia, ahora imbuida del significado de las responsabilidades internacionales, podremos alimentarla con la investigación sobre los medios que podrán utilizarlos para hacer frente a esas respondabilidades, así como con el sentido de fuerza, si fuese necesaria, con el que deberá contarse para lograr el mínimo de decencia internacional aceptable. No deberá tampoco hacerse ningún misterio acerca de la medida de esa fuerza. La forma en que ésta podrá ser calculada, su fórmula ya rescatada de las arcas custodiadas por las agencias federales, podrá ser útil a todos los estudiantes y aun al público en general. Un viejo proverbio nos dice que el conocimiento es poder. Nunca ha sido mejor ejemplificado que en el caso de la geopolítica.

Herman Beukema

Coronel del Ejército de los Estados Unidos de América, Profesor de Economía, Gobierno e Historia en la Academia Militar de los Estados Unidos.

PREFACIO

En los últimos meses, la misteriosa figura del Mayor General doctor Karl Haushofer ha capturado la imaginación del público norteamericano. Se ha escrito profusamente sobre este fabuloso septuagenario, a quien se le han atribuido todo tipo de papeles, desde el hombre de ideas de Hitler hasta el hombre que finalmente ocupará el lugar del Führer. Encendidas descripciones de sus astutas maquinaciones, muchas de ellas producto de una credulidad entusiasta, han colaborado para rodear la cabeza del Instituto Geopolítico de Munich con un halo de presencia infalible. En adición, el estilo altisonante y verboso del General y sus secuaces, ha tenido un éxito notable para esconder tras un bien logrado camuflaje sus verdaderas intenciones, y por lo tanto, ha dado lugar un asombroso número de interpretaciones contradictorias sobre sus preceptos básicos.

Este estudio se propone reducir a términos simples los misterios que han estado merodeando bajo el nombre de geopolítica. Se ha hecho todo lo posible para presentar las ideas de los geopolíticos alemanes en sus términos originales. Además, se han incluido extractos de sus escritos al final de cada capítulo. En vista de la confusión existente sobre los verdaderos objetivos de la geopolítica, se consideró de primordial importancia hacerlos conocer al lector interesado en su forma original. El *Zeitschrift für Geopolitik* fue utilizado hasta mayo de 1941, último número que se tuvo disponible en este país.

Agradezco al Coronel Herman Beukema, Profesor de la Academia Militar de Estados Unidos en West Point, N.Y. sus muchas y valiosas sugerencias, y al doctor Edgar R. Rosen, de Nueva York. La señorita Yetta E. Horn me ayudó en la preparación de las traducciones.

A. D.

Nueva York.
Setiembre de 1942.

CAPITULO I

¿QUE ES LA GEOPOLITICA?

El Mayor Haushofer hace un viaje.

En 1908 el Estado Mayor de Bavaria envió a Japón en una misión militar especial a uno de sus oficiales más jóvenes del Estado Mayor. El Mayor Karl Haushofer fue destinado a la Embajada Imperial Alemana en Tokio con la misión de estudiar la instrucción y organización del ejército japonés. Una licencia de cuatro meses le permitió viajar por mar y en un pausado viaje a través del Mediterráneo, el Mar Rojo, y el Océano Indico, llegó a destino a principios de 1909.

Para Haushofer no fue un viaje solo de placer. Dondequiera que llegase, fuese Chipre, Alejandría, Aden, la India o Singapur, era saludado por la bandera británica.

Puntos de importancia estratégica todos ellos, Gibraltar, Malta y las Islas Británicas, rodeaban a la Madre Patria como un muro de bastiones marinos inexpugnables. "Fue con inmenso alivio" – recordaba años más tarde –" aunque vimos finalmente la bandera del Sol Naciente flamear sobre Formosa".[1] En el Mar de la China, al menos, Inglaterra no era ya el único patrón, lo que representaba nada más que un pequeño consuelo. Inglaterra y Japón eran aliados que, unidos por una cantidad de intereses comunes, trabajaban tranquilamente de acuerdo. Reforzadas por los Estados Unidos, las potencias marítimas que dominaban el mundo podían circundar con un aro de acero aparentemente inexpugnable tanto Europa continental como Asia.

Con seguridad, Haushofer no iba totalmente desprevenido como para apreciar este espectáculo de bases británicas que marcaban el camino desde Europa hasta el lejano Oriente. Como buen geógrafo conocía a fondo la existencia e importancia, de esta tabla de salvación del Británico. Pero al verlo así a través de sus propios ojos, pudo comprender la terrible verdad de que Alemania estaba cercada por un anillo de grandes potencias navales.

Durante largos años quedó obsesionado por este hecho que pudo comprobar. En 1904, el geógrafo británico Halford J. Mackinder había señalado sin rodeos que el cerco del bloque euro-asiático era el objetivo más importante de la política británica. En un trabajo titulado *El Pivote Geográfico de la Historia* .[2] Mackinder había descrito a Europa como una valla entre dos zonas de fuertes presiones. Por un lado, la mostraba como amenazada por la enorme masa terri-

torial de una Rusia en continua expansión, con una población "que aumentaba probablemente con mayor velocidad que cualquier otra población alta o medianamente civilizada en el mundo".

Por otro lado, estaba rodeada por un semicirculo de potencias navales: el Imperio Británico, los Estados Unidos y Japón. Se trataba de un anillo aparentemente invencible de estados dotados de recursos prácticamente ilimitados y que podían impedir efectivamente el surgimiento de Alemania como una potencia mundial.

Había sin embargo una forma que le permitiría al Reich abrise el paso deseado. Una alianza ruso germana, según Mackinder, le daría la fuerza necesaria para desafiar este muro de acero. Con los recursos de Rusia a su disposición, Alemania podría hacerse de una fuerza naval suficientemente poderosa como para vencer a todas las demás potencias navales.

De hecho – reflexionaba melancólicamente el letrado británico – una alianza de este tipo bien podría ser la proclamación del imperio del mundo. En vista de esta posibilidad, Mackinder vio claramente el objetivo de la misión de Inglaterra: hacer todo lo que estuviera en su poder para evitar que Alemania lograse ese fin. "Estoy de acuerdo" –declaró– "en que la función de Inglaterra y Japón es la de actuar sobre la región marginal (del bloque eurasiático), manteniendo el equilibrio de poder tanto allí como contra la expansión de las fuerzas internas. Pienso que el futuro del mundo depende de que pueda mantenerse ese equilibrio. Me parece que nuestra fórmula claramente muestra que debemos cuidarnos de no ser expulsados de la región marginal. Debemos sostener nuestra posición actual, y de este modo, ante cualquier acontecimiento, estaremos suficientemente seguros".

Haushofer vio con sus propios ojos cuan sólidamente se había atrincherado Inglaterra en la *región marginal.* Desalojarla de sus fortificaciones costaría más que los discursos amenazadores de Guillermo II contra la *Pérfida Albión.* Si Alemania aspira a desafiar con éxito al *dominio del mundo* del Imperio Británico – comprendió – debe alinearse con Rusia. En esta confrontación de proporciones globales, necesitaba el apoyo de esta última, lo que colocaba no sólo los recursos de Eurasia a su disposición sino que también le permitiría atacar a Inglaterra por las zonas de la India y del Cercano Oriente. Sin embargo, el Reich no tuvo esto en cuenta. Alemania no estaba al tanto de sus posibilidades como así tampoco de sus limitaciones. Mientras Inglaterra mantenía un firme dominio sobre la situación mundial, Alemania se dejaba llevar por una política venturosamente zigzagueante, lo que no le iba a ganar amigos, pero sí causar muchos enemigos. Finalmente, cuando sobrevino el inevitable choque armado se encontró conque no contaba con ningún aliado que le fuese útil.

El porqué de la geopolítica[3]

Fue esta total incapacidad del Goberno Alemán para comprender la peligrosidad de su posición, la que trasmitió al joven oficial presentimientos por demás sombríos. Mackinder había expuesto claramente la situación: si Alemania, con arrojada intención trataba de alcanzar el poder mundial, no le quedaba otra alternativa que aliarse con Rusia. Si no lo hacía, la única posibilidad que le que-

daba era la de unirse a sus vecinos occidentales. Tendría entonces que resignarse a tener el estatus de una potencia continental, mediterránea y privada de las riquezas transoceánicas; de este modo al menos, podría conservar lo que tenía. Al hacer Haushofer escala en la India, pudo saber que algunas personalidades británicas, como Lord Kitchener, hubieran visto con agrado un entendimiento con Alemania. "Me opongo a una guerra con Alemania" – dijo el Comandante en Jefe de la India a su joven visitante – "no porque me gusten los alemanes. No me gustan, exceptuando por supuesto a los presentes. Pero conozco sus fuerzas. La guerra durará largo tiempo, quizás dos o tres años... Y cuando haya terminado, nos daremos cuenta de que luchamos para los americanos y los japoneses..."[4]

Sin embargo, Alemania no eligió ninguna de estas alternativas. En vez de alinearse con por lo menos uno de sus probables enemigos, ofendió en cambio a todas las potencias que, diestramente manejadas, podrían haberse convertido en aliados útiles.

Al no renovar un pacto sobre neutralidad ya existente humilló a Rusia, se inmiscuyó en sus intereses cuando areendó Kiao - Cheu y nuevamente chocó con ella cuando se embarcó en el proyecto de construcción de una vía férrea entre Constantinopla y Bagdad. Finalmente, la convirtió en un enemigo implacable al hacer causa común con Austria-Hungría cuando esta última anexó las provincias balcánicas de Bosnia y Herzegovina, sin tener en cuenta en lo más mínimo la posición de Rusia en los Balcanes.

Inglaterra fue también contrariada por una serie de desatinos similares. Alemania abiertamente alentó a los *Boer* en su lucha contra los ingleses y se vio envuelta en asuntos manejados por Inglaterra cuando se lanzó al proyecto del ferrocarril a Bagdad. Guillermo II, siempre ansioso por encontrar una oportunidad para humillar a su primo Eduardo VII, remató estos desatinos con su notorio reportaje en el *Daily Telegraph* en 1908, en el que insinuó –sin fundamento alguno – que Inglaterra había vencido a los *Boers* sólo con la ayuda del Estado Mayor General Alemán. Y como para hacer aún más evidente su desdén por Inglaterra con otras actitudes ofensivas, Alemania prosiguió con la construcción de una fuerza naval cuya utilidad ella misma había puesto en duda y que no tendría otro efecto que aumentar la tirantez de sus relaciones.

Estos errores no deberían de haber sido necesariamente funestos, si el Reich no se hubiera ingeniado al mismo tiempo para oponerse a los dos aliados potenciales restantes, Francia y Japón. Guillermo II trató de evitar por su cuenta la ocupación de Marruecos por los franceses, e hizo todo lo posible para ofender al Japón con una buena cantidad de provocaciones sin justificación. En pocos años pudo colocar a ambas potencias en el campo que agrupaba a sus enemigos.

Hacia fines de 1908 se habían clarificado las posiciones respectivas para la confrontación final y el aislamiento de Alemania se había hecho ya permanente. Francia y Rusia estaban unidas por una alianza militar desde 1892 y Francia e Inglaterra habían logrado su famoso *entente cordiale* en 1904. Inglaterra y Japón eran aliados desde 1902, e Inglaterra y Rusia habían allanado todas sus diferencias en 1907. El Reich estaba totalmente cercado, y el único aliado que le quedaba, Austria - Hungría, era de un dudoso valor. Como lo expresó Haushofer unos años más tarde, era un aliado "que otros – mejor instruidos geopolíticamente – consideraban arruinado desde hacía medio siglo".[5]

De esta manera, careciendo de la más elemental perspicacia en cuanto a la

base geopolítica de su situación, Alemania se colocó en una posición que sobrepasó aún las esperanzas más audaces de sus enemigos. Los temores de Mackinder fueron disipados prácticamente en el mismo momento en que los expresó, y el dominio de Inglaterra sobre la *zona marginal* de Europa se hizo más firme que nunca. Al mismo tiempo, Alemania no había ganado prácticamente nada. Tuvo que retirarse de Marruecos, tuvo que abandonar el proyecto del ferrocarril alemán a Bagdad, y todo lo que pudo obtener en China fue el pequeño territorio de Kiao-Cheu. Las pocas colonias que logró conseguir eran de poco valor para satisfacer sus necesidades de importación.

Pero lo que el Reich no pudo llegar a comprender del todo, era el hecho de que Inglaterra estaba decididamente dispuesta a mantener el equilibrio de poder en Europa a cualquier precio. Tal como lo había predicho Mackinder, Inglaterra no podía permitir que Alemania derrotase a Francia y a Rusia, porque no quería correr el riesgo de enfrentarse con Alemania por sí sola. La política de Inglaterra era, por lo tanto, claramente predecible. Se pondría de parte de Francia y de Rusia tan pronto como estas dos potencias se vieran envueltas en una guerra con Alemania. "Se encontrará una verdadera causa de la Guerra Mundial en esta decisión tomada por parte de Inglaterra. Porque si Rusia y Francia no hubieran tenido la absoluta seguridad de contar con el apoyo inglés, Rusia nunca se hubiese atrevido a atacar a Alemania y a Austria".[6] El error fatal de Alemania fue no interpretar correctamente la actitud inglesa. Si se pudiese encontrar una causa para culpar a Alemania de la guerra – temía Haushofer – aquí la tenemos.

No tenía dificultades para apuntar con seguridad a la raíz de los problemas que tenía Alemania, al Reich lo que le faltaban eran dirigentes que supiesen interpretar sus mapas. Ingresaban a la política instruidos en derecho y administración pública, pero totalmente desapercibidos de las interrelaciones entre la geografía y la historia y por lo mismo entre la geografía y la política. Sólo una instrucción que correlacionara estas disciplinas, estaba convencido, podía capacitarlos para evaluar e interpretar correctamente éstos asuntos a un nivel mundial, así como para adaptar sus políticas a la realidad de la situación. "¿Por qué es que nuestros principales estadistas no supieron ver lo que Mackinder reconoció ya en 1904? Muy probablemente porque carecían de instrucción geopolítica. A pesar de una excelente educación legal y una gran experiencia administrativa, no les fue posible comprender los efectos de las tendencias político-geográficas".[7]

Una de las principales misiones de la geopolítica debe ser, entonces, la de llenar este vacío.

Japón como escuela geopolítica[8]

La geopolítica alemana se ha trazado para sí una misión mucho más vasta que la de simplemente familiarizar a sus dirigentes políticos con las realidades geográficas. Si estuviese limitada solamente a esta misión, no diferiría ni una pizca de la geografía política.[9] Pero sin embargo la Geopolítica germana va mucho más allá de aquella disciplina de la que deriva.

Posiblemente las observaciones de Mackinder ya le habían sugerido a Haushofer las posibilidades del uso diestro de un mapa. Mackinder lo había hecho para dar fuerza a la precaria posición de Inglaterra a lo largo de la zona marginal

del bloque euro-asiático, de la cual las potencias continentales de esa gran masa de tierra tratarían de desalojarla. Haciendo referencia al mapa, Mackinder sostuvo con convicción la tesis tradicional de la política británica sobre el equilibrio de poder, conocida y aprobada por todos los ingleses. Los hallazgos geopolíticos se usaban aquí para implementar y comprobar la bondad de una política centenaria que se había transformado en uno de los axiomas de la vida política inglesa.

Si el mapa había sido usado de este modo exitosamente para justificar una política aceptada desde hacía largo tiempo como dictada por un *instinto geopolítico* ¿no podía acaso empleárselo también para lanzar una nueva política cuya necesidad indicaba? En otras palabras; ¿no podía tal vez una nación, volcarse hacia una nueva política, con la geopolítica como principio guía?

Si Mackinder todavía no le había trasmitido a Haushofer este concepto de la misión de la geopolítica, es la visita que hiciera al Japón lo que lo determinara. Fue allí donde se completó su trasformación de geógrafo político en geopolítico.

El surgimiento de Japón como potencia mundial se había concretado casi en el mismo momento en que Alemania se embarcaba en su carrera política mundial. El Japón comenzó su meteórico ascenso en 1867 en el momento en que el Emperador Mutsuhito ascendía al trono, siguiéndole Alemania tres años más tarde, a principios de 1871, después que el Rey Guillermo I de Prusia fuera proclamado Emperador de Alemania en el Salón de los Espejos de Versailles, y fue así que mientras el Reich obtenía unos pocos fragmentos de restos coloniales de casi ningún valor a pesar de las objeciones de prácticamente todo el mundo, Japón casi había duplicado su territorio para 1910 bajo la mirada benévola del resto del mundo. ¿Por qué mientras Japón tenía éxito, Alemania fracasaba?

Haushofer encontró que Japón era un país con preciosa unidad nacional. Contaba poco el individuo; la familia, la comunidad y el estado determinaban su vida. Por sobre todo, el japonés era un sujeto fiel a su divino Emperador a quien debía ciega lealtad. La antigua tradición Samurai, con su capacidad para el sacrificio individual total, para la supresión de los deseos e intereses personales, para desestimar la vida y el bienestar propios, prevalece de alguna manera en la actualidad. "Lealtad al Emperador, que en la mente de las masas japonesas equivale a lealtad al país, constituye la base de la moral japonesa".[10]

Lo que más impresionó a Haushofer fue esa unidad política que, como resultado de esta lealtad común, daba a los cursos de acción japoneses su fuerza intrínseca. Como muchos de sus compañeros, nunca tuvo un buen concepto de la política parlamentaria. Siempre consideró que los debates del *Reichstag* eran un obstáculo inoportuno para fluida realización de los objetivos políticos. Lo irritaban las tácticas comprometedoras y conciliatorias que debía usar el Gobierno para obtener concesiones presupuestarias. Y los aturdidores discursos de Guillermo II, así como los triunfos fáciles que buscó con notable falta de perspicacia para conquistar la opinión interna a expensas de la reputación internacional y de objetivos de largo alcance verdaderamente importantes, lo colmaron de profunda inquietud.

Descubrió entonces que en Japón nunca surgían problemas de este tipo. Allí el *instinto geopolítico* de la nación daba al Gobierno libertad de acción. Ningún gabinete japonés, señaló envidiosamente, debió luchar contra la *falta de perspicacia geopolítica* de los partidos políticos. Respaldado por una nación *siempre instintivamente consciente de cualquier peligro que amenazara su exis-*

tencia nacional,[11] podía proceder lenta y cautelosamente para llevar a cabo sus objetivos sin hostilizar al mundo entero.

Es posible dudar de que un observador tan sagaz como Haushofer realmente creyese en la descripción que él mismo hacía de Japón. Aunque en parte debió ser entonces correcta seguramente también lo es hoy. Japón es un país en el cual las ideas colectivistas prevalecen por sobre las ideas individualistas. En ningún momento gozó el individuo de gran consideración en el Imperio Nipón, y los ideales Samurai de lealtad hacia el Emperador y el país, sacrificio propio y servicio fiel, modelan aún el carácter japonés. Al mismo tiempo el país siempre ha tenido cuidado de protegerse de las ovejas negras que pueden salirse de su camino. La persecución despiadada de los *pensadores peligrosos* es sólo una fase reciente, particularmente violenta, de esta implacable supresión de los elementos disidentes. Desde tiempos inmemoriales la filosofía política japonesa ha enfatizado la subordinación total del individuo al bienestar común. El Gobierno fue y es todopoderoso; aún en la actualidad se halla por encima de la ley.[12] La Constitución que el país adoptó en 1889 no produjo cambio alguno. Restringió los derechos políticos del individuo a privilegios más o menos nominales; en el estilo propio de Uyehara no era más que "un documento que formulaba los principios tradicionales japoneses bajo el manto de las instituciones representativas".[13]

La conformidad del Parlamento para muchas medidas políticas no se debe siempre, por lo tanto, a un *instinto geopolítico,* ya que su influencia real es virtualmente nula. Puede ser disuelto en cualquier momento y no tiene control alguno ni sobre el Gobierno ni sobre las finanzas del país. Tampoco puede proponer debates sobre los temas que desee. Las dos cámaras que componen el Parlamento Nipón son, para todos los efectos prácticos, nada más que tornavoces de la opinión pública. Y aún así su importancia es muy limitada, ya que el Gobierno cuenta con numerosos medios a su disposición para silenciarlas, si la necesidad surgiese.

Con todo, los estadistas japoneses no se contentaron con forzar al pueblo a una conformidad silenciosa. Por medio de una campaña propagandística extremadamente astuta y mantenida sin cesar, le hicieron llegar al hombre común los peligros de la posición internacional del Japón. Pintaron al país, rodeado por las potencias más poderosas del mundo, ya al borde de la sofocación. Durante años insistieron sobre el hecho de que Japón no tenía espacio suficiente para mantener su población, en constante crecimiento, en su propio suelo. Los pronósticos tenebrosos de hambre universal no dejaban duda alguna, aun en la mente de la persona menos perspicaz, en cuanto a su eventual destino. Políticos, prensa, escritores, conferenciantes y maestros, todos se ocuparon de reclamar más tierra. Lo repitieron con énfasis implacable y lo trasformaron en el tema principal de la política tanto exterior como interior del Japón.

Con todos los medios de propaganda a su disposición, los expansionistas no podían dejar de despertar el *instinto geopolítico* del pueblo. En poco tiempo el hombre común se convenció de que eran justificados los reclamos que hacía el Japón, y se unió en el clamor por nuevos territorios. El gobierno había ganado la primera batalla de su campaña por la expansión. Haushofer sabía que estos reclamos no eran veraces. Sus propios cálculos le llevaron a comprobar concluyentemente que Japón tenía una densidad de población menor que la del Reich.[14]

Comprendió que el problema de la superpoblación no puede ser solucionado con exactitud en términos económicos.[15] Sin embargo, el amplio margen entre la población real de Japón en 1914 (66.000.000) y la población máxima que supuestamente podría mantener (108.000.000), lo convenció de que el Imperio Japonés, tal como era en 1914, sin las adquisiciones de la Primera Guerra Mundil y las conquistas posteriores, tenía espacio vital suficiente para su pueblo. Además, como el Japón era casi autosuficiente en su producción de alimentos, estaba convencido de que su camapaña expansionista era dictada no por necesidades económicas, sino más bien por ambiciones puramente imperialistas.[16]

Este hecho capturó su imaginación. El Gobierno Japonés había logrado aglutinar a la nación alrededor de una política orientada y en base a razones que en realidad no existían.

El gobierno tuvo la misma destreza para promover la opinión pública en el extranjero. Presentó su caso en forma tan persuasiva, que convenció al mundo exterior de su pretendido estado, casi con tanta facilidad como había ganado a su propio pueblo. Cuando el Japón se embarcó en su campaña expansionista, se ingenió para obtener prácticamente una total libertad de acción. Aun así evitaba escrupulosamente dar cualquier paso apresurado que pudiese volcar la opinión mundial en su contra.

Todo avance que hiciese iba precedido por una campaña propagandística cuidadosamente preparada que no dejase duda alguna sobre la legitimidad de su causa.

Haushofer mismo fue testigo de la anexión de Corea, esmeradamente planeada, una obra maestra de destreza en el arte de gobierno. En 1906 las relaciones entre Tokio y Washington se habían vuelto muy tensas por la cuestión de la inmigración japonesa hacia los Estados Unidos. California, que era el lugar donde los inmigrantes japoneses se establecían en mayor número, pidió que se suspendiese su admisión. La oposición creciente de la población blanca condujo a una cantidad de choques serios a lo largo de la Costa Occidental. Las escuelas se negaban a admitir a estudiantes japoneses. En realidad, la disputa escolar de San Francisco en 1906 dio conocimiento público al conflicto.

Tokio enfrentó el problema de insistir en sus derechos pactados, los que le garantizaban la admisión irrestricta de sus individuos en los Estados Unidos, o bien llegar a un arreglo amistoso con Washington sobre la cuestión. La primera alternativa obligatoriamente producía una tirantez continua en las relaciones entre los dos países. Pero por otra parte, Japón necesitaba la buena voluntad de los Estados Unidos para llevar a cabo sus proyectos de expansión. Fue así como cedió y, por el *Pacto de Caballeros* de 1907 se comprometió, a prohibir una nueva emigración hacia los Estados Unidos. Para no correr riesgos, también suspendió toda emigración a Hawai, Canadá, y México con el fin de imposibilitar cualquier estratagema sobre esta prohibición.

Seguro de gozar de la simpatía amistosa de los Estados Unidos, Japón volvió entonces su atención hacia el continente asiático. Los expansionistas comenzaron a dirigir sus miradas ansiosas hacia Corea y Manchuria. Lentamente el Gobierno comenzó a poner sus cartas sobre la mesa. A principios de 1909, el Conde Komura, Ministro de Relaciones Exteriores, en un discurso programático delineó su nuevo *Programa Continental.* Señaló allí la posición extremadamente peligrosa del país que se encontraba entre 400.000.000 de chinos, 160.000.000 de

rusos y 100.000.000 de norteamericanos. Predijo sombríamente que Japón estaba destinado a ser aplastado eventualmente por el simple peso de sus poderosos vecinos, a menos que tomase medidas inmediatas para protegerse. Su única esperanza de sobrevivir residía en que su población aumentase a 100.000.000. Solo entonces podría mantenerse entre las poblaciones masivas de Rusia, China y América.

Para alcanzar una población de 100.000.000, continuó Komura, Japón debe mantener a todo ciudadano bajo bandera. Ya no podía seguir tolerando la emigración no planificada de súbditos japoneses a los cuatro rincones del mundo, perdidos para la madre patria. De ahora en más, la emigración debía ser canalizada en ciertas direcciones. Japón enviaría sus emigrantes hacia el Oeste y el Norte, hacia Korea y Manchuria, donde permanecerían en estrecho contacto con la madre patria. Era allí donde deberían encontrar el espacio vital que su país de origen no podía ofrecerles.

El discurso, aclamado por Haushofer como evidencia de su brillante calidad de estadista, fue verdaderamente una hábil maniobra. Alejó definitivamente todos los temores de los Estados Unidos con respecto a una posible expansión del Japón hacia el Este y Washington, como se esperaba, aflojó inmediatamente su vigilancia. Al mismo tiempo, presentaba la tendencia expansionista de Tokio hacia el continente asiático como una medida justificada de defensa propia. De esta manera, nadie objetó sus deducciones aunque obviamente servían como cortina para anexiones subsiguientes.

Al haber preparado cuidadosamente la opinión pública, tanto externa como interna, Japón dodría actuar ahora velozmente, ni bien se presentase una oportunidad adecuada, sin temer repercusiones serias. No perdió tiempo. En ese mismo año, el soberano estadista Ito, que había sido Premier, fue asesinado en Harbin por un coreano. El incidente sirvió como buen pretexto para enviar una expedición punitiva a Corea. Al año siguiente, la Península fue anexada al Imperio. Las grandes potencias contemplaron la situación sin inmutarse.

La definición de la geopolítica[17]

Haushofer quedó hondamente impresionado poe este jalón en la política exterior del Japón. Había visto ahora con sus propios ojos las enormes posibilidades abiertas a la aplicación hábil de los conocimientos geopolíticos. Los dirigentes japoneses habían alcanzado sus objetivos porque consideraron la situación política mundial como un relfejo de los factores geográficos, nacionales, raciales, religiosos, etcetera. Esta concepción los capacitó para analizar e interpretar correctamente la situación, tomando en cuenta sus fuerzas favorables y contrarias, sus tendencias visibles y ocultas, su potencia y su debilidad. Así evaluada la situación mundial, rápidamente detectaron el punto de menor resistencia. Después de una cuidadosa preparación, tanto en el propio país como en el extranjero, la atacaron con la seguridad de correr sólo los riesgos mínimos. Para Haushofer, eso era la geopolítica llevada a su máxima expresión. Basándose en este esquema modeló la escuela geopolítica alemana.

En consecuencia, la geopolítica es una técnica política que se basa en los descubrimientos de la geografía – especialmente de la geografía política –, la

historia, la antropología, la geología, la economía, la sociología, la sicología y otras muchas ciencias que, combinadas, pueden explicar una situación política determinada.[18] Infunde movimiento a estos descubrimientos, los considera como fuerzas dinámicas vivientes originadoras del desarrollo de los acontecimientos políticos que, a su vez, después de un cuidadoso análisis y evaluación, pueden ser guidas por caminos preseleccionados. La geopolítica considera entonces que su misión es la de establecer los objetivos políticos y señalar el camino para alcanzarlos.

Bajo esta definición general, la geopolítica parece suficientemente inofensiva y deberá recomendarse para que los dirigentes de todos los países la usasen como un instrumento de la política mundial. Como tal, ha obtenido muchos adeptos y, si no con el mismo nombre, servido de guía a muchos estadistas ingleses, franceses y norteamericanos. De hecho, Haushofer y sus discípulos han aclamado la doctrina de Monroe como una obra maestra de programación geopolítica. Tampoco los estadistas alemanes anteriores a la época hitleriana menospreciaron la geopolítica. De acuerdo con la definición antes expuesta, Bismarck era un consumado geopolítico. Su política de alianzas, por la cual trató de eliminar la amenaza de una guerra en dos frentes contra el Reich, reconoció plenamente la expuesta situación geográfica de Alemania. Si los actuales geopolíticos alemanes le prestan escaso crédito se debe a que, en cuanto al espacio, consideraba al Reich como un país *saturado* y se oponía a todos los planes de expansión.

En consecuencia, el gran peligro de la geopolítica no se halla en el sistema en sí, sino en los usos que se le puedan dar. Si se destina a la obtención de objetivos legítimos, es entonces totalmente aceptable. Si se lo pervierte, en cambio, convirtiéndolo en un camino para la dominación continental y posteriormente para el dominio del mundo, basándose en la hipótesis de que una raza superior (Herrenvolk) formada por superhombres (Ubermenschen) esta predestinada para la conquista, se convierte en un peligro para la humanidad. Hasta este punto se han prostituido las ideas geopolíticas alemanas, así como las japonesas, que no consideran la geopolítica como un instrumento político para ser utilizado en la pacífica colaboración internacional. Más bien, si se nos permite invertir la famosa frase de Clausewitz, se ha convertido en la guerra con otros medios. De acuerdo con Haushofer, la geopolítica tiene por objeto mostrar a los estadistas la forma en que su país "puede alcanzar su máximo espacio vital posible".[19] En resumen, es una política de conquista. Por lo tanto, no es sorprendente que la geopolítica y la geopolítica de guerra, que se supone una subdivisión del sistema general, aparezcan hoy como sinónimos ante los ojos de los alemanes.[20] Probablemente no podría esperarse otra cosa de un país que considera la guerra como la mayor experiencia que la vida puede ofrecer. Entoces, para que la paz vuelva al mundo debe destruirse este falso concepto de la geopolítica.

Los dos objetivos de la geopolítica[21]

En el mes de noviembre de 1918, Haushofer vio convertirse en realidad sus mayores temores. El Reich fue terminantemente aplastado. No le cabía la menor duda acerca de las casusas más profundas del desastre. Los dirigentes alemanes, sin advertir las connotaciones políticas mundiales, habían entrado en la guerra.

Mientras la elaboración de su estrategia militar había sido hecha con el máximo detalle, en la estrategia se evidenciaba una total falta de comprensión para las verdaderas cuestiones que estaban en juego.

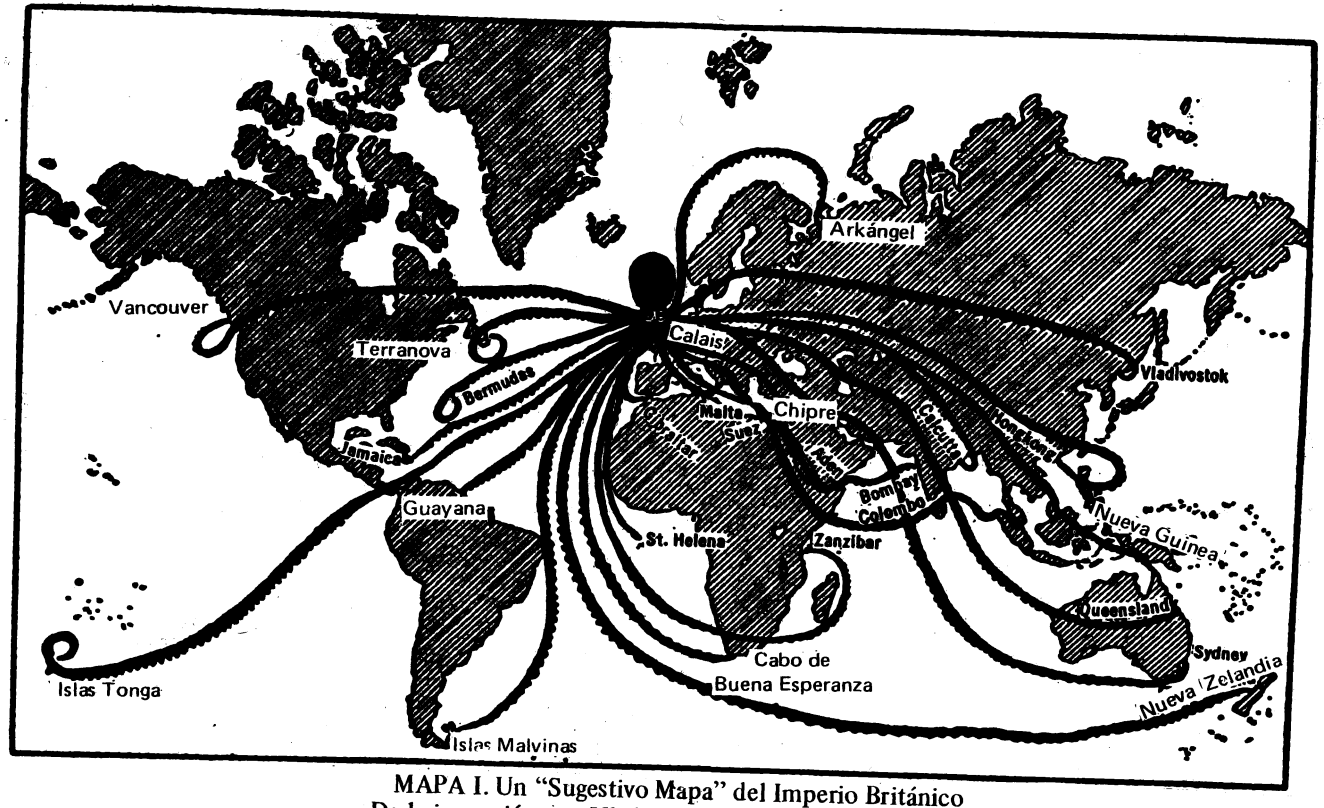
Comprobó Haushofer que Alemania tampoco había conseguido exponer su caso tan convincentemente como lo había hecho el Japón en circunstancias similares. Debía haber dejado en claro que luchaba solamente por su supervivencia, recalcando que lo hacía para conseguir suficiente espacio vital y tener así suficiente territorio con el que atendera las necesidades de su creciente población. Este razonamiento hubiera servido mejor que cualquier otro argumento para justificar su lucha, tanto ante los ojos de su propio pueblo como ante los del mundo exterior. Su alegato se hubiera basado en el derecho natural e inexpugnable de la defensa propia.[22] Pero, para defender su posición recurrió a vagos argumentos humanitarios y legalistas que no pudieron animar al pueblo ni ganarle la simpatía de otras naciones.[23] En consecuencia, su derrota se tomó geopolíticamente en un hecho inevitable.[24]

Cuando Haushofer regresó a Munich después del armisticio –había estado al mando de una brigada de artillería de campaña con el grado de mayor general –, advirtió claramente cuál era su misión: Alemania debía recibir educación geopolítica. Solamente así podía abrigarse la esperanza de alcanzar nuevamente algún día la posición a la que tenía derecho.

La misión que debía cumplir la geopolítica en su patria presentaba dos aspectos: la opinión pública tenía que aprender a "pensar geopolíticamente" y los dirigentes a "actuar geopolíticamente".

Haushofer no perdió el tiempo. En la primavera de 1919 fue nombrado profesor de geografía de la Universidad de Munich. Obtuvo de esta manera la tribuna desde la cual podría exponer sus ideas por todo el país. Con infatigable insistencia expuso la intolerable posición de Alemania, indicando el contraste existente entre el abundante espacio de que disponían otras naciones con el ajustado que le correspondía al Reich. Exhortaba a los prusianos y a los bávaros, a los habitantes de Rumania y de Würtemberg, a olvidar sus diferencias locales y a unirse en esa lucha suprema por el espacio vital (Lebensraum). Examinanado el amplio campo de la historia del hombre, hizo sombrías descripciones de países que habían perecido por carecer de espacio y citó estadísticas y evidencias. Para ilustrar sus informes preparó innumerables mapas y cuadros. Con respecto a esta cuestión, no estaba obstaculizado por escrúpulos sobre su integridad científica. Sus libros y conferencias están plagados de contradicciones; frecuentemente utiliza el mismo argumento para probar primero una cuestión y luego otra diametralmente opuesta. Una de sus armas más efectivas es lo que llama "mapas sugestivos", que son aquéllos en los que se recalcan los hechos que se quieren subrayar pero disimulan los que resultan inconvenientes o contrarios a lo que se pretende demostrar. No importaba que no resistiesen un análisis científico, en tanto ayudasen a demostrar el punto propuesto.[25]

Desde 1919 Haushofer produjo una interminable serie de artículos para revistas y libros. En 1924 formó, junto con varios colaboradores, la *Zeitschrift für Geopolitik*, una publicación mensual dedicada al estudio de cuestiones geopolíticas. En sus viajes por todo el país se dirigió a estudiantes, oficiales, funcionarios, profesionales y hombres de negocios, refiriéndose a la necesidad de obtener para Alemania su propio espacio vital.



MAPA I. Un "Sugestivo Mapa" del Imperio Británico
Da la impresión que Vladivostok y Arkángel son parte del Imperio Británico.

Como brillante organizador, con un definido sentido de la publicidad, insistió tanto Haushofer en este concepto que, gracias a sus esfuerzos, se convirtió gradualmente en una palabra familiar para todos los alemanes. En 1926, una novela de gran éxito titulada *Volk ohne Raum* (Pueblo sin Espacio), escrita por Hans Grimm, en la que se describía dramáticamente la lucha de un colono alemán establecido en Sud Africa, contra el *imperialismo británico,* contribuyó enormemente a popularizar la lucha que Haushofer había emprendido en procura del espacio vital. Cuando la prensa y las escuelas, finalmente, se plegaron a su campaña, sabía que su causa se encaminaba hacia la victoria. En la época en que Hitler subió al poder, toda Alemania estaba unida en pos de su espacio vital. Y lo que es más, importantes sectores de la opinión pública en el extranjero– particularmente en Gran Bretaña y los Estados Unidos– admitían abiertamente la justificación de tal demanda. El camino estaba bien preparado para las conquistas del nazismo.

No fue menor el éxito que obtuvo Haushofer en su segunda misión. La geopolítica es hoy materia obligatoria para la educación de los futuros dirigentes alemanes. En el Instituto Geopolítico de Munich se reciben las enseñanzas sobre política mundial de que tan tristemente carecían los dirigentes de la Alemania del Kaiser. En Munich todos los políticos, diplomáticos, periodistas y maestros del nazismo son iniciados en el mundo tan propio de Haushofer. Se los familiariza con los conceptos geopolíticos y con sus métodos de trabajo. La historia del mundo se revela ante ellos como un eterno conflicto entre los pueblos continentales cercados que tratan de avanzar hacia el mar y a través de él, y los pueblos oceánicos y navegantes que hacen lo posible por aumentar sus dominios terrestres. Se les hace notar la importancia y la necesidad del espacio. Se les enseña a evaluar las situaciones políticas y las estructuras de poder que proceden de las fuerzas que, de acuerdo con la geopolítica, moldean el destino humano – el espacio, el mar, el avión – a fin de determinar la fuerza y la debilidad de las naciones en particular, y a distinguir entre las potencias nacientes y dinámicas que deberían ser aliadas de Alemania y las potencias antiguas y decadentes, que son sus enemigas. Sobre todo, aprenden a considerar la acción externa como un aspecto de la política mundial y a pensar en términos continentales. La lucha de Alemania por el espacio vital es expuesta ante ellos como parte de un enorme movimiento que se extiende por todo el continente eurasiático contra la *hegemonía* de las democracias occidentales. Sobre la base de estos factores, el Instituto Geopolítico prepara sus planes para la conquista del mundo. Corresponde a sus alumnos trabajar por la realización de estos planes dentro de sus distintas especialidades.

Estas ideas han determinado, en sus aspectos principales, la política exterior de Alemania desde que los nazis subieron al poder en 1933. Tenemos aquí una buena evidencia del fruto que han dado los trabajos de Haushofer.

Haushofer como propagandista

La geopolítica ha sido identificada con el nombre de Karl Haushofer, lo que no es accidental. Haushofer no es sólo el fundador de la escuela geopolítica alemana; a pesar de su edad avanzada – nació en 1869 – es aún su espíritu guía.

Como propagador de su idea, no tiene rival. El concepto de *Lebensraum* de ninguna manera es invención suya. Fiedrich Ratzel, el geógrafo alemán, forjó el término a fines del siglo y desde entonces ha sido utilizado por dirigentes políticos, escritores y conferenciantes. Sin embargo, sólo Haushofer logró darle vida y dinamismo al concepto de espacio vital. Fue él quien lo asentó profundamente en el alma de la nación alemana. Sus tratados pueden ser demasiado largos, inconsistentes y abstrusos al punto de llegar a ser incomprensibles. Pueden ser repetitivos, pues vuelven sobre el mismo pensamiento una y otra vez, casi con la mismas palabras e ilustraciones. Con todo, están inspirados por el fanatismo de una mente unitemática, obsesionada por una sola idea. Los colaboradores de Haushofer – su hijo Albrecht, Otto Maull, Hermann Lautensach, Erich Obst, Josef Marz, Gustav Fochler-Hauke y Wulf Siewert – pueden escribir con estilo más legible y organizar su material más sistemáticamente. Pero ninguno de ellos posee la energía que caracteriza los escritos y conferencias del *Viejo Maestro,* como gustan llamarlo, en esa curiosa mezcla de brevedad soldadesca y redundancia artística. Tampoco ninguno de ellos domina esa visión incandescente de las *interrelaciones* de amplitud mundial que abarcan desde la vastedad de las estepas siberianas hasta el fecundo mundo isleño del Mediterráneo austral-asiático y desde las extensiones heladas de Alaska hasta las costas soleadas del Adriático. Hasta la actualidad, Haushofer domina la geopolítica alemana.

Es díficil decir qué significa este hecho en el futuro de la geopolítica alemana. Aparentemente, hasta el momento no ha surgido quien pudiera tomar el lugar de Haushofer en el caso que éste muriera. Con seguridad, el concepto de Lebensraum se ha enraizado con suficiente firmeza en la nación alemana como perdurar aún sin un adalid tan capaz como Karl Haushofer. Pero Haushofer, como veremos, no considera que la única misión de la geopolítica sea la lucha por el espacio vital. Mientras Alemania no esté afirmada como potencia mundial, queda trabajo por realizar.

El problema del futuro de la geopolítica no será resuelto necesariamente por una victoria aliada. Una derrota alemana puede no poner fin automáticamente a las actividades de los geopolíticos alemanes, sino darles una nueva posibilidad, lo que plantea el problema de las relaciones entre Haushofer y los nazis.

Haushofer y el partido nazi

Mucho se ha especulado sobre las estrechas relaciones entre Haushofer y los nazis. De hecho Haushofer se mantuvo en contacto con ellos desde sus primeros días. Rudolf Hess, que había sido su ayudante de campo durante la Primera Guerra Mundial, concurría a sus clases en la Universidad de Munich. Después del malaventurado golpe de la cervecería de 1923, Haushofer escondió a Hess en su residencia de verano en las montañas de Bavaria. Más tarde lo visitó en la cárcel fortaleza de Landsberg en *Lech* donde Hitler y Hess cumplían una sentencia de cinco años por haber participado en la revuelta. Allí Haushofer conoció a Hitler.

En el curso de estas visitas Hitler fue iniciado por primera vez en los misterios de la geopolítica. Mientras Haushofer pontificaba sobre la necesidad que tenía Alemania de espacio vital, Hitler absorbía uno de los argumentos más efectivos para sus arengas subsiguientes. El Führer incorporó estos pensamientos en

Mein Kampf. Es muy posible que Haushofer también sea responsable de otras inspiraciones del Führer. No puede haber omitido el tema favorito del Japón durante estas conversaciones, y algunas de las notables similitudes entre los sistemas políticos nazi y japonés pueden finalmente ser retrotraídos a estas charlas en la celda de la prisión de Landsberg.[26]

Sin embargo, es dudoso que Haushofer haya sido un nazi apasionado desde los primeros días. Más probablemente, se acercó a Hitler porque esperaba utilizarlo como portavoz para propagar su lucha por el espacio vital. El hábil publicitario aprovechaba toda oportunidad propicia que se le presentase para divulgar su evangelio. Probablemente presentía que Hitler estaba lejos de haber sido terminado a pesar del desastre de la cervecería y que aún podría encontrarse en condiciones como para convertir muchas almas a la causa del *Lebensraum.*

Como muchos otros alemanes, Haushofer creyó que podría usar a Hitler para promover sus propios planes, pero a diferencia de muchos otros alemanes, logró su cometido. A través de algunas insinuaciones ocasionales hechas por él, puede vislumbrarse que esta asociación no le era totalmente simpática "ya que los grandes partidos nunca se decidieron a defender al país a cualquier precio" – escribía casi apologéticamente aún después de que Hitler alcanzara el poder – "los exponentes de la geopolítica de guerra no podían sino alinearse con el movimiento nazi".[27] Aparentemente, la conducta pendenciera de Göbbels, Streicher y Himmler no complacía en absoluto, al ilustrado profesor de geografía.

Haushofer nunca se había indentificado directamente con el Partido Nazi. Al no ser su esposa una aria de pura raza, a él le estaba vedado ser miembro del partido. En el *Zeitschrift für Geopolitik* ocasionalmente se pueden discernir entre líneas desacuerdos con dirigentes y dictados del partido.[28] Así, mientras tiene buen cuidado de profesar su lealtad hacia el Führer mediante frecuentes observaciones antisemíticas un tanto reñidas con su calidad de catedrático, de todas maneras sigue asiéndose a su firme creencia de que el espacio más que la raza es la piedra de toque del destino de la humanidad.[29]

Por cierto que es imposible determinar qué grado de intimidad llega a tener el General como consejero de Hitler. Su influencia sobre el Führer probablemente sea más indirecta que directa. Se sabe que Haushofer tuvo estrecho contacto con Hess y fue después de la misteriosa huida de este último a Inglaterra cuando se dice que fue arrestado por algún tiempo. A través de Hess, sus ideas pueden haber llegado a Hitler. En la actualidad su influencia se ejerce probablemente a través de sus discípulos quienes, instruidos para ver el mundo a través de sus ojos, traducen sus ideas a acciones políticas prácticas.

El General Haushofer siempre se abstuvo de mostrase en público más de lo necesario así es que, mientras *Lebensraum* se convertía en una palabra alemana corriente, el nombre de Haushofer no parecía conocido para muchos alemanes. En todo caso, este hecho da cuenta de su preeminencia. Al no resultar estrechamente identificado con los nazis, el destino de la geopolítica no queda ligado directamente con el de ellos. De este modo, el colapso del hitlerismo no pondría fin necesariamente a las actividades de la escuela de Haushofer que bien puede sobrevivir a los nazis. "El pueblo alemán enraizado en su espacio", declaró una destacada personalidad alemana de las ciencias políticas "tiene a su cargo la eterna misión de mantener el orden en el centro de Europa. . . Esta misión del Reich

existirá en tanto haya un pueblo alemán cuya misión histórica derive de la naturaleza de su espacio".[30]

En el caso de una derrota alemana, Haushofer puede entonces recomenzar desde donde se inició en 1919. Lograr nuevamente el éxito que tuvo entonces para inculcar sus ideas a sus compatriotas, dependerá de la paz que se acuerde después de la Segunda Guerra Mundial.

NOTAS AL CAPITULO I

1 *Japans Werdegang als Weltmacht und Empire* (Berlin, 1933), p. 161.
2 Ver p. 141 y siguientes.
3 Ver p. 28 y siguientes.
4 Karl Haushofer, *Kitchener* (Luebeck, 1934) p. 4-5.
5 Ver p. 31.
6 Arthur Rosenberg, *The Birth of the German Republic,* 1871-1918 (New York, 1931), p. 63.
7 Ver p. 34.
8 Ver p. 31 y siguientes
9 Para la diferencia entre geopolítica y geografía política ver p. 24 y siguientes.
10 George E. Uyehara, *The Political Development of Japan, 1867-1909* (London, 1910), p. 15.
11 *Ibid.*, p. 18.
12 En épocas pasadas, uno de los principios fundamentales de buen gobierno era no hacer públicos los detalles precisos de la ley. De esta manera los intentos para burlar la ley podían ser evitados. "En tanto se ignorase su texto exacto y solamente se estuviese informado sobre sus principios generales, los hombres esforzarían por llevar una vida tan correcta como les fuese posible, por miedo a estar trasgrediendo la ley y, consecuentemente, disgustando a las autoridades". Robert K. Reischauer, *Japón: Government – Politics* (New York, 1939), pp. 30-31.
13 Uyehara, *loc. cit.* p. 119.
14 Ver pp. 35-36.
15 *Das japanische Reich,* pp. 78-79.
16 *Das japanische Reich,* p. 64.
17 Ver pp. 27-28.
18 Dado que la geografía no es la única, si bien la principal informante de la geopolítica, el término – una contracción de geografía y política – es en realidad un nombre inapropiado.
19 Karl Haushofer, ed., *Raumüberwindende Mächte* (Leipzig y Berlin, 1934). p. 63.
20 Ver, por ejemplo, la definición de geopolítica de Haushofer que contrasta con la otra de tono inofensivo publicada en Karl Haushofer *et al., Bausteine zur Geopolitik* (Berlin, 1928), pp. 23-24.
21 Véase p. 38 y siguientes.
22 *Bausteine,* p. 40. El único que sí presentó este punto en favor de Alemania fue el sueco Rudolf Kjellén. Ver su *Die politischen Probleme des Weltkrieges* (2ª ed., Berlin, 1916), y *Warum ich es mit Deutschland in diesem Weltkriege halte?* (Berlin, n.d.).
23 Hitler, con esta lección en mente, nunca dejó de recalcar el hecho de que Alemania hace la Segunda Guerra Mundial para asegurar su propia existencia.
24 Haushofer aparentemente previó este resultado. Ver *Wehrwille als Volkszíel* (Stuttgart, 1934). p.8.
25 Bousteine, p. 346.
26 Puede compararse por ejemplo, la posición del Emerador y del Führer, con su competencia ilimitada, la completa subordinación del individuo al bienestar común en ambos países, la posición poderosa de los jueces que, tanto en Alemania como en Japón, no están obligados por la ley escrita, sino que pueden aplicarla como mejor lo estimen.

27 *Wehrwille als Volksziel*, pp. 8-9.
28 Véase por ejemplo, *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol XIV (1937), pp. 743-44, donde se queja amargamente porque a los geopolíticos no se les permitió asistir al Congreso Internacional de Geógrafos en Amsterdam ni al Congreso Colonial en Lisboa en 1937.
29 *Ibid.*, Vol. XI (1934), p. 443. Véase también p. 56.
30 Ernst Rudolf Huber, *Verfassung* (Hamburgo, 1937), p. 60.

SELECCIONES DE LOS ESCRITOS DE KARL HAUSHOFER, ERICH OBST, HERMANN LAUTENSACH Y OTTO MAULL

La definición "oficial" – por Karl Haushofer, Erich Obst, Hermann Lautensach y Otto Maull[1]

La geopolítica es la doctrina que informa sobre las relaciones terrestres (Erdgebundenheit) y la evolución política.

Se fundamenta en los conceptos amplios de la geografía, en particular de la geografía política, como la doctrina de los organismos del espacio político y sus estructuras.

Los hallazgos de la geografía, en cuanto hacen a la naturaleza de los espacios terrestres, proporcionan a la geopolítica su campo de acción. Para aspirar a un éxito permanente, los acontecimientos políticos deberán desarrollarse dentro de este campo. Quienes tienen en sus manos la dirección de los acontecimientos políticos podrán ocasionalmente desbordar este campo, pero tarde o temprano los límites terrestres caracterizarán la evolución política.

De tal modo la geopolítica se convierte en la doctrina de un arte. Su cometido será el de guiar la práctica política hasta ese punto previo al momento en que deberá darse el paso hacia lo desconocido. Paso que solo podrá tener éxito si se inspira en el conocimiento geopolítico.

Es así que la geopolítica deberá inevitablemente asumir el papel de conciencia geográfica del estado.

La geopolítica se transforma en geopolítica de guerra – por Karl Haushofer[2]

La geopolítica nació de la geografía política. Pone en actividad el conjunto de los conocimientos de esta última, y los coloca al servicio del dirigente político.

El científico sueco Rudolf Kjellén (1864-1922), discípulo de F. Ratzel, definía la geopolítica como "la doctrina del Estado como un organismo geográfico o un fenómeno en el espacio". . . que examina al estado como un "país, territorio y, sobre todo, como un imperio (Reich). . . Al ser una ciencia política, la geopolítica considera el Estado como una entidad y trata de contribuir a que nos lo representemos como un organismo político. La geografía política, por otra parte, estudia la Tierra como la residencia de las comunidades humanas, en su relación con las demás posibilidades de la Tierra".

Superando esta limitada definición, una escuela de eruditos alemanes cuyas

principales figuras son Karl Haushofer, Hermann Lautensach, Otto Maull, Frich Obst, Franz Termer, Kurt Vowinckel, Richard Hennig y Leo Körholz, ha extendido el campo de la geopolítica hasta su estado actual. En *Bausteine zur Geopolitik* y en *Zeitschrift fur Geopolitik*, se la definió como una disciplina que prepara al investigador para el arte de la política y de la estrategia, de acuerdo con probadas líneas históricas distribuidas sobre toda la faz de la tierra. La *geopolítica de guerra* señala la influencia que la topografía, el clima, la flora y la población ejercen sobre la estrategia. De este modo, nuestros conocimientos de geografía se adaptan a las necesidades de la política y de la ciencia militar. En forma similar, una emisora de radio recientemente definió con acierto a la geopolítica como "la ciencia de las relaciones entre el espacio y la política que intenta demostrar especialmente la forma en que pueden ser trasformados los conocimientos geográficos en bagaje intelectual para dirigentes políticos".

Geopolítica y geografía política – por Otto Maull[3]

La geopolítica se aboca al tema del estado, para tratarlo no como un concepto estático sino como un ente vivaz. Lo estudia especialmente con relación al ambiente – su espacio – y trata de resolver los problemas como derivados de sus relaciones espaciales. No se ocupa del estado, del mismo modo que la geografía política – su ciencia madre – considerándolo un fenómeno de la naturaleza por su situación, tamaño, forma o límites como tales. Tampoco trata al estado como un sistema de comercio, economía y población, o como una comunidad determinada por influencias raciales, nacionales o culturales. La geopolítica va más allá. Sostiene que el simple análisis de un estado desde un punto de vista físico y cultural, aún cuando se haga en relación a su espacio, es determinantemente estático. Tampoco se considera dinámico el análisis hecho desde el punto de vista temporal, que tiene en cuenta movimientos y cambios. El examen de los organismos políticos del espacio, tal como eran y actualmente son, sigue constituyendo la misión de la ciencia de origen. La geopolítica estudia las *necesidades* de un estado referidas a su espacio, mientras que la geografía política examina exclusivamente las *condiciones* de su espacio territorial.

Al colocar a la geografía al servicio de una política con noción del espacio, la geopolítica se consagra a los problemas del futuro. ¿Se satisfacen las necesidades espaciales de un estado? En caso negativo ¿cómo pueden ajustarse éstas a las condiciones geográficas? ¿En qué sentido deberían hacerse las modificaciones necesarias? Las respuestas a estas preguntas determinan la estructura nacional y económica de un estado y ejercen influencia sobre sus relaciones exteriores. Por cuanto son productos vitales, y no derivados de las formas de un estado, estos temas conforman la esencia de los problemas fundamentales de la geopolítica.

En suma: la geografía política se limita a una descripción estática del estado, que bien puede incluir el estudio del proceso dinámico de su desarrollo. La geopolítica, por otra parte, es una disciplina que pesa y evalúa una situación determinada y basándose en sus conclusiones, trata de guiar la práctica política.

El porqué de la geopolítica – por Karl Haushofer[4]

Si bien las bases teóricas de la geopolítica fueron establecidas recientemen-

te, su aplicación práctica – el sentido instintivo para las posiblidades geopolíticas, la comprensión de su profunda influencia en el desarrollo político – es tan antigua como la historia misma. La visión geopolítica inspiró a dirigentes audaces que llevaron a sus pueblos por sendas nuevas, nunca anteriormente recorridas. Surgieron estados nuevos y poderosos debido a que sus creadores, con la sensibilidad de verdaderos estadistas, comprendieron las exigencias geopolíticas de la hora. Sin esa perspecacia, la violencia y la arbitrariedad hubieran jalonado el curso de la historia y no se habría podido crear nada con valor permanente. Todas las estructuras del estado, nacidas más tarde o más temprano, se hubieran derrumbado para sumirse en el olvido abrumadas por las fuerzas eternas del suelo y del clima.

Con seguridad, la poderosa voluntad de un gran hombre puede arrancar a las masas y a las naciones de una existencia ligada al suelo para llevarlas por caminos ditintos de los que les proporcionara la naturaleza. Pero estos hechos tienen corta vida. Finalmente, todos los pueblos volverán a sus caminos acostumbrados; los rasgos perdurables que los ligan a su terruño son los que resultarán vencedores.

La geopolítica como educación para el arte de gobernar. Aunque nuestros ojos no pueden atravesar las rinieblas del futuro, el análisis científico de la geopolítica nos permite hacer algunas predicciones. ¿No deberíamos entonces intentar explorar el campo de la geopolítica más minuciosamente de lo que nosotros – y especialmente nuestros diplomáticos – hemos creído necesario?

Formular la pregunta es contestarla. Nuestros estadistas en particular deben familiarizarse con todos aquellos aspectos de la política que puedan ser científicamente determinados, antes de tomar en sus manos la conducción del estado o de la nación para guiarlo en las nieblas del futuro incierto. La jurisprudencia y la ciencia política, considerados los únicos requisitos previos de la educación para el arte de gobernar, no proporcionan las enseñanzas necesarias. La misma importancia debe dársele al conocimiento sólido de la geografía y de la historia. Por sobre todo, nuestros dirigentes futuros deben ser entrenados para el análisis geopolítico.

Sólo éste conocimiento puede proporcionarles la necesaria visión práctica del mundo, tal como se presenta día a día. No se debe a una casualidad que la palabra *política* vaya precedida por el prefijo *geo,* que significa y exige mucho. Relaciona la política con el suelo y la libera de teorías áridas y de frases carentes de sentido que podrían inducir a utopías inalcanzables. Lleva a los dirigentes a pisar terreno firme. La geopolítica demuestra que todos los acontecimientos políticos dependen de la realidad permanente del suelo.

Alrededor de esta tesis ha surgido mucha literatura. Con respecto a los países alpinos, Ratzel ha descrito la interdependencia de la política y del medio ambiente geográfico en su obra *Alps as the Center of Historical Movement.* Krebs nos ha dado un trabajo igualmente valioso, titulado *Contributions to the Political Effects of Climate,* en el cual revela la relación que existe entre la falta de lluvia, la aridez y la inquietud social y política del Asia oriental. Kjellén, en su *Problem of the Three Rivers* (Rin, Danubio y Vístula), muestra cómo el infausto destino de la Europa Central está inseparablemente ligado al curso de estos tres ríos. Y H.J.Makinder en *Geographical Pivet of History,* ha tratado de analizar gepolíticamente al mundo entero y predecir, en 1904, lo que ocurriría entre 1914 y 1924.

¿Por qué no pudieron ver nuestros estadistas lo que este investigador pudo comprobar en 1904? Con toda seguridad porque carecían de educación geopolítica. A pesar de su excelente educación legal y gran experiencia administrativa, fueron incapaces de advertir los efectos de las tendencias político-geográficas. "La ignorancia geográfica puede costarnos cara", advertía Sir Thomas Hodlich, uno de los más destacados investigadores y peritos en límites con que cuenta Inglaterra.

La geopolítica y la política práctica. La geopolítica se convirtió en una necesidad. Llegamos a esta conclusión partiendo del hecho de que su aplicación gana una creciente aceptación en todo el mundo y al mismo tiempo se hace cada vez más peligroso dejar de lado sus enseñanzas. Algunos triunfos políticos pueden indudablemente atribuirse a estrategias geopolíticas: citaremos como ejemplo la acertada elección de bases británicas como Hong Kong, Singapur y Penang. La reorganización de la Confederación Australiana y la fundación de su nueva capital, Canberra, son asimismo el resultado de consideraciones geográficas. Geopolíticamente, aun la elección de Tsingtao fue acertada, suponiendo que se justificase geopolíticamente el establecimiento de una base alemana en China.

La misión de la geopolítica. La geopolítica servirá a nuestros estadistas para establecer y lograr sus objetivos políticos proporcionándoles un equipo científico con hechos concretos y leyes comprobadas que ayudará a ver las situaciones políticas como en realidad son. Como ciencia exacta [5], la geopolítica merece ser seriamente considerada. Nuestros dirigentes deben aprender a utilizar todos los medios disponibles para continuar la lucha por la existencia de Alemania – una lucha que cada vez se hace más difícil debido a la falta de relación existente entre la producción de sus alimentos y la densidad de su población.

Necesitaremos en consecuencia de la geopolítica para formular nuestra futura política exterior. Será necesaria en esta disciplina la misma enseñanza cuidadosa que ha desarrollado Inglaterra – aunque no bajo el mismo nombre[6] – con una finalidad predeterminada, como la que ha adoptado Francia (en el *Institut de France* y en la *Ecole de Politique),* y como la que comienza a aplicarse en el Japón. La geopolítica nació de la geografía; quienquiera que se dedique a su estudio deberá contar con conocimientos geográficos. Su enseñanza requiere experiencia práctica, no sólo del país sobre el cual se enseña, sino también de aquél en que se está enseñando. Debemos, además, estudiar la geopolítica mirando más bien al presente y al futuro que al pasado. Por ser una nación gobernada por abogados, los alemanes hemos estado demasiado sometidos a la influencia de la *lex fata,* y consideramos a la política más bien como historia muerta que como una ciencia vivaz; mirábamos hacia atrás y no hacia adelante. De esta manera, perdimos contacto con el futuro y haciendo una política retrospectiva en lugar de una profiláctica, nos hemos quedado marginados del reajuste operado en el mundo hacia fines del siglo pasado.

Esta modalidad de acción estaba destinada al fracaso. *Ducunt volente, nolente trahunt fata* (los que quieren, son guiados por el destino; los que no quieren, son arrastrados por él). No cabe aplicación más perfecta de ésta máxima de la sabiduría de Roma que en los dominios de la política. Hemos aprendido nuestra lección...

Alemania debe salir de la estrechez de su actual espacio vital para entrar a gozar de la amplitud del mundo. Debemos empeñarnos en esta misión, provistos

de un buen acopio de enseñanzas y conocimientos; familiarizarnos con los principales espacios de colonización y migración que existen en la Tierra; estudiar el problema de los límites como uno de los más importantes de la geopolítica; dedicar una particular atención a la autodeterminación nacional, a la presión de población, al espacio vital y a los traslados de población rural y urbana; y seguir de cerca todos los cambios y transferencias de poder que ocurran en el mundo.

Cuanto menor sea el espacio vital de una nación, mayor será la necesidad de una amplia política previsora para poder conservar lo poco que todavía tiene como propio. Un pueblo debe saber qué posee. Al mismo tiempo, debería estudiar y comparar constantemente los espacios vitales de otras naciones. Solamente así podrá reconocer y aprovechar cualquier posibilidad de recobrar el terreno perdido.

"Debemos ver las naciones extranjeras como en realidad son y no como quisiéramos que fuesen". Esta frase ocasional de Erich von Drygalski me ha servido de guía para mis trabajos geopolíticos. No arriesguemos impensadamente nuestro futuro en base a una sola carta ni elijamos aliados que otros – con más conocimientos geopolíticos – habían considerado, cincuenta años antes, irremediablemente destinados a la ruina.[7] Por un juicioso y valiente análisis de nuestra situación política en el mundo, podremos siempre preservar nuestro sagrado suelo de una vergonzosa derrota. Con las advertencias "observa" y "evita todo lo que nuestro honor nacional no pueda tolerar" como faros, deberá alumbrarse nuestra ruta. Son bastante sencillas y apenas lo suficiente como para conducir hasta alta mar la nave de nuestro estado.

El 21 de octubre de 1870, el futuro comandante del Ejército francés del Norte escribía desesperadamente al jefe de Defensa Nacional: "Carezco de hombres, de armas, de municiones y de órdenes". Un enemigo victorioso lo atacaba y él se hallaba con la espalda contra la pared. Bélgica, país neutral, estaba al alcance de la artillería enemiga. Sin embargo, medio siglo después, los nietos de aquel soldado se habían establecido al Este del Rin, en una Alemania indefensa, dueños del tercer imperio colonial del mundo. ¡Durante esos cincuenta años Francia había emprendido el estudio de la geopolítica!

Japón – modelo geopolítico – por Karl Haushofer[8]

Japón como modelo. Al aspirar al poder mundial, Alemania tuvo que sufrir estoicamente la difícil prueba de una mutilación despiadada. Nuestro camino al desarrollo fue abruptamente detenido porque, al carecer de instinto geopolítico, tratamos de expandirnos hacia demasiadas direcciones al mismo tiempo. Teniendo en cuenta estas circunstancias, haríamos bien en explorar las causas más profundas de nuestro proceso de retroceso. Las hallaremos no sólo analizando nuestra propia historia, sino también comparándola con la de otras naciones más afortunadas. Urgidos por una experiencia penosa a "nunca hablar, pero sí a pensar" sobre lo que nos había ocurrido estaremos en mejores condiciones para reconocer los errores cometidos y los aquellos a evitar para reconstruir nuestra casa, si recurrimos a las experiencias de nuestra contraparte, el Imperio del Japón. Después de haberse retrotraído voluntariamente por 250 años, ahora parece encontrarse en el umbral de una nueva etapa de desarrollo que, con

opciones casi ilimitadas para llevar a cabo su expansión, le llevará hacia adelante y a mayores proezas en el campo de la política mundial.

Con este instructivo ejemplo delante de nuestros ojos de éxitos y fracasos en la construcción de un Imperio, la geografía política alemana debería examinar particularmente el instinto geopolítico profundamente arraigado del pueblo japonés. Si recordamos también que lamentablemente no le prestamos la atención debida al profético consejo de Ratzel sobre el "sentido del espacio"[9] – un don que los japoneses poseen en grado casi inigualable – este estudio no necesitaría de otro justificativo. Es más, gana importancia práctica debido al hecho de que el desarrollo histórico de Japón, en general así como en algunas características especialmente marcadas, muestra similitudes innegables con el de Alemania.

Por esta razón hemos investigado el proceso de expansión del Japón moderno y su dependencia de las condiciones geográficas. Una vez advertidas las tendencias principales en el desarrollo geográfico del Imperio Japonés, fue fácil reconocer los métodos geopolíticos que animaron esta expansión. Es evidente que resultaron más exitosos que los nuestros porque fueron mejor adaptados a los requerimientos del momento. Un cuidadoso trabajo previo de corte científico y publicitario preparó adecuadamente el terreno, tanto en el país como en el extranjero. La opinión pública fue esmeradamente cultivada. Y, siguiendo el ejemplo anglosajón, el Japón utilizó hábilmente las tendencias políticas corrientes en beneficio propio. Una publicidad inteligente expuso su expansión como una necesidad natural inevitable y, anticipándose a cualquier crítica posible, la justificó por medio de argumentos aparentemente irrefutables.

Guiados por un instinto geopolítico infalible, los anglosajones, al igual que los japoneses, quisieron en todo momento evitar la impresión de que usaban de la violencia. De esta manera Inglaterra pudo absorber a los Estados Malayos, un territorio de unos 192.000 kilómetros cuadrados, casi sin que el mundo lo notara, negándose inteligentemente a tomar posesión formal del territorio, aunque asegurándose el control virtual sobre él.[10] Japón, al proceder con igual cautela, siguió ejemplos no meramente foráneos. *"Yu mei mudjitsu"* es una antigua expresión del Este asiático de profunda astucia, que quiere decir "Parecer, no es serlo".

Este consejo, que se sigue en la actualidad más que nunca, moldeó toda la estructura nacional y social del Viejo Japón y expresa la tendencia japonesa a evitar una posición conspicua – la aversión contra las palabras y los gestos decididos que requieran más adelante justificativos, la preferencia por el secreto, por las actividades que puedan pasar desapercibidas en un segundo plano poco aclarado.

Pero el consejo de *"Yu mei mudjitsu"* requería más que el retrotraimiento voluntario a una posición desapercibida. En el pasado, demandaba el renunciamiento a la personalidad individual, el sacrificio del hombre y la mujer por una causa, una familia, una tribu o un estado; y en los tiempos modernos por el partido o la empresa. Requiere que el individuo se sumerja en la misión que el destino o la elección le hayan encomendado. Requiere la desaparición silenciosa del creador dentro de su trabajo, dentro del encanto místico del Imperio, para lo cual el sabio emperador Mutsuhito sentó el ejemplo. Se repite en el paso hacia atrás de deportes populares tales como *jiujitsu* y el *sumo* que prefieren dejar al

oponente el primer golpe de manera que pueda ser así vencido por su propia precipitación.

Este prudente rasgo de carácter de aparente y absoluta abnegación es una valiosa herencia para el pueblo que quiera crecer y expandirse sin causar demasiados antagonismos. Con todo, para ser aplicado aprovechadamente, presupone un *instinto geopolítico siempre alerta.* Sólo siguiendo el consejo de *"Yu mei mudjitsu"* pueden los dirigentes actuar sin barullos innecesarios, sin tener que molestar a los vecinos debido a dificultades internas o arriesgar seguros éxitos en la política exterior por tener que evitar una crisis internas del momento. Esta comprensión cabal de la realidad geopolítica puede bien ser el resultado de un acondicionamiento gradual de un país que cuenta con un amplio espacio como el que adquirieron los anglosajones en su Imperio mundial o bien puede ser el resultado de un intenso aprendizaje en el marco estrecho de un espacio estrecho y mutilado. Esta es la escuela por la que el Japón pasó y la que deberá seguir Alemania.

La Política de Emigración Japonesa. "La expansión por emigración es menos evidente pero avanza tan efectivamente como la expansión política", escribe el doctor Jenny en un artículo de *Der Tag* (22 de agosto de 1916). Se queja del incansable trabajo del Gobierno Japonés que alienta y sustenta la emigración de sus súbditos, en parte financiando abiertamente a los emigrantes o tornando accesibles para ellos nuevos territorios por la vía diplomática, y en parte guiando en secreto el trabajo de sociedades colonizadoras y de empresas comerciales. La inauguración de nuevas rutas marítimas, el ajuste de precios ferroviarios; el establecimiento de tarifas preferenciales – son medidas que forman parte de una política de emigración diestramente manejada para absorber gradualmente el suelo extranjero.

El doctor Jenny señala luego cómo estas ventajas habían sido obtenidas de las diversas potencias involucradas mediante amenazas no disfrazadas, trucos arteros y negociaciones turbias. Francamente, esta descripción de los métodos del Japón no es exagerada en modo alguno. Sin embargo, debemos preguntarnos: ¿no es ésta acaso la única forma en la que la necesidad de espacios tanto ocupados como vacíos y su efectiva obtención se verán compensadas?

La calidad de los colonos es descrita en forma igualmente positiva por el doctor Jenny. "El japonés rara vez deja su país como peón". Japón se opone a que lo haga. El emigrante debe acreditar a su país y serle de utilidad. Si fracasa en estos objetivos, las leyes de emigración de la madre patria lo hacen retornar con la ayuda estatal y de las sociedades emigratorias o con dinero depositado para asegurar su regreso. "Los pequeños comerciantes que han de vender productos japoneses como también comprar mercaderías de importación, son enviados al exterior por vastas y complejas organizaciones en las cuales forman parte ferrocarriles, bancos y empresas tanto comerciales como industriales". Naturalmente esas colonias también atraern a individuos menos valiosos. Tampoco pueden ecitar la salida de los estratos menos deseables de su pís (casa de té, *burdeles,* usura en pequeña escala, contrabando), y a este respecto probablemente son muy similares a los acantonamientos de la época romana. Pero estas colonias, una vez establecidas, se arraigan rápidamente, especialmente en la región plagada de espías que es la costa de Rusia que da sobre el océano Pacífico.

Con una muy superior calidad de gente, los gremios campesinos y artesana-

les de jardineros, carpinteros y pescadores, especialmente los pescadores de perlas del Mar del Sur. Estos tipos emigratorios de mayor valor prevalecen especialmente en los territorios recientemente adquiridos por el Imperio Japonés, es decir, en Corea y en las zonas climáticamente favorables de Manchuria. Fuera del Imperio encontraremos jardineros en Hawaii, Brasil, Perú y California, y pescadores y carpinteros en la Columbia Británica.

Por lo tanto, la expansión del pueblo japonés revela los mismos dos tipos principales que encontramos entre nuestros propios emigrantes: cazadores de fortuna y colonos de buena fe. Ninguno de ellos, sin embargo, a diferencia de los esclavos, los judíos orientales y (por algún tiempo) los emigrantes italianos en América, parece querer sumarse a las filas de trabajadores inexpertos, la clase más baja que se da en el mercado mundial de trabajo.

Respaldados por una patria poderosa y consciente de sus responsabilidades para con sus súbditos en el extranjero, los emigrantes japoneses se encuentran en una posición más afortunada. En contrapartida, su país reclama el derecho de dirigir y supervisar sus migraciones preocupándose de que los errores de colonización, que no se hubiesen podido evitar anticipadamente, fuesen por lo menos rectificados al ser descubiertos. En tales casos, las corrientes de emigración son reorientadas de inmediato hacia espacios biológicamente más adecuados.

El intento no completado de colonización de Hawaii debe ser considerado a la luz de estos hechos, al igual que la reorientación hacia Sudamérica de la emigración japonesa de la costa del Pacífico de los Estados Unidos y la infiltración de emigrantes en la zona del Mar del Sur.[11] Aunque no hayan aún asumido grandes proporciones, de todos modos complementan la expansión política del Imperio. Los países involucrados harían bien en tener en cuenta este hecho.

¿Está el Japón superpoblado? Donde más claramente aparece delineado el esquema de la expansión japonesa es en el llamado *Programa Continental* del Ministro de Relaciones Exteriores Conde Komura.[12] En este discurso el Conde Komura urgía la reorientación de la emigración japonesa hacia territorios donde flameaba la bandera japonesa y en los cuales aún había lugar para veinte o treinta millones. Al mismo tiempo, Lomura y el Premier Príncipe Katsura, que lo apoyaba en sus programas, querían ostensiblemente despejar las cubiertas del barco del estado con el fin de asegurar el rumbo en la dirección correcta. En realidad ninguno de los grandes partidos japoneses se opuso siquiera a la demanda de espacio vital para por lo menos cien millones de japoneses. Japón deseaba sobrevivir juntamente con los chinos, rusos y norteamericanos, pueblos de cientos de millones de individuos. La falta de perspicacia geopolítica que surge en una preponderancia de los objetivos partidarios por sobre las necesidades vitales de un Imperio, es el atributo de una estrecha concepción europea del espacio. Los límites de las aspiraciones imperiales para llegar a metas realmente accesibles se encuentran suficientemente encauzados por presiones externas. No son necesarios los frenos internos.

En vista del tamaño del Imperio Japonés en 1914, podemos preguntarnos si los cien millones de Katsura y Komura no podrían haber vivido en el territorio ya exsitente y bajo las mismas apretadas condiciones comunes a la mayoría de los centroeuropeos. Grünfeld[13] y muchos expertos japoneses han estudiado este asunto, pero la mayor parte de ellos se confundieron en sus conclusiones debido

a la influencia de los conceptos japoneses sobre el bienestar y su relacionada aversión con la colonización en los territorios fríos continentales.

Al determinar la densidad de población de Japón, consideramos solamente aquellos territorios que realmente han sido incorporados al Imperio, omitiendo Kwantung, la zona del ferrocarril manchuriano, los amplios valles fluviales de Manchuria y los territorios fértiles y escasamente poblados que se encuentran al este. La densidad de población calculada de esta manera arroja cifras que hacen que cualquier comentario resulte superfluo. Por kilómetro cuadrado hay 96 personas en Honshu Septentrional; 12 en Hokkaido; 0,8 en la isla Sajalin, que tiene abundantes riquezas minerales, montes y zonas pesqueras; sólo 90 en Taiwan; 26 en Corea; y alrededor de 32 para el sur, 2 a 3 para el centro, y 0,4 para el norte de Manchuria. Rechazando las cifras aún menores de otros estadísticos, estoy de acuerdo con el Ministro de Comercio Oura en que el Viejo Japón podría aún alimentar otros 28 millones, mientras que Corea todavía tiene lugar para 14 millones más. Por lo tanto en el Japón metropolitano y en sus colonias hay lugar para 42 millones adicionales –además de los 66 actuales– lo que suma 108 millones. Representa esto un margen de seguridad de casi un 10 sobre los cien millones de Komura. Y no hemos considerado la zona del ferrocarril, Manchuria, ni las adquisiciones de 1914.[14]

Cuando se examinan las razones de la expansión del Japón, no debe desatenderse el problema fitogeográfico que representa una producción insuficiente de arroz. Los mapas de la producción mundial de arroz descubren en el este asiático, un punto vulnerable del imperio insular. Tres son las fuentes caloricas con las que cuenta: arroz, pescado y legumbres sin contar el tofu, un derivado de soja y mugi, una variedad de trigo cultivado en los jardines, pero que no se consume como pan. En la actualidad dispone de cantidades ilimitadas de legumbres gracias a la producción coreana y manchuriana (granos de soja). El suministro de pescado es igualmente abundante en las aguas costeras tanto en los alrededores de su propio territorio como del de Corea. Sin embargo, la situación es mucho menos favorable para el arroz. Aun con una buena cosecha, la producción anual suministra solamente de tres a cuatro quintos de la necesidad real.[15] El abastecimiento de arroz podría ser complementado más fácilmente utilizando los excedentes provenientes de los países exportadores del sudeste asiático. Sin embargo, el japonés rechaza esos productos. Dentro del marco estrecho de su menú simple es exigente y melindroso en cuanto a su calidad como nuestros propios campesinos. Dado que el producto principal de Corea es el algodón y el de Formosa la caña de azúcar, todo el arroz producido es apenas suficiente. Por lo tanto, y como toda buena advertencia resulta costosa tomada al pie de la letra, esta situación puede tentar a los japoneses a seguir el color del arroz en el mapa fitogeográfico. (En este sentido se hace evidente la razón por la que el Japón conocía las posesiones francesas en Indochina, territorios exportadores de arroz.)

Tocando el tema del abastecimiento de alimentos, nos encontramos con que ocurren los mismos fenómenos que en el problema del espacio vital. Aunque los alimentos pudieran ser facilmente provistos y en cantidades suficientes, debe considerarse la posibilidad de su rechazo. Por lo tanto es una cuestión de valores lo que impulsa a la corriente expansionista de Japón: no se trata de una necesidad sino de una libre elección, una voluntad imperial compartida a la vez por el

Gobierno y la Nación. Esta expectativa unánime es algo totalmente nuevo. Aun en el proceso de formación del Imperio Británico, los movimientos anticipadores, aunque numerosos, correspondían a la labor de un pequeño grupo aristocrático o de algunos valientes constructores del Imperio. Eran encarados en forma casual y terminaban en frecuentes retrocesos como ocurrió al principio por ejemplo con los primeros intentos de dominio británico sobre la Península de Malaca (Penang, Singapur).[16]

Pesando una vez más las fuerzas que están detrás de la corriente expansionista de Japón, debemos admitir que no se desarrollaron a partir de la necesidad del momento sino a partir de un interés por el futuro lejano y partiendo de una rara perspicacia en materia de espacio poco común en los métodos políticos. Admitiendo que los dirigentes virtualmente anónimos de esta corriente hacen buen uso de prejuicios, ambiciones y codicia nacionales, con todo su acción política no se ve forzada por una angustiosa necesidad como ocurre con los partidarios de la expansión en Europa Central.

Esta noble raza, amparada en su crecimiento por una situación geográfica favorable de excepción y consentida por las bondades de su suelo así como por la benevolencia de su clima, es mucho más exigente que el corriente de las naciones. Reclama para sus hijos, aun aquéllos que están en países extranjeros, todo aquello que valoraron en su patria. Aun entonces, como hemos visto, mucho se rechazó por no ser suficientemente bueno. Es esta melindrosidad la que los impulsa a reclamar más tierra y es esta misma melindrosidad la que hace preguntarse a estudiosos honestos como Grünfeld por qué el 52 por ciento de la tierra que él cree cultivable permanece sin cultivar. Se explicaría así por qué la planicie de Hara queda todavía como un espacio vacío, por qué áreas aptas para la ganadería y el pastoreo quedan sin aprovechar, selvas vírgenes que se extienden intactas por cientos de millas en el interior del país y que su suelo sólo haya sido cultivado en ciertas áreas, especialmente aquellas que bordean el mar.

Muchos observadores extranjeros han quedado perplejos ante el método de colonización japonés al compararlo con los de sus propios países. Los visitantes que vienen del norte en especial, al llegar de países menos favorecidos por el clima y la fertilidad, se sorprenden al ver que haya suelos cultivables rechazados porque el clima es demasiado frío o porque el paisaje no sea lo suficientemente atractivo. Alemania, que no tiene espacio suficiente para mantener a sus hijos, se consideraría muy afortunada si pudiera considerar esos suelos despreciados como propios. Nos sentimos sorprendidos y envidiosos cuando vemos los vastos espacios despoblados de Corea Central y Manchuria. No podemos dejar de dudar de que en la Isla de Hokkaido – un territorio grande como Bavaria – con toda su riqueza mineral haya lugar para una población de sólo cuatro millones. Tampoco parece fidedigno que sólo 200.000 puedan vivir en la Isla Sajalín, que es grande como Dinamarca, incluyendo Schleswig Septentrional, y rica en bosques, carbón, petróleo y hierro. Y estamos aún más sorprendidos al saber que, de esta cifra óptima de 200.000, hasta el momento (1920) sólo 106.000 fueron persuadidos con todo tipo de halagos y por todo tipo de subvenciones para establecerse en esa isla.

En un aspecto, sin embargo, debemos hacer justicia a este expectante deseo de poder que en forma tan eficaz hace valer su autoridad en el este asiático. Originalmente nació a partir de un sistema de autodefensa, cuando potencias voraces

amenazaron la querida isla. Desde entonces, se la ha continuado de acuerdo a las reglas del jiujitsu: un paso atrás da la distancia desde la que se observa al rival hasta que un movimiento equivocado le proporciona la oportunidad para vencerlo.

Estoy convencido de que el imperio del Sol Naciente continuará con éxito su conquista de espacio en tanto observe las reglas del jiujitsu y, como anteriormente, evite los peligros de una expansión descontrolada.

Japón y Alemania. Alemania haría bien en acercarse a Japón con todos los medios intelectuales y científicos a su disposición. Dado que nuestra condición de potencia en el este asiático parece haberse perdido para siempre y nuestra capacidad para desarrollar una política de poder en el Lejano Oriente resulta insignificante, sería más prudente formular una política cultural bien planeada que pueda llevarnos a un mismo frente con las potencias orientales del futuro y en contra de todos, verdaderamente todos, nuestros opresores actuales. El reclamo de igualdad de derechos para todos, basado en antiguos ideales de la cultura de este asiático, ya no puede ser reprimido. Sacudir el yugo de la supremacía rusa y anglosajona ayudará a que el lema tan abusado de "puertas abiertas e igual oportunidad para todos" se haga realidad...

Existe una comunidad de intereses entre Japón y Alemania. A pesar de todos los obstáculos que obstruyen el restablecimiento de relaciones entre nosotros, debemos encontrar un camino para ello. Como señaló Kjellén (aún antes de la Primera Guerra Mundial), el peligro de una guerra en dos frentes tiende su sombra tanto sobre Japón como sobre Alemania. Japón comprendió esta amenaza. Con sabia paciencia – actuando como lo hizo Inglaterra en la época de su aislamiento a finales de siglo se asió de todos los hilos que pudieran preservarlo de este peligro. De esa manera se ingenió para salir cautelosa y silenciosamente de su posición precaria. Nosotros, en cambio, con nuestro predicamento llamamos la atención del mundo entero y, por una imprudencia intempestiva, desatamos la tormenta que nos condenó.

Japón, por supuesto, se encontraba en una posición geográficamente más afortunada, en su arco insular fácilmente defendido. De todas maneras, un instinto infalible que no se extendió simultáneamente en todas direcciones, pero que llevó a la nación a la acción unificada, probó ser de inmenso valor. Con solo un objetivo en vista, los dirigentes japoneses lograron el prerrequisito indispensable de cualquier expansión duradera que los estadistas alemanes nunca alcanzaron: provocaron en la nación entera la necesidad de mayores avances y así pudieron guiar la emigración en la dirección deseada. La suya es la única manera de llevar adelante una acción firme y consciente de los diversos movimientos y contramovimientos instintivos, frecuentemente insensibles y peligrosos, tanto de los individuos como también de toda una nación.

Unicamente una comprensión geopolítica del crecimiento imperial puede dirigir un estado hacia acciones seguras y responsables. Sólo aquél que sabe cuándo y cómo encontrar la felicidad puede asegurarla, dentro de una estructura limitada por los derechos de los demás. Los estados, al igual que los individuos, deben respetar este principio.

Japón sintió y se dio cuenta de esta verdad mientras nosotros la desechábamos. Este conocimiento es poder. De este modo, las naciones insulares tuvieron éxito en sus esfuerzos de expansión. Nosotros no tuvimos este conocimiento

porque, sumado a la incapacidad para vislumbrar las tensiones psicológicas nacionales, carecíamos de un sentido geográfico del espacio, el fundamento de todo discernimiento político. Por lo tanto, nunca hablamos ni actuamos correctamente, ni en nuestra propia parte del mundo ni en aquellas partes donde nos enfrentábamos con razas extranjeras. Nadie escuchó ni comprendió a amonestadores proféticos tales como Ratzel y Richthofen.[17] Y cuando finalmente escuchamos su eco entre los extranjeros – el sueco Kjellén, los ingleses Johnston y Mackinder, americanos y rusos – el tribunal mundial de la historia rechazó nuestro alegato por demasiado tardío. . .

Frente a la costa rocosa de Kyushu, Richthofen reconoció ya en una generación anterior que la naturaleza había creado una gigantesca obra de arte en el mundo insular de Japón, algo que sobrepasaba aún a las Islas Británicas. Más que en el caso de los ingleses, la naturaleza dejó sus marcas indelebles en el carácter y la imaginación japoneses. Profundamente impresionado por lo que vio acontecer en el Imperio Japonés, forjó la frase que es la clave de este libro. "Nunca la energía latente en un pueblo fue trasformada tan repentinamente en enérgica actividad".

Esta puede ser una lección para nosotros, que tenemos que reunir nuevamente y poco a poco todas nuestras fuerzas después de una inmensa y trágica devastación. Al mismo tiempo, el surgimiento del Japón debe darnos valor y esperanzas para alcanzar una futura justicia. Existen leyes biológicas, apreciadas unicamente por el hombre de ciencia, que vencen la resistencia de poderes grandes y aparentemente invencibles y que al final se dejan sojuzgar por formas de vida aún más resistentes.

Alemania puede recuperar su espacio vital – por Karl Haushofer[18]

El espacio vital de Alemania. Una política exterior acertada debe basarse en un principio que no se elige arbitrariamente, sino que es consecuencia de las exigencias de la situación. La lucha por el espacio vital parece ser la base más natural y lógica de tal política. La misión primordial de una nación es la de subsistir en un medio ambiente hostil y, puesto que su existencia depende de la posesión de un espacio adecuado, la conservación y protección de tal espacio debe determinar toda su política. Si el espacio se ha vuelto demasiado reducido será necesario aumentarlo y un estadista hábil cifrará su orgullo en atender esta necesidad con el menor riesgo posible para su pueblo. Si, por otra parte, el espacio se ve amenazado por enemigos externos, este peligro debe ser contrarrestado con todo el ímpetu del poder nacional.

Ese espacio vital tiene que ser cultivado y sus recursos explotados, al máximo de sus pobilidades ya que la opinión mundial suele mostrarse siempre en extremo reticente para conceder a un país el derecho a la expansión. Una vez que se haya convencido de que determinada nación no puede mantener a su población con el suelo disponible, sin que ello resulte peligroso para los países limítrofes, accederá – y aún entonces de mala gana – a la expansión, como ha ocurrido en los casos de Italia y Japón.

Dos de las grandes naciones del mundo pueden probar irrefutablemente, por la presión de su población en sus espacios vitales, que los mismos, explotados al máximo, no pueden mantener a las masas que en ellos se amontonan.

Italia trata de emular los métodos del gobierno japonés, pero no nos llega a convencer toda vez que consideremos las vastas zonas no explotadas en sus posesiones africanas.[19]

Hoy, Alemania y Japón deben ubicar, alimentar y vestir a más de 130 personas por kilómetro cuadrado. Alemania se ve obligada a realizar este milagro en el norte de Europa y al norte de los Alpes, donde el suelo no puede mantener más que a 100 habitantes como promedio. Sajonia tiene alrededor de 330 habitantes por kilómetro cuadrado; la provincia del Rhin más de 200, las zonas rurales del distrito del Rhur más de 800 y, naturalmente, muchísimos más en su zona industrial.[20] El imperio insular del este de Asia, más cerca de la zona tropical, es por lo menos algo más afortunado. Abundantes lluvias regulares hacen que su fértil suelo volcánico llegue a producir tres cosechas por año. Una costa de 41.600 kilómetros de extensión le proporciona además extensas zonas de pesca y el acceso a un comercio de ultramar carente de obstáculos.

Por otro lado, los antiguos países colonialistas (Bélgica, Gran Bretaña, los Países Bajos, Estados Unidos y Rusia Soviética) en parte alguna cuentan con una densidad de población superior a los 25 habitantes por kilómetro cuadrado, si consideramos a la población en relación con toda la superficie de sus posesiones, lo cual es justo.[21] No es raro entonces que, las naciones extensas y saturadas de espacio, como Australia, no lleguen a comprender las necesidades de las que cuentan con un espacio reducido.

Se hace innecesario apuntar que resulta aún más abrumador un espacio reducido cuando la riqueza mineral, el clima, las precipitaciones y la fertilidad del *pueblo sin espacio*[22] son inferiores a los de las naciones más afortunadas en lo que a espacio se refiere.

La ubicación, el espacio y los límites se convierten así en los puntos de partida decisivos para la formulación de la política exterior. Como pueden ser político y geográficamente determinados, se convierte en una obligación general familiarizarse con todos estos factores, pues es totalmente necesario que el ciudadano medio tenga una comprensión inteligente de las exigencias de la política exterior.

Si consideramos las dificultades de Alemania, podremos apreciar mejor cuán grande es la necesidad de esta educación política general. El destino del Reich está inseparablemente ligado a la situación geográfica de su espacio vital. En este espacio, sin embargo, en vez de encontrarse una sólida entidad, se pueden distinguir tres partes distintas, en las que predominan tres ideas del espacio muy diferentes entre sí. En consecuencia, las tres regiones con frecuencia se encuentran involuntariamente en pugna. Una y otra vez las fuerzas de la nación se ven socavadas por discrepancias regionales. Los hijos de la llanura septentrional de Alemania no pueden defender efectivamente el suelo patrio ni en las colinas del valle del Rhin ni en las nevadas cimas de los Alpes. Un canciller oriundo de la Renania adoptará para Austria o para Prusia medidas que resultan efectivas en Renania, pero que no serán adecuadas en el Este. Y los hijos de la cuenca del Danubio no comprenden los problemas fundamentales de las regiones del Rhin y del Vistula. Dado que los problemas políticos de sus tres espacios principales – los llanos del noreste alemán, el valle del Rhin y la cuenca del Danubio – son irradiados hacia distintas direcciones, la política exterior alemana de-

be siempre hacer frente a divergencias regionales. Es importante hacer notar que un sueco, Rudolf Kjellén, haya sido el primero en reconocer este problema y sus repercusiones en Europa central.[23] A veces, hallándonos en medio del bosque no podemos ver los árboles.

Unos pocos hombres, sin embargo, advirtieron el peligro a fines del siglo, cuando Alemania parecía tener todo su espacio saturado y llamaron la atención sobre este punto. Fue Ziegler[24] quien señaló que, dentro de los límites de entonces, el Reich tendría una vida corta. Advertía que Alemania se extendería o reduciría hasta adaptarse a sus límites naturales. Este último pronóstico, expresado en los días más felices de Alemania, ha sido realmente su destino. Ni los alemanes del norte, ni los renanos, ni los alemanes de la zona del Danubio comprendieron entonces el peligro de sus divergentes conceptos del espacio. Sólo la vida cultural alemana obtuvo beneficios de esta diferenciación.

Aún ahora no se ha remediado esta grave situación. Cualquiera que recorriese hoy nuestro suelo en todas direcciones, desde los Alpes hasta el Báltico, y de Oeste a este, podrá conocer la amarga verdad: los alemanes no han llegado a actuar en íntima unión, sino que más bien se han distanciado más entre sí. El norte y el sudeste de Alemania aún no han reconocido la presión que ejerce la punta de Weisenburg (Alsacia) penetrando por el flanco sudoeste del Reich. La zona norte apenas comprende la seria amenaza que representa para Baviera el avance italiano hasta el paso del Branero. Y la región del Rhin ni la del Danubio advierten tampoco las dificultades de la Prusia Oriental, dividida en dos partes por el corredor polaco.

La geopolítica en la política exterior. Los valores de ubicación y espacio están también sujetos a cambios en la política exterior. Nuevos territorios son siempre descubiertos y la presión de la población pasa de un espacio a otro. Hacia fines del siglo cambiaron los valores del espacio en el Lejano Oriente. Alemania podía haber aprovechado esto para quebrar el anillo con que la habían rodeado una superior política exterior británica y una política tenaz como la francesa. Tanto Alemanaia como el Japón habían sido amenazados por las mismas potencias, aunque la amenaza para el Japón era algo más remota. No obstante, sólo Japón reconoció el peligro a tiempo. Dotada de un instinto del espacio más eficaz, trató repetidamente de acercarse al Reich, para encarar el peligro común en colaboración con nosotros. Sin embargo, quienes estaban entonces a cargo de nuestra política exterior, no supieron reconocer el repentino cambio que había experimentado la dinámica política en Oriente. En el momento crítico de 1895, antes de la mediación en Shimoneski[25], cuando el Japón creía que tendría que hacer frente sólo a Rusia y a Francia, se había preparado para iniciar la lucha con ambas. Se proponía invadir la Indochina; el general Kodama había expuesto en una naota muy detallada la situación indefensa en que se hallaba ese país, valioso productor de arroz. Pero Alemania, inesperadamente para el Japón, y sin contar con ninguna razón convincente, se colocó del lado de Rusia y Francia. Luego, en 1914, se le pagó a Alemania con la misma moneda.[26] Si la colonia del sudeste asiático hubiera entonces pasado a poder del Japón, difícilmente se hubiera colocado este país en 1914 del lado de nuestros enemigos. Aquí tenemos una de las más notables pruebas de nuestra afirmación de que la exacta evaluación de los valores del espacio y

de la ubicación es de suprema importancia para la política exterior. Tal análisis resulta una guía de valor inestimable para cualquier estadista.

Tampoco supimos apreciar la importancia del imperio que en un tiempo poseímos en los mares del sur, como el medio para ampliar nuestro modo de pensar, continental, nórdico, limitado y centralizado en Europa, para convertirlo especialmente en amplio y oceánico. Enseñó a muy pocos alemanes, comerciantes, marinos y funcionarios, a "pensar en términos de continente". Esa excelente escuela de conceptos políticos amplios y de alcance mundial, permaneció virtualmente sin ser utilizada.

De esta manera careció nuestro pueblo de la sensibilidad geopolítica que le permitiera apreciar las altas tensiones de nuestra posición internacional. Se la obtuvo en algunos lugares durante la guerra, pero perdida otra vez en el espantoso derrumbe de la postguerra, debemos ahora recobrarla. Para llevar a cabo esta misión, necesitamos ideas universales, de fácil comprensión. De aquí en adelante, la necesidad de espacio vital debe determinar nuestra política nacional. Debemos provocar la comprensión para proteger e incrementar nuestro *Lebensraum* que no tiene capacidad suficiente para la mano de obra más eficiente y que en su sofocante estrechez obliga a varios millones de personas a permanecer ociosos; esos *veinte millones* que Clemenceau marcó con el estigma de superfluos para el mundo, pero que se niegan a morir de hambre voluntariamente.

Por fortuna, no estamos solos en nuestra lucha por la autodeterminación y por la libertad para movernos en nuestro espacio vital sin intervención de extraños. Tres quintas partes de la humanidad hacen todo lo posible para alcanzar las mismas metas o, por lo menos, para obtener el derecho de emigrar hacia los espacios no explotados que aún hay sobre la tierra.

El objetivo principal de nuestra política exterior debe ser el de colocarnos a su lado en la lucha común por la libertad. Por lo menos, deberíamos mantenernos en continuo contacto para someter a los actuales poseedores del espacio a una presión tal que se vean forzados a aflojar las cadenas con que nos han amarrado.

En esta lucha, los antagonistas de nuestros enemigos deben ser nuestros aliados naturales. Hallamos tales aliados en el creciente movimiento pan-asiático del Lejano Oriente en el Japón al que más de una vez le hemos rechazado la mano que nos ofrecía, en una inteligente colaboración con las exigencias espaciales de Rusia, sea gobernada por los Soviets o por otro régimen (ya que, fundamentalmente, su política exterior ha de ser siempre la misma). Sería un error fatal de nuestra parte el interponer una posición ideológica intransigente entre nuestra seguridad y tal tipo de alianza. Cuanto más desesperada sea su posición, más razones habrá para que un pueblo piense en términos mundiales y sin miramientos para equivocados prejuicios raciales.

La geopolítica en la política interna. La principal misión de la geopolítica es la de proporcionar los métodos y términos de una política exterior satisfactoria. Además, debe hacer lo posible por ganar el apoyo del pueblo para los que ha de dirigir esa política. Los ingleses y los franceses fueron muy superiores a nosotros en este aspecto. No sólo han educado geopolíticamente a sus estadistas, sino también a las masas que habían de prestar su apoyo en las elecciones. Ya en

1901 y 1904, algunos geopolíticos franceses e ingleses como Chéradame y Mackinder indicaban en publicaciones a las que debíamos haber prestado atención en qué forma podían ser destruídas las potencias dominantes de la Europa central.

En los círculos alemanes, ninguna obra sobre geopolítica llamó la atención de las masas. Tampoco nadie se preocupó por explicar al trabajador alemán que la mayor parte de sus dificultades eran provocadas por la falta de espacio. Continuaron siendo desconocidos algunos conceptos tan eficaces como el de *pueblo sin espacio.* En cambio, la atención del trabajador fue desviada hacia cuestiones nimias sobre la interpretación materialista de la historia.

Debemos trabajar hoy más que nunca en ese sentido, hasta que el conocimiento se convierta en capacidad y la capacidad nuevamente en voluntad; una voluntad general que mida unidad y poder internos como bases indispensables para luchar por nuestros derechos en el mundo exterior. ¡Fue Spinoza y no un imperialista quien dijo que sólo el que tiene poder tiene derecho!

En política exterior se hace necesaria una caja de resonancia, un equipo que provea ecos para el gobernante responsable. A este respecto, una oposición inteligente puede resultar más efectiva que sus propios partidarios, ya que estos últimos pueden empujarlo más allá de donde quisiera llegar.

Si no obtenemos éxito en nuestra misión de despertar en el pueblo una comprensión geopolítica, entonces nuestra política exterior se quedará siempre en el plano teórico y no podrá convertirse en realidad. Debemos aprender a fundar nuestro Estado, no sobre papeles, sino sobre el suelo en el que se ha desarrollado: sobre el espacio vital del pueblo alemán. Este es el escenario donde habremos de representar nuestro papel y, por lo tanto, debemos conocerlo con todos sus escotillones, todas sus entradas y salidas. Sólo entonces, y con la ayuda de Dios, podremos construir por tercera y última vez la nueva estructura del estado alemán sobre su suelo natural y cultural: el Tercer Reich.[27]

NOTAS A LAS SELECCIONES PREVIAS

1 *Bausteine zur Geopolitik*, p. 27. Esta definición es muy vaga y lleva a conclusiones erróneas al enfatizar a la geografía como su única base, tal como ocurre en las dos manifestaciones siguientes. Ha sido trascrita aquí porque la escuela de Haushofer la considera como el pronunciamiento oficial en cuanto a su misión y posición.

2 Hermann Franke, ed., *Handbuch der neuzeitlichen Wehrwissenschaften* (Berlin y Leipzig, 1936), Vol I, pp. 112 y siguientes.

3 Otto Maull., *Das Wesen der Geopolitik* (Leipzig y Berlin, 1936,), p. 31.

4 Karl Haushofer, "Politische Erdkunde und Geopolitik", en *Freie Wege vergleichender Erdkunde,* Festschrift für Erich von Drygalski (Munich y Berlin, 1925). pp. 90 y siguientes.

5 Esto, por supuesto, no lo es. Ver pp. 30-31.

6 Haushofer se refiere aquí a la Sociedad Real a la que considera "un cuerpo consejero no oficial en materia de geopolítica y política exterior", con relaciones estrechas, "aunque discretas", con la Cámara de los Lores.

7 Esta es una alusión a la alianza desafortunada con Austria-Hungría en la época de Alemania Imperial.

8 Estractos de *Das japanische Reich in seiner geographischen Entwicklung* (Viena, 1921), pp. 1-5, 38-9, 67-74, 121, 165-67, 170-71. Se publicó una versión abreviada del libro en *Geographische Zeitschrift,* Vol (1920), pp. 8 y siguientes.

9 Ver p. 77.

10 Los estados malayos no eran posesiones británicas, sino que estaban meramente bajo la protección británica. Los sultanes nativos estaban a cargo del Gobierno, aunque obligados por los tratados a atender los consejos de los Residentes Británicos.

11 Ver p. 16. Al enviar parte de su emigración a América del Sur el Japón se benefició por el temor al "imperialismo yankee" y este temor le abrió todas las puertas. Ver *Das japanische Reich*, p. 131.

12 Ver p. 17.

13 Ernst Grünfeld, *Die Japanische Answanderung* (Berlin, 1913).

14 Kiaochow y algunas de las posesiones alemanas en el Mar del Sur.

15 Grünfeld, *loc. cit.*, pp. 22-23, sostiene que la producción de arroz podría satisfacer las necesidades de Japón a lo menos por treinta años más.

16 La Isla de Penang, cercana a la costa occidental de la Península de Malaca, fue adquirida por la Compañía del Asia Oriental en 1786. En 1805 fue convertida en una Presidencia Hindú. Sin embargo, cuando su importancia como centro comercial no estuvo a la altura de las esperanzas, se la redujo nuevamente al estado de Residencia. Muchos años más tarde se tuvo cuenta de la importancia estratégica de la Isla. Igualmente el valor estratégico y comercial de Singapur fue subestimado en un primer momento. Cuando Sir Stamford Raffles tomó posesión de la isla en 1819, el Gobierno Británico consideró que con su actitud había propasado en forma deplorable su autoridad. Ver Rupert Emerson, *Malaysia* (New York, 1937), pp. 73-74, 82-83.

17 Friedrich Ratzel y Ferdinand von Richthofen, dos geógrafos alemanes.

18 "Geographische Grunzge auswärtiger Politik," *Süddeutsche Monatshefte*, Vol. XXiV (1926-27), pp. 258 ss.

19 Después de 1933, Haushofer cautelosamente abandonó esta reserva.

20 El 26 de junio de 1925, Sajonia tenía una población de 333 por kilómetro cuadrado, la Provincia Renana, 294 y el Distrito del Ruhr 410. ("Distrito del Ruhr" es un término geográfico y no administrativo; a grandes rasgos comprende los distritos de Duesseldorf, Muenster, y Arnsberg. La cifra para el Distrito del Ruhr, por lo tanto, se basa en el promedio de estos tres distritos). Lo que Haushofer no dice además, es que éstos son los principales distritos industriales de Alemania que, como en todo país, están densamente poblados. Las zonas agrícolas muestran un cuadro muy diferente: Prusia Oriental tenía sólo 61 habitantes por kilómetro cuadrado, Pomerania 62, Hanover 82, Brandenburgo 66, y Mecklenburgo-Schwerin 51, y esto es un territorio (158.000 km²) casi tres veces mayor que el de Sajonia, de la Provincia Renana y del Distrito del Ruhr a la vez (59.000 km²). Ver *Statistiches Jahrbuch für das Deutsche Reich*, 1926, pp. 1-2.

21 En cuanto a la honradez de este procedimiento, ver pp. 60-61.

22 Una alusión a la novela *Volk ohne Raum* (Pueblo Sin Espacio) por Hans Grimn. Ver p. 17.

23 En su estudio *Das Problem der drei Flüssde.*(El problema de los tres ríos) en *Studien zur Weltkrise* (Munich, 1917).

24 Theobald Ziegler, 1864-1921, filósofo y educador alemán.

25 Por la paz de Shimonoseki, que acabó con la guerra chino-japonesa de 1894-5, China cedió el Japón la isla de Formosa, las Islas de los Pescadores y la Península de Liaotung en el Sur de Manchuria. Alemania, en una nota particularmente ofensiva, se unió con Rusia y Francia para advertirle a Japón que devolviera a China la Península de Liaotung. Dado que la forma de esta advertencia implicaba que si Japón no cumplía se usaría la fuerza, tuvo que ceder.

26 Japón declaró la guerra a Alemania en agosto en 1914, ocupó Tsingtao en noviembre de ese año, y las posesiones de Alemania en el Mar del Sur poco después.

27 El uso de la fórmula *Tercer Reich* en ese momento no necesariamente señala al autor como un Nazi. Era un concepto reinante en los círculos nacionalistas, una alusión al entonces best-seller *Das dritte Reich*, de Arthur Moeller von der Bruck. Más tarde, los Nazis monopolizaron la expresión, aunque el libro de Moeller von der Bruck haya sido puesto en la lista negra por sus tendencias reaccionarias. Ver Peter Viereck, *Metapolitics* (New York, 1941), p. 226.

CAPITULO II

LA "TEORIA" DE LA GEOPOLITICA

La evolución de la teoría geopolítica

Precursores

Que la vida de los estados y las naciones está condicionada por el ambiente geográfico, el clima, la cultura, etc., de ninguna manera es un concepto nuevo. Los factores geopolíticos – en el sentido general en que hemos definido el término – han ayudado a modelar el destino de la humanidad desde que el hombre pisó esta tierra por primera vez. Tampoco es un logro de los últimos cincuenta años el tratamiento científico de los asuntos político-geográficos. Friedrich Ratzel, el geógrafo alemán que desarrolló por primera vez la geografía política como una disciplina sistemática, fue precedido por una gran cantidad de escritores y estudiosos que mucho tiempo antes vieron la importancia de los factores geográficos sobre los acontecimientos políticos.

Ya Aristóteles aludió a la interdependencia de la política y la geografía. "Creta", escribió en su *Política* (II, 10), "parece haber sido concebida por la naturaleza para dominar Grecia y estar bien ubicada; se encuentra justamente al otro lado del mar y a su alrededor están establecidos casi todos los griegos; mientras un extremo no está lejos del Peloponeso, el otro llega casi hasta la región asiática alrededor de Triopium y Rodas. Por lo que Minos se hizo de su imperio marítico, sojuzgando algunas islas y estableciendo colonias en otras. . ." Y Platón, como lo señaló Haushofer[1], inconscientemente pagó tributo a la geopolítica al ubicar su estado ideal, Atlántida, en una isla; las naciones progresan mejor en la seguridad de su soledad insular. Cicerón también estaba al tanto de la influencia de la geografía sobre el hombre, aunque sus conclusiones en poco estarían de acuerdo con el geopolítico moderno. Consideraba la ubicación marítima de un estado decididamente como una desventaja, y atribuyó a esto la caída de Cartago, Corinto y Grecia en general.[2] Pueden encontarse observaciones similares en los trabajos de muchos otros pensadores antiguos y medievales. Sin embargo, mientras las discusiones sobre estado y gobierno eran considerados dominio exclusivo del filósofo, tales digresiones político-geográficas estaban siempre limitadas a breves observaciones secundarias.

Una vez que los problemas políticos ya no se trataron desde el punto de vista moral-filosófico, sino desde el del estadista práctico, esta situación cambió. Maquiavelo fue el primero en hacer una distinción precisa entre moral

y política. De todas maneras, en sus discusiones de problemas políticos desatendía aún los factores geográficos y similares, aunque ocasionalmente planteaba el caso de la base geográfica del estado. El primero en tratar sistemáticamente la interrelación entre geografía y estado fue el jurista francés Jean Bodin (1530-96), quien consideró al clima como el factor geográfico más importante atribuyéndole la superioridad física de los pueblos del norte sobre los del sur así como la de los montañeses sobre los habitantes de la llanura. Convencido de la fuerte influencia de las condiciones climáticas sobre el comportamiento humano, instó a los estadistas de su época a tenerlas en consideración en sus medidas administrativas y legislativas. El caso es que bien podría considerarse a Bodin como el primer geopolítico.

Ningún sucesor inmediato siguió desarrollando estas ideas. La doctrina de los derechos naturales de Thomas Hobbes, cuya búsqueda de una fórmula independiente del tiempo y del lugar determinó el concepto del estado por los cien años subsiguientes, no dio lugar al análisis geográfico-político. Las observaciones geográficas sólo reaparecen gradualmente en los tratados políticos. De éstos, el más conocido es *El Espíritu de las Leyes* de Montesquieu, publicado en 1748. Montesquieu, al igual que Bodin, hacia hincapié en la importancia del clima sobre el desenvolvimiento político. Sin embargo, fue más allá que su predecesor, e introdujo también al espacio, al suelo, la cultura y la economía como elementos modeladores de la historia. Consideraba la topografía como el más importante de todos ellos. "En Asia" – declaró (XVII, 6) – "siempre han tenido grandes imperios; en Europa éstos nunca pudieron subsistir. Asia tiene llanuras más amplias; está recortada por montañas y mares en divisiones mucho más extensas. . . (mientras) . . . en Europa la división natural forma mucha naciones de extensión moderada". Un contemporáneo de Montesquieu, el ministro de finanzas de Luis XVI, Turgot, hasta intentó desarrollar una ciencia sistemática a partir de la geografía política – probablemente el primero en usar esta terminología – pero no salió nunca nada de ese proyecto.

Hasta el momento, nunca más se trató esta temática. Siguiendo el camino trillado de sus predecesores, Herder, el filósofo alemán, se conformó con reconocer la influencia del clima, mientras Hegel, su colega más famoso, reconocía la importancia del suelo como base del estado. Es así que Hegel dijo que éste "determina el tipo y el carácter de la gente, que son la consecuencia del suelo".[3] Sin embargo, no se desarrollaron estos pensamientos más allá de las generalizaciones filosóficas apuntads. No podían hacerlo, tampoco, la mayoría de sus contemporáneos porque creían en la fuerza de los elementos ambientales, especialmente Auguste Comte, el filósofo francés e Hippolyte Taine, el historiador, deterministas convencidos. Para todos ellos los procesos históricos eran el reflejo del destino predeterminado de la humanidad. Suelo, clima y topografía eran mojones en este camino que el destino había proyectado para el hombre. Por lo tanto, consideraban la interrelación de geografía e historia como puramente unilateral: si bien la geografía era el agente que daba forma al destino del hombre, el hombre no podía dar forma a la geografía. Era un factor para tener en cuenta, pero al que no se podía uno enfrentar. Siendo entonces esta la situación, no había necesidad de entrar en una investigación detallada de su influencia. "Era suficiente saber que los judíos vivieron su colorida historia en un territorio excesivamente pequeño situado en el cruce de importantes rutas comerciales. Sin

embargo, nadie llegó a preguntarse sobre la influencia que el suelo tuvo en su historia..."[4]

El geográfo alemán Carl Ritter (1779-1859) fue el primero en sugerir que el elemento geográfico en la historia era algo más que un peso muerto y que no debía ser fatalísticamente aceptado. Es así que inspiró, según estableció, "el desarrollo y la evolución tanto de los individuos como de los pueblos, y aun de toda la raza humana". La tierra, para Ritter, era la residencia de la humanidad a la que se había adaptado en el curso del tiempo con ayuda de descubrimientos e invenciones. Las distancias se acortan, los desiertos son convertidos en campos fértiles, las selvas inaccesibles son abiertas al tránsito. El hombre se hace a su ambiente "gradualmente, como el niño que se hace adulto y aprende en el camino a usar de su fuerza y sus extremidades y sus sentidos diversos desde los movimientos y funciones más simples hasta el más elevado ejercicio de la mente".[5] Aquí, por primera vez, un geográfo describe la tierra como una fuerza viva y dinámica, en términos de biogeografía, para usar el término de Ratzel.[6]

Ritter mismo, sin embargo, contribuyó poco a la investigación de la geografía desde este ángulo. Estaba todavía demasiado dominado por la escuela determinista para comprender la potencialidad de su propio postulado. Su trabajo principal quedó restringido al campo de la geografía física.

Friedrich Ratzel

Fue Friedrich Ratzel (1844-1904), profesor en el Politécnico de Munich y en la Universidad de Leipzig, quien por primera vez se apartó de este tratamiento tradicional de la geografía para hacer una disciplina sistemática de la geografía política. Ritter había señalado que la historia humana es el curso de la adaptación del hombre a su ambiente y Ratzel se lanzó a descubrir las leyes geográficas por las cuales este proceso tenía lugar. No estaba interesado en el aspecto físico de la geografía como tal, sino que utilizaba los descubrimientos de la geografía física para trazar la evolución del hombre a través de ellos. No le importaba que Mongolia fuese una estepa o Suiza montañosa, sino que la primera estaba pobremente poblada por ser una estepa y que la segunda mostraba una riqueza de formaciones políticas debido a su carácter alpino. En su *Anthropogeographie* Ratzel analizaba la influencia de la ubicación, el espacio, los mares, los ríos, las llanuras, las montañas y otros fenómenos físicos sobre el hombre. Encontró que todos ellos modificaban la vida del hombre hacia ciertas formas de comportamiento ya estudiadas.

Una vez determinada la influencia de estas fuerzas geográficas, Ratzel procedió a sintetizar sus hallazgos en un nuevo concepto del estado. En su trabajo más importante, *Politische Geographie,* lo desarrolló en detalle. Geográficamente veía al estado como "una forma de la distribución de la vida sobre la superficie terrestre". Encontró un paralelo definido entre el individuo y el estado. "Las leyes de distribución del hombre sobre la tierra determinan también la de los Estados. Los Estados no se desarrollaron ni en zonas polares ni en desiertos, y permanecieron pequeños en las regiones escasamente pobladas de los trópicos, bosques primitivos y montañas más elevadas". Estructuralmente, Ratzel definió al Estado

como "parte hombre y parte suelo", fusionados en un ente por la idea de Estado.[6a]

El Estado, entonces, es para él un organismo viviente ligado a la tierra. Como tal quedará sujeto entonces a las leyes que gobiernan la evolución de todos los organismos y, como cualquiera de éstos, el estado está sujeto en particular a constantes cambios físicos. "Nada es menos conciliable con la vida orgánica que una rígida demarcación. La geografía política debería recordarlo siempre, sobre todo si se interesa por el suelo, la bse inamovible de las deambulaciones de los pueblos. Porque no debemos nunca olvidar que los estados dependen en forma y tamaño de sus habitantes. De esa forma asumen su motilidad para reflejarla en su desarrollo y decadencia espacial".[7]

No fue accidental entonces que Ratzel hubiera desarrollado lo que él mismo llamó *biogeografía.* Originalmente farmacéutico, había estudiado primero botánica y zoología. Así fue como con toda naturalidad llegó a ver los procesos evolutivos en términos que se asemejan a los de la vida humana.

Una crítica detallada del concepto de estado orgánico de Ratzel iría más allá del alcance de este libro.[8] Baste señalar que Ratzel mismo conocía perfectamente las limitaciones de su tesis. Un organismo lleva a cabo sus actividades vitales por medio de partes u órganos "más o menos separados en sus funciones, pero mutuamente interdependientes para su existencia física" (Webster). Un estado – como Ratzel tuvo que admitirlo – no puede ser nunca considerado como un organismo biológico por la simple razón de que sus partes – los ciudadanos – conservan su independencia física. Lo que los mantiene unidos, entonces, es un vínculo espiritual: el estado. Para usar las palabras mismas de Ratzel, es un "organismo espiritual y moral".[9] Sin embargo, al introducir este elemento espiritual, abandona prácticamente su tesis original del Estado como un organismo físico viviente – base de toda su doctrina bio-geográfica.

¿Por qué Ratzel cohonestó conscientemente esta inconsistencia patente en su sistema científico? No es difícil encontrar la respuesta. A pesar de todo lo que se pudiera decir en contra de su teoría, proporcionó una tesis extremadamente hábil para justificar los requerimientos políticos de ese momento. En las décadas de 1880 y 1890, apareció la revista *Politische Geographie,* en una época en que el imperialismo alemán comenzaba a florecer hacia su fase más activa. El concepto de estado de Ratzel dotaba a estos requerimientos de expansión con la autoridad de una ciencia aparentemente objetiva. Según la doctrina del Estado como un ser viviente, el clamor de Alemania por colonias y poder mundial no fue más que el resultado de su desarrollo biológico natural, un síntoma de su crecimiento, como lo experimenta todo ser joven y fuerte y por lo tanto totalmente justificado. La biogeografía, en otras palabras, ofrecía una perfecta excusa para las ambiciones políticas del Reich. No fue sin razón que un geógrafo francés llamase a la *Politische Geographie* un "manual del imperialismo".[10]

Pero Ratzel fue aún más lejos. La bio-geografía no sólo explicaba y defendía los objetivos políticos de Alemania, sino que también indicaba el camino para su realización. En realidad, *Politische Geographie* fue una obra escrita desde el punto de vita de su utilidad práctica. En unos pocos casos Ratzel ni siquiera se preocupó por encubrir este propósito tras alguna generalización. "La consecuencia práctica de la teoría orgánica" –, señaló, para extraer tan sólo un ejemplo, "es la condenación de las distribuciones mecánicas del territorio. Tal

procedimiento trata al territorio como el cuerpo de un animal muerto, al que se corta en pedazos, sin tener en cuenta su tamaño o posición porque ya no vive. Podríamos poner así a Inglaterra como ejemplo que, al cortar el sistema fluvial Niger-Benue hasta Say y Yola mutiló todo el oeste de Sudán. De este modo ha imposibilitado el crecimiento o florecimiento orgánico de las colonias alemanas y francesas dispuestas a lo largo de las costas de Oro y de los Esclavos. *Ambas tendrían todo el derecho a reclamar una expansión hacia los sectores navegables del Benue y del Niger,* como lo ha obtenido Alemania en los grandes lagos de Africa Oriental, el río Zambesi, y el Lago Chad".[11]

En tales observaciones detectamos claramente los promeros vestigios inconfundibles del pensamiento geopolítico. De hecho, la escuela de Haushofer atribuye a Ratzel el haber inspirado muchas de sus ideas. "Sin esta base de geografía política, la geopolítica, tal como se ha desarrollado desde entonces, hubiera sido impensable", reconoce Otto Maull. "El objetivo fundamental de Ratzel era ver que el pensamiento político-geográfico fuese guiado por ese sentido geográfico común a los estadistas prácticos, pero que también debe guiar a naciones enteras".

Esperaba así que eventualmente este sentido convirtiese en parte integral e infaltable todo observador y dirigente, ya que podrá contribuir en gran medida a la comprensión y justa evaluación de los progresos y condiciones históricas y políticas. Este es en realidad el principio básico de toda la geopolítica".[12]

Pero la deuda que la geopolítica tiene con Ratzel es aún mayor y más directa. Ratzel era íntimo amigo del padre de Haushofer (Max), que enseñaba geografía económica en el Politécnico de Munich. El joven Karl frecuentemente acompañaba a ambos en sus caminatas a lo largo del río *Isar.*

Fue entonces que mientras paseaba y se explayaba en sus conversaciones a lo largo y ancho del globo trazando sus claros paralelos entre los tiempos antiguos y modernos, que logró primero despertar el interés del joven en el campo entonces virgen de la geografía política y se ganó de ese modo su discípulo más famoso.

Rudolf Kjellén

El trabajo de Ratzel tuvo en verdad poco éxito entre los geógrafos de su tiempo. La senda que recorrió estaba muy alejada de la que era la tradicional para los geógrafos de esa época. A muchos de sus colegas les parecía que invadía un campo ajeno – el de la ciencia política – y se negaron a seguirlo. Algunos pudieron haber objetado también sus teorías oportunistas, que no estaban guiadas por las normas estrictas de una investigación objetiva.

De hecho fue un científico político que siguió desarrollando el concepto de estado de Ratzel. Bajo la influencia de la *Politische Geographie* el sabio sueco Rudolf Kjellén profundizó los estudios sobre la naturaleza del Estado. Coincidió con Ratzel en escribir al estado como un organismo viviente; en realidad, el título de su más importante trabajo sobre teoría política, *El Estado como una Forma de Vida*[13] es más bien una alusión a la observación de Ratzel de que el Estado es una forma de vida sobre la tierra. ("El estado" – escribió Kjellén –" no es una conglomeración accidental o artificial de vida humana que se mantiene unida por fórmulas legalistas, sino que está profundamente arraigado en realida-

des históricas y actuales orgánicamente desarrolladas y es así, un aspecto más del mismo tipo fundamental que el hombre. En una palabra, un ente biológico o un ser viviente.") De este modo – el estudioso sueco se hizo eco de su predecesor – los estados están también sujetos a una ley de crecimientos: "Los estados vigorosos y vitales con un espacio limitado obedecen al imperativo político categórico de extender su territorio por colonización, amalgamación o conquista...."[14]

Kjellén también coincidió con Ratzel en que el suelo en que se ha establecido un estado es parte integral del mismo, fundido todo en una entidad orgánica. Sin embargo Kjellén fue más lejos que Ratzel. El geografo alemán, al poner su énfasis sobre la base física del estado, dejó de observar que hay otros elementos aparte del suelo que participan en su formación. Gobierno, pueblo, cultura y economía son aspectos tan importantes como el territorio. Al describir este organismo basándose únicamente en el aspecto territorial, Ratzel, según palabras de Kjallén, había hecho una descripción limitada por su enfoque parcial. En realidad, además del aspecto físico-geográfico territorial, la vida de un estado se expresa por medio de otras cuatro formas adicionales: como una casa por sus actividades económicas, como un pueblo por sus características nacionales y raciales, como una comunidad social por sus diversas clases y profesiones, y como un gobierno por su organización constitucional y administrativa, es decir "cinco elementos de una misma fuerza, como los cinco dedos de una misma mano, que juntos trabajan en tiempos de paz y pelean en tiempos de guerra").[15]

La fuerza de un estado depende del punto al que consiguen correlacionarse armoniosamente estos cinco aspectos de su vida. Ya que el estado, dice Kjellén, no se ocupa en sus diversas actividades – educación, bienestar social, administración de la justicia, y otras – por algún fin ético o de fundamental interés para sus ciudadanos, sino para su propio beneficio, con el fin de fortalecerse tanto en el orden interno como en el externo, con el fin de establecer su poderío.

Para Kjellén el poder es el atributo más importante del estado. Los estados surgen porque son poderosos y sólo pueden mantenerse si permanecen poderosos. No es por accidente que los términos *estado* y *poder* son sinónimos. El poder, establece Kjellén, es más importante que las leyes para la existencia continua de un estado. Teniendo en cuenta que la ley sólo puede ser sostenida por el poder, "el estado como potencia es el concepto más amplio e incluye el Estado como derecho".[16]

Para el aspecto del poder, Kjellén encuentra aún más pruebas para su teoría de que el Estado es un organismo viviente. Porque si el estado estuviera guiado únicamente por conceptos legales carecería de lo que cualquier otro ser viviente posee: las reacciones instintivas. Mientras la ley provee el elemento moral y racional del estado, el poder le da su impulso orgánico. Los estados, concluye Kjellén, son en realidad "seres tan sensuales y racionales como los hombres".[17]

Las objeciones surgidas en contra de la teoría orgánica de Ratzel también son aquí aplicables. Es evidente que Ratzel la encontró útil para explicar las necesidades de Alemania para su expansión territorial. Kjellén la usó además para respaldar sus enfoques anti-liberales con una doctrina que consideraba al Estado no como una creación para promover el bienestar de sus ciudadanos, sino como un fin en sí mismo. El concepto de Estado de Kjellén se revela así como un precursor directo de la teoría nazi del Estado, y no se puede dudar de que haya ejercido una fuerte influencia sobre el pensamiento político alemán. Al

mismo tiempo, suministró una importante fuente espiritual para la *teoría* de la geopolítica.

La "geopolítica" de Karl Haushofer

Si Ratzel no tuvo un sucesor inmediato entre los geógrafos alemanes dispuesto a continuar su trabajo, de todas maneras no quedó totalmente sin discípulos. No pasó mucho tiempo antes de que se incorporaran algunos estudiosos a ese campo, para continuar con sus ideas en sus propios trabajos. Fueron Walter Vogel y Otto Maull los que especialmente trabajaron sobre las bases que había dejado Ratzel. Ambos veían al estado como un organismo, no como un individuo, del modo en que lo habían hecho tanto Ratzel como Kjellén, pero más bien como un organismo grupal, con su carácterer acondicionado por la geografía y desarrollándose de acuerdo con las leyes de crecimiento espacial propuestas por Ratzel. Maull, además, influido por Kjellén, distinguió entre el *paisaje natural* (Naturlandschaft) y el *paisaje cultural* (Kulturlandschaft) como las bases del Estado. El primero trata los aspectos geográficos mientras que el segundo comprende el origen y desarrollo de los aspectos sociales, económicos y de los otros logros de la civilización. Pero Vogel y Maull, al igual que la mayoría de sus colegas, Erich Obst, Richard Henning y Robert Sieger, se mantuvieron esencialmente como geógrafos políticos y sólo ocasionalmente se aventuraron en el reino de la geopolítica. Como ellos mismos fueron los primeros en admitirlo, la geopolítica, tal como la conocemos, fue identificada primordialmente con los trabajos de Karl Haushofer.[18]

Haushofer tradujo a términos de política práctica las doctrinas de Ratzel y Kjellén, modificadas, por supuesto, para satisfacer sus fines *dinámicos*. Tanto Ratzel como Kjellén se habían interesado desde un primer momento en el desarrollo de leyes válidas sobre el comportamiento político; Haushofer, por otra parte, es el primero que bate los tambores del espacio vital alemán y su poderío mundial.

De todas maneras, debe destacarse que es notable la influencia que Ratzel ejerce sobre Haushofer. El concepto de estado como ser orgánico, destinado a crecer si ha de sobrevivir, proporcionó la base científica para la lucha de Haushofer por el espacio vital. Los términos bio-geográficos y las analogías en los escritos geopolíticos son recuerdos vívidos de esta influencia; encontramos frecuentes comparaciones del espacio del estado con su cuerpo, de las fronteras con su piel, y del *instinto geopolítico* popular con su alma. Es así que el análisis de Ratzel sobre el espacio, el mar y otros factores geográficos como fuerzas políticas dinámicas es el principal puntal de la geopolítica actual.

Aunque Kjellén ejerció su mayor influencia sobre los geopolíticos alemanes como un analista político realista y partidario del Lebensraum alemán [19], sus contribuciones a la *teoría* de la geopolítica no deben ser subestimadas. Al ampliar la teoría orgánica de Estado de Ratzel, le confirmó a Haushofer lo que este último había ya aprendido en Japón, es decir, que para analizar una situación política con precisión se debe tener en cuenta el conjunto de los factores económicos, sociales, culturales y nacionales en juego. Así es que, aunque Haus-

hofer haya adoptado para su *disciplina* el término *Geopolítica* con el cual Kjellén quería cubrir meramente el aspecto territorial del Estado [20] llegaba a coincidir con el erudito sueco en que el concepto de estado de Ratzel era demasiado estrecho. En el postulado de Haushofer de que la geopolítica tiene que ver con todo lo que afecte "directa o indirectamente a la cultura, el poder y la economía de un Estado, así como la lucha por la dominación de los espacios de la tierra" [21] el impacto de la tesis de Kjellén es inconfundible. Y como campeones del poder mundial para el Reich, los geopolíticos alemanes naturalmente coincidían con Kjellén en considerar el poder como el atributo más importante del estado. La definición de la geopolítica como la doctrina del poder sobre la Tierra[22] está totalmente de acuerdo con el concepto de Kjellén sobre política.

Espacio

El Concepto de Espacio de Ratzel

Una vez delineadas de este modo las fuentes espirituales de la geopolítica, se hace entonces necesario examinar su argumentación teórica con mayor detalle. Con seguridad, la geopolítica no es una ciencia sistemática. Con todo, ha desarrollado ciertos conceptos fundamentales sobre los cuales se basa y opera. De entre estos, el espacio es el más importante.

Ratzel fue el primero en comprender que el espacio es el factor político-geográfico de mayor importancia. Montesquieu, Herder y otros pudieron haber pensado con curiosidad e incertidumbre sobre las relaciones entre el tamaño y la fuerza de un país, pero fue Ratzel quien reconoció el principio fundamental que gobierna esta relación. Descubrió que el espacio, no cualquier espacio definido, sino el espacio tal como es, conforma una fuerza política y no meramente una fuente de fuerza política. Porque el espacio, a fin de serle útil al hombre necesita ser dominado y, por lo tanto, le desafía a ponerlo bajo su control. Es entonces una fuerza en sí misma que sólo puede ser controlada mediante la aplicación de fuerzas contrarias. Su poder se mide en proporción al esfuerzo que es necesario para dominarlo.

El término *Raum* (espacio) que Ratzel introdujo como concepto político, estaba particularmente adaptado para expresar lo que él quería significar. El *Deutsches Wörterbuch* lo define como "el lugar para desarrollo y expansión".[23] Aquí *Raum* es no sólo un concepto material, sino también ideológico. La definición de Grimm expresa claramente su naturaleza dinámica. Yendo más allá, Spengler considera que *Raum* es un sinónimo de extensión, crecimiento incorpóreo e ilimitado. Para la mentalidad alemana de elementos faústicos, refleja el infinito. El espacio, define Spengler, es ilimitado e intangible, "un algo espiritual", el sentimiento de "horizontes, perspectivas, distancias, nubes, y de la idea de una patria muy extendida que conprende una gran nación".[24]

El espacio es por lo tanto un concepto mucho más que físico-geográfico, es una visión y un programa. Como el marco dentro del cual se ha de producir la expansión de un pueblo, condiciona no sólo su evolución física, sino también su actitud mental. La perspectiva del hombre sobre el mundo depende del espa-

cio en que vive; su sentido de la proporción se expande y se repliega con ese espacio. "El espacio amplio nos desafía a una atrevida expansión; el espacio pequeño nos lleva a una tímida concentración. Todos miden el tamaño del espacio por la libertad de movimiento y el grado de su explotación, y la fuerza del ojo mental aumenta o disminuye con él. Y lo mismo hace generalmente, el pueblo".[25]

Dado que la fuerza de una nación dependerá entonces de la relación que tenga con el espacio, Ratzel infirió que un pueblo dotado de "sentido del espacio", un pueblo que ha aprendido a pensar en grandes espacios, será siempre superior a uno que nunca ha podido comprender el significado más produndo del espacio. Este último, incapaz de mirar más allá de sus límites físicos, se encontrará prisionero de sus estrechos conceptos de espacio y verá impedido su desarrollo. El concepto de grandes espacios, de acuerdo con Ratzel, elimina aún, más fácilmente las tensiones políticas y otorga un toque de optimismo al pueblo llegando a mantenerlo jóven por mucho más tiempo que a un país con más sentido reducido del espacio. Sólo una perspectiva de gran espacio otorga la perspicacia político-geográfica que ha sido el requisito previo para la verdadera grandeza histórica desde los tiempos antiguos hasta el día de hoy. Es por ello que Ratzel instó a los estadistas de Europa a desarrollar un "sentido de espacio" como la única base sólida para sus políticas.

No deja de este modo duda alguna acerca de la dirección que deben tomar las decisiones políticas: "Europa y Australia, que comprenden sólo el 7,2% y el 6,6% de toda la superficie continental de la tierra, no tienen cada una sino lugar para una potencia realmente grande. Australia ha... transformado toda su área continental en un estado – el primer caso en la historia del mundo".[26] La implicancia es demasiado obvia para requerir mayor elaboración.

No es difícil señalar las imperfecciones en las conclusiones de Ratzel. Que los grandes espacios hayan podido eliminar o debilitar las tensiones internacionales, ha sido cierto en algunos casos. Pero se pueden señalar por lo menos otros tantos casos en los cuales no ejercieron ese efecto. Sólo necesitamos considerar las condiciones estables en países tan pequeños como Suiza, Noruega, Suecia y Dinamarca y comprarlas con las convulsiones económicas que sacudieron a casi todos los países de mayor tamaño durante la última depresión. Tampoco se puede decir que los suizos sean menos optimistas que los rusos; en realidad estos últimos son conocidos por su sombrío pesimismo. Y en cuanto al más rápido deterioro de los pequeños países, debemos señalar el hecho de que Suiza y Portugal se encuentran entre los estados más antiguos de Europa y, sin embargo, a pesar de su pequeño espacio, se han mostrado estructuralmente más fuertes y más elásticos que, por ejemplo, Francia.[27]

No cabe duda de que un estudioso como Ratzel no desconocía estos hechos. Aquí nuevamente es evidente que el deseo de prestar un servicio político superó al propósito de una érudición objetiva. Ratzel deseaba trasmitir a su público las ventajas de los grandes espacios a fin de despertar una voluntad de engrandecimiento territorial. Es por estas circunstancias que describía a propósito el cuadro refulgente de los vastos espacios y acentuaba persuasivamente las tentadoras recompensas que serían el resultado de un "sentido del espacio" bien desarrollado.

A diferencia de la escuela posterior de Haushofer, Ratzel por regla general

cuidó de enmascarar sus tesis tras advertencias generales y a primera vista imparciales. No instaba a Alemania a desarrollar un "sentido de espacio", sino que comunicaba sus planes a los estadistas de Europa. Pero en realidad la advertencia estaba dirigida a sus compatriotas. Porque escondido en el prefacio a su *Politische Geographie* encontramos "sentido de espacio" definido como el atributo más corrientemente conocido como "corriente expansionista, talento colonizador, don para gobernar" [28], algo que él hubiera ciertamente apreciado mucho más en su propio pueblo y muy poco en los demás. A la luz de esta interpretación, su advertencia profética de adquirir "sentido de espacio" antes de que la caótica división política de Europa "pudiera tentar a alguien con planes de peligroso arrojo" [29], ganá especial importancia.

Lebensraum

Haushofer, decidido a llevar a cabo estos "planes de peligroso arrojo", se trasformó en el principal partidario del pensamiento de grandes espacios. Todos sus escritos reiteran este pensamiento. El concepto de los grandes espacios, insiste con persistencia implacable, hizo grandes a las pequeñas naciones; pensar en espacios estrechos, por otra parte, provoca inevitablemente la decadencia.[30] El espacio, que Ratzel había ya delineado como un programa general de expansión, se trasformó para Haushofer en *el* programa de la geopolítica. El término general de espacio fue remplazado por el concepto aparentemente más concreto de *espacio vital,* destinado a llevar la expresión vagamente filosófica de Ratzel hacia la dura realidad de la política práctica. "Espacio vital, por su calidad vehemente de asunto de vida y muerte, ejerce un fuerte atractivo amocional".

En realidad, el concepto de Haushofer de espacio vital no es más concreto que el de Ratzel. Es evidente que Haushofer pudo haber demarcado una determinada área geográfica como el *Lebensraum* adecuado para Alemania, pero por muy buenas razones ni él ni ningún otro geopolítico alemán lo ha hecho. Quienquiera que se aboque a consultar la prolífica producción de trabajos sobre geopolítica en busca de una concreta especificación del espacio vital para Alemania, se impondrá una tarea en vano. Tal cosa no existe.

Tampoco puede haberla. El espacio vital, como sinónimo geopolítico de espacio, no es más que el "algo espiritual" de Spengler, ilimitado, intangible, la morada del alma faustiana de mentalidad universal. *El espacio vital de Alemania, tal como lo entiende la geopolítica, no conoce fronteras y podrá extenderse algún día por todo el mundo.* Allí donde Ratzel se contentó impulsar a sus compatriotas a pensar en grandes espacios, Haushofer reclama a "su pueblo" que piense en términos globales.[31]

La única definición del espacio vital de Alemania que más se acerca a una especificación de su área geográfica confirma esta interpretación. En 1939, Kurt Vowinckel, editor de *Zeitschrift für Geopolitik* y uno de los colaboradores más cercanos de Haushofer, redefinió el término para evitar "su mala interpretación por nuestros opositores". En vista de la posición del autor, ésta bien podría ser considerada como la de mayor "autenticidad".

Analizando el concepto de *Lebensraum* como un fenómeno político, económico y cultural, Vowinckel resumió su definición de la siguiente forma:[32] "El

espacio vital de Alemania se encuentra ante todo ahí donde se ha establecido el campesino alemán como parte integral del cuerpo nacional alemán, ahí donde le ha dado al paisaje un aspecto alemán [33], en segundo lugar, ahí donde la estructura económica de otros estados complementa la de la madre patria alemana en un esfuerzo común, alineándose con ésta y, en tercer lugar, ahí donde la cultura alemana complementa o bien abona culturas extranjeras". De este modo, según el standard de la geopolítica la cultura alemana se ha extendido por todo el mundo[34], y el espacio vital alemán, de acuerdo con esta definición, cubriría realmente la superficie entera de la tierra.

Si consideramos que el *Lebensraum* alemán no tiene fronteras, una de las contradicciones más evidentes de la política nazi será fácilmente resuelta. Los observadores han estado perplejos desde hace tiempo ante el hecho de que por un lado Alemania reclama espacio vital basándose en que no puede mantener a su población en su territorio actual, mientras que por otro lado hace todo lo que está en su poder para incrementar su pretendidamente hambrienta población. En realidad, no existe contradicción alguna entre estos dos reclamos. Tendremos así que una población creciente sólo ayuda a destacar la necesidad de "espacio vital" y su consecuencia, facilitará una expansión territorial.

El *Programa Continental* de Komura en Japón llevado a cabo sin tropiezos ha probado la efectividad de este procedimiento. Mussolini también se salió con la suya cuando se propuso violar a Etiopía siguiendo el ejemplo japonés.[35] Sin duda, este método podría ser aplicado también con éxito por Alemania. Alemania necesita además, hombres que pueblen su *Lebensraum* en expansión. La búsqueda de espacio vital es su modo de acercamiento hacia el poder mundial, y debe por lo tanto proveerse de suficientes reservas de población para *dominar* su imperio mundial. Porque el dominio del espacio – para el geopolítico alemán la mayor prueba de poder – está acondicionado a la disponibilidad de población. Los pueblos con cunas vacías, como decía Mussolini, no pueden conquistar imperios.[36] España y Portugal, como lo señalan innumerables artículos en el *Zeitschrift für Geopolitik,* perdieron sus imperios en América porque nunca pudieron establecer su dominio sobre el suelo del Hemisferio Occidental. El Imperio Británico, según Haushofer, se está derrumbando por la misma razón. Y Sudamérica está actualmente atormentada por disputas territoriales constantes porque la escasa población de ese continente nunca podrís dominar la vasta extensión de sus territorios. Unicamente el pueblo chino ha logrado sobrevivir y absorber siempre a sus conquistadores porque ha llegado a dominar su suelo más que ninguna otra nación en el mundo. Como colonizadores, los chinos geopolíticamente se llevan el primer premio, y Haushofer nunca se cansa de comparar admirablemente su absorbente poder con "un mar que saliniza a todos los ríos que se vuelcan en él".[37]

Por lo tanto, los esfuerzos de Alemania para aumentar su población no son más que un corolario lógico de sus objetivos político-mundiales. Haushofer es lógicamente consistente cuando lamenta el destino del pueblo alemán apiñado en un "pequeño espacio sofocante" y, al mismo tiempo, insta al Reich a adoptar la política de población de Japón que más que duplicó su población al cabo de una generación.[38] Más aún, la frecuencia con que el brillante ejemplo de dominio del espacio de China se comenta en los escritos geopolíticos del momento de-

muestra la gran importancia que la geopolítica atribuye a este factor en sus planes de alcance mundial.

El cuestión de la superpoblación de Alemania queda entonces relegada al plano de lo académico. Dado que Haushofer mismo admite en una de sus publicaciones más tempranas y francas que resulta imposible determinar si un país está o no superpoblado – enfoque que es compartido por todos los expertos en población[39] – no necesitamos ir más allá en este problema. Más aún, los geopolíticos esperan una temprana y rápida disminución de la población de Alemania.[40] Sin embargo, dado que los nazis han estado y están aún inundando el mundo con estadísticas para "probar" la superpoblación del Reich, debería señalarse en relación a esto que el procedimiento geopolítico para determinar la presión de población de un país lleva definitivamente a conclusiones erróneas. La fórmula que usan los geopolíticos alemanes, *población/área*, es demasiado burda para arrojar algún resultado digno de confianza. Presupone que población y suelo son en todas partes cualitativamente iguales y no tiene en consideración el porcentaje de un territorio no apto para la vida humana, como tampoco toma en cuenta factores tales como el clima que pueden o no favorecer la colonización. Por lo tanto, la geopolítica alemana puede pintar un cuadro de super y subpoblación de notable contraste con los estimados expertos en población más responsables. En el caso de Australia, para mencionar tan sólo un ejemplo, Haushofer dice que el continente puede tolerar una población de 450 millones como máximo, en tanto que Griffith Taylor, al considerar el hecho de que gran parte de Australia no tiene valor desde el punto de vista económico, estima su población óptima en 20 millones, que bajo ciertas condiciones podrá llegar de 40 a 60 millones. Otros expertos son aún menos "optimistas" que Taylor.[41]

Por lo tanto, con sus cifras frecuentemente bien "ajustadas"[42], el tema de la superpoblación de Alemania se muestra como una pantalla de humo altamente efectiva para una corriente expansionista, evidentemente modelada sobre el ejemplo de Japón.

El límite[43]

La geopolítica alemana al considerar que su misión es crear un Lebensraum de alcance mundial para Alemania no puede reconocer la inviolabilidad de los límites. Teniendo como objetivo la expansión de su propio imperio por todo el globo, tiene que encontrar alguna fórmula que posibilite el cambio de fronteras en cualquier momento.

Y la encontró. El concepto bio-geográfico de Ratzel, que considera el estado como un organismo vivo, hizo posible este descubrimiento. Ratzel había concebido el límite como una parte integral de este organismo dinámico y, por lo tanto, sujeto a cambios constantes. "La frontera aparentemente rígida" – afirmó – no es más que la detención temporaria de un movimiento".[44] Como la piel del cuerpo humano, los límites crecen y se encojen junto con el territorio al que circundan. De hecho, agregó Ratzel, en el caso de algunos pueblos en expansión, los límites cambian tan rápidamente que bien podría hablarse de "fronteras

errantes". Y en la corriente de expansión más poderosa – la guerra – el límite desaparece totalmente.

De este modo encontró Haushofer bien preparado el camino para su propia interpretación de los límites. Yendo más allá que Ratzel, los definió no sólo como órganos vivientes sino que de acuerdo con su interpretación de la geopolítica como política de guerra y poder, los designó objeto de eternas peleas y zonas de batalla. "Ya sea que miremos los solitarios islotes del Pacífico... o el perímetro de alguna gran ciudad, en todos lados encontramos... la frontera como campo de batalla".[45] Es suficientemente significativo que su libro sobre límites, a pesar de su título "civil" *Los límites en su importancia Geográfica y Política,* se publicara en una serie titulada *Estudios sobre Geopolítica de Guerra* ("Schriften zur Wehrgeopolitik").

De acuerdo con la tesis de Ratzel de que los límites desaparecen durante la guerra, puede considerarse que esto sólo quiere significar que fundamentalmente la geopolítica no reconoce límite alguno. Por cierto, esta es la opinión de Haushofer que se está considerando. "Reconocemos como el mayor peligro" – dice en su estilo indirecto, siempre ansioso de ocultar sus opiniones detrás de una cortina de humo de formas redundantes– "una definición demasiado precisa, en sobreénfasis que se ponía sobre el límite pensando con estrechez en la ley y en la historia, el hilar muy fino, la búsqueda de la línea exacta de frontera a cualquier precio. Tal actitud desatiende las leyes biológicas terrestres y por lo tanto, está destinada al fracaso... Si hemos de desarrollar apropiadamente nuestro sentido de límites, debemos ver *regiones* de frontera.[46]

El remplazo de líneas de frontera por regiones ha sido defendido algunas veces teniendo en cuenta que las líneas exactas producen rozamientos entre las poblaciones de frontera entremezcladas, tales líneas son demasiado rígidas para hacer justicia a las complejas condiciones imperantes en muchas zonas de frontera. De todas maneras el concepto de línea de frontera, de reciente data, es considerado en general como un avance con respecto al de la región limítrofe. El remplazo de un arreglo vago por uno preciso, elimina muchas de las causas de fricción que inevitablemente surgen en las zonas limítrofes no definidas. Tanto en la América del Sur como en el Asia central, donde existen numerosas zonas con límites que no han sido claramente establecidos, son muy comunes aún al día de hoy los choques fronterizos.

Es justamente esta incertidumbre de la región limítrofe la que fascina a los geopolíticos alemanes. Estos no se interesan por el destino de las poblaciones de frontera que pudieran beneficiarse con un arreglo fronterizo menos rígido. Les preocupa exclusivamente la inestabilidad resultante de los arreglos sobre límites indefinidos. La inestabilidad, según ellos la ven, proviene de los movimientos de crecimiento y de lucha – por decirlo así, que nutre esa guerra permanente que hace a la esencia de la geopolítica.

Haushofer deja esto muy en claro cuando recoge con satisfacción un pasaje de *La Naturaleza de las Cosas* de Lucrecio (I, 969 ss.) que de manera verdaderamente curiosa anticipa en 2000 años el concepto de límites de la geopolítica.

"Supongamos", dijo el poeta romano al tratar de establecer lo ilimitado que es el espacio, "que alguien procediese hasta el borde más alejado y que arrojase un venablo por el aire, ¿prefieres que con la fuerza del envión vaya volando hasta donde debiera y llegase tan lejos como le fuese posible, o piensas acaso que haya

algún obstáculo que no le permitiese seguir más allá?. Porque alguna de estas dos alternativas deberás admitir y aceptar: y cualquiera de ella se privará de toda escapatoria obligándote a conceder que el universo se extiende sin fin. Porque, o bien habrá algo que le impida seguir avanzando y le estorbe para llegar donde debiera y fijarse en su blanco, o bien podrá pasar libremente más adelante, y así no habrá sido desde el borde mismo desde donde saliera. De este modo he de continuar, y dondequiera que ubiques el borde más extremo y alejado, yo he de preguntar ¿qué pasa entonces con el venablo?" De esto el resultado será que *en ninguna parte podrá fijarse límite alguno y que si existiese espacio para volar más allá, el venablo siempre prolongará su vuelo.*[47]

Solo puede comprenderse el verdadero significado de esta cita si se toma en cuenta el hecho de que la ilustración del guerrero arrojando su venablo más allá del horizonte implica más que la inexistencia de límites espaciales. Arrojar una lanza a través del límite hacia el enemigo simboliza una declaración de guerra. Es así que esta supuesta última frontera es también una escena de batalla. "No es ésta una ilustración de la paz eterna" – comenta Haushofer con satisfacción mal disimulada – "ni siquiera en estas fronteras de lo esencial".[48]

Cambios de Límites

Sin embargo, en un mundo que cree en la existencia de límites, los cambios no siempre podrán hacerse de manera tan simple como ser la adopción del recurso de negar su existencia. Aquí la geopolítica enfrenta nuevamente la misión de preparar tanto a la opinión publica del país como a la del extranjero para las alteraciones en el mapa.

En cuanto a la opinión interna, es absolutamente esencial que el pueblo alemán desarrolle el *sentido del límite* – ese instinto que registra instantáneamente "toda presión distante sobre sus límites de sensibilidad casi telepática".[49] El sentido del límite, que Haushofer encontró inexistente por desgracia en Alemania cuando inició su misión geopolítica, había de estimular su interés para adquirir aquellos límites que le garantizarían un espacio vital adecuado y le proveerían la protección para ese espacio. En realidad, no es más que otro nombre para el *sentido del espacio,* ideado para excitar las ambiciones expansionistas del pueblo alemán. Y así, como Haushofer tiene el suficiente cuidado como para no expresarse nunca abiertamente acerca de los límites exactos del Lebensraum alemán, será en vano que busquemos una demarcación concreta de las fronteras en su libro de 265 páginas sobre límites.

Los cambios de límites deberían producirse principalmente por dos razones para encontrar su justificación apropiada: o bien para el establecimiento de un límite político "correcto", o bien un límite militar adecuado (Wehrgrenze).

Se da la necesidad de un límite político cuando éste no coincide con el límite cultural (Kulturkreisgrenze). Y éste último incluye todas aquellas regiones que pertenecen culturalmente, pero no políticamente, al Reich. Están ahí involucrados los territorios que desde antiguo fueron poblados por alemanes, tales como Austria, los Sudetes, Polonia Occidental y el territorio de Memel. El "límite cultural", un concepto más amplio que "límite lingüístico", comprende además a todas aquellas regiones que fueron una vez alemanas y que por esta

o alguna otra razón pertenecen a la esfera cultural alemana. Así, mientras el norte de Francia, Flandes y los países Bálticos no son provincias de habla germana, de todas maneras se consideran "culturalmente" como germanas porque formaron parte alguna vez del antiguo Imperio Alemán y en base a ello los geopolíticos las reclaman para el Reich.[50] La "corrección" del límite político en estos casos consiste en avanzar la frontera de manera tal que quedan incluídas todas aquellas secciones que son germanas de acuerdo con los prototipos geopolíticos nazis por sus características raciales, lingüísticas o culturales.

En cuanto a los límites militares, éstos coinciden con el alcance de las armas enemigas.[51] Dado que bajo las condiciones actuales la población que se encuentra en un radio de 100 millas del límite político está irremediablemente expuesta a los ataques enemigos, es geopolíticamente necesario avanzar el límite militar para protegerla de esta amenaza. Por esta razón, Haushofer hace notar que muchas potencias han obtenido "regiones glacis" – territorios que no sirven otro propósito que el de proteger a la nación de una exposición directa a ataques enemigos. Es por ello que Rusia se apoderó de los países Bálticos, Francia ocupó Alsacia y Lorena, Inglaterra incorporó la Provincia del Noroeste en la India mientras que Rusia y Rumania se arrebatan alternativamente la Besarabia. Cuando la invasión alemana de Polonia en 1939, la Eslovaquia sirvió como región glacis.[52]

En el concepto del límite militar – un concepto más que problemático en la era del avión – la geopolítica ha suministrado una excusa aún más útil para la incorporación de territorios que la del límite cultural. Como el alcance de las armas va en constante aumento, se hace evidente la necesidad de una expansión igualmente rápida de los límites militares. El Reich no ha sido renuente para trazar las conclusiones que hacen al caso.

Aún haciendo a un lado todos los progresos técnicos, la fórmula "límite cultural vs. límite militar" provee un método muy conveniente para una rápida expansión. Porque la región glacis tarde o temprano será poblada por ciudadanos alemanes, una evolución que requerirá a su vez la expansión del límite militar.[53] Las necesidades combinadas de ambos tipos de límite abren entonces a Alemania la perspectiva de una cadena interminable de adquisiciones territoriales. La geopolítica prueba ser en verdad coherente en forma cabal cuando niega la existencia de todos los límites.

El mar[54]

De todos los espacios sobre la tierra, el mar es el más amplio. El mar mundial (Weltmeer), que abarca al Atlántico, al Pacífico y al Indico, y que en sus innumerables ramificaciones se extiende hasta los confines del Báltico, del Mediterráneo, del Negro y del Rojo, forma una unidad de espacio vasto y aparentemente ilimitado. No es sino natural en consecuencia que la geopolítica que cree en la influencia del espacio sobre el pensamiento humano, vea al mar como un factor geopolítico particularmente importante. "Los horizontes ilimitados", escribió Ratzel, "imprimen los rasgos sobresalientes de audacia, perseverancia y perspicacia en el espíritu y personalidad de los pueblos marítimos... La política territorial es una acción estrecha esencialmente por su falta de perspectiva; la ampli-

tud del mar ensancha la visión no sólo del comerciante sino también del estadista". "A la par del territorio", agregó, "el mar debe encabezar todas nuestras consideraciones político-geográficas".[55]

El folleto de Ratzel, *El Mar como Fuente de Grandeza Nacional,* del que se dan algunas partes resumidas al final de este capítulo, es aún considerado por la escuela de Haushofer, como el clásico geopolítico en su materia y sólo puede ser juzgado correctamente si se lo lee pensando en la época en que fue escrito. El folleto se publicó por primera vez en 1900, pocos años después que Guillermo II dijera a Alemania que "nuestro futuro está en el mar", y dos años después que el Reich emprendiera la construcción de una flota poderosa. Evidentemente impresionado por la *Influencia del Poder Marítimo en la Historia* de Mahan, que había capturado en ese momento la imaginación del mundo, Ratzel escribió su pequeño estudio con la esperanza, como lo dice en el prefacio, de persuadir al lector de su convencimiento (el de Ratzel) "de que Alemania también debe ser fuerte en el mar a fin de llevar a cabo su misión mundial".

Con este objetivo por delante, no nos sorprenderemos al encontrar esta mezcla incongruente de afirmaciones sólidas y débiles que ya había aparecido al tratar el concepto de espacio de Ratzel. El libro fue escrito para probar una cierta tesis y los hechos no concordantes fueron convenientemente pasados por alto.

El mar, establece Ratzel, es de entre las fuerzas geopolíticas una de las más dinámicas. Desde tiempos inmemoriales atrajo a naciones fuertes y emprendedoras. Los "vuelcos hacia el mar" a causa de la constricción continental, sea en forma pacífica o por la fuerza, es uno de los temas eternos de la historia del mundo. Persia avanzó hacia la costa occidental de Asia Menor para ganar el acceso al Mediterráneo, los árabes se corrieron al norte hacia el Mediterráneo, Rusia marchó hacia el Pacífico y durante los dos últimos siglos ha estado luchando para ganar acceso tanto al Báltico como al Mediterráneo. Porque el mar, sea el Helesponto o el Mediterráneo de la antigüedad o el Atlántico y el Pacífico de nuestros días, abre siempre las puertas hacia nuevos países, nuevos recursos, nuevas riquezas. "Aquél que no participase en el mar" – expresó Friedrich List, el economista alemán, para resumir así un sentir general– "quedara excluido de todo lo bueno y de los honores de la tierra, será como el hijastro de nuestro Señor".

Sin embargo, añadió Ratzel, "el mar es sólo un camino, el eslabón que conecta dos puntos continentales". El valor lo tiene entonces no por sí mismo, sino por esta capacidad de funcionar como medio de comunicación. A fin de no perder su parte de las riquezas a las que da acceso el mar, continuó, un estado deberá asegurarse sus comunicaciones. Esto podrá llevarse a cabo de diversas formas: (1) rodeando el mar como la antigua Grecia circunscribió al Egeo, de la forma en que Roma se estableció alrededor del Meditarráneo, como Inglaterra rodeó el Océano Indico y Japón al Mar del Japón; (2) estableciendo bases en la costa opuesta como lo hicieron Inglaterra, España y Portugal en el Hemisferio Occidental, e Italia y Francia en el Norte de Africa; y (3) si la circunscripción de las bases en la costa opuesta no fuese factible o suficiente, por medio de una flota.

A diferencia de las potencias terrestres, señalaba Ratzel, el comercio marítimo desarrolla la fuerza de los pueblos comerciantes porque los desafía siempre con nuevos esfuerzos para extender y proteger su comercio. Mientras el comercio terrestre nunca puede tener la esperanza de controlar todas las comuni-

caciones más allá de sus límites, sino que debe asegurarse su protección mediante negociaciones, tributos y otras concesiones, el comercio marítimo sólo puede mantenerse si el poder marítimo crece a la par. Cuanto más aumenta el comercio, más fuerte debe ser el poder marítimo. "El comercio marítimo desde un principio encara su misión de manera mucho más enérgica e independiente. No sigue a la bandera, ni la bandera lo sigue a él; va *con* la bandera". Por lo que saca Ratzel en conclusión, el comercio marítimo lleva siempre a la expansión política.

Aquí nuevamente podrían señalarse errores evidentes. El comercio marítimo de ninguna manera va siempre con la bandera; en realidad, este último va frecuentemente muy atrasado, como en el caso de Singapur o de la colonización francesa en Canadá. Ni tampoco lleva siempre a la expansión. Durante su existencia, la Liga Hanseática se abstuvo de toda adquisición territorial y de entre las principales naciones marítimas del mundo, Noruega, Suecia y Grecia no tienen ninguna clase de ambiciones expansionistas. Sabemos de todos modos que Ratzel estaba menos interesado en la investigación pura que en los resultados políticos. Lo que a él le interesaba era lograr que la nación alemana desarrollase una mentalidad marina. Porque, como lo declaró casi con anhelo: "Sólo el mar puede producir verdaderas potencias mundiales.[56]

El Mar como fundamento del Poder Mundial

En esta expresión aparece resumida la verdadera importancia que el mar tiene para la geopolítica. El poder marítimo, para los geopolíticos nazis, no es tanto el medio a través del cual realizar el comercio marítimo, como lo es para otra naciones [57], sino el camino que lleva al poder mundial. Hablando de poder marítimo, pregunta Haushofer "quién no recuerda los viajes alrededor del mundo de los vikings de raza nórdica, a imperios de ultramar, a un mundo en cuyo reino nunca se pone el sol, o al menos a la segunda potencia marítima mundial en el segundo Reich (Alemania Imperial)".[58] Y Wulf Siewert lo dice aún más claramente: "La influencia de una potencia terrestre termina por regla general en sus fronteras, pero la influencia de una potencia marítima puede extenderse a través de todo el mundo".[59] Después de la búsqueda de espacio vital, la exigencia de poder marítimo para Alemania es evidentemente el principal objetivo de la geopolítica.

Alrededor de este tema se ha desarrollado una voluminosa biblioteca geopolítica. Dos de los colaboradores más cercanos de Haushofer, Josef März y Wulf Siewert, han escrito una serie de libros analizando las premisas y los elementos del poder marítimo así como su importancia política e histórica. El *Zeitschrift für Geopolitik* también ha publicado gran número de artículos sobre este tema y en cuanto a Haushofer mismo, siempre ha mantenido junto con Ratzel que "el paso a través del mar es el evento más notable en la historia de cualquier nación".[60] Además, su constante referencia al eterno conflicto entre las naciones sin litoral marítimo (continentales) y las que lo tienen (oceánicas) en la historia del mundo no deja la menor duda en cuanto a su actitud con respecto a la importancia del poder marítimo.[61] ¿Cuál es la razón por la que interpreta la historia en términos de esta lucha interminable entre los estados continenta-

les tratando de avanzar hacia el mar en contraposición con los pueblos oceánicos que tratan de contrarrestar este avance penetrando en el interior del continente – una interpretación más bien arbitraria de la historia, incidentalmente, como todas las generalizaciones? ¿Por qué enfatiza siempre la debilidad de los imperios continentales en el frente oceánico y la de los oceánicos en los lugares donde están expuestos a riesgos continentales? Y continúa preguntándose ¿por qué los países continentales por regla general no saben proseguir con una guerra naval, mientras que las operaciones continentales de los otros, por regla general terminan en desastres? La respuesta es obvia: porque no han tenido más que una orientación en su desarrollo educativo, sea como naciones marineras o como inexpertas en las cosas del mar. Solamente un pueblo, debemos concluir, que se sienta igualmente hábil tanto en tierra como en el mar puede tener la esperanza de mantenerse en ambos frentes y, por lo tanto, tener la fuerza de una potencia mundial. Como lo señaló Ratzel, "el ideal de una política perspicaz, la única que puede establecer una potencia mundial reside en la combinación de motivaciones continentales y oceánicas".[62]

Este es entonces el principio guía de la geopolítica alemana que determina todos sus planes y actividades: *ni el poder terrestre ni el marítimo por su cuenta pueden alguna vez crear una potencia mundial, sino que para que exista, será necesaria la presencia de ambos,* por supuesto implementados por el poder aéreo.

La comprensión de este hecho no es nueva. Los estadistas han aplicado esta regla desde la antigüedad, pero dicha aplicación, siempre que ocurría, era temporaria y para lograr un objetivo específico. Potencias marítimas han creado ejércitos terrestres, y potencias terrestres flotas de mar, para algunas misiones, pero cuando la misión estaba cumplida, los abandonaban para caer en su estado original como estados puramente marítimos o continentales. Roma construyó una flota para destruir a Cartago, pero la dejó decaer tan pronto como fue vencido el enemigo. Inglaterra, en cambio, construyó fuertes ejércitos terrestres, para sus diversas campañas en el continente europeo, sólo para disolverlos al finalizar cada invasión y confiar su seguridad nuevamente a la Armada. Así, Ratzel fue probablemente el primero en apoyar la mantención permanente del poder terrestre y marítimo por parte de cualquier país.

Mackinder, como recordamos, había comprendido de inmediato la amenaza que Alemania resultaría para Inglaterra, como una potencia de primera magnitud tanto en tierra como en el mar. Dudaba, seguramente, de que el Reich tuviese por su cuenta recursos para construir una armada que igualase a la de Inglaterra, pero temía la posibilidad de que Alemania pudiese algún día obtener el control sobre los recursos de Rusia, en cuyo caso se convertiría no sólo en la potencia terrestre más fuerte del mundo, sino que también podría superar las flotas combinadas de todas las demás potencias. Equipada con tales recursos, predijo, podría ser lo suficientemente fuerte para poner el mundo entero bajo su poder.

Quince años más tarde, en 1919, Mackinder, estaba más preocupado que nunca por la visión del Reich como la principal potencia terrestre y marítima a pesar de que la armada alemana había sido desbaratada en Scapa Flow. "La rendición de la Flota Alemana en el Golfo de Forth", escribió, "es un acontecimiento sorprendente pero, con toda sobriedad, si pudiésemos mirar hacia el futuro, ¿no debemos contar aún con la posibilidad de que una gran parte del Gran Continente pueda algún día encontrarse unida bajo un solo poder, y que una poten-

cia marítima invencible se apoye en él?" Y agregaba con pesar: ¿"No deberíamos reconocer que es ésa la amenaza fundamental para la libertad del mundo en lo que a estrategia se refiere?"[63]

Sus palabras no pasaron inadvertidas. Los Estados Bálticos, Polonia, Checoslovaquia y una Rumania fortalecida se presentaron en Versalles a fin de crear una zona de valla entre el Reich y Rusia. Alemania se vería entonces impedida de aprovecharse de la debilidad interna de Rusia, apoderándose de sus más ricas provincias industriales y agricultores en el oeste. Era natural que en los años subsiguientes los geopolíticos alemanes dirigieran su ataque más feroz en contra de esta "zona de valla intereuropea" que obstruía sus planes.

Con la Alemania nazi ocupada en establecer su supremacía en Europa, Haushofer y sus colaboradores habían prestado hasta entonces aparentemente poca atención al problema del poder marítimo alemán. Sin embargo, esta aparente inactividad no debería engañarnos en cuanto a la importancia que ellos atribuyen al comando del mar como un factor en la política de poder/ La razón de su cautela comparativa es meramente un factor de conveniencia política. Como había aprendido Haushofer en Japón, el secreto de cualquier éxito en materia de política de poder consiste en salvar primero una valla antes de abocarse a la siguiente. El primer objetivo de la geopolítica, sin embargo, es el de abrirse camino para las adquisiciones territoriales. Sólo cuando el Reich esté establecido como la potencia terrestre predominante, se aventurará hacia el mar.[64] Al menos, éste era el plan de los nazis hasta 1940, cuando Inglaterra precipitó los acontecimientos al negarse a hacer la paz.

La Misión Preparatoria de la Geopolítica

Alemania, cercada por tierra en Europa Central, nunca fue una potencia marítima. Su pueblo no se siente cómodo en el mar, como los ingleses, los norteamericanos, los escandinavos o los holandeses. Los pocos intentos del Reich para establecerse como potencia naval, terminaron en fracasos. La Armada de la Alemania Imperial se herrumbró mientras permanecía en puerto durante la Primera Guerra Mundial sin haber sido utilizada. "Los alemanes nunca comprendieron el significado del mar", se lamentaba Ferdinand von Richthofen, uno de los principales geógrafos y oceanógrafos de Alemania,[65] y su pensamiento fue repetido unos veinte años más tarde por el Almirante von Tirpitz. "El pueblo alemán no comprendió al mar", dijo tristemente el creador de *Kaiserliche Marine* al comentar la estrategia naval del Reich en la Primera Guerra Mundial.[66]

En verdad, como bien sabe Haushofer, no lo comprendieron.[67] Empero, creyó firmemente que, así como un pueblo puede adquirir conciencia del espacio, también puede ser orientado hacia las necesidades del poder marítimo. Los ingleses, señala frecuentamente,[68] tampoco comprendieron el mar en todo momento. Hasta el siglo XV tenían una perspectiva puramente continental, y todo su comercio de ultramar era realizado por barcos holandeses y de la liga hanseática. También Inglaterra debía llegar a tener conciencia de sus posibilidades oceánicas. Por largo tiempo se debatió entre tendencias continentales y oceánicas, como se vio reflejado en las peleas partidarias entre los Whigs de mentalidad marítima y los Tories continentalmente conservadores. Sin embargo, una vez que se dio

cuenta de las oportunidades que ofrecía el mar, se abocó a la formación de su Imperio mundial. La misión de la geopolítica deberá ser estimular a los alemanes de igual manera.[69]

El Avión[70]

El avión es una de las fuerzas más dinámicas de la geopolítica. Ha podido cambiar en cierta medida el cuadro geopolítico de la Tierra y está destinado a producir cambios aún más importantes en el futuro. Su efecto más llamativo ha sido la reducción de distancias. Bajo su impacto, la tierra se encoje continuamente. Territorios separados por grandes distancias se encuentran ahora a fácil alcance y otros que hasta el momento era inaccesibles, están siendo abiertos al tránsito. Ni las montañas ni los mares son ya barreras efectivas. Como un cambio de gran envergadura para considerar los aspectos físicos de la tierra, tendrá también su inevitable repercusión política. Así como el barco de vapor y el ferrocarril produjeron formaciones políticas más grandes – el último en particular contribuyó a la unificación de Alemania e Italia –, el avión puede tener un efecto similar sobre la división política de la tierra. Los geopolíticos alemanes, nunca lentos para hacer predicciones, ya trazaron el mapa del mundo para los próximos 10 años. "Las que hoy consideramos grandes potencias según los prototipos europeos" – escribe uno de ellos –,[71] se transformarán en pequeños estados, y los estados pequeños de hoy ya no existirán mañana. La evolución del avión lleva a la fusión de grandes formaciones espaciales, en un primer momento del tamaño de los Estados Unidos de América. Comparado con estados de su tamaño, las potencias menores están ya en una gran desventaja espacial. En vista de este hecho, todo estado se esfuerza por expandir su territorio – la ley del crecimiento espacial de Ratzel es vindicada una vez más. A modo de refrán, la corriente expansionista alemana no es sino el producto natural de un desarrollo que va más allá del control del Reich.

Los efectos geopolíticos de la guerra aérea son naturalmente de consecuencis de peso. Las montañas y los ríos ahora pueden ser cruzados por aviones. El Wasiristan que fue prácticamente inaccesible para el ejército anglo-hindú hasta 1923, está hoy expuesto peligrosamente a invasiones de escuadrones de bombarderos. De este modo se encuentran hasta ahora naturalmente protegidas las naciones insulares, tales como Inglaterra y Japón. Las bases sin territorio interior (Hong-Kong, Malta y Gibraltar) han perdido mucha de su importancia, si es que no han perdido ya totalmente su valor. Y si hasta la Primera Guerra Mundial el frente de batalla había estado restringido a la línea de frente real, exceptuando las invasiones ocasionales y sorpresivas, en los conflictos actuales el frente de batalla se extiende por cientos de kilómetros detrás de la verdadera línea de lucha.

Esta extensión del frente de guerra ha necesitado, en cambio, una reorganización vasta del frente interno. Se están descentralizando las industrias, trasladadas cientos de millas hacia el interior, o establecidas bajo tierra como a prueba de invasiones aéreas. Y junto con la descentralización de la industria se ha producido una cierta desurbanización, el reestablecimiento de los habitantes de la ciudad en espacios escasamente poblados como para reducir la "sensibilidad aérea" de

las ciudades. El planeamiento del espacio, por lo tanto, ha tomado un aspecto totalmente nuevo con el impacto del avión.

Uno de los cambios más importantes producidos por éste– así lo sentía la escuela de Haushofer – era que en cierta medida había superado el poder marítimo. Dado que las tropas podían ser trasladadas fácilmente a través de angostos trechos de agua, las fuerzas navales en estas aguas serían entonces neutralizadas. Los geopolíticos alemanes estaban en particular convencidos de que las islas cercanas a la costa no gozaban ya de las ventajas de su posición insular. "Desde el punto de vista científico-guerrero" – se regocijaba Haushofer – "Gran Bretaña ya no es más una isla", aunque por regla general se atiene a la creencia de que las Islas Británicas pueden ser dominadas sólo mediante el poder marítimo.[72] Los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial no han confirmado esta predicción.[73]

Con todo, los geopolíticos alemanes miran más allá de tales cambios reales o imaginados causados por el avión. Recordamos que la geopolítica encuentra la respuesta al problema del poder mundial en la combinación de los poderes terrestre, marítimo y aéreo, con la importancia de este último acrecentada constantemente. Sin embargo, los geopolíticos alemanes saben que aún ahora el avión se encuentra en el comienzo de su desarrollo. Con el trascurso del tiempo doblará y triplicará su velocidad, podrá llevar cientos de toneladas de carga y, por lo tanto, permanecer eventualmente en el aire durante días. Cuando llegue ese momento ¿el poder aéreo superará los poderes terrestre y marítimo y reconciliará así incidentalmente el contraste entre ambos que, de acuerdo con la geopolítica, siempre ha desgarrado la historia del mundo desde que ha habido naciones continentales y oceánicas?

Hasta el momento, la geopolítica no comparte esta idea. En cuanto al poder terrestre, la guerra actual de ninguna manera ha mostrado que podremos alguna vez prescindir de las armas. Por el contrario, si algo ha demostrado es que ningún país puede ser vencido solamente con el poder aéreo (Yugoslavia). Mientras el hombre viva en *terra firma,* deberá ser vencido y sometido mediante el poder terrestre. En realidad, el pensamiento de que las armas podrían eventualmente ser descartadas, ni siquiera ha surgido en las discusiones de los geopolíticos alemanes. "Aún el hombre es de infantería", observa el *Zeitschrift für Geopolitik*," y decide la batalla tomando posesión del espacio.[74] Y, en cuanto al poder marítimo, la escuela de Haushofer hasta 1941 enfatizaba casi por unanimidad su continua importancia.[75]

No hay razón para creer que desde entonces los geopolíticos alemanes hayan cambiado su mentalidad. Seguramente, con los impactos de los requerimientos de la guerra, el avión gradualmente asume algunas de las funciones del barco. Ahora puede trasportar grandes grupos de pasajeros y cargas importantes. Esta evolución sin duda ganará fuerza con el trascurso del tiempo. Son numerosos los hechos que indican tal efecto; sólo mencionamos que la empresa marítima Cunard White Star Line tiene previsto operar con un servicio aéreo trasatlántico después de la guerra.[76] De todas maneras es extremadamente dudoso que el avión pueda alguna vez reemplazar totalmente al barco. La mayoría de los expertos en aeronáutica niegan la posibilidad de tal avance. Las cargas voluminosas y de bajo valor, tales como los concentrados de estaño de Bolivia o la bauxita de Surinam es muy probable que nunca serían trasportadas económicamente por

avión. Sin embargo, mientras existan las rutas marítimas comerciales, se necesitará del poder marítimo para protegerlas. Esta era la tesis básica, tanto de Mahan como de Ratzel. Aunque no tengamos manera de averiguar cuál es la postura actual de los geopolíticos alemanes en este asunto, debemos admitir que aún comparten este punto de vista.[77]

De todas maneras, la creciente importancia y eficiencia del avión ha de llevar a indudables cambios geopolíticos. Las potencialidades de tal cambio iluminaron naturalmente la imaginación de la escuela de Haushofer. Nuber le prestó particular atención. "El mar es el camino" – afirmó[78] en el estilo indirecto del geopolítico – " y el aire también es el camino. Ambos se combinan para abrirse paso entre la estrechez y constricción del espacio territorial. Pero así como el mar y el aire afectan geopolíticamente a la Tierra desde afuera y desde arriba, el efecto del aire y de la tierra se ve reflejado por el mar en la era del avión... El avión cruza hoy golfos y mares angostos como el Mediterráneo, el Báltico y el Mar del Norte. Con el creciente alcance del avión, la tierra avanza contra el mar. El mar se convierte en parte de la tierra".

Nuber no deja duda sobre lo que esto significará en términos de geopolítica. En un pasaje citado más arriba, dijo que las potencias más pequeñas se fundirían en formaciones espaciales mayores, *"en un primer momento* del tamaño de los Estados Unidos". Esto, entonces, será sólo una solución temporaria. Hay todavía mayores progresos mar afuera. "Una vez que el avión pueda cruzar fácilmente los océanos, este progreso tendrá una influencia decisiva en la relación entre la tierra y el mar, especialmente si consideramos que las formaciones de gran espacio del Viejo y Nuevo Mundo, junto con Australia, estarán unidas más estrechamente desde el punto de vista del tráfico. El centro del hemisferio de las aguas se encuentra en Nueva Zelandia y el del hemisferio de tierras, en Europa. Europa, como centro de la masa terrestre de la tierra unida por el avión, podrá mirar hacia un nuevo futuro, aunque el camino esté lejos, sean numerosos los obstáculos y no estén totalmente claros los detalles de ese progreso".[79]

Dado que para entonces Europa presumiblemente será idéntica a Alemania, estas líneas pueden ser tomadas como pronóstico del destino futuro del Reich, en lo cual se ajusta al modelo general del mundo de la geopolítica.

Manómetros Geopolíticos

La geopolítica, tal como la hemos definido en el Capítulo I, tiene una doble misión: estimular a las masas a pensar "geopolíticamente" e instruir a sus dirigentes en la acción "geopolítica".

La acción geopolítica debe partir de un análisis cuidadoso y detallado de cualquier situación política dada, lo que implica un estudio minucioso de factores geográficos, sociales, económicos y muchos otros. Con el fin de facilitar esta investigación y la predicción de probables líneas futuras, la geopolítica cuenta con lo que llama "manómetros geopolíticos", ciertos síntomas políticos, económicos, geográficos, etc., que supuestamente deben estimar las presiones existentes y así indicar probables acontecimientos futuros. Entre estos manómetros, los geopolíticos alemanes prestan especial atención a los capitales, la urbanización, los campos de poder, los desarrollos marginales y las tendencias culturales.

Capitales

Dado que la capital es el centro de gravedad de un estado, su ubicación geográfica es, de acuerdo con la geopolítica, una indicación de la estabilidad interna de un país. Por lo tanto, la ubicación central de una capital contribuye supuestamente al fortalecimiento de la estructura interna de un estado. Desde este punto de vista París, centralmente ubicada, es una capital perfecta, y ha sido proclamada como tal por los geopolíticos nazis. Francia, escribió Hushofer en 1936, debe su posición dominante en Europa a su solidez estructural que es resultado de la afortunada ubicación de París. en realidad, puede ser considerada como el modelo geopolítico de una capital. No es solamente el corazón geográfico y político de Francia, sino también su centro cultural y económico. Tal concentración, señaló Haushofer, ayuda mucho por regla general a la estabilidad de un país.

Sin embargo, una concentración tal puede también tener sus graves desventajas, y Haushofer las conoce bien. La estabilidad de Francia, agregaba a modo de advertencia, se afirma sobre el humor de París; lo que hace París, hace Francia. La divisa de París, sin embargo, tal como está escrita en su escudo de armas, dice: *Fluctuat nec mergitur* (En tanto pueda sacudirse, no se hundirá). Un lema, señala Haushofer, que "indica claramente un humor variable".[80]

Aquí tenemos un ejemplo isntructivo de análisis geopolítico cuyos resultados obviamente se dan con toda sinceridad y no camuflados, no sea que de alguna manera "den ayuda y satisfacción al enemigo".[81] La estabilidad de Francia depende ciertamente de París, y quien sea que tome la capital, controla el país. Toda vez que París fue tomada por el enemigo – en 1814, 1871 o 1940 – Francia había perdido la guerra. Bélgica y Serbia, durante la última guerra, por otro lado, Bélgica, los Países Bajos, Noruega, y Grecia y Yugoslavia en la guerra actual, pelearon y están peleando a pesar de haber perdido sus capitales.

Mientras que la ubicación geográfica central de una capital es muy favorable para la estructura de un estado, según Haushofer, una posición excéntrica es extremadamente desventajosa. El gobierno zarista, afirma, perdió el control de Rusia porque nunca pudo dominar el país en épocas de tensión debido a la ubicación periférica de la entonces capital San Petersburgo [Leningrado]. La trasferencia de la capital a Moscú por el regimen soviético sacó las conclusiones geopolíticamente correctas de este estado de cosas. En cuanto a Washington, excéntricamente ubicada, "no es difícil predecir que, desde Washington, ni los estados pacíficos ni los estados productores de trigo del oeste, pueden ser gobernados sin grandes esfuerzos de poder. El centro de gravedad del poder deberá seguir al centro de gravedad de la población en su migración hacia el oeste. Por otra parte, deberá perder su dominio sobre el país, si continúa adhiriéndose inflexiblemente a su ubicación original en el Este".[82]

En realidad, como sabemos, el dominio de Washington sobre el país es hoy más fuerte que nunca. En la era del avión y del teléfono, el problema de la ubicación central de una capital ha perdido su importancia. Con seguridad, Washington, cuya ubicación actual fue oririginalmente determinada como resultado de una solución políticamente comprometida, estuvo una vez céntricamente ubicada. Con todo, aunque ya no sea así, aún hoy, bajo circunstancias fundamentalmente diferentes, su ubicación puede ser considerada "geopolíticamente" correcta e inconscientemente indica que este país, con su capital que mira hacia

Europa, está profundamente interesado y comprometido con el destino de ese continente. Lo que, por supuesto, un geopolítico nazi que trate de persuadir a los Estados Unidos de que Europa no es de su interés, de ninguna manera podrá admitirlo.

Ciertamente, durante estos últimos años, Washington fue un manómetro perfecto de la controversia intervencionista-aislacionista que dividió al país en dos facciones. El vuelco gradual de la Administración hacia una ayuda siempre creciente para Inglaterra, reflejaba el cambio de opinión dentro del país. Y, con la alternancia de informes llenos de esperanzas y advertencias sombrías sobre la situación de la guerra con que Washington trata de imprimir alternativamente excesivos optimismo y pesimismo, también registra fielmente el humor nacional.

Haushofer, con seguridad, conoce muy bien esta importancia "geopolítica" de Washington. Podemos sacar esta conclusión a partir de su análisis de la situación geográfica de Canberra, la capital de Australia, que al igual que Washington, está alejada del centro geográfico, en el extremo sudeste del país. Gepolíticamente, Haushofer considera que esta situación está totalmente justificada. Porque Australia tiene su mirada puesta sobre Nueva Zelandia y eventualmente sueña con incluir a ese estado en el Commonwealth. A la luz de esta configuración mayor, Canberra está en verdad ubicada centralmente.

Así como la ubicación de una capital sirve como manómetro geopolítico, la transferencia de una capital de un lugar a otro es también indicio de presiones geopolíticas. Tales transferencias pueden atribuirse a diversas causas: pueden significar abandono o apertura de una región, cambio de las condiciones guerrero-geográficas, o cambios en el equilibrio interno de poder.[83] La geopolítica, entonces, sigue todos estos cambios muy de cerca.

Urbanización

La urbanización es también un manómetro geopolítico importante, dado que la urbanización – el crecimiento desproporcionado de la población de una ciudad en comparación con la población total de un país – es indicativo de una cantidad de tendencias. En primer lugar, generalmente se relacionan con un "dominio del suelo" decreciente. La población rural decrece, los campesinos abandonan sus campos y se mudan hacia los centros urbanos. A la par de ello, se produce una disminución de los nacimientos, efecto siempre inmediato y directo de la urbanización. Por lo tanto, cuando la población de una ciudad crece anormalmente, es indicio de la decadencia de una nación. En realidad, advirtieron los geopolíticos, es el heraldo de su ruina inminente. Porque un pueblo urbanizado siempre puede ser dominado por naciones más fuertes y fértiles. Con su dominio del espacio muy debilitado y ella misma concentrada en unos pocos centros urbanos, puede ser vencida fácilmente. "Cuanto más denso esté el césped" – dice Haushofer citando a *Alarico*, el rey visigodo que cayó sobre la urbanizada Roma –, "más facil la siega".[84]

Pero la urbanización, para el geopolítico alemán, sugiere también otra tendencia, caracterizada por un acrecentamiento de los puestos de los trabajadores de ciudad. Estos, sin embargo, gozan de mayor libertad personal y política que los trabajadores rurales. Generalmente están organizados y, por lo tanto son más

independientes y el crecimiento de su cantidad – como resultado de una tendencia a ir hacia la ciudad – sólo ayuda a fortalecer su posición. En países altamente urbanizados, los trabajadores pueden entonces ejercer una fuerte influencia sobre el acontecer político. Para Haushofer, nunca amigo de la igualdad de derechos para todos, estos virtualmente es sinónimo de gobierno de los trabajadores; considera que el aumento de los derechos políticos es posiblemente el más grave peligro para la urbanización: Como dijera uno de sus discípulos, los trabajadores de ciudad "representan un factor inpredecible en la estructura de un estado y, por lo tanto, constantemente amenazan su desarrollo ordenado".[85]

Bajo estas circunstancias, no sorprende que los nazis consideren la urbanizacion como un manómetro altamente significativo de la estabilidad interna de un país.

Campos de Poder

Las avanzadas insulares se consideran frecuentemente como valiosos manómetros de presión si están dentro de un "campo de poder" geopolítico (Kraftfeld). Un campo de poder es un área en la cual las corrientes de poder de diversos estados se cruzan u oponen unas a otras. La tension resultante se verá reflejada en todas las formaciones políticas dentro del campo. Dado que las islas están comparativamente aisladas y por lo tanto, más o menos libres de fricciones externas, tales como disputas fronterizas, registran cualquier efecto de tales corrientes de poder más claramente que muchos estados continentales.

Antes de la invasión japonesa, las Filipinas, en la unión de las líneas de poder japonesa y americana, representaban por lo tanto un manómetro seguro de las presiones y tensiones existentes en el Lejano Oriente.[86] La actitud de los filipinos hacia Washington y Tokio reflejaba claramente sus esperanzas y temores. Y la variable intensidad de sus reclamos de independencia indicaba la seriedad con que tomaban los planes de Japón sobre sus islas.

Guam también ha sido considerada como importante manómetro por los alemanes. Los debates en el Congreso sobre el problema de fortificar la isla eran seguidos con marcado interés antes de la Guerra. Y la voluntad o falta de ella por parte del Congreso para asignar las sumas necesarias, su miedo de enfrentar a Japón al fortificar la avanzada, eran considerados indicios importantes de la actitud de América con respecto a Japón y de la posibilidad de guerra en el Pacífico.[87]

Desarrollos marginales

Los desarrollos marginales (Wachstumsspitzen), una expresión biogeográfica que la geopolítica le debe a Ratzel, son pequeños poblados de ultramar. Se diferencian de las colonias porque tienen un tamaño muy limitado y frecuentemente están establecidos en suelo extranjero. Existen dos tipos de desarrollos marginales. la base (Hong Kong, Gibraltar, Singapur, Aden) y las poblaciones nacionales en países extranjeros, tales como las colonias alemana e italiana en Sudamérica.

Expuestos a presiones particulares, como las avanzadas en un ambiente extraño – y frecuentemente hostil – los desarrollos marginales pueden registrar

rumbos que de otra manera no serían notorios. La actitud de España con respecto a Gibraltar, por ejemplo, es un sugestivo reflejo de su evaluación de la situación mundial. Su clamor por la roca surge cuando las fuerzas de Inglaterra están en baja, y se calma nuevamente tan pronto como la derrota de Inglaterra deja de parecer segura. Las medidas que tomaron los británicos para proteger a Hong Kong y a Singapur, por otra parte, señalaron la acción política que intentaban seguir en el Lejano Oriente. Y, de igual manera, la actitud de los gobiernos sudamericanos hacia las actividades políticas nazi y facista es síntoma de lo que esos países sienten hacia Berlín y Roma.[88]

Uno de los desarrollos marginales más importantes, desde el punto de vista del geopolítico alemán de proyección mundial, se ha desarrollado en Hawaii. Allí la población malayo-japonesa ha superado notablemente al sector blanco. En términos de geopolítica, el Este Asiatico está así reconquistando antropogeográficamente el área del Pacífico. La relación entre japoneses y americanos en el Continente recibe, por lo tanto, la atención especial del Instituto Geopolítico de Munich.[89]

Corrientes Culturales

"Si comparamos las corrientes de expansión de cultura, poder y economía en vista de su importancia para el vaticinio geopolítico, notamos que las corrientes culturales están guiadas por un instinto mucho más fuerte que las políticas y económicas'.[90] La cultura, continúa Haushofer, avanza mucho más lentamente hacia un espacio extraño que el poder o el comercio, y se muestra ansiosa por establecerse permanentemente. Tenga o no éxito en su objetivo, podrá entonces ser tomada como indicio de si ha echado raíces en un espacio hospitalario, adecuado "biológicamente" o no. La cultura resulta así ser un manómetro seguro para el dirigente que quiere extender el espacio vital de su pueblo. Adonde sea que haya avanzado permanentemente, le parecerá seguro seguirla. Por otra parte, debería negarse a avanzar sobre áreas en las cuales la cultura de su nación se ha negado a abrir camino.

La cultura, como "fuerza conquistadora de espacio" más dinámica, sirve entonces como "señal geopolítica" biológicamente correcta para la expansión exitosa. Haushofer no deja dudas en cuanto a lo que esto significa en términos de política práctica. El águila imperial de la Iglesia de St. Trophime en Arles, las catedrales de Estrasburgo y Colmar en Alsacia, las ciudades de Metz, Toul, Verdun y Lieja, las colonias alemanas de Flandes, los teatros, museos y castillos alemanes desde Transilvania hasta Estonia y Letonia – todo testimonia la expansión de la cultura alemana que ha sobrevivido siglos de guerras y retiradas políticas. Aquí el Reich tenía la ruta para la expansión claramente indicada, y no dudó en tomarla.

Pero la cultura alamana ha avanzado mucho más allá de estas regiones. La geopolítica puede rastrearla en países que hasta el momento nunca tuvieron conciencia de sus estrechas afiliaciones culturales con Alemania. Destruye de una vez por todas el "mito de la latinidad de la cultura del Sudoeste Europeo"[91]. ¿En qué – se pregunta Haushofer – se hubiera trasformado esa parte de Europa sin la trasfusión de sangre fresca de los alemanes, los bávaros, los fran-

cos, los longobardos, los sajones y otras tribus germanas? La sangre y la cultura alemana se han extendido por casi toda Europa. Su profundo impacto sobre el continente se ve aún reflejado en el nombre de muchos países de acuerdo con una tribu germana establecida en ellos. Así es como Inglaterra nos recuerda que una vez fue el hogar de los anglos, Francia que pertenecía a los francos y Lombardía y Andalucia que debieron su pasada grandeza a los longobardos y los vándalos.[92]

Inclusive América es en realidad un nombre germano, nos dice Haushofer. Porque "Amerigo", nombre del cual deriva, no es más que la traducción del nombre alemán "Emmerich". La única sustanciacion de esta rara declaración, sin embargo, es una referencia vaga al geógrafo alemán Albrecht Penck que pretendidamente probó este hecho a un "muy sorprendido congreso de americanistas, en Roma, después de la Primera Guerra Mundial".[93]

Si consideramos a la luz de la declaración de Haushofer reclamos tales como los que dicen que las corrientes culturales son "señales biológicamente correctas para una exitosa expansión del Lebensraum", y si también recordamos la aseveración de Vowinckel de que el espacio vital de Alemania coincide con la expansión de su influencia cultural, estas declaraciones dejan de ser absurdas y toman un aspecto muy serio. Aquí, por lo tanto, obviamente está indicada la dirección en la que debería orientarse la expansión alemana. En cualquier lugar donde penetraba, creaba una provincia potencial del espacio vital alemán. De allí las asombrosas producciones de libros que señalan la participación de Alemania en el desarrollo de diversas partes del mundo. Todas sirven al mismo propósito, abrir el camino para una expansión eventual.

De entre las más notables de estas demostraciones, no queremos considerar sino dos. *Unser Amerika* (Nuestra América) del experto en geopolítica de los Estados Unidos, Colin Ross, quien incidentalmente es también empleado del Deutsches Auslandsinstitut en Stuttgart y el Deutsche Kulturpolitik im indopazifischen Raum ("Política Cultural Alemana en el Espacio Indo Pacífico"). Unas pocas citas de ambos libros bastan para indicar la esencia de sus pensamientos.

Dice Colin Ross:.

> "Creo en la hora alemana de América. . . Creo en ella con todo mi corazón. Los grandes acontecimientos históricos por lo general se preparan ocultamente hasta que de repente emergen como aparentes sorpresas.
>
> "No estaría tan firmemente convencido de este hecho, de que la sangre alemana tendrá algún día una parte creativa decisiva en los Estados Unidos, si no fuera por dos factores: el resurgimiento de Alemania y el colapso de la vieja idea americana.
>
> "El resurgimiento alemán es más poderoso de lo que la mayoría de la gente cree. Es sólo parte de un fenómeno general, precursor de un movimiento a todo lo ancho del mundo. Aquel que haya sido testigo de cómo las personas de ultramar eran llevadas por él –personas que desconocían su origen alemán– sabe qué poderes se liberaron entonces"

Y nuevamente:

> "Nuestra América, no sólo porque un mínimo de veinte o treinta millones de americanos son de origen alemán, no sólo porque la sangre alemana

fue generosamente sacrificada por la libertad y unidad de la Unión, sino también porque América es fundamentalmente una creación del espíritu alemán. América dominará la crisis actual sólo si encuentra el camino que le haga retomar estas raíces originales'.

Y finalmente:

"De entre (los alemanes en América) surgirá un Thomas Paine alemán que unirá todo lo que tenga sangre alemana. Todos vendrán tan pronto como comprendan esa simple verdad de que no son americanos, sino *amerikaners,* hombres de sangre alemana en suelo americano...

"Y parafraseando ligeramente el poeta alemán, podrán decir orgullosamente:

"América no sería nada
si no fuera por nuestro *Amerikaner*
Nos *Amerikaner,* nos"[94]

Haushofer, al respecto,es algo más reservado. Deja en particular librada a la imaginación del lector toda conclusión que pueda ser sacada de sus pontificaciones. Sin embargo, con el fin de rastrear la ubicua influencia cultural alemana en el área indo-pacífica, que en realidad comprende el mundo entero excepto Europa, se lanza a esfuerzos asombrosos.

Así, la influencia alemana en la India es rastreada hasta una baronesa von Imhof quien, después de escapar de su marido, un oficial alemán al servicio británico, se casó con Warren Hastings y fue algo así como una "moderna Egeria" para ese ambicioso constructor de imperios.[95] En forma similar, Federico el Grande participó en la conquista británica de la India. Al comprometer a los franceses en Europa durante la Guerra de los Siete Años, permitió a los ingleses ganar la Batalla de Plassey (1757), que les dio Bengala y una cantidad de otros territorios hindúes.[96] En Japón y China los guardabosques alemanes legaron a la Patria un recuerdo permanente con su brillante trabajo de forestación. "Si Japón es honesto, debe admitir que debe la preservación de esa preciosa herencia de su pasado aristocrático de cultores de la madera a los guardabosques alemanes y sus consejos".[97]

De alguna manera, el descubrimiento de la Isla de Pascua en el Pacífico podrá también considerarse como una realización alemana, dado que un alemán, Karl Friedrich Behrens, era miembro de la expedición holandesa que primero llegó a ella en 1722. Y el poeta alemán Adalbert von Chamisso inmortalizó en un poema el nombre de las islas vecinas de Sales y Gómez "que de otra manera difícilmente hubieran podido llegar a ser tan bien conocidas".[98]

Con todo, la Cultura Alemana se superó a sí misma cuando envió a Sudamérica a uno de sus representantes más ilustres, Alexander von Humboldt, el naturalista y explorador alemán. Porque fue Humboldt quien inspiró y apoyó moralmente a Simón Bolívar en la lucha por la liberación de ese continente. Y fue nuevamente él quien, a su retorno, relacionó a Europa con Sudamérica, a la cual España hasta el momento había rodeado con una especie de Muralla China infranqueable. Informando sobre las posibilidades económicas de ese continente, Humboldt hizo que Europa tomase conciencia de las potencialidades escondidas en esos vastos espacios inexplotados. En realidad, pintó a Sudamérica

como el espacio económico del futuro. "Alexander von Homboldt" – Haushofer cita orgullosamente a Bolívar – "es el verdadero descubridor de Sudamérica. A él le debe el Nuevo Mundo más que a todos los *conquistadores*".[99]

Con seguridad, éstas son realizaciones individuales, no de una nación entera. Empero, la influencia cultural, asegura Haushofer, no puede ser medida con números. En política cultural no es la masa sino el individuo el que cuenta.[100]

Así, en 250 páginas queda establecida la participación de Alemania en el desarrollo del área indo-pacífica, en el Lejano Oriente, Australia, Africa y la mitad Pacífica del Hemisferio Occidental. ¿Con qué propósito? "Debemos estar preparados. Debemos buscar cuidadosamente puntos de partida favorables y desfavorables lo cual ciertamente, es un deber de la política cultural, si no quiere perder oportunidad alguna".[101]

NOTAS AL CAPITULO II

1 *Bausteine*, pág. 46.
2 Otto Maull. *Politische Geographie* (Berlín, 1925), pág. 7.
3 Maull, loc. cit., pág. 15.
4 Friedrich Ratzel, *Anthropogeographie* (3ra edición, Stuttgart, 1909 – 12), Vol. I, p.22.
5 Carl Ritter, *Uber das historische Element in der geographischen Wissen schaft* (Berlín, 1834), pág. 7.
6 Loc. cit., pág. 1.
6a *Politische Geographie* (3ra. ed., Munich y Berlín, 1923), pág. 1-2.
7 "Die Gesetze des raümlichen Wachstums der Staaten", *Petermanns Mitteilungen*, Vol. XLII (1896), pág. 97.
8 Para la reseña de su teoría, ver Hans Kelsen, *Der soziologische und der juristische Staatsbegriff* (Tübingen, 1928), págs. 38 ss., y Hermann Heller, *Staatslehre* (Leiden, 1934), págs. 142 ss. Ver también F. W. Coker, "Organismic Theories of the State" *Columbia University Studies in History, Economics, and Public Law*, Vol. XXXVIII, N° 2, págs. 194 ss.
10 G. A. Hückel, "La géographie de la circulation", *Annales de Géographie*, Vol. XV (1906), pág. 403.
11 Ibid., pág. 15. Las negritas son del autor. Las partes navegables de los ríos Niger y Benue están en la colonia británica de Nigeria, mientras que las partes no navegables fluyen por Camerún (en parte alemán cuando se escribió este libro), y el Africa Occidental francesa.
12 *Das Wesen der Geopolitik*, pág. 20. Ver también *Bausteine*, pág. 6.
13 *Der Staat als Lebensform* (4a. ed., Berlín, 1924).
14 Ibid., págs. 81, 175.
15 Ibid., pág. 41.
16 Ibid., pág. 33.
17 Ibid., pág. 32.
18 *Bausteine*, pág. 16; Maull, *Das Wesen der Geopolitik*, pág. 22.
19 Ver página (22) n. 22.
20 *Staat als Lebensform*, pág. 45. Kjellén, incidentalmente había forjado el término en un trabajo publicado en la revista sueca *Ymer*, en 1899.
21 Hermann Franke, ed., *Handbuch der neuzeitlichen Wehwissenschaften* (Berlín, 1936), Vol I, pág. 114.
22 Ver págs. (27-28).
23 Jacob y Wilhelm Grimm, *Deutsches Wörterbuch* (Leipzig, 1893), Vol. XIII, pág. 276.
24 Oswald Spengler, *The Decline of the West* (New York, 1932), Vol. I, págs. 64, 183, 83.
25 Ratzel, *Politische Geographie*, pág. 262.
26 Ibid., pág. 253.

27 Para una crítica detallada de las teorías de Ratzel, ver Camille Vallaux, *Le Sol et L'Etat* (París, 1911) págs. 145 ss.

28 Loc. cit., p. iv.

29 Ver pág. 77.

30 Ver pág. 81 ss.

31 Ver pág. 41.

32 "Zum Begriff Lebensraum", *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XVI (1939), págs. 638/39.

33 En la discusión precedente, detallada sobre este aspecto había escrito: "Aquél que haya visto granjas en la zona del límite lingüístico entre Alemania y Polonia, en los Zips [Eslovaquia], Transilvania y aun en Pensilvania, (sic) sabe lo que queremos decir".

34 Ver págs. 70 ss.

35 Existe un paralelismo asombroso, que no puede ser consideraro accidental, entre el discurso del *Programa Continental* de Komura y la declaración con la cual *Il Duce* delineó su política de población en 1927. "Qué son 40.000.000 de italianos", advirtió Mussolini, casi con las mismas palabras que había usado dieciocho años antes el Ministro de Relaciones Exteriores japonés, "contra 90.000.000 (sic!) de alemanes y 200.000.000 de esclavos. . . Italia, si quiere tener importancia en algo, debe tener como mínimo 60.000.000 de habitantes para el comienzo de la segunda mitad de este siglo". Citado en R. R. Kuczynski, *Living Space and Population Problems, Pamphlets on World Affairs, N° (1939)*, pág. 11.

36 *Weltpolitik*, pág. 193.

37 Ver, por ejemplo, *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XI (1935), pág. 376, y también págs. 98 ss.

38 *Das japanische Reich*, pág. 131; *Weltpolitik von heute* (Berlín, 1936), pág. 39.

39 *Das japanische Reich*, págs. 78 - 79. Kuczynski, loc. cit. pág. 9, una autoridad descollante en problemas de población, declara que "nuestro conocimiento actual sobre la población óptima para diversos países es tan escaso que ningún demógrafo consciente se sentiría capaz de dar una respuesta terminante a este problema". Ver también A. M. Carr-Saunders, *World Population* (Oxford, 1936), esp. pág. 330/31.

40 Ver pág. 202.

41 Ver pág. 77. Haushofer basa su declaración en una demanda totalmente infundada de Albrecht Penck, "Das Hauptproblem der physischen Anthropdgeographie", *Sitzungsberitche der Preussischen Akademie der Wissenschften*, Physikalisch-Mathematische Klasee, 1924, pág. 254. Ver también Griffith Taylor, "Possibilities of Settlement in Australia", en Isaiah Bowman, ed., *Limits of Land Settlement* (New York, 1937), págs. 195 ss.

42 Ver, por ejemplo, pag. 77.

43 Ver págs. 101 ss.

44 *Politische Geographie*, pág. 386.

45 *Grenzen in ihrer geographischen und politischen Bedeutung* (2a. ed., Heidelberg-Berlín, 1939), pág. 77 ss.

46 Ibid., pág. 109.

47 *De Rerum Natura*, de Lucrecio. (De la naturaleza de las cosas) de una traducción de W. H. D. Rouse (Cambridge, Loeb Classical Library. Lo subrayado es del autor.

48 *Grenzen*, pág. 27.

49 Ibid., pág. 106. Ver también págs. 101 ff.

50 *Grenzen*, pág. 31; ver también págs. 80 - 81, 104.

51 Weltplolitik, pág. 156.

52 *Zeistschrift für Geopolitik*, Vol. XVI (1939), pág. 287.

53 *Grenzen*, pág. 201.

54 Ver págs. 85 ss.

55 Ver pág. 86.

56 Ver pag. 119. Para Ratzel, una potencia mundial, es aquella que tiene posesiones de valor e importancia en todas las partes del mundo conocido y especialmente en lugares estratégicos"; *Politische Geographie*, pág. 252.

57 Cf. la definición de poder marítimo en la *Encyclopaedia Brittannica* (14a. ed., Vol. XX pág. 251); "Finalmente el poder marítimo se manifiesta en el uso que una nación da a su trasporte marítimo para incrementar sus negocios y desarrollar sus comercio y en las facilidades para viajar que da a sus connacionales".

58 *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. X (1933), pág. 270. Ansioso por no descubrise demasiado, agrega sin embargo: "Antes de examinar las posibilidades que aún le quedan a Alemania para su poder marítimo".

59 *Die britische Seemacht*, pág. 11.

60 *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XII (1935), pág. 445.

61 Ver, por ejemplo, pág. 125 ss.: "Geopolitische Grundfragen", en H.H. Lammers y Hans Pfundtner, eds., *Grundlagen, Aufbau und Wirtschaftsordnung des nationalsozialistischen Staates*, Berlín, 1936, Vol. I, pt. 14, pág. 33.

62 *Politische Geographie*, p. 519. Ver también pág. 122. Haushofer expresa el mismo pensamiento cuando habla de la necesidad de tender un "puente entre los elementos continentales y oceánicos en una nación". Ver Lammers-Pfundtner, loc. cit., pág. 33.

63 *Democratic Ideals and Reality* (New York, 1942), pág. 70.

64 Ver pág. 159 ss.

65 Haushofer, *Das japanische Reich*, pág. 167.

66 Alfred von Tirpitz, *My Memoirs* (New York. 1919), Vol. II, pág. 207.

67 *Bausteine*, pág. 45; *Das japanische Reich*, pp. 167 ss., ver también págs. 305 ss. y Wulf Siewet, "Die geographischen Grundlagen der deutschen Seestellung", *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. X (1933), pág. 276 ss. En relación a esto es importante señalar que ni uno de los dirigentes navales alemanes más importantes de la Primera Guerra Mundial vino de las regiones costeras. Todos ellos provenían del centro o el sur de Alemania. Tirpitz nació en Frankfurt-an-der-Oder, el Almirante von Scheer, comandante de las fuerzas navales alemanas en la Batalla de Jutlandia, nació en Schaumburg-Lippe, y el Almirante von Hipper, segundo comandante de Jutlandia, era de Baveria. El Graf Spee, cuyo escuadrón fue hundido en 1914 a la vista de las costas de las Islas Malvinas después de una dramática batalla, había nacido en Düsseldorf.

68 Ver página 126; ver también Ratzel, *Politische Geographie*, pág. 518-19.

69 *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. X (1933), pág. 270. Ver también pág. 305 ss.

70 Ver páginas 99 ss.

71 Hans Nuber, "Volk und Raum als Grundlage und Ziel der Luftpolitik", Hoschschule für Politik, *Jahrbuch 1939* (berlín 1939), pág. 110.

72 *Weltpolitik*, pág. 54. Ver también Hans Niemetz, "Seeherrscht und Luftherrschaft, *Zeischrift für Geopolitik*, Vol. XVII (1940), págs. 262 ss.

73 Ver págs. 99 ss.

74 *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XVII 1940, pág. 39.

75 Ver págs. 304 ss.; Nuber loc. cit. pág. 112; Karl Haushofer, *Zeitschrift für Geopolitik* Vol. XVIII 1941, pág. 40; Wulf Siewert, "Krise der britischen Seemacht", Ibid., Vol. XVIII 1941, pp. 1 ss. Un contribuyente anónimo de *Zeitschrift*, sin embargo, consideraba aparentemente numerados los días del poder marítimo para 1940, "Englands Krieg", ibid., Vol. XVII 1940, págs. 399 ss.

76 *Time*, 27 de abril de 1942. pág. 77.

77 Ver también pág. 68.

78 Loc. cit. pág. 111.

79 Loc. cit., págs. 112/13.

80 *Weltpolitik*, pág. 176.

81 No es poco frecuente que los lectores sean intencionalmente confundidos por los geopolíticos nazis que saben cuán minuciosamente estudian los observadores foráneos sus efusiones. A continuación se dará un ejemplo asombroso. Sólo raramente llegan a ser tan francos como el *Zeitschrift für Geopolitik*, que una vez escribió (Vol. XVI [1939] pág. 676): "Posiblemente nuestros lectores esperen un estudio más detallado de los acontecimientos recientes. Desafortunadamente, debemos decepcionarlos. Nuestros estudios reciben tanta atención en el extranjero que debemos tener el mayor cuidado en épocas de tensión".

82 *Weltpolitik*, pág. 178.
83 Ver págs. 156/7.
84 En Heinrich F.C. Gattineaud, *Verstädterung und Arbeiterherrschaft* (Berlín, 1929) pág. XIV.
85 Ibid., pp. xiii, 9, 65 ss.
86 Ver págs. 135 ss.
87 Hans-Georg Baare-Schmidt, "Soll Guam befestigt werden: "*Zeitschrift für Geopolitik*, Vol, XVI (1939), págs. 497 ss.
88 Haushofer, *Weltpolitik*, págs. 182/83.
89 Ver pág. 138; Y también Klaus Mehnert, "Die Japaner auf Hawaii", *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XVI (1939), págs. 596 ss.
90 Karl Haushofer, *"Kulturkreise und Kulturkreisüberschneidungen"*, en *Raumüberwindende Mächte* (Leipzig y Berlín, 1934), pág. 103.
91 Ibid., pág. 101.
92 Haushofer se refiere aquí a la muy dudosa versión etimológica de que Andalucía deriva de Vandalicia. En realidad, el nombre de Andalucía es más bien de origen arábigo.
93 Ibid., pág. 101 y *Deutsche Kulturpolitik im Indopazifischen Raum*, pág. 118. Las *Atti del XXII Congreso Internazionale Degli Americanisti*, 1926 (2 vols., Roma, 1928) no contienen tal declaración, sin embargo, puede haber sido hecha en el curso de una discusión no grabada. En realidad, el nombre *Am-erica* deriva del navegante italiano Américo Vespucci
94 Colin Ross, *Unger Amerika* (Leipzig, 1936), págs. 16, 25/26, 300/01. Para indicar el caracter de la erudición de Ross, citamos dos declaraciones que hizo sobre los americanos, una antes y otra después que Hitler llegara al poder. "Quien haya nacido en América", escribió en 1925, "es un americano, sin importar de dónde provengan sus padres", *(Das Meer der Entscheidungen* [Leipzig, 1925], pág. 34). En 1935 había cambiado completamente su forma de pensar. "Los americanos, en el verdadero sentido de la palabra", escribe ahora, "son los comparativamente pocos miembros de aquellas familias que han vivido en este país a lo menos por uno o dos siglos... Además de ellos, figura la gran masa de razas diferentes que están lejos de asimilarse, aún aquéllos que olvidaron su lengua nativa o que nacieron en este país". *Amerikas Schickslasstunde* (Leipzig, 1935), pág. 27.
95 *Deutsches Kulturpolitik*, pág. 30. Egeria, en la mitología romana, era la compañera o consorte del Rey Numa.
96 Ibid., pág. 11.
97 Ibid., págs. 176 ss.
98 Ibid., pág. 111.
99 Ibid., pág. 121. Haushofer atribuye, por ejemplo, el acercamiento de las relaciones angloamericanas después de décadas de fricción y desentendimientos, al trabajo de un hombre. el "embajador cultural" británico Lord James Bryce, quien "escribió para los americanos el trabajo standard sobre su país", *Welpolitik*, pág. 50.
101 Ibid., pág. 46.

SELECCIONES DE LOS ESCRITOS DE FRIEDRICH RATZEL, KARL HAUSHOFER, G. SEIFFERT Y EBERHARD BILLEB

Sentido del Espacio – por Friedrich Ratzel[1]

La naciones modernas adquieren cada vez mayor conciencia de las condiciones de espacio. Debido al crecimiento de las áreas políticas en Asia y América, los conceptos espaciales reciben hoy mayor atención que en cualquier otro momento. El desarrollo de los estados y las naciones tiende más y más hacia los grandes territorios, como lo indican varios movimientos. En la actualidad, todo estadista europeo debería tratar de aprender algo sobre el sentido de espacio de Asia y América como para comprender la pequeñez de las divisiones europeas y los peligros inherentes a nuestra ignorancia de las ideas de espacio no europeas. Para los europeos, es importante saber cómo se ven las magras cantidades políticas de nuestro continente desde la altura de los conceptos de espacio asiáticos o americanos. Algún día los estados multitudinarios de Europa, vistos por los standards asiáticos de unidad política, podrían tentar a alguien a cometer planes de peligroso arrojo...

Poder y Espacio – por Karl Haushofer[2]

Las grandes potencias, sin trabas en sus movimientos, pueden trazarse importantes objetivos de largo alcance. Los países pequeños, en cambio, encuentran obstáculos dondequiera que vayan. El avión y la radiofonía los mantienen sujetos a la voluntad de los vecinos más poderosos. Sus planes y esperanzas se esfuman en sueños o se condensan en complejas compensaciones. Cualquier política a corto plazo que puedan seguir depende tanto de su adaptación a la política de poder de sus vecinos que parece no quedar lugar para la propia.

De todas maneras, la historia, como así también las experiencias actuales, nos muestran una y otra vez que las minorías, grupos débiles y sin poder en el comienzo, ganan el control de amplios territorios y bases desde los cuales pueden conquistar otras áreas. Lo importante es que vieron las posibilidades para tal desarrollo, apenas discernibles las más de las veces.

Hace solamente una generación, Italia era un estado subdesarrollado y de mediano tamaño que se desgastaba bajo la ocupación de las tropas austríacas.

El Ministro de Viena en Roma residía en el mismo Palazzo Venezia en el que Mussolini recibe hoy a los representantes de los estados herederos de Austria y Hungría. Y por una de esas paradojas que abundan en la historia del mundo, estos dos países ven ahora en él a su protector.

La dinastía de los Hohenzollerns de Prusia sufrió una derrota humillante en Olmütz bajo las manos del Zar Nicolás I[3], mientras que dos generaciones más tarde esos mismos Hohenzollerns vencieron al Imperio Zarista y su enorme ejército. Polonia estuvo por más de un siglo bajo una dependencia esclavizada, pero fuera de algunas provincias austríacas y rusas atrasadas, en 1918 logró nuevamente la independencia política y el poder. La nación checa, similarmente, no era más que una débil minoría hace cosa de cien años. Los abuelos de los dueños actuales del Hradschin de Praga sabían que la vida de su pueblo pendía de un hilo muy débil. "¡Si este techo se derrumba, la nación checa está muerta!", dijo un orador a un pequeño grupo de checos reunidos en una habitación de mediano tamaño en 1847 (André Chéradem, *L'Europe et la Question d'Autriche),* pero hoy la existencia del estado checho es un hecho indiscutible.

Japón es en la actualidad la tercera potencia naval del mundo y en 1936 exigirá la paridad naval con Inglaterra y Estados Unidos. Se atreve a oponerse a las visitas navales de ambas potencias en los mares de Japón y China. Pero su estadista de mayor edad, el Príncipe Saionji, puede aún recordar la época en que Francia planeaba una penetración pacífica en su país. Los oficiales japoneses debían hacerse el harakiri porque trataron de evitar que los combatientes franceses inspeccionasen el puerto comercial más importante del Imperio (Osaka-Sakai). Y dos capitales de provincia, Kagoshima y Shimonoseki, ardieron en llamas bajo el fuego de las armas francesas.

Un rey con mentalidad financiera, Leopoldo II, cambió a Bélgica, un pequeño estado valla de 20.000 kilómetros cuadrados con una densidad de población de 300 por kilómetro cuadrado, por un imperio colonial de más de 1.300.000 kilómetros cuadrados con una población de 9 por kilómetro cuadrado. (En la Madre Patria hay actualmente casi 500 personas por kilómetro cuadrado, sin embargo.) Leopoldo pensaba en grandes espacios. . .

Así podríamos seguir citando ejemplos para mostrar que sólo aquél que piensa en pequeños espacios quedará aprisionado en un pequeño espacio. Hasta las naciones débiles y oprimidas pueden, aferrándose tenazmente a sus objetivos de corto plazo, alcanzar metas de largo alcance. Es axiomático que, cuanto menos se publiciten sus logros, mejores serán sus éxitos. Pero aun si no se sigue este consejo podrán ser alcanzados. Francia, por ejemplo, no hizo caso de la advertencia de su estadista Gambetta.[4]

Pero Francia se ingenió para poner de su lado a la opinión pública de las grandes potencias. Alcanzó sus objetivos de largo plazo beneficiándose con los errores diplomáticos de sus oponentes.

Siempre ha sido ejemplar la manera en que Francia alcanza sus objetivos. La política cultural francesa, tal como fue iniciada por esos dos grandes cardenales, Richelieu y Mazarin, logró casi tanto mediante la realización de metas de largo plazo como por medio de los métodos de alta presión de la política de poder.

"Actúa como si la máxima sobre la cual actúas fuese a convertirse en una ley universal de la naturaleza" (Kant), es una exigencia que debería seguir no sólo el individuo, sino que también debería ser el principio que guíe a los países

pequeños e impedidos que deseen obtener o recuperar un lugar en la política mundial. Deberían tener siempre presente ese consejo mientras persiguen sus objetivos. Estos fines pueden alcanzarse más fácilmente cuanto más se ajusten a las existencias indiscutibles de la ley y la justicia, o al menos disfrazados como tales.

Dueños del Espacio – por G. Seiffert[5]

Para cualquiera que quiera ver y comprender a los pueblos y su historia biológicamente, China probablemente ofrezca los problemas más interesantes. Su pueblo, su estado y su cultura son los más antiguos y estables del mundo.

Aunque no conocemos nada definido respecto al origen de los chinos, los datos antropológicos indican que sus antepasados vivieron en los valles de los ríos Amarillo y Weiho, cunas de la cultura china, mucho antes de que su existencia real pueda ser probada. Posiblemente fueran sus antecesores aquellos hombres más antiguos de los cuales tenemos vestigios en el cráneo del *Sinantropo.* Según otra teoría, puede haber emigrado como los nómades occidentales hacia la tierra china más antigua bajo la influencia de los cambios climaticos. Una cosa es cierta: de todos los pueblos vivientes, los chinos son los que llevan más tiempo afincados en su territorio. En muchos miles de años, el espacio y el pueblo chino se han fundido, ejerciendo una influencia duradera el uno sobre el otro.

Extendiéndose desde China Noroccidental, el pueblo chino ocupó gradualmente su espacio vital actual. Como un árbol que agrega un anillo cada año, el pueblo se extendió a partir del lugar original donde se había establecido en un crecimiento orgánico que, a pesar de haberse desarrollado a través de un territorio enorme, salvaguarda su unidad racial. Con esta relación orgánica como punto de origen, la colonización china llevó su fuerza irresistible a través de los siglos. En las migraciones europeas, por otra parte, que parecen casi triviales cuando se las compara con la conquista de espacio de China, el pueblo involucrado siempre abandonaba todo lazo que lo uniese a su primer hogar. Aún en el caso de las colonizaciones anglosajonas, vastos océanos mantienen a la Madre Patria separada del país donde se han establecido. Pueden mantener una cierta relación interior, pero los separan grandes distancias que el pueblo chino nunca conoció.

Por regla general, la expansión china no se producía por medio de la conquista y del sometimiento violento, sino que generalmente era el resultado de una fuerte presión de población en territorios ya poblados. Su pueblo estaba creciendo y requería más espacio. Naturalmente, existiendo ya grandes poblaciones humanas en la mayor parte de China, aún en los primeros tiempos, no siempre era posible obtener el espacio vital necesario por medios pacíficos. Sin embargo, aunque fuese necesario usar la fuerza, los hombres siempre estaban esperando detrás de la antigua frontera para conquistar el espacio recientemente ganado, no como guerreros o amos explotadores, sino como campesinos. Porque sólo como campesinos puede un pueblo emigrante conquistar permanentemente nuevas tierras. Aún hoy podemos todavía observar cómo el chino absorbe espacio vital, no por la fuerza bruta, sino mediante una infiltración lenta, y no cabe duda de que el proceso de expansión de la antigüedad se desarrolló sobre las mismas líneas.

El campesino chino rara vez cruza el mar; los comerciantes y mecánicos son los que más se aventuran tan lejos de su hogar, y van tan sólo a las costas distantes para acumular capital. Eventualmente, la mayoría de ellos vuelve al punto de origen.

Al tiempo que es difícil imaginar el modo en que hubiera continuado desarrollándose la emigración china hacia América si las leyes de emigración no hubieran detenido este proceso, lo más probable es que nunca hubiera alcanzado las dimensiones que Estados Unidos temía. Con seguridad, nunca hubiera llegado a convertirse en un movimiento organizado de colonización.

En los territorios que el chino penetra en el Este Asiático, por otra parte, generalmente llega como campesino, como lo hizo en la gran migración hacia Manchuria durante las últimas décadas. Aunque parte de ellos sólo cruzaron rápidamente la Gran Muralla temporariamente como trabajadores, hubo millones que se establecieron permanentemente en el nuevo suelo. En todas las regiones limítrofes hacia las cuales el chino fue empujado por la creciente presión de población, un alto porcentaje siempre quedará como colonos permanentes.

Todo pueblo tiene una determinada fuerza para desarrollarse, pero ninguno ha sido capaz de extenderse a tal extremo, por períodos de tiempo tan largos y con tanta uniformidad como los chinos. ¿Cuáles son las causas biológicas que han dotado a esta gente con una fuerza racial de tal magnitud?

La razón para la permanencia del éxito chino debe buscarse en el pueblo chino mismo. Cuando otros pueblos avanzaron hacia regiones fértiles, la riqueza de su nuevo hogar generalmente significaba para ellos el desastre. Los pueblos que se establecen en zonas más cálidas generalmente degeneran y eventualmente son subyugados por la gente de la región conquistada. Con los chinos es diferente. Con seguridad podemos observar síntomas similares de degeneración en la historia de China también, pero afecta sólo a ciertos grupos, nunca al pueblo entero. El campesino, en particular, rara vez fue afectado. Muchos países finalmente someten a sus conquistadores, pero los chinos siempre se mantienen racialmente como los amos. Para ellos es: *εχω, ούχ εχομαι* (Poseo; no me poseen).

Sus características raciales le posibilitan trasformarse realmente en el dueño del suelo. No sale a conquistar nuevo territorio político para China, sino el suelo mismo. Cultiva los campos con incansable persistencia y aplicación, y así los trasforma gradualmente en territorio absolutamente chino. Modesto en sus necesidades, hace todo el esfuerzo posible para extraer lo que puede de la tierra que adquirió; frecuentemente se lo ha llamado un campesino de cuarenta siglos. Es este rasgo asombroso el que lo hace ser el mejor campesino, el colonizador más próspero, a quien los pueblos menos favorecidos cedieron y seguirán cediendo tierras.

Otras característica igualmente importante contribuye similarmente a la destreza del colonizador chino: su facultad para permanecer totalmente eficiente y crecer rápidamente bajo las más variadas condiciones climáticas, mientras que la mayoría de los demás pueblos pueden desplegar sus fuerzas sólo dentro de límites comparativamente estrechos, y marchitarse en un ambiente no adecuado. La extraordinaria adaptación climática del pueblo chino se desarrolló por un proceso selectivo que se produjo originalmente en su hogar de China Noroccidental, donde un clima continental combina inviernos extremadamente fríos con veranos sofocantes. Un cambio tan abrupto de estaciones ha reforzado notablemente la adaptabilidad de los chinos en el curso de miles de años.

Otro rasgo que también puede ser explicado biológicamente es de gran importancia para la expansión de los chinos: su habilidad para asimilar pueblos foráneos y nunca ser él absorbido. Mientras se extendían por China, los chinos tomaron contacto íntimo con los pueblos más variados. Aún en la actualidad, pueden encontrarse sus huellas. En realidad, se puede decir que los chinos no son una raza pura. Aún una comparación superficial entre los chinos del norte y los del sur revela que grandes son las diferencias, pero no tanto como las que se dan en Europa en un espacio de igual tamaño [6], ni siquiera tan grandes como las de los diversos grupos germanos. Y cuando se producía una fusión, siempre prevalecían ciertas características chinas. El chino no sólo conquista el suelo como colono, también trasforma en china a la población; en la actualidad se puede ver un proceso de asimilación en su mezcla con los malayos y los siameses. Aquí el pueblo chino posee un poder biológico de gran fuerza, ahora y para el futuro.

Para suerte del pueblo chino, pudieron desplegarse sin obstáculos las características importantes y decisivas para su desarrollo como pueblo, principalmente debido al espacio vital que un benévolo destino les dio. El desarrollo sin trabas de China sólo fue posible al resguardo de un aislamiento geográfico natural. Por un lado, estaba separada del resto del mundo por altas montañas y desiertos y por el otro, por anchas fajas de océano. Condiciones de espacio favorables y atributos raciales afortunados se complementaron en forma armónica para crear una unidad de pueblo y espacio que no se encontraría en ninguna otra parte del mundo.

Desde el estrecho punto de vista occidental, sin embargo, el mundo occidental sentía que, con la mera apertura del Mar de China y llevando el progreso del tráfico y la civilización occidnetal hacia sus costas, se rompería el aislamiento natural de China. Cuando no pudo realizar esto, solamente vio mucha edad, retraso, desorden político, decrepitud y desintegración. En verdad, todo esto existe en China, pero si la observamos más de cerca vemos que no son más que síntomas superficiales. La sustancia del pueblo chino permanece inalterada. A pesar de toda su miseria, el campesino chino, que como en todo lugar es la columna vertebral de su pueblo, ha mantenido sus seculares características raciales que no pueden cambiarse en un lapso tan corto como es el que China ha permanecido en contacto con Occidente. La influencia desfavorable de occidente sobre China ha afectado a muy pocos grupos y sólo superficialmente. Los europeos saben muy poco generalmente sobre la verdadera China. Aun en su condición actual no debemos intentar medir la China utilizando nuestros propios patrones de tiempo. China no vive los años, sino los siglos.

Sentido de Límite – por Karl Haushofer[7]

Tanto en la guerra como en la paz he tenido ocasión de estudiar los problemas de límites más importantes del mundo sea en viajes tranquilos a lugares distantes del globo como en cuatro años de lucha obligada y amarga por límites de mi patria.

Exploré la marca germano-romana en toda su extensión desde Flandes a lo largo del Mosa y del Mosela hasta los Vosgos y el Paso de Burgundia, y de allí a través del Jura y Suiza hasta el límite alpino de Italia. Vi la penetración en el lí-

mite germano-eslavo en todas sus variaciones, desde el Mar Báltico hasta los Montes Cárpatos, el bajo Banubio y el Drave. Estudié límites que dividían continentes y mares. Europa y Asia, Africa, los océanos Indico y Pacífico. Transité a lo largo de la frontera noroccidental de la India estudiando la línea divisoria racial y religiosa a lo largo del Himalaya, las zonas de trasición indochinas, en la India más alejada, los problemas de límites entre China, Rusia y Japón en Manchuria y Mongolia. Así aprendí a conocer los límites naturales (físicos), las divisorias trazadas por la vida y la raza (bio-antropo-geográficos), con muchas variaciones – las oceánicas y las continentales, como así también las gradaciones entre los límites determinados por ríos y costas. Con el curso del tiempo llegué a conocer los límites como organismos vivientes – conceptos igualmente familiares para mí en la teoría y en la práctica.

He percibido mucho instinto de límites y escrupulosidad entre pueblos foráneos, pero cuando regresé a mi patria a fines del otoño de 1918, al mando de una división de reserva y a través de las destrozadas ruinas de los límites del Reich, comprendí cuan poco sabía sobre límites mi propio pueblo. El pueblo alemán adoptó ciegamente a la fraseología sobre límites del enemigo. Se engañó a sí mismo sobre la dura realidad de la eterna lucha fronteriza por el espacio vital. Cuando tomé dolorosamente conciencia de la carencia de sentido de límites entre mi pueblo, cuando previ la miseria en la que se estaba sumergiendo, mi conciencia me incitó a escribir este libro.

Los dirigentes de una China que despierta resumieron bien nuestra situación mundial actual cuando comentaron lisa y llanamente los nuevos límites favorables que se habían trazado para ellos mismos los conquistadores de 1914/18: "Después que habían asaltado al mundo, le pidieron al mundo que cesara con los asaltos". Las naciones de Europa Central, sin embargo, no habían aún comprendido qué mal vivían. ¡Por lo contrario! Con el típico autocastigo alemán, creían que el saqueo estupendo y la mutilación de su propio suelo nacional representaba un paso hacia una solución futura más equitativa del problema de límites de la humanidad.

Una mirada a nuestras enciclopedias laboriosamente compiladas y concienzudas, como así también a nuestra literatura sobre límites de antes de la guerra, revela cómo nuestro instinto de vida natural pudo ser tan peligrosamente confundido. Si buscamos el término "límite" en nuestros voluminosos tomos, encontramos que los tratados amplios sobre conceptos matemáticos y filosóficos preceden a cualquier evaluación política o geográfica. Correctamente la *Encyclopaedia Britannica* pone énfasis en que los límites de un estado están por encima de todos los órganos de vida política, económica y cultura. Nuestros propios escritos apenas mencionan este aspecto. Que yo sepa, no tenemos un solo libro en alemán que lleve al título *Límites,* ni hay alguno que los trate exclusivamente o los vea como organismos vivientes, como fuente de esa luz irreprimible que finalmente atravesará todas las sombras que temporariamentes los oscurezcan. Es así como este trabajo representa el primer intento por ver a los límites con unilateralidad intencional, a la luz de la geopolítica.

Es ésta, en realidad, la única manera en que el problema central de la antropo-geografía (como correctamente la llamó Albrecht Penck) – la distribución de espacio vital – puede ser resuelto de una manera geográfica, racial y económicamente justificable, adaptada a las necesidades sociales. Tal distribución de

acuerdo con densidad de población, vitalidad, realizaciones culturales y económicas de las diversas naciones, se está haciendo cada vez más dificultosa debido a la reducción del espacio disponible en la tierra, el aumento del tráfico y el de la presión de población. ¿Cómo entonces puede ser éste efectivizado, a menos que el estudioso prepare el camino para el estadista investigando los prerrequisitos de una justa división de las áreas en nuestro planeta?)

Aun entre nuestros oponentes encontramos a hombres de mentalidad amplia y amantes de la paz, buenos europeos, como George Bernard Shaw, quien consideró etnográficamente insostenibles los límites actuales de Europa. Se señala el límite américo-canadiense no defendido ni fortificado como el ideal para un continente que quiere evitar la próxima guerra mediante alianzas apropiadas. Estos hombres seguramente apreciarían que los representantes de la geografía y la historia, de la ciencia política y la economía, les proveyeran de bases científicas para sus críticas y advertencias instintivas.

El verdadero amigo de la paz debe aceptar complacido los trabajos dedicados a extender el conocimiento del límite, así como estará agradecido el bombero de que se le avise de la existencia de fuegos incipientes o humeantes antes de que se extiendan. Estos seguramente no serán señalados por quienes pretendan utilizarlos. Por lo tanto, es derecho adquirido y deber de quienes están amontonados en espacios estrechos y sufren la presión de una población excesiva y un territorio nacional desmembrado y mutilado, exponer las heridas ulcerosas de la piel más externa del cuerpo nacional.

A tales derechos y deberes dedicamos este libro sobre límites.

La Geopolítica como solución para los problemas de límites – por Karl Haushofer[8]

(La geopolítica, que estudia las formaciones políticas en su ambiente espacial como resultado de una evolución histórica) puede alegar justamente que su planteo con respecto a los problemas de límites encara dichas cuestiones con exactitud científica y biológica. No carga con ninguno de los prejuicios comunes a los partidos políticos, ni está influida por los conceptos estrechos de la sociología ni de las ciencias políticas.

En vista de la doble función que cumple el límite como periferia, este factor es de vital importancia. Especialmente el estado, cuyas funciones vitales se ven comprometidas a causa del trazado del límite, necesita con urgencia un instrumento que registre fielmente todos los daños causados por la situación, porque a ese estado le corresponde señalar al mundo los peligros de un límite biológicamente objetable que, como en la Alta Silesia, está destinado a tener repercusiones perjudiciales en todas partes. Por lo contrario, el que se vea favorecido por el trazado de un límite , no hará nada, en el mejor de los casos; en el peor, podrá tratar de enturbiar la verdad con astuta hipocresía. Similares estratagemas han obscurecido todos los problemas limítrofes alemanes y han ayudado a engañar a nuestro propio pueblo.

Debe añadirse que(las regiones fronterizas tienen una vida geopolítica propia en lo que se refiere a la actividad económica y a su población. Por lo general, sin embargo, el Estado que sólo ve esa región desde más allá de sus fronteras, sabe de ella mucho menos que el que la ha incorporado. Este hecho, más que nun-

ca, debe hacernos comprender la necesidad de familiarizarnos con las condiciones de vida de tales regiones, porque solamente podemos tener esperanzas de incorporar a nuestro espacio vital aquéllas a las que seamos capaces de penetrar geopolíticamente, mediante la "infiltración pacífica". Especialmente debemos esforzarnos por constituir, en esas regiones, un grupo adicto, formado por compatriotas o por sectores racialmente afines de la población o, por lo menos, por las clases más interesadas en unirse a nosotros.

Por lo tanto, la investigación geopolítica de los límites comprende dos tareas. En primer lugar, debe analizar las condiciones de vida de las regiones fronterizas como tales. Alemania, por ejemplo, tendrá que estudiar el norte de Schleswig, Eupen y Malmédy, el territorio del Sarre, el Palatinado, Lorena, Alsacia, Vorarlberg y el Tirol, Carintis, Estiria, Burgen, Moravia, las Colonias alemanas dipersas por el centro y el Sudeste de Europa, la Alta Silesia, la Polonia occidental, Dantzig y el territorio de Memel. Los principales esfuerzos de la geopolítica, en este caso, deberán concentrarse en mantener vivo el conocimiento de qué biológicamente, todas esas regiones forman parte del Reich. Este tipo de trabajo misionero es particularmente importante en las regiones en que nuestros enemigos tratan de dividir administrativamente para destruir el sentimiento de unidad. Eupen-Malmédy, Alsacia, Tirol y el valle del Vístula se han convertido en los principales objetivos de esta política.

En segundo lugar, debemos mantener estrechas relaciones culturales, económicas y políticas con las regiones que fueron arrancadas de nuestro territorio nacional. También en este aspecto puede el adiestramiento geopolítico evitar que incurramos en peligrosos errores, como los cometidos en tiempos pasados. No se debió a una casualidad que, desde que los germanos se establecieron a lo largo del Rhin, los estados se desarrollaran simultáneamente en ambas orillas del río. Esto se debe a que el concepto germánico, en contraste con el latino, no considera el Rhin como un límite, sino como una arteria interna de importancia vital. Por lo tanto, geopolíticamente era un error construir líneas ferroviarias rivales en ambas orillas del río. De igual manera, toda comunicación deficiente a través del mismo, todo puente no construido, toda consideración del Rhin como un límite interno, era un error perjudicial. La institución permanente de Alsacia y Lorena como una provincia independiente dentro del Reich –medida que Bismark consideraba simplemente provisional – fue el mayor error geopolítico que Alemania pudo cometer.[9] Por otra parte, las ciudades gemelas de Mannhein-Ludwigshafen, que ahora forman una unidad municipal a través del Rhin, representan una de las primeras piezas de sujeción más fuerte con que contamos en el paso del Alto Rhin al Centro.

Con frecuencia se violan los derechos de autodeterminación de las regiones desgajadas del territorio nacional a que pertenecen. Son obligadas a aprender una lengua extranjera, se prohíbe la enseñanza religiosa en su lengua nativa y, especilmente en los territorios asignados por mandatos, su suelo es explotado en forma inadecuada. Aquí, nuevamente, le corresponde a la geopolítica llamar la atención del mundo sobre tales condiciones. Y, al mismo tiempo, debemos comprender que formamos una comunidad con todos los pueblos que sufren un destino semejante. La geopolítica nos dice quiénes son. Si tal comunidad de intereses frente a los mismos enemigos puede señalar posibilidades inesperadas de cola-

boración, también corresponde a la geopolítica preparar a la opinión pública para tal cooperación (Eje Roma-Berlín).[10]

Además, se puede obtener una educación geopolítica algo más indirecta estudiando problemas que se hallan muy apartados de nuestra esfera política de intereses y que, por lo tanto, se pueden analizar imparcialmente. Las cuestiones de la India y del Asia Oriental, por ejemplo, pueden ser muy útiles en este aspecto. Pueden ser de gran utilidad aún los estudios realizados en el extranjero, cuidando la selección y de que la traducción sea fiel. Libros como el de Carthill, cuyo título *Lost Dominion* (Dominio Perdido) podría traducirse mejor como *La pérdida de la capacidad de gobernar*, contienen un gran número de utilísimos consejos sobre la conservación de un imperio así como de sus diversas zonas fronterizas.

El trabajo de Charles Edward Russel en favor de las Filipinas, los estudios geopolíticos de Russell y Gilbert Reid sobre la China y los esfuerzos de (Beney Kumar) Sakar para dar forma al movimiento cultural de la Gran India, así como la propaganda científica de los Soviets, pueden resultarnos también de gran utilidad. Allí, directa o indirectamente, hallamos abundancia de consejos útiles para lo que de Alemania podría hacer en sus regiones fronterizas. Es indudable que su aplicación requerirá una gran prudencia, pero un adecuado adiestramiento geopolítico podrá proporcionarnos el poder de discernimiento que necesitamos.

El mundo comienza a comprender gradualmente que se acerca el momento en que debe llevarse a cabo una rectificación geopolítica general, una redistribución del poder sobre la Tierra. En todas partes se estudian los problemas de límites con prisa febril. Porque, como dijo Shakespeare, "Estar preparado lo significa todo". En lo que se refiere a nuestras fronteras, virtualmente no nos quedaba otra cosa para perder por cualquier intento de cambio anterior a 1933, pero sí mucho que recuperar.

(Había que recobrar el honor, el respecto y el poder en vista de que los problemas de límites son en este aspecto manómetro sensible de la posición de una nación. Son atributos que no tienen mucha relación con el bienestar material, pero sólo ellos pueden devolver a un pueblo los valores ideológicos imponderables en que deben basarse todos los estados durables. La geopolítica ayuda a un pueblo a recobrarlos mediante sus investigaciones y comparaciones que abarcan todo el mundo y que, por sí solas, le permiten apreciar realmente su propia situación. La geopolítica, más allá de la somnolencia y la ignorancia, señala el camino hacia el conocimiento, hacia la voluntad política y hacia el poder. Sobre todo, proporciona a una nación la propia seguridad para encarar el dominio de sus límites y los problemas que ellos plantean.)

El Mar como una fuente de grandeza nacional – por Friedrich Ratzel[11]

(*La grandeza del mar.* La geografía nos enseña que el mar ocupa en el globo una superficie tres veces mayor que la tierra. En una vasta extensión de 365.000 kilómetros cuadrados de agua, sólo aparecen 144.500 de tierra en forma de continentes e islas. Nuestras poblaciones están rodeadas por el mar, aun cuando se encuentren muy en el interior de los continentes, finalmente, todos los horizontes, desaparecen en la gran extensión del mar.) Como fuente de humedad en el aire, que nos proporciona precipitaciones; como elemento benigno del cli-

ma, como productor de interminables oleajes que azotan a millas y millas de costas; como cuna de una vida abundante en todas las profundidades y zonas, el mar es una gigantesca creación de la naturaleza.

Las cifras 28 para la tierra y 72 para el mar componen una razón que forma parte de nuestros conocimientos básicos. Sin embargo, ¿son algo más que cantidades inanimadas que nos asombran y entretienen? Para darles vida, debemos observar los lazos vitales que nos unen a la tierra y el agua.

La valoración histórica que en el pasado tuvo el gigantesco predominio del mar y su gravitación política actual, no son menos considerables que la importancia física que nos trasmiten los libros de texto. Al par de la tierra, el mar debe encabezar todas nuestras consideraciones político-geográficas. Quien aspire al poder mundial, debe aliarse con el mar. Sólo así tendrá esperanzas de dominar el mundo.

Aunque el dominio del mar puede significar el dominio del mundo, muchas veces sus comienzos son poco visibles. En todas las costas, una gran extensión de agua linda con una pequeña extensión de tierra, por lo cual Lusbeck pudo dominar el mar Báltico desde la pequeña bahía de Trave, y Venecia el Mediterráneo desde el fondo del Adriático. La extensión de agua de todo mar secundario en todo golfo, es parte de un todo coherente: el océano mundial. Aun el más pequeño litoral proporciona un camino hacia el Mediterráneo. Por pequeño que sea un mar, no deja de ser un eslabón de la enorme cadena oceánica que llega a los más lejanos rincones de los mares Báltico, Negro y Rojo.[12]

Una vez obtenido el acceso al mar – el primer paso –, es posible conquistar enormes territorios y desarrollar un dominio mundial basándose en pequeños comienzos. Toda parte del mar, por pequeña que sea, contiene un elemento de la grandeza y de la libertad oceánica. Lo que interesa es obtener estos dones. Ezion-geber proporcionó a los judíos un camino para comunicarse con el mundo, y posiblemente también para librarse de la presión de las potencias vecinas[13]. Fiume otorga a Hungría una comunicación independiente con el resto del mundo, semejante a la que Dantzig proporcionaba antiguamente a Polonia. Y, sin embargo, Ezion-geber, Dantzig y Fiume están situadas en apartados rincones del mar libre.

Todo desarrollo del espacio está sujeto a la ley del crecimiento de espacios estrechos a más amplios. Por ser la región uniforme más extensa del globo, y debido a que sus amplias extensiones llanas son más fácilmente perceptibles, el mar refleja mucho más nítidamente que la tierra todas las consecuencias de esta ley de las relaciones del espacio. Todos los poderes marítimos crecieron de acuerdo con ella.

El problema principal que se presenta en el mar es el de dominar las distancias. Mientras que sobre el tránsito en tierra influyeron muchas circunstancias, en el mar solamente los hielos flotantes pueden obstaculizar el intercambio marítimo en forma considerable. Por lo tanto, los navegantes que conquistaron osadamente las distancias tuvieron siempre una gran ventaja sobre sus sucesores más cautelosos, ya que en el mar el espacio es el único que decide las conquistas, tanto pacíficas como militares. Y, dado que sus extensiones son mucho mayores que las de tierra, el mar tiene la propiedad de aguzar y ampliar simultáneamente las perspectivas económicas y políticas del hombre.

La unidad del mar. Aunque el mar separa y limita países, su tráfico es ili-

mitado. Las fronteras continentales ponen un límite al tráfico y al crecimiento de los estados, mientras que el tránsito marítimo se extiende tanto como el agua misma. La extensión del mar está abierta a todos los pueblos que viven a lo largo de sus costas. Aun cuando no puedan dominarlo políticamente, pueden comerciar en él. Independientemente de los cambios en el dominio del mar o de sus partes componentes, por los estados costaneros, el contacto entre los pueblos y el silencioso y variado intercambio de mercaderías no son sustancialmente efectuados. Del mismo modo que en las profundidades del mar se sigue produciendo el enorme desplazamiento de masas de agua entre los hemisferios norte y sur a pesar de las cambiantes condiciones en superficie. Mientras luchaban entre sí los estados que rodean el mar Mediterráneo, éste continuaba siendo un elemento de mediación y unión: moldeaba a los pueblos que se hallan a lo largo de su litoral, dándoles una creciente similitud y creando así una relación etnográfica y una comunidad cultural mediterránea. Este es un caso en el cual la unidad de la naturaleza eliminó gradualmente la diversidad existente entre los hombres.

La agrupación natural de los pueblos y de los estados alrededor del mar tiene lugar, frecuentemente, con más facilidad que las asociaciones políticas en la tierra. Dentro del reducido marco del Mediterráneo, la celeridad del tráfico marítimo pronto inspiró a los países circundantes a restablecer relaciones. En la organización, sin precedentes ni rivales, del dominio mundial de Roma, esta ventaja práctica se reveló manteniendo unido al imperio más extenso de esa época. Su posición política se asemejaba a la situación física de la Atlántica que imaginó Platón.[14]. Las bases del imperio romano se hallaban en los países bañados por el Mediterráneo, pero sus comunicaciones cruzaban este mar en todas direcciones. ¡Un mar y un imperio! Una potencia como Gran Bretaña pudo mantenerse en forma similar sólo extendiéndose por varios mares naturalmente unidos. Debido a las grandes distancias que deben cubrirse, la gran diversidad de sus partes hace imposible el mantenimiento del imperio utilizando solamente comunicaciones terrestres. La Siberia oriental pertenece a Rusia casi por tratarse de un caso de letargo: el imperio británico, por su parte, se ingenia para existir, confiándose en las fuerzas, más bien reducidas, que su armada puede llevar rápidamente a cualquier rincón del globo. En realidad, el imperio británico es una creación de la armada inglesa y se mantiene unido por los cables y las líneas de navegación que se extienden por todo el mundo, ya que no son tan necesarios para fines comerciles, como para el mantenimiento de las "comunicaciones imperiales".

La grandeza y la unidad del mar se ven reforzadas por su armonía interna natural. La grandeza simple y uniforme es la característica principal del mar, la que nos sorprende al echar la primera ojeada desde la playa. En ninguna parte tiene la tierra un horizonte tan amplio y tan simple. Desde el punto de vista químico, puede considerarse que el mar es prácticamente igual en todas partes; por lo tanto, está sujeto a pocos cambios en sus propiedades físicas. En todas partes es igualmente verde o azul, refleja tanto las luces polares como el sol tropical con tonos igualmente dorados, y sus olas baten con la misma fuerza contra los icebergs y contra los arrecifes de coral, rociándolos con la misma espuma lechosa. El mar trasmite a la tierra esta uniformidad fundamental. Dondequiera que toca la tierra, crea litorales de características análogas. Seguramente, la colonización del Mediterráneo oriental se vio favorecida por la gran riqueza de los tipos similares de costas. Los pueblos hallaban en sus costas extrañas un ambiente que les

resultaba familiar. La semejanza, en todas partes, de los litorales medanosos, pantanosos y deltaicos, ha hecho qu los pueblos navegantes se encuentren en todo el mundo como en su propia patria. Sin embargo, lo que interesa políticamente no es el hecho de que una costa pueda traer a la memoria el recuerdo de las costas de la patria, sino que para los que se dedican al comercio mundial y aspiran al dominio mundial resulta de gran utilidad que se hallen como en su patria en cualquier tipo de costa.

El poder marítimo y pueblos marítimos. El dominio del mar es tan vasto como el mar mismo. "El mar es sólo el camino para el dominio del mar", podríamos sintetizar. El mar es el camino, en nada lo afectan los acontecimientos procedentes de la tierra, que pasan a través de él como relámpagos. Al facilitar el comercio, la guerra y la telegrafía, hace simplemente de eslabón entre puntos continentales. Como una fuente directa de riqueza, el mar es solamente útil para la pesca y para algunas industrias relativamente insignificantes, como la producción de sal marina. De esta pasividad del mar derivó la verdadera ley del poder marítimo: un gran poder que procede de un pequeño espacio conduce a éxitos instantáneos y de gran alcance, y depende de decisiones individuales y poderosas.

No afectado por las tentativas del hombre para dominarlo económica y políticamente, y por ser casi un espacio abstracto, el mar ejerce efectos relativamente importantes dondequiera que afecte el espíritu del hombre. Las naciones miden su fuerza en las batallas, ya sea contra otras naciones o contra la tierra, contra la vida que está en relación con ellas o contra la naturaleza desconocida. La gran diferencia que existe entre estas dos luchas, en la que tiene lugar la educación de las naciones, reside en el hecho de que la naturaleza siempre proporciona nueva furza a un pueblo, mientras que una nación que lucha contra otra siempre trasmite su fuerza a su adversario. Los pueblos marítimos, entonces, obtienen siempre nueva fuerza de su lucha con la naturaleza. Esta lucha, sin embargo, tiene diferencias fundamentales que conducen a resultados muy diversos en la tierra y en el mar. Finalmente, el campesino siempre triunfará sobre la tierra. Hasta una selva virgen acabará convirtiéndose en un campo que puede cultivarse con poco esfuerzo. El mar, sin embargo, nunca será totalmente dominado, puesto que es un elmento mucho más fuerte que el suelo. El mar, en sus relaciones con el hombre, no puede compararse con la tierra; es la forma más pura de la naturaleza con la que puede ponerse en contacto el hombre.

El hombre ha aprendido a vivir en la Madre Tierra, pero no puede adaptarse a vivir siempre en el mar. No obstante, se produce una cierta adaptación, ya que los grandes rasgos del mar se reflejan en el espíritu del hombre.

Los horizontes ilimitados amoldan las grandes caracteríristicas de la intrepidez, la perseverancia y la perspicacia en el espíritu y en la personalidad de los pueblos marítimos. Esta última es la que más ha contribuido a la ampliación de las medidas políticas. Una política territorial limitada sufre esencialmente por su falta de perspicacia, los extensos mares no sólo amplían las perspectivas del comerciante, sino también del estadista. Solo el mar puede producir verdaderas potencias mundiales. La grandeza histórica de Roma comenzó al comprender que una gran potencia debe ser también una potencia marítima, y su victorioso crecimiento se debió a la combinación original del poder terrestre y marítimo,

que deshizo para siempre los monopolios marítimos de Grecia y Cartago. Atenas, que era muy poderosa en el mar, aspiró siempre intensamente a la creación de una Grecia más grande que la de Esparta, que nunca miró más allá de sus límites territoriales. ¿Y no es el hálito del mar lo que sentimos cuando leemos la historia de la Liga Hanseática? Nos envuelve como una ráfaga de aire fresco que renueva la atmósfera polvorienta y mortecina en que se desenvuelve un imperio enfermizo. Es la misma ráfaga que sintieron los pueblos en nuestro siglo (el siglo *XIX*), cuando iniciaron su lucha por la unidad nacional tratando de recuperar su poder marítimo de otros tiempos. Frecuentemente decimos que el mar estimula la unidad internacional; en este caso estimuló la unidad nacional.

Deberíamos añadir que el dominio del mar afecta directamente a muchas más personas que el poder terrestre. Una gran parte de un pueblo participa en la creación y conservación del poder marítimo. Las ciudades que dominaban los mares del Norte y Mediterráneo tripulaban sus buques con sus propios marinero, que estaban bajo el mando de consejeros ciudadanos con adiestramiento marino. Sus guerras navales eran guerras entre pueblos. Las potencias terrestres, por lo contrario, tropezaban con interminables dificultades con sus mercenarios. Cuando – y quizá esto ya no se halle muy lejano – Inglaterra no pueda tripular y comandar con sus hijos la gran cantidad de complejos acorazados que posee y tenga que contratar a extrajeros, *Rule Britannia* perderá su carácter intimidatorio como símbolo del dominio marítimo mundial.

El dominio del mar no puede ser el resultado del trabajo de un hombre ni de un ejército. Para obtenerlo, han de ser muchas mentes intrépidas, emprendedoras, sagaces y experimentadas las que colaboren utilizando su visión e iniciativa. El dominio del mar requiere un esfuerzo mental mucho mayor que el dominio de extensos países. Es la mejor escuela para despertar fuerzas latentes, desarrollarlas y adiestrarlas. Gracias a su conocimiento del mar y del mundo, las ciudades marítimas italianas tuvieron una inmensa ventaja sobre todas las potencias continentales durante las Cruzadas. La mente, una vez puesta en movimiento, abarca también otros campos de actividad[15]. Se dice que los eleáticos se aventuraron a salir al océano del pensamiento puro con la misma osadía de que hicieron gala cuando dominaron el Adriático*. Si un pueblo tiene éxito al implantar su dominio en el mar, el arte y las ciencias se beneficiarán también con las riquezas así obtenidas. Ninguna otra nación pudo rivalizar nunca con la Atenas de la Edad de Oro en lo que se refiere a ciencia, arte, comercio y política. Venecia, Holanda e Inglaterra también vieron enriquecida su vida espiritual por el dominio de los mares. La evolución artística de Venecia, su papel en el renacimiento de la ciencia, sus estadísticas, sus escritores y sus enviados culturales son parte de su aspecto de potencia marítima y comercial.

La importancia histórica de los pueblos marítimos. El mar que une y separa las naciones es el portador del progreso en la historia. Pero la uniformidad significa estancamiento; sólo la variación crea el movimiento. En todos sus períodos, la vida busca conciliar los contrastes. La vida, para su continuidad, requiere tanto la evolución de los contrastes como su conciliación. Deben mantenerse aislados pa-

* Así en el original. Elea: ciudad griega, situada sobre el Tirreno. [Nota del Traductor.]

ra evolucionar, pero deben también encontrarse para influir los unos sobre los otros.

¿Qué puede servir para este propósito mejor que el mar? ¿No son los mares ricos en islas los más ricos en pueblos contrastantes? El secreto del elevado desarrollo cultural en el Mediterráneo no residió en que un solo pueblo, situado en una zona favorable de la costa, se impusiera a los demás, sino que el Mediterráneo separaba a los pueblos lo suficiente como para que pudieran desarrollar libremente sus características y encontrarse nuevamente en un plano más elevado, para proceder a un beneficioso intercambio de sus realizaciones. La relación de América con Europa, uno de los hechos más grandes que registra la historia de la Humanidad, se basa en los mismos efectos históricos de separación y unión a través del Océano Atlántico. Pobre en islas, tormentoso, surcado por vientos y corrientes, principalmente en dirección este, el Océano Atlántico no invitaba a los europeos a explorarlo. Durante miles de años, la historia de los continentes situados al este de este océano se desplazó a lo largo de sus costas, pero no lo cruzó, por lo cual un continente virgen permaneció intacto. Cuando finalmente los europeos llegaron a las costas orientales del Nuevo Mundo, habían alcanzado un alto grado de madurez histórica. Con una rapidez sorpendente, su arte de gobierno superior se estableció en todo el continente. Nuevamente, el efecto aislante del Atlántico representó un enorme beneficio para los nuevos estados. "Separados por el océano, no sólo de su Madre Patria, sino también de todo el bagaje cultural del mundo antiguo, y establecidos en un continente cuyas proporciones reales aún se desconocían, ricamente provisto de dones naturales, pronto imaginaron que podían ser exhortados y crear aquí un *Nuevo Mundo* (H.R. von Holst, 1873). La independencia política que los Estados Unidos obtuvieron a sólo 150 años después de su creación para asombro de todo el mundo debe atribuirse, entre otras causas, a que su evolución estaba protegida de las influencias trasatlánticas.

Es indudable que algunos pueblos han creado culturas y construido estados, hallándose lejos del mar. No puede decirse que carezcan de gloria las historias de Egipto y de China, pero su curso uniforme nunca se ha visto animado por contrastes, y se estancó prontamente. Sólo se desarrollaron semiculturas o culturas que nunca maduran en ese aislamiento continental. El único contraste con que tropezaron estas culturas estaba representado por tribus de pastores, pero como éstas vivían fuera del ámbito cultural resultaron siempre hostiles. Para poder crecer, los gérmenes de la cultura egipcia tuvieron que cruzar el mar y caer en el fértil suelo griego. China recibe ahora, a través del mar, los impulsos que tratan de infundir vida a su semicultura.

El poder marítimo puro. Si una potencia marítima no alcanza a comprender que el mar es sólo un camino hacia el poder, y no una fuente de poder, cambia el aspecto de las cosas. El mar se convierte en dueño de la potencia que debía dominarlo. Cuanto mayor es el grado con que un pueblo domina el mar, más firme es el dominio que éste ejerce sobre él.

La existencia de algunos pueblos primitivos, como los polinesios y algunos esquimales, que dependieron enteramente de su dominio del mar, es un ejemplo que viene al caso. Pueblos como éstos siempre están ampliamente extendidos. Puede comparárselos en un nivel más elevado, con los pequeños territorios que,

favorablemente situados, conquistan esferas de influencia por las que son absorbidos. En tales casos, la base de su grandeza no reside ya en la dominación del suelo, sino que está íntimamente ligada al mar. Una tormenta que destroce su armada produce el repentino derrumbe de estos cimientos. Tanto Atenas como España vieron así destruido su poder marítimo.

La facilidad con que puede adquirirse influencia política y dominios en costas lejanas, ha proporcionado, en todos los tiempos, muchos éxitos rápidos a la potencias marítimas. El procedimiento ha sido siempre el mismo. Seguras de su situación en el mar, esas potencias pudieron extenderse a través del océano sin tomarse el trabajo de dominar su propia región interior. Los estados costeros e insulares consideran las posesiones continentales como simple lastre. La Liga Hanseática y Holanda nunca ocuparon en Europa un territorio considerable. Una potencia terrestre crece lentamente; una potencia marítima, por lo contrario, domina la mitad del mundo antes de que una potencia terrestre haya llegado a dominar una provincia fronteriza. El elemento de velocidad y sorpresa que hallamos en la evolución de las potencias marítimas se revela en el rápido progreso de los griegos, que apenas habían cruzado el mar occidental cuando indicaron su colonización en las costas ibéricas (españolas). Este elemento era también perceptible en la sorprendente rapidez con que los ingleses se extendieron por todas las costas del mundo durante la centuria que media entre 1550 y 1650. Estos fáciles éxitos ocultan la incapacidad del mar para mantener permanentemente por sí sólo una gran potencia, y conducen a un peligroso desplazamiento del centro de gravedad hacia el mar.

Venecia constituye el mayor ejemplo de una gran potencia marítima que redujo sus adquisiciones territoriales a la mínima expresión. En el momento de la división del imperio romano oriental rechazó el Epiro y Anatolia, contentándose con Durazzo y algunas islas del Egeo. Ni siquiera gobernaba estas zonas directamente, sino que las dejaba en poder de familias adictas, mientras que Ragusta permanecía en un estado de semidependencia. Repudiando toda clase de poder terrestre, por considerarlo gravoso, obtenía ventajas inadvertidas pero permanentes en islas, bases para la navegación, privilegios de comercio y navegación que podía defender con su flota. Por esto justamente se llamaba a sí misma "La Dominante". El poder de su posición como en todo poder marítimo importante se cimentaba en todo este complejo nacional con el cual había crecido y se había desarrollado orgánicamente. Creció con los productos de la pesca y del comercio de esclavos; la abundancia de madera en las costas cercanas facilitó la construcción de buques. Después de esto, el comercio evolucionó casi automáticamente, buscando siempre nuevas riquezas, para ser luego seguido por la abundancia, el conocimiento de tierras y pueblos y la superioridad en el arte del Gobierno. En resumen, Venecia pasó por toda la "escuela del mar".

Atenas durante el siglo V a.C. desarrolló este mismo tipo de poder marítimo. Los planes estratégicos de Pericles revelan su absoluta comprensión de la fuerza natural de una potencia marítima. "Si Atenas es fuerte en el mar", decía, "dominará la tierra". Se evitaban las prolongadas guerras continentales, se buscaban los éxitos mediante la rápida ocupación de importantes territorios costeros y la capacidad para mostrarse sorprendentemente fuertes desde un centro bien fortificado, prácticamente en cualquier punto.

Ya se sabía entonces con toda claridad que el mayor peligro que corre una

potencia marítima reside en la interrupción de sus relaciones con el extranjero. Cuanto mayor sea la acumulación de hombres y bienes en un espacio reducido, más dependerá éste del mundo exterior. La misma relación que hoy existe entre los estados industriales europeos que carecen de cereales y la Rusia meridional, Norte América, Argentina y la India existía entonces entre las ciudades y estados griegos y las regiones exportadoras de cereales del Mar Negro, Italia y Sicilia. Comprendiendo su dependencia de otras regiones, los atenienses procuraron que no fueran exportadas las mercaderías indispensables como el trigo, la madera, el alquitrán y el lino.

Un comercio marítimo carente de obstáculos se consideraba cada vez más importante como requisito previo al poder, el bienestar y la estabilidad de la ciudad. La debilidad fundamental del poder marítimo puro se hizo evidente cuando Filipo de Macedonia rodeó a Atenas con una red de bases de ataque a lo largo de sus líneas de comunicación marítima más importantes.[16]. Isócrates llegó entonces a la conclusión de que Atenas no podía proseguir con una política opresiva. El estado ático permaneció como una estructura artificial carente de la seguridad efectiva y de la absoluta independencia que toda gran potencia requiere. Hablando en términos geográficos Atenas carecía de los amplios cimientos que representa el territorio.

Dondequiera que prevalezca la política que tiende solamente a extenderse a lo largo de las costas, y se consideren más importante los beneficios fáciles que la adquisición lenta pero permanente de tierra, el poder marítimo está sentenciado a muerte. Fenicia, que era solamente una potencia comercial, desapareció cuando tuvo que competir con otras potencias más jóvenes. Pero para dominar a Cartago (sucesor de Fenicia), que había conquistado tierras y pueblos y dotado de fortalezas a todas sus provincias, fue necesaria una acción cuya medida queda revelada por el hecho de que sirvió para fortalecer a Roma, la mayor potencia de la antigüedad.

En un conflicto con una potencia terrestre, la ofensiva de una potencia puramente marítima se ve limitada en el espacio. Una vez que los ateniences derrotaron a los persas, no pudieron llevar la guerra hasta la propia Persia. Sin embargo, atacarían a la anfibia nación egipcia, que era de gran importancia comercial, y útil para los persas como posición avanzada que amenazaba a Grecia. En la estrategia continental de los ingleses, son también evidentes la pequeñez de sus fuerzas terrestres y su aversión por apartarse de sus rutas marítimas. Durante la guerra de Sucesión (española) esta estrategia contribuyó considerablemente a la poca efectividad de su ayuda. También Holanda considera siempre su ejército terrestre como elemento extraño. Solamente en una ocasión, en 1704, reclutó 160.000 hombres.

La facilidad del tráfico marítimo nos hace olvidar a veces que la distancia es una resistencia que debe ser superada. El curso de los acontecimientos políticos nos recuerda, sin embargo, que la distancia seguirá siempre siendo un obstáculo. En la contienda que mantuvieron Inglaterra y Rusia con respecto a su influencia sobre Persia, la simple circunstancia física de la adyacencia de Rusia demostró ser política y económicamente más poderosa que todos los esfuerzos ingleses.

El verdadero poder mundial es, en todos los tiempos, aquél que domina el mar. Roma, España e Inglaterra dominaron, cada una a su manera, importantes zonas del mundo. Pero hallamos efectos permanentes sólo donde se estableció

una superioridad continental, adquirida y mantenida por el poder marítimo. Los encontramos en el número y distribución de los pueblos y estados hijos de Roma, España e Inglaterra. Estos dos últimos países son las primeras potencias marítimas de los tiempos modernos que contaron con el apoyo necesario de posesiones territoriales, utilizando el mar no sólo con fines comerciales, sino dominándolo por razones políticas y de colonización.

Toda potencia marítima trata de monopolizar su poder. Un rápido crecimiento individual asegura la exclusión de todos los competidores. Nosotros mismos podemos observar este hecho en la rápida expansión de una red de cables transoceánicos, casi enteramente inglesa, que se extiende por todo el mundo. La tendencia a eliminar conflictos inevitables con otras potencias marítimas, en favor de un dominio exclusivo, es un atributo del poder marítimo. El mejor procedimiento de que se dispone – la destrucción de los buques enemigos – puede utilizase mucho más fácilmente y es temporalmente mucho más decisivo que la conquista de una nación enemiga. La piratería, en todos sus aspectos, es un excelente medio para trasformar el poder marítimo en un monopolio. Vemos a través de la historia que nunca una sola potencia pudo dominar toda la tierra conocida. Pero hubo momentos en que prevalecía una sola armada y una sola potencia marítima. Después de la destrucción de Cartago, Roma era la dueña indiscutible del mar, e Inglaterra dominaba los siete mares después de la caída de Napoleón.

Provoca admiración la tenacidad con que las potencias marítimas libran guerras navales. Venecia era, por encima de todo, una potencia comercial y se destacaba en muchas artes pacíficas. Y, sin embargo, ¡cuántas guerras libró y cuántos ataques tuvo que detener en sus islas! Ninguna de las orgullosas potencias cristianas terrestres luchó contra el imperio turco con tanta perseverancia como este pequeño estado marítimo establecido en un territorio diminuto. Inglaterra desplegó la misma persistencia en su lucha contra la República Francesa y Napoleón. Cuando toda Europa, exhausta, dejaba caer las armas, Inglaterra, cuyo suelo estaba intacto después de 22 años de guerra, se dedicó a perfeccionar su superioridad naval y comercial, y terminó de construir su imperio colonial. Las derrotas de sus aliados continentales raramente le causaron perjuicio alguno. Por lo contrario, siempre compartió los frutos de sus victorias. Solamente entonces aprendió el mundo la seria lección que debía haber aprendido en la guerra de los Siete Años, es decir, que las guerras continentales benefician a las potencias marítimas.

Multiplicación de las naciones marítimas. Advertimos a través de la historia que la Humanidad se ha ido familiarizando cada vez más íntimamente con el mar. Incesantemente lo hemos ido sometiendo a nuestro pensamiento y a nuestra voluntad. Esta creciente intimidad se refleja en el aumento de pueblos y estado marítimos.

La historia muestra que las naciones marítimas se han hecho cada vez más numerosas. En el Mediterráneo, los cartagineses descendían de los fenicios. Cuando Roma dejó de ser la potencia que dominaba los mares, cuatro estados del occidente de Europa, hijos de Roma, tomaron su lugar. Al finalizar la Edad Media, la decadente Liga Hanseática comenzó a compartir su poder marítimo con las nacientes estados del Norte, a los que más adelante se unieron Rusia y Prusia. El Mediterráneo fue testigo de una evolución similar. Hoy lo recorren las armadas

de Francia, Italia, Austria-Hungría, Turquía, Rusia y otros potencias menores. Eventualmente los océanos han de seguir el camino de los mares menores, ya no serán dominados por una sola potencia. Desde el descubrimiento de América, sus costas septentrionales se han convertido en el hogar de nuevas y podersas naciones marineras y en Sud América, el Brasil, Chile y la Argentina han construido armadas de considerable valor. Australia y Sud Africa marchan por el mismo camino.

Uno de los acontecimientos más destacados del siglo *XIX* fue esta desaparición del antiguo contraste entre potencia marítima y potencia terrestre. El número de potencias marítimas ha crecido, pero las nuevas potencias marítimas son también potencias terrestres. El concepto de "gran potencia", en su aplicación a los estados que son potencias terrestres, hoy se considera anticuado, y no será comprendido dentro de algunos años. Las elocuentes advertencias del publicista norteamericano A.T. Mahan han abierto los ojos, aun del más incrédulo émulo del Apóstol Tomás.

Todavía rigen las antiguas leyes del crecimiento del estado. Un estado evoluciona en una pugna con otro u otros estados: el premio es un engrandecimiento territorial. Una vez que se hubo comprendido universalmente la importancia del suelo como fuente de poder, el desarrollo de los estados se convirtió en una lucha por el suelo. Las mayores extensiones del estado vecino representan un incentivo para que el estado de tamaño haga desaparecer la diferencia mediante adquisiciones territoriales. Nunca desaparecerá esta tendencia porque las diferencias de poder han de existir siempre.

Esta ley del crecimiento del Estado – el deseo de crecer que experimentan los pequeños estados – afecta todas las formas accesibles de poder. De este modo, comienza ahora una nueva era en la política del poder, con la comprensión de que el mar es una de las más importantes fuentes de poder. La razón es clara: desde el momento en que las potencias marítimas solamente pueden ser derrotadas en el mar, incitan a sus adversarios a seguirlas hasta él. En consecuencia, de acuerdo con la ley de la igualación política, una potencia marítimo crea una segunda, la segunda una tercera y una cuarta. Se ha recordado constantemente la experiencia de Roma, que en el tercer año de la Primera Guerra Púnica conquistó a toda Sicilia, excepto las fortalezas marítimas, y esta circunstancia hizo que, finalmente, fracasa en su conquista de la isla. La lucha contra Cartago, que era una potencia marítima, obligó a Roma, potencia terrestre, a convertirse en marítima. De modo similar, Persia tuvo que aventurarse por el mar desconocido para dominar finalmente las ciudades jónicas de la costa. Y los siracusanos (414 A.C.) se vieron finalmente obligados a aprender de los corintios las artes marineras, ya que no podían finalizar en tierra su guerra contra Atenas.

Sin embargo, estas potencias marítimas creadas artificialmente carecían del elemento básico que realmente las condujera hacia el mar, necesidad vital. También les faltaba el requisito previo negativo con que cuenta toda potencia marítima verdadera, hambre de tierra, así como la escuela del comercio marítimo pacífico. Francia, en la época de Luis XIV, se había convertido en una potencia naval y comercial pero aún conservaba mucho de potencia terrestre, como para convertirse en potencia marítima, como Holanda e Inglaterra. Esta también es una de las grandes enseñanzas de la historia: que una potencia marítima puede basarse sólo en genuinos intereses marítimos.

Poder marítimo y poder terrestre. La política ideal, poderosa y perspicaz, la única que puede producir un poder mundial, conbina entonces las razones continentales y las oceánicas. Ambas se basan en amplios conceptos de grandes espacios y en el hecho de que, una potencia marítima que pueda perdurar lo suficiente, necesariamente ha de adquirir territorios.

Las condiciones no son en todas partes tan favorables como en el Mediterráneo, donde una extensión de agua suficientemente grande rodea numerosas islas y penínsulas fácilmente conquistables. Debido a su misma naturaleza, el Mediterráneo, con sus islas y penínsulas, puede ser fácilmente dominado. A Roma le bastó con rodearlo y tomar las posiciones insulares que jalonaban su expansión. Por lo contrario, en el amplio oceáno, toda potencia marítima ha fracasado rotundamente al intentar establecer un dominio indiscutible. El poder marítimo por sí solo no es suficiente para alcanzar el objetivo de conquistar grandes espacios de agua mediante la correspondiente conquista de tierra. Todos los estados basados en el mar han seguido el ejemplo de Venecia, que aseguró el camino al Mar Negro mediante la ocupación de islas y penínsulas que podían ser dominadas fácilmente. Sin embargo nuestra tierra está demostrando ser demasiado pequeña para un sistema de "comunicaciones imperiales" como el que Inglaterra se propone establecer. Tal sistema ha de penetrar en las esferas de interés de muchas otras potencias y, por lo tanto, ha de ser combatido finalmente por todas ellas. Con la oposición de políticas continentales, como la que Rusia sigue en Asia y los Estados Unidos en América, la política del poder marítimo de Inglaterra está hoy condenada al fracaso puesto que, siendo la expansión continental la metal final del poder marítimo, éste se verá continuamente superado por las potencias terrestres ya establecidas, y será empujado nuevamente hacia el mar. Este es, sin embargo, políticamente estéril, ya que tiene valor solamente para el poder marítimo como un camino que conduce a sus objetivos.

Las potencias que se extienden alrededor de cualquiera de los grandes océanos nunca pueden formar pequeños grupos exclusivos – familias de estados – con fines de control. Tampoco puede una sola potencia ser, durante largo tiempo, la única en ejercer el dominio de todos los mares del mundo. A diferencia del Mediterráneo, que estrecha las rivalidades de los estados en un espacio reducido, ni el océano Atlántico ni el Pacífico pueden, por su misma naturaleza, ser zonas de amenazas, rozamientos y conflictos políticos. Su libertad debe mantenerse mediante un sistema de equilibrios oceánicos.

El aspecto oceánico de una potencia continental puede ser muy marcado, pero en su historia siempre alternarán períodos continentales y oceánicos. Podrá extenderse continentalmente con más facilidad que oceánicamente, porque la expansión oceánica no es tan vital para una potencia terrestre como lo es para los estados insulares. Una potencia terrestre, para convertirse en potencia marítima, debe abocarse a una serie de preparativos técnicos. Dando por supuesto que una potencia marítima ha preparado ya el camino, estos preparativos pueden frecuentemente finiquitarse en corto plazo, aunque se deterioren con la misma rapidez. Sin embargo, cuando esto no es posible, la preparación requiere un largo tiempo. Napoleón nunca tuvo éxito en su proyecto de trasformar su imperio continental en una potencia marítima. Roma, por lo contrario, pudo hacerlo ya que tuvo exigencias más simples tanto estratégicas como para la construcción de buques. Y con todo ni siquiera los romanos llegaron alguna vez a ser una poten-

cia marítima tal que pudieran llegar a barrer por completo la piratería en el Mar Negro y mantener un dominio indiscutible sobre las costas de ese mismo mar.

En los países más grandes, los intereses continentales y oceánicos luchan entre sí hasta que uno triunfa sobre el otro. Gran Bretaña ha desarrollado los elementos de un gran poder marítimo sólo gradualmente desde el siglo XIV. En el momento de la guerra de Sucesión española (1701-14) el conflicto entre los intereses marítimos y territoriales asumía aún la forma de un conflicto de partidos entre los Whigs y los Tories, que representaban respectivamente el partido de la guerra y el de la paz. Los Whigs estaban profundamente arraigados en las ciudades marítimas y comerciales, donde vivían los dueños de buques, los comerciantes y los banqueros. Los Tories, por el contrario, representaban la vieja aristocracia de los hacendados y estaban arraigados en el suelo y en los productos de que dependían. Obtenían poco provecho del comercio extranjero y no participaban tampoco en las grandes transacciones financieras. No obtenían beneficio alguno con la guerra: formaban el partido de la paz. La Inglaterra moderna pudo llegar a desarrollarse sólo porque la política oceánica consiguió finalmente triunfar sobre la continental. Esta lucha deja oír sus últimos ecos en la controversia que mantienen los partidarios de la "Greater Britain" contra los de la "Little Britain". (XXXX).

En un país en que se unen los aspectos oceánicos y continental, el contraste es aún más notable y suele pesar alternativamente uno y otro aspecto. Cada vez que Francia encaraba sus intereses en el Mediterráneo o en el Atlántico, sus vecinos continentales experimentaban un cierto alivio. En realidad, la tentativa francesa de ganar influencia sobre México y la Confederación (XXXXX) facilitó la unión de Alemania e Italia. Por otra parte, Napoleón abarcó a toda Europa en sus conquistas, una vez que Inglaterra lo hubo expulsado del mar. Y la destrucción del poder marítimo de Francia en Aboukir y Trafalgar se vio, en cambio, seguida por la derrota que el poder terrestre de Francia logró sobre los ejércitos de Austria y Prusia, en las batallas de Austerlitz, Jena y Wagram.

Las alianzas entre las potencias terrestres y marítimas, que parecen obtener los mismos resultados que la combinación de poder terrestre y marítimo en un estado, frecuentemente unen a dos partes tan dispares que las miramos con desconfianza. No podemos creer que tengan duración. Sin embargo, ¿no debemos admitir que quedan justificadas por la naturaleza misma del poder marítimo? Tales alianzas han existido siempre y siempre existirán. El número de potencias marítimas continuará multiplicándose pero, no obstante, han de presentarse casos semejantes al de la guerra de Independencia norteamericana en la cual los jóvenes Estados Unidos, carentes de poder en el mar, obtuvieron apoyo naval sólo mediante la alianza con Francia. La armada francesa tuvo una participación directa en la derrota inglesa en Yorktown. Es dudoso que, sin su intervención, se hubiera decidido alguna vez la guerra.

En estas alianzas se evidencia nuevamente la diferencia fundamental del mar y de la tierra. El ejército terrestre y la armada pueden, juntos, mantener un equilibrio de poder, pero en las luchas por la conquista de territorios ha de ser siempre el ejército el que libre las acciones finales y decisivas. En la lucha por la India, los franceses resistieron gloriosamente en el mar a las órdenes del gran Suffren, mientras eran derrotados en tierra. Estas derrotas terrestres les hicieron perder el objeto de la guerra, mientras que sus victorias navales, por otra parte,

no les proporcionaron ningún beneficio palpable. Aun el peculiar desarrollo de la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, considerado junto con los resultados de la paz de Portsmouth, prueba la exactitud de esta observación.

El llamado del mar – por Karl Haushofer[17]

El movimiento hacia el mar. La más decisiva de todas las tendencias político-mundiales es el movimiento de una nación hacia el mar. Libera al pueblo de la estrechez continental, conduciéndolo hacia la costa libre. Las naciones débiles pueden detenerse aquí, pero las más fuertes se ven forzadas a continuar el movimiento a través del mar, hasta la costa opuesta. Ninguna nación puede resistir esta tendencia.

Hungría ha estado moviéndose hacia el mar. El grito secular "¡Al mar magiares!", es todavía un lema nacional. Nacidos en las extensiones de las estepas asiáticas, los húngaros aprendieron pronto a pensar en grandes espacios. Es cierto que abandonaron las estepas y emigraron hacia el Oeste, pero el anhelo de espacio se mantuvo vivo en ellos. Actualmente, sólo el mar puede satisfacerlo.

También Rusia ha presionado durante largo tiempo hacia los puertos situados en aguas libres de hielos. Su movimiento hacia el mar dio como resultado un constante rozamiento con los estados bálticos, Estonia, Letonia y Lituania, como así también con Finlandia y la zona más septentrional de Suecia y Noruega. Las relaciones de Rusia con Turquía fueron asimismo determinadas por su deseo de obtener el control de los Dardanelos. Por ahora, sin embargo, no se siente lo suficientemente fuerte como para imponer su voluntad a su pequeña vecina. Por ello, para que Angora se mantenga neutral, trata de sobornarla mediante regalos como una escuadrilla de bombarderos. Finalmente, el anhelo marítimo de Rusia ha hecho que Vladivostok se convierta en uno de los centros que más serias dificultades crea con el Japón.

El movimiento hacia el mar es más fuerte que toda política de poder. Las naciones que han perdido toda o parte de su costa nunca pierden la esperanza de recuperarla. China, por ejemplo, dedica sus mejores esfuerzos para tratar de recuperar los 10.000 kilómetros de costa de la que ha sido despojada entre 1842[18] y la actualidad (año 1936). Este es también el caso de Alemania, cuya costa en una época llegó a tener una longitud de 5.000 Km., habiéndose encogido (en 1936) hasta sólo 1.400 kilómetros y sin siquiera tener plena soberanía militar sobre lo poco que le ha quedado.

Este movimiento hacia el mar se manifiesta en casi todos los aspectos de política mundial actual y explica el profundo interés que experimenta el Reich por el destino de los estados balcánicos, Memel, Dantzig, Frisia y Flandes. También sirve para explicar el espíritu migratorio de los chinos del Sur, que los llevó hacia Fukien y Cantón, y adesde aquí hasta sus antiguos dominios de Formosa, Filipinas, Indias holandesas y la península Malaya. Singapur está trasformándose gradualmente en una ciudad china. En realidad, los chinos están volviendo a una zona oceánica que los juncos chinos dominaron hace más de 3.000 años; una zona que se extendía hasta el Africa Oriental y Mesopotamia, y en la cual Ceilán era un importante puerto chino de tránsito.

Indudablemente, el movimiento hacia el mar no es una fuerza constante,

gualmente intensa en todos los tiempos. Las tendencias oceánicas y las ideas marítimas alternan con consideraciones continentales en la mente de las naciones. Retrocediendo algunos siglos, hallamos cambios significativos. Inglaterra, por ejemplo, era productora de materias primas, especialmente lana, antes del reinado de la reina Isabel, mientras que los comerciantes de la Liga Hanseática y de Holanda se ocupaban del comercio exterior inglés. En realidad, aún después de los días de Isabel y Oliverio Cromwell, hubo períodos continentales similares.

Sólo bajo el reinado de Guillermo III, después de la victoria naval obtenida sobre los franceses en La Hogue (1692), los ingleses se dedicaron sistemáticamente a construir un imperio de ultramar. El primer imperio se perdió cuando se rebelaron las colonias norteamericanas. Se formó entonces un segundo imperio alrededor del océano Indico y se creó un tercero al formar la Comunidad Británica de Naciones. En 1926 se trasformó el cuarto imperio, que reconoce el derecho teórico de secesión. El quinto será testigo de la creación de dominios que no sean de raza blanca; en Palestina, India y Africa pueden advertirse claramente los comienzos de esta tendencia.

Sin embargo, la amplitud de visión oceánica muy frecuentemente es remplazada por una falta de perspicacia continental. La victoria de Nelson en Trafalgar y el reconocimiento de la independencia de los estados sudamericanos por parte del secretario de relaciones exteriores Jorge Canning – desafiando a todas las demás poténcias europeas (1824) – mostraron a Inglaterra cómo una nación con mentalidad oceánica. Sin embargo, la política de la *Little England* (XXXXXX) seguida por Gladstone, hizo que Inglaterra volviera los ojos hacia los reducidos límites del Reino Unido. Fue necesario que se produjera el crecimiento sucesivo de Alemania y Estados Unidos como potencias navales rivales para sacar a Inglaterra de su letargo.

Oceanismo versus continentalismo. En 1904, el geógrafo inglés Mackinder, educador de muchas generaciones de miembros del Servicio Exterior de Inglaterra, publicó en *The Geographical Journal*, de la Sociedad Real, el más brillante estudio que se haya escrito sobre las tendencias político mundiales. Titulado *El pivote geográfico de la historia,* describía la lucha, antigua y siempre renovada, entre la enorme potencia de la estepa central del viejo mundo, Rusia, que siempre resurge tras temporales decadencias, y las potencias oceánicas que le cierran el camino hacia el mar. Japón en Manchuria e Inglaterra en la India. Mackinder veía en este conflicto un proceso interminable, semejante a los monzones del Asia oriental y de la India, que se repiten con una exactitud casi matemática y pueden, por lo tanto – y éste es el punto decisivo – ser previstos o, por lo menos, tomados en cuenta.

Un estudio del mapa que trazó Mackinder[19] permite apreciar algunos de los más importantes grupos y líneas de poder de la actual política mundial. Cerrada al norte por la barrera de hielo del Polo, Rusia es inexpugnable en ese frente. Pero, al mismo tiempo, no puede obtener acceso al mar en la mayor parte de su costa septentrional. Con esas salidas bloqueadas, busca constantemente puertos en el sur. Después de un avance fabulosamente rápido a través del norte de Asia (en el siglo *XVI*), abrió una ventana sobre el océano Pacífico. Sólo mucho más tarde, en 1701, pudo abrir otra al oeste de San Petersburgo (Leningrado); este acto, aunque de menor importancia que el anterior, llamó mucho más la

atención. Todavía pasó algún tiempo más hasta que inició su lucha por el control del Mar Negro y su "tercera capital", Constantinopla. Solamente en 1884 comenzó Rusia su camino hacia el océano Indico. Para esa época, estaba firmemente establecida en Vladivostik y sus alrededores, y ya había entrado en contacto con los crecientes tentáculos del imperio insular japonés.

La guerra de Crimea puso fin al avance ruso sobre el Océano Pacífico. Alaska se perdió en el curso de la gradual retirada rusa de la zona norte del Pacífico. Inglaterra, además, deseosa de poner un freno al poder del Oso Ruso, provocó algunas distracciones en el Mediterráneo oriental, con la ayuda de Turquía, Francia y Austria-Hungría, y en el Lejano Oriente con la ayuda del Japón. La alianza anglo japonesa de 1902, que dura hasta 1922, cuando fue rota por los Estados Unidos[20], es una consecuencia de esta política. También lo era el convenio franco japonés de 1907 que ahora parece haber sido víctima de la nueva amistad franco soviética.

Reconocemos aquí, por lo tanto, un poderoso y antiguo *leit motiv* – el del conflicto entre los poderes oceánicos y continentales que da la pauta de la actual política mundial, como en los días de los griegos y los romanos.

Este conflicto no sólo enfrenta las naciones, sino que hasta divide los países en bandos opuestos. La tensión que ello produce se ha notado poco en Alemania, puesto que el bando continental ha sido siempre mucho más poderoso que el oceánico. Francia experimentó también en profundidad esta tensión en la disputa entre sus frentes atlántico y mediterráneo. En este caso el conflicto se ve agravada por el ya existente entre el norrte y el sur, dependiente de que sus dirigentes miren hacia Tolón, la Provenza y la costa Azul, o hacia la dura y áspera Bretaña. Este conflicto, uno de los fenómenos más esparcidos de la geopolítica, ha dejado su señal en casi todos los países. Los alemanes lo notamos hoy en la rivalidad que existe entre los puertos de Hamburgo y Trieste.

Aun los imperios insulares como Japón experimentan el conflicto oceánico-continental. Allí se enfrentan una política continental, que mira hacia el noroeste, y una política oceánica dirigida hacia el Pacífico. Los japoneses son principalmente una raza meridional; se sienten incómodos y desgraciados en las zonas de elevada altitud, y en los climas septentrionales, sometidos a repentinos cambios de temperatura, en las costas lejanas donde no crecen ni el bambú ni el arroz. Pero en las dos direcciones en que desean desplazarse, al Este y al Sur, hallan cerrado el camino. Tanto los Estados Unidos como Inglaterra les han cerrado las puertas en California, Canadá, y Australia. Por esta razón, la política exterior y el ejército, siguiendo la línea de menor resistencia, avanzaron hacia el oeste sobre Corea y Manchuria. Sin embargo, el campesino japonés se ha negado hasta ahora a seguir ese camino

El Avión como Fuerza Geopolítica – por Eberhard Billeb[21]

En la antigüedad los vados, los ríos, los valles y los pasos de montañas jugaban un papel importante. Las rutas comerciales se adaptaban a un litoral favorable. En cruces de grandes rutas o bocas de ríos se desarrollaban centros comerciales que prosperaban por miles de años. Al progresar la técnica de construcción de caminos, el hombre dejó de atarse a la superficie de la Tierra en todos sus de-

talles topográficos. Podía atravesar las montañas con túneles, construir puentes sobre los ríos, cruzar los océanos en barco. De todas maneras, antes de la era del avión, el tráfico se caracterizaba por su dependencia de las confluencias determinadas geográficamente y de rutas fijas. Los aviones, por otra parte, tienen la "ruta libre". Al no estar atados a ninguna ruta pre-establecida necesitan sólo unas pocas bases, que se pueden establecer casi en cualquier parte del mundo. Dado que todavía dependen en cierta medida de las condiciones climáticas, se encuentran en desventaja en comparación con otros medios de comunicación. El cruce de grandes extensiones de agua causa también ciertas dificultades, ya que la elección de bases para las rutas oceánicas se verá naturalmente limitada. De todas maneras éstos no son problemas insolubles, ya que tarde o temprano se los podrá eliminar.

El gran avance de este nuevo medio de comunicación ha acortado en mucho las distancias entre países y continentes. Sin embargo, por muy grande que pueda ser su efecto sobre el tráfico mundial, el trasporte aéreo, por lo general, todavía no se ha valido del hecho de que no está atado a *rutas* fijas. Todavía adapta sus rutas a la ubicación de centros económicos y políticos, aún con el riesgo de grandes vueltas. Evita los obstáculos geográficos (montañas) casi tanto como antes. En resumen, circula en realidad por rutas establecidas entre cruces de igual modo que el ferrocarril.

Las tácticas de la guerra, por otra parte, han sido muy especialmente afectadas por el avión, trayendo cambios que se han hecho notables en dos direcciones. El avión extiende la zona de batalla no sólo en altura sino también en profundidad, dado que amplía enormemente el campo de visión. Las actividades militares no son ya más acciones locales que se mueven a lo largo de una línea de frente claramente definida. La guerra afecta ahora al país entero o, al menos, a una parte sustancial de él, directamente. Tampoco ofrecen suficiente protección, la fortificación y la defensa de los límites; toda el área de un país se trasforma ahora en el "frente".

Durante los últimos doscientos años, el alcance creciente de la efectividad de las armas de fuego ha desvirtuado el anterior orden cerrado de batalla de los ejércitos de tierra, particularmente de la infantería. Más recientemente, los submarinos produjeron un cambio similar en la formación cerrada de las fuerzas navales. Ahora la fuerza aérea aspira a descentralizar el interior. Los centros económicos e industriales, particularmente expuestos a los ataques aéreos, se han trasformado en riesgos definidos.

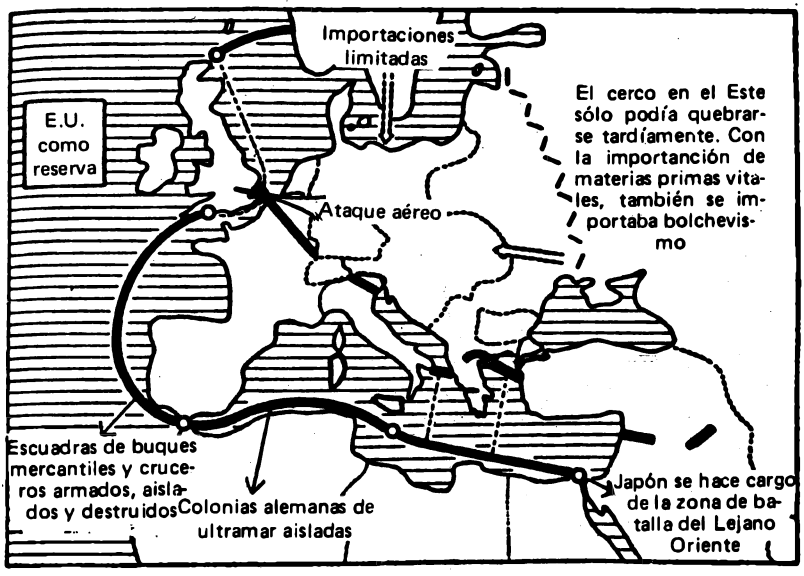
Malta. Consideremos, como ejemplo, la ubicación de una base naval como Malta. Rodeada totalmente por agua, no podía ser alcanzada por tropas terrestres mientras estuviera protegida por unas pocas fuerzas navales. Dominaba el mar dentro del alcance de sus armas. En realidad, su posición como base era tan fuerte que la flota mediterránea británica podía mantener efectivamente controladas en ese mar tanto la armada de Francia como la de Italia. Esto sería aún posible si no fuera por la fuerza aérea.

Con seguridad, las bases navales situadas dentro del radio de alcance de una fuerza aérea hostil no son totalmente inútiles ni tampoco son infalibles los aviones. Las armas antiaéreas además, son todavía efectivas. Pero la libertad de Malta, basada en fuerzas navales, se ha reducido fuertemente debido a la proximidad

de territorios francés e italiano donde se pueden concentrar fácilmente fuerzas aéreas de cualquier tamaño para un ataque a la isla. Hasta el momento, Inglaterra no ha considerado conveniente abandonar del todo a Malta, como pareció estar planeando durante la primera fase de la campaña de Etiopía. Sin embargo, la isla figura ahora como una base de menor importancia. Los puertos mediterráneos más importantes de Inglaterra en la actualidad están en primer lugar en Gibraltar, que cuenta con la doble ventaja de no estar tan cerca de Italia sino también de estar más cerca de la Madre Patria y, en segundo lugar, en el cercano Oriente, donde los recursos indios y africanos refuerzan su posición y le proporcionan mejores posibilidades para maniobrar.

El Imperio Británico. En cuanto a la situación del panorama espacial del Imperio Británico en su totalidad, notamos que se ha producido un cambio revolucionario durante los últimos veinte años.

Antes y durante la Guerra Mundial, los países del convenio (Entente) descansaron confiadamente en el dominio militar de Inglaterra sobre los mares. Ninguna combinación europea imaginable podría haber hecho peligrar esta combinación. La pared que se forjó alrededor de las Potencias Centrales, consistente en líneas de bloqueo en el mar y frentes en tierra, se mantuvo unida y se convirtió en un arma poderosa gracias a la fuerza de la Armada Británica. A través de ella es pudo forzarse a Italia a entrar en el Entente, aunque no estaba lo suficientemente preparada para permanecer neutral ni lo suficientemente fuerte como para resistir ese poderoso abrazo. Y un gran número de naciones originalmente neutrales – Grecia, Portugal, los Países Bajos, Dinamarca y Noruega – tuvieron que acatar más o menos las órdenes del Entente.



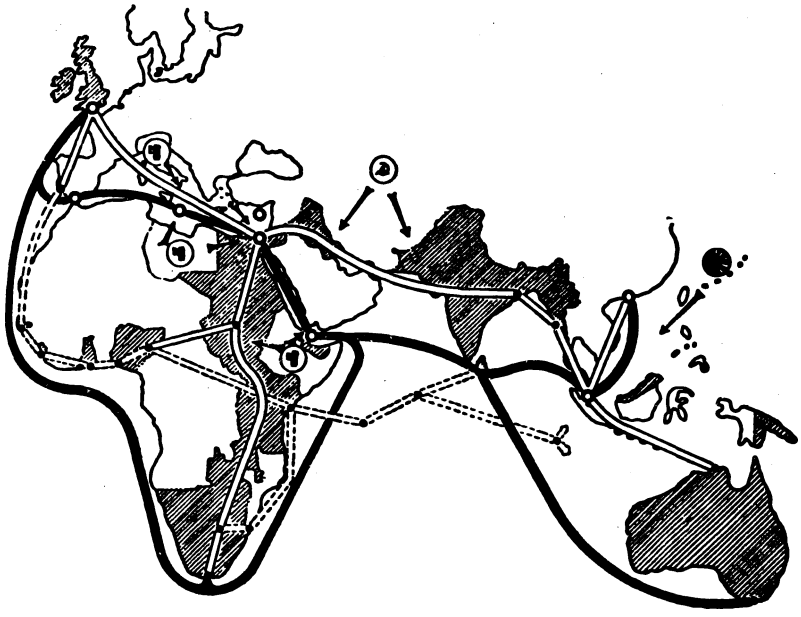
MAPA II: El cerco de Alemania durante la Primera Guerra Mundial.

Al conservar la importante posición de Flandes, el enemigo podría ser mantenido lejos de Inglaterra misma. Sólo en un punto podría Alemania haberla herido directamente y con efecto duradero mediante el ataque de zepelines y escuadrones bombarderos sobre Londres y el interior industrial. Debido al estado de la técnica, sin embargo, esto quedó meramente como una posibilidad teórica. Los pocos ataques realmente llevados a cabo nunca hubieran podido afectar el resultado de la guerra. Además las medidas de contra-ataque se hubieran podido tomar muy fácilmente dado que los atacantes no tenían otra alternativa más que llegar por el aire en un curso este-oeste.

La situación ha cambiado totalmente, sin embargo, durante los últimos veinte años, dejando aparte el hecho de que la supremacía naval británica actualmente está siendo desafiada tanto por los Estados Unidos como por Japón. Ahora Inglaterra puede ser alcanzada fácilmente por un avión desde el Continente y, por lo tanto, resulta extremadamente vulnerable. Sólo tiene dos maneras de contrarrestar este peligro y los ha utilizado en toda su medida. La primera es reforzar sus defensas antiaéreas a tal extremo que puedan proteger totalmente aun a Londres en su ubicación expuesta. Para lograr este objetivo, debe tener una larga línea de posiciones avanzadas que en el continente, deberían extenderse hasta el Rhin (de allí el lema: "La frontera de Inglaterra está en el Rhin"), mientras que en el mar debería estar protegida por grandes cantidades de botes patrulleros, que recorrieran el Mar del Norte en todas direcciones, porque los aviones no deben tomar ya la ruta más corta. La segunda es establecer sus grandes centros económicos e industriales lo más alejados posible. En esto es enteramente libre en lo que respecta a los medios por elegirse han establecido nuevas plantas de armamentos en el norte de Inglaterra y en Escocia. Pero, para montar defensas antiaéreas adecuadas depende de la amistad de Francia y Bélgica, y podemos entonces ver cómo se aferra tenazmente a una y se afana desesperadamente por la otra.

(El avión no sólo amenaza la seguridad del reino insular, hasta ahora invulnerable, sino que también ha reducido enormemente la efectividad de bloqueos futuros.) Los aviones pueden hasta cierto punto eludir los cercos por tierra y por mar y además, pueden hacer peligrar las bases de las que dependen estas zonas. Cuanto más concentradas estén estas bases, más difícil será defenderlas de los ataques aéreos. Por lo tanto, gana nueva importancia la existencia de fuerzas enemigas mayores en la proximidad de rutas y de bases. Será afectado con mayor fuerza aquel país cuya vida entera esté ligada al mantenimiento de tales rutas y bases.

En el mapa III, la red de las comunicaciones del Imperio se muestra desde este ángulo. El mapa indica las rutas marítimas que, bordeando a Africa, van hacia la India, Hong Kong y Australia. En forma similar señala las rutas aéreas existentes hacia Africa, al Lejano Oriente y a Australia a través del Oriente Medio. El surgimiento de Italia como potencia aérea, el de Libia y la incorporación de Etiopía al Imperio Italiano, han dado como resultado la creación de grandes bases aéreas próximas a las rutas mediterráneas de Inglaterra, de Oriente Medio, de sus posesiones africanas y de su ruta marítima a la India. Hasta la madre patria ha sido afectada por la repercusión política de esta amenaza. Otras presiones son perceptibles en el Oriente Medio allí donde las fuerzas aéreas rusas, con bases en el Turquestán, amenazan la seguridad de Iraq e India. Y la presión de Japón sobre



MAPA III. La amenaza a las líneas vitales de Inglaterra. (Las flechas indican las diversas presiones).

Singapur aumenta en proporción a la creciente eficiencia de su poder para atacar por el aire.

Para contrarrestar estas amenazas, Inglaterra está reacondicionando todas las comunicaciones de su Imperio. Actualmente establece las siguientes rutas alternativas: se está por abrir una ruta aérea vía Lisboa, hacia el Africa Occidental Francesa y Africa Central. Partes de esta línea ya están operando entre Londres y Lisboa y entre Kartum y Kano. Esta ruta deberá reforzar los lazos entre la Madre Patria y Sudán y Sudáfrica. Como ramales se ha planeado una conexión a la India que eventualmente puede ser extendida hasta Australia vía Océano Indico, ruta que mantendría totalmente fuera de peligro a puntos de la India y el Lejano Oriente.

Además, constantemente se mejoran la comunicaciones en el Cercano Oriente (Egipto – Chipre – Palestina – Iraq). Con un número creciente de posibilidades de combinación, son mucho menos vulnerables al ataque aéreo que bases fijas como Malta o Aden.

Por lo tanto, la situación espacial de Inglaterra se caracteriza ahora por los siguientes progresos: importancia creciente de las comunicaciones de su Imperio, creación de rutas alternativas y comienzo de una sustitución de las *áreas* base por *puntos* base.

Esta tendencia con respecto a las áreas base ganará importancia militar en los años venideros. Recientemente, Sudáfrica y Australia también comenzaron a asumir este papel. La relajación de los vínculos del Imperio, de lo cual somos testigos, debe necesariamente llevar a la relajación correspondiente de los vínculos

políticos entre la Madre Patria y sus dominios. Por lo tanto, los diversos miembros de la Comunidad Británica de naciones podrán asegurarse una independencia creciente gracias a los aviones.[22]

Resumen. El tráfico aéreo pacífico poco ha hecho para cambiar el aspecto de la tierra; el tráfico aéreo militar, en cambio, ha comenzado a dispersar la concentración de las actividades humanas en los centros políticos e industriales y en rutas fijas y, aunque lentamente, continuará haciéndolo. Donde estos progresos han producido cambios de largo alcance, éstos indican las tendencias futuras.

Manómetros Geopolíticos – por Karl Haushofer[23]

Los manómetros geopolíticos en el espacio habitado del Pacífico se encontrarán: (1) sobre todo en Japón, las Filipinas y la Comunidad Australiana; (2) con menor precisión, en el espacio marginal del área, es decir: en la división eurasiática de los países de los monzones y la gran divisoria en el área del Pacífico frente al Hemisferio Occidental, y finalmente, (3) en los desarrollos marginales.

Japón. De todas las culturas aborígenes de los estados situados en el área del Océano Pacífico, sólo Japón se desarrolló sin la influencia de la política de poder del Océano Atlántico o del continente asiático. Dado que es el único país en el área del Pacífico no expuesto directamente a la presión foránea, su valor como manómetro político mundial es indiscutible. Su sensibilidad a todos los peligros potenciales que amenacen su independencia tiene características afines con la telepatía, y su envidiable facultad de someter en caso de peligro, todos sus deseos individuales a la prosperidad común, como la describe G.E. Uyehara,[24] es casi inigualable. Dado que ya he hecho notar previamente este rasgo del pueblo japonés, no quiero detenerme en ello para no ser reiterativo. Me gustaría, sin embargo, citar el testimonio de un testigo anglosajón y otro japonés.[25]

Después de extensas citas de estas dos fuentes acerca de las aprensiones japonesas con respecto a su superpoblación inminente, continúa: Así, podemos leer la verdadera presión en el manómetro tanto desde adentro como desde afuera. El testimonio de Tokutomi, que se abstiene de toda exageración no fundamentada, es la señal de advertencia del manómetro desde adentro, mientras que la de Scott puede servir como indicadora de las presiones externas.

Tomadas en conjunto, registran una situación cuya precisión puede registrar cualquier observador no parcializado mediante mediciones adicionales similares. Debemos añadir que el resultado así obtenido está de acuerdo con las conclusiones a que nos han llevado nuestra propia experiencia y contacto con muchos estadistas del Pacífico.

Las Filipinas. El manómetro geopolítico de las Filipinas debe encararse de manera algo diferente de la de Japón. Entre estos dos espacios insulares virtualmente contiguos observamos los contrastes políticos más fuertes. Las Filipinas no sólo soportan el pesado yugo del superpoderío extranjero, sino que también están sujetas a tendencias ocultas que emanan de un imperio insular más poderoso (Japón) y una potencia continental (los Estados Unidos) que aumentan la tensión existente.

Las Islas Filipinas cargan, por lo tanto, con la mayor presión de todo el espacio Pacífico. Lo sufren, tratan de adaptarse a él, y aún conservan la facultad de registrar el alcance de esta presión. Su tono a veces es tan penetrante como la señal de alarma de un silbato de advertencia de un vapor. Don Manuel Quezón, el Presidente actual, por ejemplo, no oculta sorpresas en sus declaraciones.

El valor de las Filipinas como manómetro consiste en la combinación de estas dos corrientes entrecruzadas que hacen de ella un instrumento particularmente sensible. Todas las tensiones del área del Pacífico están relfejadas en sus condiciones internas, opinión pública, y en su resistencia tanto armada como pasiva. Su gran valor económico, además, hace que las islas sean aún más sensibles a las presiones geopolíticas. Porque el deseo materialista de los nombres de negocios de participar de estas riquezas ayuda a clarificar la actitud americana mejor que cualquier fraseología ideológica sobre auto-determinación.

Permítaseme citar lo que expresé sobre el valor de las Filipinas como manómetro en el *Handbuch des Völkerrechts und der Diplomatie:*

"Debido a su posición focal, las Filipinas tienen importancia política mundial como manómetro para la determinación de presiones y amenazas panasiáticas – se encuentran en el punto de contacto de las esferas culturales de Malaya, China y Japón y son el eslabón más importante entre las partes norte y sur del arco insular del este asiático. Al mismo tiempo, esta parte del antiguo imperio cultural del este asiático está siendo dominada por el Nuevo Mundo desde más allá del ancho océano. Geopolíticamente, las Filipinas pertenecen por lo tanto al este asiático, en cuanto a suelo, clima, raza y colonización se refiere. En cuestiones de poder, tráfico mundial y economía, sin embargo, tienden necesariamente al punto de vista anglosajón. Finalmente, en cuestiones religiosa y cultural, como buenos católicos, están más íntimamente relacionados con Sudamérica. Bajo estas circunstancias, las Filipinas se trasformaron en el pilar de apoyo de una organización internacional del espacio este asiático que abarca a todos los países de los monzones Comenzando como los campeones de la coordinación legal, finalmente se transformaron en exponentes importantes del movimiento *To-A* (este asiático) y de los ideales pan-asiáticos ("Asia para los asiáticos"). La *Sociedad Asiática de Ayuda Legal,* que se reunió por primera vez en Manila en 1919, en Tokio en 1920 y en Shangai en 1921, recibió el estímulo más importante de parte de las Filipinas: hasta los representantes de la India, Siam, las Indias holandesas, China y Japón se unieron a los líderes filipinos. Fueron estos últimos quienes, incidentalmente, pronunciaron discursos en presencia de oficiales norteamericanos y japoneses de tono idéntico a los que causaron el asesinato de Rizal por los españoles y el de Aguinaldo por los norteamericanos.[26]

Australia y Nueva Zelandia. El microcosmos del espacio australiano neocelandés debería servir como tercer manómetro geopolítico en el área del Pacífico. Sus áreas poco pobladas son las más próximas a aquellas zonas de las cuales es más probable que provenga cualquier ataque, mientras que sus centros poblados son los más alejados de ellas. La ceguera de Australia con respecto a las necesidades de otros pueblos puede explicarse fácilmente como resultado de su apartamiento del espacio habitado del Pacífico, por tener zonas de resguardo poco pobladas y por su pasado colonial.

Desarrollos Marginales. Finalmente, podemos usar los diversos tipos de desarrollos marginales como manómetros particularmente sensibles. Estos reflejarán el empuje y la vitalidad de modos de vivir de los que son creadores, como así también de aquéllos hacia los cuales han de desarrollarse. Los desarrollos marginales son poblados separados de su país de origen por océanos o fajas de tierras deshabitadas. A lo largo de la costa del este asiático los encontramos en forma de puertos, colonias comerciales y bases navales. Entre ellos, distinguimos una variedad de grupos basándonos en su grado de vitalidad:

(1) Extintos y pasivos (Deshima cerca de Nagasaki, Málaca, Port Arthur)[27]
(2) En retroceso (Macao, Vladivostok, Weihaiwei)[28]
(3) Estancados o latentes – ¡muy raros! – posiblemente Shangai)
(4) De desarrollo lento (Hong Kong, Tienstsin)
(5) Muy activos y en desarrollo (Singapur, Dairen con Diaotung)[29]

Es extremadamente instructivo pesar estos nombres y otros bien conocidos sea en los rápidos cambios de su desarrollo o en la lenta modificación de su vitalidad e importancia política. Los diversos niveles de su desarrollo sugieren la condición en que se encuentra su país de origen y, al mismo tiempo, indican la fuerza o debilidad del ueblo que los está recibiendo temporaria o permanentemente.

Podemos decir que, por regla general, las naciones fuertes no consideran necesario fortificar estos desarrollos marginales. Si de alguna manera lo hacen, es superficial y tardíamente, como si sintieran que pudieran obstaculizar su desarrollo. Sólo la vida estancada advierte la necesidad de protegerse detrás de paredes fortificadas. La base naval de la potencia más fuerte se preocupa principalmente por la accesibilidad y la cercanía al mar abierto. La protección mediante la fuerza local y las barreras se busca solamente cuando la confianza en sí mismo desaparece. Se crean entonces trampas, tales como Port Arthur y Vladivostok.[30] Y, debido a las construcciones de protección mal planeadas, que favorecen la formación de hielo, puertos libres de hielos se han transformado así en puertos bloqueados por los hielos.

Hawai. Hawai es una mezcla de diversos desarrollos marginales casi indescifrables. Este crisol de razas, debido a su posición central en el Pacífico, puede servir como manómetro de la vitalidad de toda el área. Ha sido reconquistado antropogeográficamente por los pueblos del este asiático, justamente a la vista de las armas de los norteamericanos.[31] El desarrollo de Hawai es un mal augurio para la oportunidad que tiene la raza blanca de conquistar antropogeográficamente el Pacífico. Como máximo, ésta mantendrá unas pocas posesiones cuyo clima y suelo le son los más propicios. Sin embargo, las posibilidades de la raza blanca son mínimas dado que mantiene sus dos ramas más fuertes – los germanos y los eslavos – forzosamente fuera del área.

NOTAS A LAS SELECCIONES PREVIAS

1 Friedrich Ratzel, *Politische Geographie*, pág. 264.
2 Karl Haushofer, *Welpolitik von Heute*, pág. 77 ss.

[3] Por el Tratado de Olmutz (1850), debido a la presión de Austria y Rusia, Prusia renunció a sus intentos de unificar a Alemania bajo su dominio.

[4] Le había pedido no hablar sino pensar siempre, vindicando su derrota en manos de los prusianos en 1871 ("Jamais en parler, toujours y penser").

[5] G, Seiffert, "Volk und Raum in China (Eine biologische Betrachtung)", *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XIV (1937), págs. 717 ss.

[6] En realidad, China (4.300.000 millas cuadradas), es más de un 10% más extensa que Europa (3.900.000 millas cuadradas).

[7] Karl Haushofer, *Grenzen in ihrer geographischen und politischen Bedeutung* (2a. ed. Heidelberg y Berlín, 1939), págs. 81 ss.

[8] *Grensen*, págs. 83 ss.

[9] Cuando Francia cedió Alsacia-Lorena al Reich después de la guerra de 1870-71, Bismarck no incorporó estas dos porvincias a Prusia, sino que las puso bajo el control directo del Reich como para no hacer la unidad de Alemania recientemente ganada por celos internos. Como *Reichsland*, sin embargo, Alsacia Lorena ocupó siempre una posición especial en la Alemania Imperial, aparte de Prusia, Bavaria, Wurtemberg, y otros estados alemanes.

[10] El paréntesis es altamente significativo. Implica que requirió cierto esfuerzo persuadir a los alemanes de la conveniencia de su compañero italiano.

[11] Trascripciones de Friedrich Ratzel, *Das Meer als Quelle der Völkergrösse, Eine politisch-geographische Studie* (2a. ed., Munich y Berlín, 1911), págs. 3 ss.

[12] Aunque sustancialmente correcta, esta regla admite importantes excepciones. Todos los grandes mares internos de Asia -Caspio, Aral, Balkash y Baikal– no están conectados con el océano abierto.

[13] Ezion-geber es un antiguo puerto en el Golfo de Akaba, en el extremo noreste del Mar Rojo.

[14] Según Platón, Atlántida era una isla más grande que Asia Menor y Libia consideradas en conjunto, situada al oeste de los Pilares de Hércules.

[15] Los eleáticos eran los exponentes de la escuela filosófica presocrática en Elea, una colonia griega sobre la costa oriental de Italia.

[16] Un estadista ateniense (436-338 a.C.).

[17] *Weltpolitik von Heute*, págs. 48 ss.

[18] En ese año, Inglaterra se estableció como la primera potencia europea en China. Por el tratado de Nanking, que terminó con la llamada Guerra del Opio (1839-42), obtuvo HongKong y derechos extraterritoriales especiales en una cantidad de puertos.

[19] Ver pág. 151.

[20] En realidad, la alianza fue remplazada por el Tratado de las Cuatro Potencias de 1921 entre Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Japón, que al igual que el Tratado Anglo Japonés se firmó para mantener el Status que en el Lejano Oriente. Ver el *Nuevo Libro Anual Internacional*, 1921, pág. 749.

[21] Eberhard Billeb, "Geopolitische Auswirkungen der Luftfaht", *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XIV (1937), págs. 996 ss.

[22] Esta última conclusión es un pensamiento ávido. En realidad, podemos observar la tendencia opuesta en las relaciones entre la Madre Patria y sus dominios. Ver también pág. 181 n. 15.

[23] Karl Haushofer, *Geopolitik des Pazifischen Ozeans* (3ª ed., Heidelberg y Berlín, 1938), págs. 249 ff.

[24] George Etsujiro Uyehara, *The Political Development of Japan:* 1867-1909, pág. 18: "El pueblo japonés instintivamente toma conciencia de cualquier peligro que amenza su

existencia nacional, porque su país siempre está predominantemente presente en su yo consciente".

[25] Las referencias son: J.W. Robertson Scott, "Japan y Cpontra Mundum", *Review of Reviews* (English), Vol. LXVI (1922), págs. 83 ss., y Jichiro Rokutomi, *Japanese-American Relations* (Nueva York, 1922).

[26] José Rizal (1861-1896), un dirigente japonés que se opuso al dominio español sobre la isla, fue ejecutado en 1896 por los españoles después de un juicio falso. Emilio Aguinaldo (nacido en 1869), que peleó contra los españoles durante la Guerra Franco Americana, se volvió más tarde contra los norteamericanos y peleó contra ellos desde 1899 a 1901. Tomado prisionero tomó luego el juramento de lealtad hacia los Estados Unidos. No fue asesinado. En realidad, se informó recientemente que se había convertido en un *quisling* filipino. Ver *Time*, 16 de febrero de 1942, pág. 17.

[27] Estos eran una época poblados holandeses y japoneses en suelo extranjero.

[28] Macao es una posesión insular portuguesa en China sudoriental que en un tiempo fue un importante centro comercial. Vladivostok tuvo en una época una importante colonia japonesa. Weihaiwei, un pequeño distrito en la Península de Shantung, fue cedida a Inglaterra por China entre 1898 y 1930.

[29] Dairen es la terminal del Ferrocarril de Manchuria Austral de propiedad japonesa.

[30] En todos los demás casos pág. 157 describe a Vladivostok de la siguiente manera: "Como base, el purto de Vladivostok está hoy tan bloqueado como Petersburgo (Leningadro) y Odesa-Sebastopol. Porque las rutas marítimas naturales que llevan a él pueden ser cubiertas por las armas desde todos lados. En realidad, Japón debe considerarlas como aguas territoriales para todos los fines prácticos".

[31] Como explica en cualquier otro punto de este libro, en 1930 cinco sectos de la población de Háwai ya eran asiáticos orientales.

CAPITULO III

GEOPOLITICA Y POLITICA MUNDIAL

Alemania y la Europa continental

Cuando Haushofer se embarcó en su cruzada por el Lebensraum alemán en 1919, se dispuso también inmediatamente a marcar el curso por seguir para la búsqueda de este espacio vital.

Ciertos detalles de la estrategia inmediata por adoptar ya han sido mencionados en el capítulo precedente. Los territorios poblados por alemanes raciales – Austria, Polonia Occidental, los Sudetes y Alsacia-Lorena – habían de ser incorporados al Reich. En forma similar, la geopolítica reclamó territorios que, si no racialmente, eran al menos culturalmente alemanes, tal como parte de Fancia septentrional, los Países Bajos, Flandes y los estados Bálticos. Y, finalmente, todas aquellas regiones de Europa que pertenecen al espacio económico alemán eran consideradas parte del Lebensraum alemán, tal como Checoslovaquia y los Balcanes.

Seguramente, estos reclamos que representaron una fracción de las "aspiraciones legítimas" de Alemania, eran "objetivos a corto plazo", para usar la terminología geopolítica. Su realización, por lo tanto, marcaba sólo escalones en el ascenso de Alemania hacia el poder mundial.

Los Pequeños Estados

El primer objetivo de la Geopolítica era establecer la supremacía de Alemania en Europa Continental.[1] Esta, ciertamente, era considerada la misión que el destino había impuesto al Reich al hacerlo el centro geográfico de Europa. La idea no era totalmente nueva. Entre muchos otros, Paul Lagarde, autor y polemista alemán; Friedrich Naumann, miembro liberal del Reichstag durante la Primera Guerra Mundial, Paul Rohrbach, escritor político y asesor de la *Oficina de Asuntos extranjeros* (Foreign Office); y especialmente el sueco Rudolf Kjellén, habían ofrecido ideas para la creación de una Europa Central dominada por Alemania mucho antes que Haushofer. Sin embargo, los geopolíticos alemanes hicieron mucho para mejorar este esquema. Continuando lo que habían dejado sus

predecesores, defendieron la formación de un bloque dominado por Alemania que comprendería todo el continente.

La restauración de un orden alemán uniforme sobre el continente, sostuvieron, era una misión que debía llevar a cabo el Reich, no sólo para su consideración, sino también para la de Europa. Porque en un mundo que tendía más y más hacia la organización en grandes espacios, como el Imperio Británico, los Estados Unidos y la Unión Soviética, un continente pequeño, rasgado internamente y superpoblado, no podría mantenerse por mucho tiempo. Solamente una Europa unida tenía la oportunidad de enfrentarse a las grandes potencias que dominan actualmente el destino de la Tierra.

Haushofer concibió dos grupos de ideas para la realización de una Europa Alemana. Uno veía a los estados pequeños de Europa o "fragmentos de estado" alineados con el Reich en una comunidad inseparable de intereses comunes. Al igual que el último, los países Bálticos y Balcánicos, Suiza y Checoslovaquia, Polonia y Hungría, eran considerados amenazados por una presión creciente de población. Del mismo modo que Alemania no tenían posibilidad alguna de expansión. Haushofer les advirtió que India y China podían decirles a qué llevaría eventualmente esta situación. La respuesta, predijo sombríamente, era "guerra civil, revolución y decadencia nacional". Bélgica y los Países Bajos, además, una vez perdidas sus posesiones coloniales, experimentarían inmediatamente el mismo destino trágico. "Aquí, por lo tanto, a pesar de todas las desigualdades", concluyo, [estamos enfrentados a una comunidad dinámica del destino que ya (en 1936) se ha meterializado, por ejemplo, en el acercamiento germano polaco. (¡sic!)].

La misión de esta comunidad era simple: bajo el dominio de Alemania formaría un frente sólido contra los "ladrones de espacio", Francia e Inglaterra en particular, que se oponían a cualquier distribución más justa del espacio de la tierra. Sólo así podría vencerse el egoísmo de las Potencias Occidentales que, aunque ya no tenían un exceso de nacimientos con que poblar sus posesiones, preferían ver decaer sus espacios vacíos antes que dejar participar en ellos a los "desprovistos". ¡Era misión de una Europa dirigida por Alemania obtener su participación en la explotación de los recursos del mundo![2]

Sin embargo, si quienes habrían de compartir el destino de Alemania no veían este destino común, la geopolítica estaba preparada para superar también esta posibilidad. En una era que se dirigía hacia formaciones de grandes espacios siempre crecientes, en la que las pan-ideas tales como Pan América, Pan Asia y la Unión Pan Pacífica se convertían crecientemente en factores importantes en la política mundial, a los estados pequeños no se les podía permitir oponerse a la tendencia general. "Los estados pequeños", resumió Haushofer, "ya no tienen derecho a existir".[3] Hitler, como se comprobó subsecuentemente, estaba en un todo de acuerdo con él.

Francia

Para los geopolíticos nazis, el obstáculo principal para la creación de una Europa continental de dominio alemán era Francia, una "explotadora" de la última guerra, una de las potencias "poseedoras" que se resistía al dinamismo "renova-

dor" de las naciones "desprovistas" y "robadas de espacio", es decir, Alemania, Italia y Japón. Si Alemania había de cumplir con su misión en Europa, debía entonces quebrarse la supremacía francesa sobre el continente.[4]

Aunque era el primer oponente del Reich en su camino al poder mundial, Francia recibió poca atención de la escuela de Haushofer. Ni los numerosos libros del General ni el *Zeitschrift für Geopolitik* dedicaron mucho espacio a los problemas franceses, los que para la geopolítica no existían. Francia era una nación estancada que trataba de encontrar resguardo detrás de su Línea Maginot y la Liga de las Naciones.[5]

Sin embargo, Francia no sólo se estaba estancando políticamente sino que también estaba decayendo biológicamente. Su índice de nacimientos decrecía constantemente, y sólo podía mantener su núcleo poblacional admitiendo a un número creciente de extranjeros. La situación, en realidad, había llegado al punto en que Francia "comenzaba a tornarse en algo no francés". Alsacia, se señaló, comprendía muchas aldeas alemanas, donde apenas se hablaba francés, y abundaban en el sur de Francia, colonias cerradas de inmigrantes italianos. "Además la bastardía francesa progresó a paso rápido con civiles y soldados de raza negra".[6]

Un adversario tal no necesitaba tomarse demasiado seriamente y estaba irreparablemente sentenciado a la ruina. Ocasionalmente, los geopolíticos alemanes intentaron sembrar discordia entre Inglaterra y Francia, pintando a Inglaterra, expuesta a los bombarderos franceses, como un instrumento de París; pero aún este intento mezquino pronto se desvaneció.[7]

Por un corto lapso, es verdad, parecía que Francia pudiera ser capaz de reforzar su posición trayendo a Rusia nuevamente a la escena europea. París promovió su admisión a la Liga de las Naciones y concluyó un pacto de no agresión con la Unión Soviética. Debido a sus esfuerzos, además, Rumania y Checoslovaquia finalmente reconocieron al Gobierno Soviético en 1934. Aún entonces, sin embargo, Haushofer miraba con malos ojos estos acontecimientos, no porque pudiesen reforzar la mano de Francia, sino porque también dejarían libres las manos de Rusia en el Lejano Oriente, y de este modo comprometerían los planes que se había trazado para esa parte del mundo.[8]

Pero pronto la influencia alemana en Europa Central y del Sudeste llegó a tal extremo, gracias a una infiltración política y económica siempre creciente como para neutralizar todo efecto posible de la política francesa para con Rusia. Uno por uno, los países Balcánicos, alguna vez dominio indiscutido del Quai d' Orsay, se fueron trasladando desde París y Moscú hacia el campo del Eje.

Francia, por lo tanto, no presentaba obstáculo serio alguna para los planes de alcance mundial de los geopolíticos alemanes. Cuando fue a la guerra contra el Reich, contrariamente a sus expectativas, Haushofer lamentaba francamente que tuviese que pelear las batallas de Inglaterra.[9] Y uno de sus discípulos le pidió con toda seriedad, aún después de comenzadas las hostilidades, en marzo de 1940, que se sobrepusiese a lo pasado y se convirtiese en un joven miembro del Nuevo Orden Alemán.[10]

Los acontecimientos posteriores probaron que habían estado en lo cierto. Francia se derrumbó en la primera embestida y Alemania se convirtió en dueña de Europa Continental. Sus verdaderos enemigos debían buscarse en otras partes.

Los Enemigos de Alemania

Los geopolíticos alemanes nunca abrigaron duda alguna acerca de cuáles eran los principales enemigos del Reich, Mackinder, en su artículo frecuentemente citado sobre *El Pivote Geográfico de la Historia,* los había señalado demasiado claramente. Eran aquellas potencias, el Instituto Geopolítico estaba convencido, que nunca le habían dado descanso a Alemania, sino que siempre la habían atacado desde el este y el oeste convirtiendo así a Europa Central en una región de fricción constante (Zerrungszone). Inglaterra, por su lado impedía a Alemania la salida al mar abierto, mientras que Rusia a su vez continuamente empujaba hacia el oeste, sobre los dominios del Reich, ya desde que los soldados de caballería de Atila atravesaron por primera vez Europa Oriental y Central en el siglo V. Así, Alemania había estado atrapada durante siglos entre estas dos potencias, "los piratas de la estepa y los piratas del mar", para usar una de las expresiones favoritas de Haushofer.[11] Mientras estas dos naciones pudiesen amenazar al Reich, sostenía el General, nunca podría considerarse una gran potencia. Si Alemania había de hacerse sentir permanentemente en el mundo, tanto el poder de Inglaterra como el de Rusia debían ser quebrados. Porque no sólo impedían constantemente el crecimiento de Alemania, sino que también tenían lo que los geopolíticos ambicionaban para el Reich: espacio.

El Imperio Británico

De los dos, Inglaterra se trasformó en el blanco más directo de los planes geopolíticos alemanes. Fuertes sentimientos anti-británicos, surgidos de la frustración, la inferioridad y la envidia, pero también reforzados por una actitud de cierta superioridad hacia el Reich por parte de Inglaterra, habían dañado desde hacía largo tiempo las relaciones anglogermanas. Haushofer capitalizó totalmente esta antigua tradición anti-británica. Los británicos eran para la geopolítica los primeros exponentes de los "imperialistas poseedores de espacio" y, como tales, enemigos implacables de las aspiraciones de Alemania. Mientras el suelo alemán había sido durante siglos escena de guerra sangrientas Inglaterra, en la seguridad de su aislamiento insular, se había convertido en señora de los mares y construía un imperio de alcance mundial. En resumen, obtenía a expensas de Alemania todas las cosas buenas de la tierra que los geopolíticos querían para ellos mismos.[12] Era precisamente un imperio "planetario", tal como el que habían construido los ingleses, lo que los alemanes decidieron crear para su patria. El nuevo imperio mundial alemán remplazaría al Imperio Británico.

Por sobre todo, sin embargo, Haushofer propuso desafiar primero a Inglaterra, porque parecía mucho más vulnerable que Rusia. Al igual que la mayoría de sus discípulos, estaba firmemente convencido de que Inglaterra sufría un estado de desintegración gradual.[13] Aunque nominalmente victoriosa en la Primera Guerra Mundial, de todas maneras, había salido muy debilitada. Después de 1918 ya no era la única dueña del mar como lo había sido por más de un siglo después de Trafalgar. De esa lucha habían surgido otras dos fuertes potencias navales, con las cuales tuvo que compartir el comando del mar. Traducido a térmi-

nos de política de poder, esto significaba que la Armada Británica ya no podía defender el Imperio contra todas y cada una de las potencias.[14]

Mayores evidencias de la desintegración gradual del Imperio se veían en la trasformación del Imperio Británico en la Comunidad (Commonwealth) Británica de Naciones. Garantizando a cada estado miembro el derecho a separarse, el Imperio, a los ojos de los geopolíticos alemanes, firmaba su propia sentencia de muerte.[15] Además, Inglaterra, una nación oceánica, que para su defensa contaba siempre con su armada, estaba ahora agobiada por difíciles riesgos continentales, que Haushofer afirmaba que no podría defender, dado que nunca había podido defenderse bien en una guerra terrestre. La India tiene una extensa frontera terrestre en el norte contra Afganistán y Sikiang, un territorio que está bajo el control virtual de una Rusia que avanza rápidamente. La incapacidad de Inglaterra para defender esta frontera fue, según el General, asombrosamente revelada durante la Tercera Guerra Afgana en 1919, cuando se vio forzada a decidir una precipitada paz en Rawalpindi en la que cedió el control de las relaciones exteriores de Afganistam.[16] El canal de Suez, igualmente, era considerado un riesgo definido del Imperio. Mientras que la ruta alrededor del Cabo de Buena Esperanza podía ser custodiada por la Armada, el Canal debe ser protegido principalmente de los ataques por tierra que pueden asumir proporciones considerables, porque los atacantes potenciales son las numerosas naciones del Cercano Oriente de las cuales ninguna abriga sentimientos muy amistosos hacia los ingleses. Ibn Saud, afirman los geopolíticos alemanas, socavó ya, seriamente la posición de Inglaterra con sus planes para una Arabia Mayor.[17]

Una de las fuerzas más fuertes e irresistibles que amenaza al Imperio, según Haushofer, es la determinación creciente de los pueblos de Asia de deshacerse del dominio del hombre blanco. Desde Egipto a la Península Malaya, los geopolíticos vieron a las razas de color levantarse contra sus amos blancos. En la India, especialmente, pensaron que la posición de Inglaterra estaba peligrosamente amenazada. Era sólo cuestión de tiempo antes de que se le diese a la India estado de Dominio. Sin embargo, una vez que la India y otras posesiones no blancas se convirtiesen en Dominios, los lazos culturales de una comunidad anglosajona, que son uno de los lazos más fuertes que mantienen unido al Imperio, dejarían de existir, y su desintegración se vería más acelerada.[18]

Nuevamente Haushofer señaló que el Imperio Británico enfrenta dificultades crecientes porque interfiere prácticamente con todas las pan formaciones. Sus posesiones en Asia impiden la extensión del movimiento Pan-Asiático y el hecho de que Canadá sea miembro de la Comunidad (Commonwealth) Británica, lo mantiene fuera de la Unión Pan Americana. Aunque tanto Canadá como Australia son miembros de la Unión Pan Pacífica, sus intereses en el Imperio frecuentemente chocan con los de esa organización. La posición de Inglaterra en el Cercano Oriente se interpone en el camino del desarrollo sin obstáculos del movimiento Pan Arábigo (tiene conflictos con el último, particularmente en Palestina). Finalmente, se considera que el Imperio es un obstáculo serio para el total despliegue de la idea Pan India que mira hacia la formación de un Imperio Indio que comprenda India y Africa Oriental.[19]

Por sobre todo, sin embargo, en Hong Kong, la Península Malaya, en Australia y Nueva Zelandia, como así también indirectamente en las Indias Holandesas, Inglaterra obstruyó la campaña de Japón hacia una expansión en dirección al sur.

Las invasiones de Manchuria y China por Japón, sabía Haushofer, habían sido meramente medidas contemporizantes. Sus verdaderas metas expansionistas estaban en el sur donde le aguardaban un clima y un suelo afables. Totalmente consciente de las grandes fuerzas expansionistas en Japón, que no podían ser retenidas mucho tiempo más, comprendió que un choque anglo-japonés en el Lejano Oriente era sólo cuestión de tiempo. Esta lucha, creyó, constituía muy probablemente un peligro mortal para la continuada existencia del Imperio Británico.

A la luz de una vulnerabilidad tan extendida, la política por ejercer contra Inglaterra era evidente por sí misma. El principal objetivo de Inglaterra en política mundial, como lo había visto Mackinder, era sostener el pie firme en el continente eurasiático como para poder mantener el status quo de poder político en ese continente. Estas bases de poder británico, que posibilitaban a Londres reforzar su política de un continente balanceado y obstruir así el surgimiento de Alemania como potencia mundial, debían ser destruidas. Era una tarea enorme que el Reich de ninguna manera podía llevar a cabo por sí mismo. Pero podía realizarse si las diversas fuerzas que amenazaban al Imperio Británico podían unirse en un bloque compacto. Mejorando el concepto de Mackinder de colaboración ruso germana, Haushofer concibió la formación de una enorme alianza eurasiática. Un bloque tal, que consistiese posiblemente en Alemania, Rusia, Japón, China e India, lanzaría un ataque concertado sobre el enemigo común, expulsándolo del continente. El Reich se apoderaría de las Islas Británicas y, beneficiándose con la desintegración del Imperio Británico en Asia y Africa, tomaría bocados exquisitos tales como Egipto, Iraq y otros países del Cercano Oriente para su propio imperio mundial. Existía aún la oportunidad de que pudiera sobornar a la Unión Sudafricana cuyas relaciones algo tensas con la Madre Patria hacía tiempo que recibían especial atención por parte de los geopolíticos alemanes.

Era un plan ambicioso, que necesitaba tiempo para su realización. El éxito dependía en particular de la habilidad de Alemania para consolidar su posición en el Continente. Una Alemania fuerte podría ella sola desafiar no sólo a Inglaterra con éxito, sino también inducir a otras naciones a alinearse con ella en un esfuerzo común para destruir el Imperio Británico.

Por esta razón, los geopolíticos comprendieron que tenían que darse tiempo antes de atacar a Inglaterra. Adoptando la política de "retroceso" de Japón, hacían todos los esfuerzos para mantener relaciones amistosas con ella cuando Hitler llegase al poder. Negaban todo proyecto en las antiguas colonias alemanas y aparentaban estar interesados solamente en la restauración del orden en Europa Central.[20] Podían adoptar facilmente esta actitud conciliatoria ya que esperaban que Inglaterra consintiese en la ejecución de sus planes inmediatos: el establecimiento de la hegemonía alemana sobre esa parte del Continente. Preocupados por sus problemas en todas partes de su Imperio, se creía que los británicos no tendrían voluntad ni capacidad para oponerse a una expansión alemana en el Continente. Más bien, se pensaba, que asumirían una actitud de compromiso con el fin de tener libertad para tratar otras emergencias más urgentes en otras partes del mundo.[21] Haushofer, en cambio, estaba siempre dispuesto a aplacarlos con gestos que, aunque prácticamente eran de poca importancia, de todas maneras parecían confirmar los sentimientos amistosos del Reich hacia Londres. En particular, profesaba el deseo de poner a un lado todos los proyectos sobre una Ar-

mada Alemana. El *Zeistschrift für Geopolitik* aclamaba la conclusión del Tratado Naval Anglo Germano de 1935 como una solución "definitiva" al problema naval entre las dos naciones (estipulaba una razón de 100:35 para la construcción de naves de superficie, pero no cubría a los submarinos).[22] En un aparte en una conferencia en Estocolmo unos pocos meses después, sin embargo, el General caracterizó el Pacto como "sin duda un intento temporario de pausa" un comentario que reflejaba más precisamente la actitud de los geopolíticos hacia el poder marítimo.[23]

Una vez que Francia haya sido absorbida, ya fuera pacíficamente o por la fuerza, y que el bloque eurasiático se haya convertido en realidad, se introduciría entonces la cuestión de atacar a Inglaterra. Pero los británicos se negaron a seguir con el juego y cuando Francia fue derribada en junio de 1940, se esperaba que rogasen por la paz. Tentativas de paz se hicieron llegar a Londres, posiblemente con la intención de adormecer a Inglaterra en un falso sentido de seguridad. Al abstenerse Hitler de apoderarse de la armada francesa, pudo haber pensado que esta actitud le convenía, y que de este modo advertía que desistía de todos sus proyectos sobre el dominio especial de Inglaterra, el mar, teniendo en cuenta que un arreglo con ella le habría dado tiempo a prepararse para enfrentarse con la armada británica bajo la protección del pacto de paz. Sin embargo, los británicos siguieron peleando.

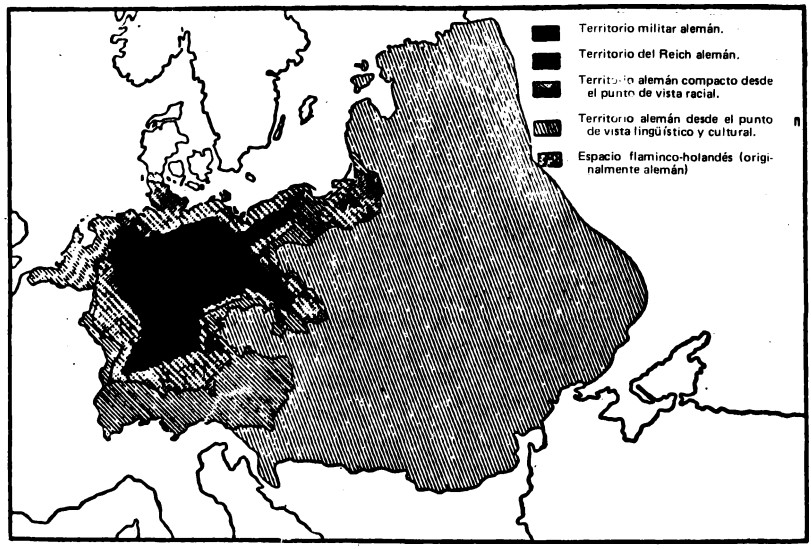
Fue en vano que Haushofer implorase que desistieran de la "necedad geopolítica de entrometerse en los problemas continentales ajenos". En vano señaló "las docenas de propuestas de paz de Führer alemán" que podían evitar mayor derramamiento de sangre. Y, sin efecto notable, pintó sombríos cuadros de la desintegración del Imperio una vez que la Armada Británica y el Ejército Francés ya no estuvieran disponibles para su protección.[24] El poder aéreo, contrariamente a una esperanza expresada ocasionalmente [25], no era suficiente para someter a las Islas Británicas. Al no estar preparado adecuadamente para pelear contra el reino de la isla y sus posesiones extensas, el Reich tuvo que continuar la pugna.

Mientras tanto, los geopolíticos se ocuparon con alegres predicciones. Un contribuyente anónimo al *Zeitschrift für Geopolitik* predijo la caída inminente de Inglaterra en setiembre de 1940, Haushofer se hizo eco de esta esperanza en sus estudios mensuales, y Wulf Siewert, experto naval del Instituto Geopolítico, anunció orgullosamente en enero de 1941 que el poder marítimo de Inglaterra había sido neutralizado por la Luftwaffe. "Inglaterra", agregó, "está ya obligada a ceder valiosas islas del Atlántico por cincuenta antiguos destructores americanos y a retirarse del Lejano Oiente bajo la presión japonesa. La desintegración del Imperio Británico comienza entonces en el mismo momento en que se está debilitando el dominio del mar de Inglaterra".[26]

Sin embargo el júbilo de estos profetas resultó prematuro. Los británicos aún se negaban a ceder. El poder marítimo, se confirmaba nuevamente la teoría de Ratzel, sólo podía ser vencido por poder marítimo, y de esto los alemanes carecían. Así, los británicos, después de retrocesos iniciales, pudieron valerse por sí mismos en la Batalla del Atlántico. Y los alemanes tuvieron que dirigirse hacia otros frentes para obtener nuevas victorias.

Rusia

Después de Inglaterra, la escuela de Haushofer consideraba que Rusia era el enemigo más peligroso par Alemania. "Los piratas de la estepa", que más de una vez habían atravesado a Europa, constituían una amenaza para la seguridad del Reich, el que eventualmente debería ser eliminado en forma similar. Además.



MAPA IV. Suelo "Alemán".

Rusia abarcaba territoros que pertenecían a la "esfera de cultura" alemana y eran reclamados por los geopolíticos como parte de su espacio vital. Uno de los mapas más populares del *Zeitschrift für Geopolitik,* que Haushofer reimprimió en muchos de sus libros, muestra a la mayor parte de la Rusia europea ingluyendo Leningrado, Moscú, el valle del Volga y la Ucrania, como territorio alemán. Toda esta región, en otras palabras, estaba signada en forma inequívoca para la eventual incorporación al Reich. En cuanto a la Ucrania, además, Haushofer admitió una vez algo tímidamente que "juega una parte en las aspiraciones a largo plazo de algunas grandes potencias en contra de los Soviets".[27]

Sin embargo, estos eran objetivos menores en el ajedrez político mundial de la geopolítica. Lo que más le importaba al General era el hecho de que la Unión Soviética estaba en posesión del centro eurasiático, el núcleo del continente que se extiende desde el valle del Volga y las mesetas de Irán hasta Siberia y Mongolia, cuyo centro, según Mackinder, significaba el control del mundo.[28]

Si realmente lo es, se trata de una cuestión que ha preocupado a los geógrafos desde que se planteara por primera vez. El curso de la historia parece indicar que la respuesta debería ser negativa. Aquellos pueblos que tuvieron ese centro en una época u otra siempre se dirigieron a tierras más benignas. Queda por ver si la tecnología podrá desplazar los obstáculos naturales que se encuentran en el camino de la población y explotación a gran escala del centro eurasiático. Haus-

hofer, aunque ansioso por aprovechar sus ventajas estratégicas, no parece haber apoyado nunca la toma de posesión directa del Reich, excepto en su parte más occidental. Además, cuando Mackinder examinó por primera vez esta "área pivote" de la política mundial, era aún no navegable en su frente ártico septentrional; en la actualidad, el avión puede atacarlo desde todos lados. El centro eurasiático, incidentalmente, no es la única región considerada "área pivote" en la política mundial; se han hecho reclamos similares con respecto a otras partes del mundo, en particular Alaska. Así, el General Billy Mitchell afirmó que Alaska "es el lugar estratégico más importante en el mundo... Quien posea a Alaska posee el mundo".[29]

Es evidente la importancia estratégica que tiene el centro en los planes mundiales de conquista de los geopolíticos alemanes. Rusia es el eslabón territorial que conecta a Europa con el Pacífico. El ferrocarril transiberiano y las líneas aéreas transasiáticas constituyen el diámetro de esa vasta masa de tierra que es el continente eurasiático y unen a Europa Central con el Lejano Oriente en un "espacio" coherente. La disponibilidad de las comunicaciones de Rusia, además, compensaría la carencia de poder marítimo; con palabras de Haushofer, proveería una ruta sobre tierra "libre de lo anglosajón", y las comunicaciones entre China, Japón y Europa Central dejarían de depender del consentimiento de la Armada Británica. La colaboración ruso germana, en síntesis, haría posible "la organización y la coordinación internas del continente eurasiático desde el Rhin hasta el Amur y el Yan-gtse", para la foramción de ese bloque eurasiático que, bajo el comando alemán, habría de romper el Imperio Británico. Preparando este ambicioso proyecto, la colonia alemana de Kiaochow había sido establecida a principio de siglo, no sólo como una base naval, sino también como terminal de un propuesto ferrocarril transasiático.[30] Dado que Haushofer esperaba vencer al Imperio Británico con la ayuda adicional del Lejano Oriente [31], la colaboración rusa era ciertamente de importancia vital para la realización de sus planes.

La política exterior rusa en la década de 1920 y los primeros años de 1930 estaba perfectamente de acuerdo con el papel que Haushofer le había asignado a la Unión Soviética en su estrategia global. Desde la Revolución Bolchevique, la Unión Soviética se había retirado más y más de Europa y en grado creciente se había convertido en una potencia asiática, cuyos intereses externos estaban concentrados en el Medio y Lejano Oriente. Haushofer propuso entonces cooperar activamente con ella en los asuntos externos o por lo menos mantenerla neutralizada mientras Inglaterra no fuese derrotada.[32] Había aprendido bien la funesta lección sobre cuál habría sido la causa de la caída de la Alemania Imperial: que no se debe pelear en dos frentes principales al mismo tiempo. Su decisión estuvo facilitada por la convicción, universal entre los geopolíticos alemanes, de que Rusia era el enemigo más formidable de los dos, y que aún en el caso de que fuera conquistada, los beneficios materiales serían mucho menos tangibles que aquéllos que daría la conquista del Imperio Británico.[33]

Esperaba que la cooperación por parte de Rusia estuviese próxima, porque ayudaría a concretar las aspiraciones de Rusia misma. Durante siglos su política exterior había estado dedicada a obtener el acceso a aguas cálidas. Ninguno de sus puertos está libre de hielos durante todo el año; de aquí su movimiento hacia los Dardanelos, al Mar Báltico y por las costas del este asiático. Después de la Primera Guerra Mundial, Rusia nuevamente avanzaba hacia el sur por el Asia Cen-

tral, obviamente con el mismo objetivo. En este empuje hacia el sur, sin embargo, Inglaterra representaba el obstáculo principal para que el avance de Rusia concluyese con éxito. Haushofer que había observado su infiltración en Turquestán, Sikiang y Kansu, esperaba por lo tanto canalizar esta corriente en un frente eurasiático común en contra del Imperio Británico.

Pero Inglaterra también obstryó de otra forma los planes de Rusia; su posición en el Cercano Oriente y Asia Central estorbaba al movimiento pan-asiático promovido por Rusia. Bajo el lema "Asia para los Asiáticos", Rusia se había proclamado campeona de este movimiento. El centro espiritual del pan-asianismo era la Universidad Sun Yat Sen de Moscú donde estudiantes de China, India y otras naciones asiáticas eran preparados para divulgar el evangelio de la auto determinación asiática.[34]

Dado que Inglaterra era la principal potencia ajena en Asia, el movimiento pan-asiático estaba dirigido principalmente hacia ella. La autoridad británica estaba siendo socavada constantemente en el Cercano Oriente y la India por los agentes rusos. Haushofer recibía bien esta colaboración contra los británicos, particularmente porque podían atraer a aquellos estratos de la sociedad india que veían con sospecha tanto a Alemania como Japón. Las actividades anti-británicas rusas encontraron oídos atentos entre la *inteligentsia* izquierdista de la India, cuyo exponente más importante es Nehru, y a quien los alemanes nunca hubieran obtenido acceso directo.[35]

En tanto los geopolíticos alemanes fomentaban la cooperación entre Rusia y Alemania, estaban igualmente ansiosos de promover buenas relaciones entre Rusia y Japón. Cualquier desavenencia dentro mismo del bloque eurasiático que querían establecer para enfrentarlo con Inglaterra, no haría otra cosa que debilitar este frente contra las "potencias coloniales". Haushofer quería evitar a cualquier precio una desinteligencia entre las fuerzas antibritánicas y consagró toda su atención en formentar y encauzar los planes agresivos de Rusia para concentrarlos sobre Inglaterra. Por igual razón advertía incansablemente a Japón que no gastase sus fuerza en un ataque sobre la Unión Soviética y dijo a ambos que ninguno podía esperar algo de una guerra entre ellos. Un conflicto tal sólo beneficiaría a las "Potencias anglosajonas", como ocurriera con la guerra ruso germana de 1914-18.[36] Por otra parte, "cuanto más estrechamente se una Japón y Rusia, menos lugar encontrarían los anglosajones y los chinos para una política *divide-et-impera.* Unidos ambos son tan invencibles ahora en el este asiático como lo fueron en 1910.[37]. . . Si se pudiese desarrollar aquí una estrecha simbiosis, Japón podría entrar a ser parte de una política continental orientada desde el Viejo Mundo y tal acercamiento le aseguraría la protección de sus espaldas impidiendo un avance hacia el Pacífico – una posibilidad geopolítica de tremenda importancia, no sólo para Japón y Rusia, sino también para Europa Central y sus enemigos".[38] Media generación más tarde no vio razón para cambiar de opinión. "Si el Sol naciente y la Hoz y el Martillo pudiesen vencer su desconfianza. . . serían invencibles en sus propios mares".[39] La guerra, sin embargo, sería la causa de su ruina. "Si cruzan el Amur (el límite entre Manchukuo y Rusia Soviética)", les dijo a ambos sobríamente, "destruirán un gran imperio y más probablemente el propio. . . Porque aquél que va más allá de su espacio natural está destinado a morir". Y con su característica ambigüedad délfica añadió: "La tensión produce fuerzas más poderosas e importantes que una explosión – al menos para aquéllos

que prefieren ver la fuerza desatada en equilibrio más que en exceso".[40] Después de lo precedente el significado de sus palabras queda suficientemente en claro.

Con el fin de hacer más evidente la urgencia de sus exhortaciones, prácticamente cada una de las publicaciones mensuales de Haushofer sobre el espacio indo pacífico contiene advertencias similares, frecuentemente embellecidas con detalles destacados sobre los estragos que podían provocar los aviones enemigos. En un pronóstico particularmente sombrío predijo la desaparición completa de Vladivostok y los puertos de Corea del Norte como resultado de los ataques aéreos que uno al otro se infligieran.[41]

El Pacto Ruso-Germano de 1939 fue naturalmente proclamado por Haushofer como una proeza de significado histórico. Se había dado un importante paso hacia adelante para la realización de su anteproyecto de conquista mundial. Ahora Alemania y Rusia, escribió, pueden proseguir al unísono sus metas espaciopolíticas para prevenirse contra la trasgresión de sus dominios por parte de Inglaterra.[42] Pero el Pacto prometía también la realización de un deseo largamente esperado por la geopolítica. Una reconciliación duradera entre Rusia y Japón se transformó igualmente en una posibilidad definida; en realidad, se regocijó Haushofer, podría llevarse a cabo "tan fácilmente como con Alemania". Una vez restablecidas las relaciones amistosas entre ambas potencias, Rusia podría concentrar toda su atención en el Cercano Oriente y continuar dedicándose al mismo tiempo a sus objetivos de grandes espacios allí y en la India, para causar aún más dificultades a Inglaterra.[43] El papel que se le había asignado a Rusia había sido preparado en todos sus detalles. "Todo lo que debe hacer", describía el General, "es reconocer el derecho de la India a la auto determinación y respaldar al Emperador de Irán cuando reclame sus pozos de petróleo y Abadan.[44] Además, si Turquía la traicionase, puede liberar a los Armenios y los Curdos, y marchar sobre Kirkuk[45] a fin de cortar la línea vital de los amos de la India al extremo de que no puedan recibir petróleo de América o las Indias holandesas, prácticamente bajo las armas japonesas".[46]

La invasión alemana de Rusia, dos meses después que finalmente concluye el Pacto Ruso-Japonés tan esperado en abril de 1941, puso fin a estos planes. Haushofer debe de haberlo visto con recelo. Sabía que la conquista de los vastos espacios de la Unión Soviética representaba una misión de tremendas dificultades; tampoco era la perspectiva de ganar el control de Eurasia por la fuerza uniformemente prometedora. Las malas comunicaciones, de acuerdo con el trabajo geopolítico standard de la Unión Soviética[47], contravienen aún cualquier explotación sistemática de Rusia Asiática, una manifestación que Haushofer reitera en muchos de sus escritos.[48] De acuerdo con esta misma fuente, el problema de explotar los recursos de Rusia se hace aún más difícil por el hecho de que la mayor parte de esta región no puede mantenerse con sus propias cosechas. Las partes Centro Asiáticas, Transcaucasia, Siberia Oriental y Septentrional dependen de las importaciones de trigo. El Asia rusa no es un país fértil, en realidad las estepas, los desiertos y el helado círculo ártico permiten estudios agrícolas solamente en una pequeña parte del suelo.[49] Por lo tanto, las provisiones deben ser trasportadas largas distancias – un factor que se suma a las muchas dificultades que cualquier conquistador encontraría en Eurasia. Sus extensas líneas ferroviarias, además, son fáciles blancos para cualquier salteador. Estas consideraciones fortifica-

ron el deseo de los geopolíticos alemanes de cooperar pacíficamente con Rusia, más que tomar su control por la fuerza. Con todo, no es totalmente imposible qu Haushofer haya fomentado el ataque de la Unión Soviética. En un editorial, en la emisión de setiembre de 1941 del *Zeitschrift für Geopolitik,* la aclamaba con entusiasmo.[50] Tal vez no haya adulado meramente al Führer pero, en realidad, el ataque no fue totalmente una sorpresa para él. Tarde o temprano un arreglo terminante con los "piratas de la estepa" era inevitable si Alemania había de realizar sus ambiciones "planetarias". Al desconfiar de las aspiraciones de Alemania, Rusia no resultó ser el voluntario colaborador en sus planes, como él lo esperaba. La Unión Soviética pareció impermeable a la penetración lenta y pacífica que deseaban los geopolíticos alemanes y que hubiera permitido al Reich apovecharse de las posiciones estratéticas del "área pivote". Las armas masivas de Rusia, ubicadas a lo largo de la frontera oriental del Reich, constituían además una amenaza permanente a su seguridad. Por lo tanto, el General mismo nunca había considerado el Pacto Ruso-Germano como el arreglo final de las relaciones entre los dos países. *"Por el momento"*, comentó en 1939, "las relaciones entre los dos países están convenidas por un pacto ruso-germano de no agresión".[51] Y en su *Geopolitical New Year's Survey, 1940,* comparaba las ciudades de Lemberg, Riga, Reval y Dorpat, entonces recién anexadas por Rusia, con piedras caídas de una pared, añadiendo que eventualmente deberían ser puestas nuevamente en la pared.[52]

Bajo estas circunstancias, Haushofer pudo haber estado de acuerdo con su Führer en que había llegado el momento para lanzarse contra Rusia. Sabía que Inglaterra sólo podía ser vencida mediante un poder marítimo adecuado que el Reich aun no poseía. Además, la posibilidad de que América entrase en la guerra aparecía constantemente sobre el horizonte Atlántico. Su intervención inminente excluía la posibilidad de una pronta finalización de las hostilidades en el frente occidental. Haushofer puede haber creído, por lo tanto, que los nazis debían proceder a una consolidación forzada del bloque terrestre eurasiático. Veladas amenazas a ese efecto había en el *Zeitschrift für Geopolitik* ya en febrero de 1940, para el caso de que la cooperación no resultase satisfactoria.[53]

Sin embargo, si Haushofer advirtió sobre la campaña rusa, debe de haber comprendido que su éxito final se afirmaba sobre su rápida conclusión. Como estudiante de Mahan sabía que Napoleón, en último análisis, perdió su imperio no en la desastrosa campaña rusa, sino en Trafalgar. Porque la derrota de Trafalgar forzó al emperador francés a sojuzgar a toda Europa a fin de conquistar a Inglaterra, lo que gradualmente lo agotó. "Después de Trafalgar", escribió una vez el mismo General, "las olas nunca más se calmaron; la herida atlántica del poder de Napoleón permaneció dolorosamente abierta. Esta derrota hizo más que la vastedad de las llanuras rusas para frustrar su intento de crear Pan Europa medinte la fuerza armada".[54] Alejandro el Grande, por otra parte, había invadido exitosamente el centro porque había destruido el poder marítimo griego y el fenicio antes de embarcarse en su campaña asiática. Solamente la derrota del poder marítimo marginal aseguraba el éxito de una invasión del centro.

Con Trafalgar en mente, Haushofer debe de haber estado obsesionado por el hecho de que Inglaterra tenía aún el control del mar cuando los jefes del ejército alemán prepararon su ataque sobre Rusia. Muy posiblemente, con el consejo de su venerado maestro, Rudolf Hess (con o sin el consentimiento de Hitler),

hizo un último intento desesperado para neutralizar el frente atlántico, tratando de llegar a un entendimiento con Inglaterra en su vuelo a Escocia en la primavera de 1941. Cuando fracasó su misión, los geopolíticos sabían que, a menos que se aplicasen con exito las tácticas de Blitzkrieg, el Führer podía sufrir el destino de Napoleón.

Solamente en un punto, podemos señalar, Haushofer muy probablemente permanece fiel a sus primeros conceptos. Como antes, insta a Rusia y a Japón a mantener la neutralidad entre ambos. Porque las ventajas de una guerra ruso-japonesa, desde el punto de vista alemán, no compensan los graves peligros de un choque tal. La guerra más probablemente sería algún alivio para los alemanes, pero no podría compensar la seria amenaza a que se vería expuesto Japón. Haushofer insinuó más de una vez que considera que, en un encuentro tal, Japón tendría probabilidades mucho menores que Rusia.[55] Además, está más ansioso que nunca por ver a Japón concentrar todas las fuerzas posibles en contra de los anglosajones que siguen siendo los principales enemigos y han ganado una fuerza enorme desde que los Estados Unidos entraron en la lucha.

Estados Unidos

Hasta hace muy poco al menos, los Estados Unidos desempeñaban un papel menor en el modelo geopolítico mundial. Lo único que interesaba era mantenerlo neutral mientras Alemania se establecía como potencia dominante en Europa. Hasta 1936 Haushofer, impresionado por los fuertes sentimientos aislacionistas de este país, estaba seguro de que se mantendría alejado de los "enredos extranjeros".[56] El centro de fricción más inmediato parecía estar en las Filipinas, donde los intereses americanos chocaban con los proyectos expansionistas de Japón. Los geopolíticos alemanes, por lo tanto, durante largo tiempo consideraron que su principal misión con respecto a este país era persuadirlo de retirarse de estas islas.[57] Si los Estados Unidos eran realmente los campeones de la libertad y la democracia, si pensaban mantener su promesa de garantizar a las Filipinas el derecho de autodeterminación, afirmaban, aquí estaba la oportunidad de probar su buena fe.

Con seguridad, más allá de su participación directa en los asuntos del este asiático a través de las Filipinas, los Estados Unidos como potencia pacífica y como miembro de la Unión Pan Pacífica estaba asimismo profundamente interesado en todos los demás acontecimientos en el Lejano Oriente. Pero esos intereses, sentían los geopolíticos alemanes, eran meramente intereses de negocios, evaluados y satisfechos en términos de dólares. Una "puerta abierta semejante" sería totalmente suficiente para reconciliar a los Estados Unidos y la hegemonía de Japón sobre el Lejano Oriente.[58] En realidad, creían seriamente, si se podía hacer tomar conciencia a este país de las pérdidas materiales que sufriría si se viese envuelto en una guerra, que probablemente se podría mantenerlo para siempre neutral. Como dijo Haushofer, no tan agudamente pero en forma suficientemente clara, "la conservación de la Flota Pacífica como un peso amenazador es más efectivo que lo podría quedar de ella después de una lucha de vida o muerte. Y una lucha tal destruiría el poder adquisitivo del Lejano Oriente para las décadas venideras".[59]

La Unión Pan Pacífica era una organización político cultural y no política de poder. Se suponía que la participación americana en sus actividades no anunciaba necesariamente una intervención americana activa en el caso de un cambio en el equilibrio de poder en el Lejano Oriente, al menos no en el futuro cercano. De hecho, se aceptaba que la Unión continuase su trabajo, aún si Japón se convertía en el único dueño de Asia Oriental.[60]

En cuanto a la amistad anglo americana tan ostentada, finalmente, los geopolíticos se negaban a tomarla demasiado seriamente. Señalaban que ambos países resultaron severos rivales después de la Primera Guerra Mundial y estaban comprometidos en una lucha feroz por los mercados mundiales. La competenci naval se sumaba a la tensión existente. Se hacía cada vez más difícil un arreglo pacífico del conflicto. La edición de 1930 del *Die Grossmächte* concebía como definitivamente posible una guerra entre este país e Inglaterra.[61]

Posiblemente con miras hacia este choque, por un tiempo los geopolíticos alemanes parecieron tener esperanzas de persuadir a este país de unirse a las filas de las potencias "renovadoras" en contra de Inglaterra y Francia. En la edición de 1936 de *Weltpolitik von Heute*, Haushofer caracteriza aún a los Estados Unidos como una potencia que flota entre las dos mareas.[62] ¿Reconocería la tendencia de la época y se uniría al dinamismo de las Potencias del Eje?

En su empeño por eliminar todas las causas de fricción, Haushofer llegó a pedirle a Japón que se mantuviera alejado de las Filipinas. "Si los Estados Unido, el *Comintern* y Japón dejasen solas a las Filipinas", meditó en 1936, "el Archipiélago podría ser un paraíso sobre la tierra".[63] Y aclamó entusiastamente una proposición de William R. Castle, una vez embajador en Japón y subsecretario de Estado bajo el Presidente Hoover, de intentar una reconciliación entre China y Japón, advirtiendo a este país que una guerra entre Japón y los Estados Unidos sólo podía beneficiar a Rusia e Inglaterra. Su discípulo Fochler-Hauke reiteró el pensamiento, instando a Japón a reconciliarse con los Estados Unidos garantizándole una "puerta abierta semejante".

Sin embargo, en 1937 Haushofer comprendió que no se podía contar con que este país se uniese al campo del Eje. "El tiempo del aislacionismo se acabó", escribió. "No podemos aún predecir dónde se entrometerá Estados Unidos; Europa, Asia o Africa pueden tener que pagar la cuenta. La mayoría de los indicios, sin embargo, apuntan al Pacífico".[64] Y poco tiempo después se daba cuenta de la terrible verdad de que este país podía una vez más ponerse en contra del Reich. Los vínculos anglo americanos, comenzó a comprender, eran más fuertes de lo que jamás había pensado.[65]

De aquí en más consideró que su deber era retrasar lo más posible la entrada de los Estados Unidos en la guerra. Hasta la época de la elección presidencial en 1940, el peligro de que América entrara en la guerra era aún algo remoto, pero después de la elección se trasformó en un peligro concreto. El consejo de Haushofer al estadista nazi era simple: "Por el momento, tratemos de no causar daño alguno, que debería ser el orden del día para todos los realmente leales que sólo desean la menor intervención posible del Nuevo mundo en los asuntos del Viejo Mundo".[66] Al mismo tiempo, nuevamente buscó persuadir a los Estados Unidos de que sus intereses eran puramente comerciales y que estaban en cualquier lado menos en Europa. "Los Estados Unidos están mucho más interesados en un libre desarrollo de su comercio en los grandes mercados del sudeste asiático que en la

preservación territorial y regional del status quo británico y francés... La conquista de los mercados de Sudamérica y del sudeste asiático a lo largo del Pacífico es infinitamente más beneficioso para los Estados Unidos de América que otro envío de su poder humano a la Pequeña Europa libre para todos".[67] Alemania, en cambio, le aseguró, sólo quería que se la dejase sola. "Nadie en Europa quiere pelear con América, nadie piensa en destrozar ventanas a través del océano desde el Viejo Mundo". En realidad, el Reich no tenía interés alguno en el Hemisferio Occidental. "El pueblo alemán en conjunto tiene pocos recuerdos placenteros de los Estados Unidos. Cuanto menos vean y oigan de ellos, mejor".[68]

Con todo, el General sabía que estaba peleando una batalla perdida. La charla de hogar del Presidente Roosevelt a fines de diciembre de 1940, no dejaba duda sobre dónde estaba parado este país. "Era", comentó Haushofer, "uno de los últimos a los cuales los caballeros pueden responder".[69] La guerra estaba amenazadoramente cerca. Unos meses más tarde el ataque en Pearl Harbour forzó a los Estados Unidos a la lucha.

Los Aliados de Alemania

Japón

Haushofer, desde que estuvo en Japón, fue siempre un fuerte defensor de un acercamiento germano japonés.[70] Después de la Primera Guerra Mundial, los llamados a sus conciudadanos para que se aliasen con Japón eran cada vez más apremiantes. Sabía que después de Estados Unidos, Japón era la única potencia que había resultado fortalecida después de la guerra. Su posición en el Lejano Oriente se hacía cada vez más fuerte. Japón, por sobre todo, estaba tan ansioso por derrotar a Inglaterra (y, si era necesaria los Estados Unidos), como lo estaba el Reich. Porque sus ambiciones expansionistas apuntaban al sur hacia las Filipinas, la Península Malaya, las Indias Holandesas y sobre todo, a los espacios pocos poblados de Australia y Nueva Zelandia. Sólo allí el campesino japonés podía encontrar clima y suelo a su gusto, clima cálido y moderado que permitía el cultivo de arroz y bambú. Ninguna de las otras adquisiciones territoriales de Japón había resultado aceptable para sus súbditos; todos los intentos de población en gran escala en Corea, Isla Sajalín y Manchuria habían fracasado porqu el clima era muy fuerte. Japón había avanzado hacia el noroeste en el continente asiático porque parecía ser la ruta de expansión más facil. Sin embargo, sus objetivos reales estaban en el sur, y sólo la fuerza de las armadas británica y norteamericana le impedían avanzar en esa dirección.

Aquí, entonces, existía un país tan decidido como Alemania a derrocar la hegemonía de las potencias anglosajonas. Japón, además, era una nación cuya apariencia política y social mostraba similitudes sorprendentes con la de Prusia Alemania, cuya absoluta fiereza la hacía un aliado congenial en un ataque unido contra el enemigo común. Ya en 1919, cuando Alemania estaba todavía pasmada por su colapso, Haushofer declaró con absoluta certeza que la salvación del Reich estaba en una alianza con Japón.

La defensa de Haushofer de la cooperación germano japonesa – el único elemento estático y no cambiante en su sistema geopolítico dinámico – debe ser

considerada como una realización verdaderamente sobresaliente. Al imprimir en sus conciudadanos la necesidad del Lebensraum expresó meramente un deseo que toda la nación compartía. Al instarlos a aliarse con los japoneses, sin embargo, se colocó directamente en contra de los sentimientos populares. Los alemanes siempre miraron a los japoneses con sencilla sospecha y desprecio. Cuando Guillermo II trató de levantar a las naciones blancas contra el "peligro amarillo", sólo se hizo eco de los sentimientos de cada uno de sus súbditos. Japón se consideraba la amenaza más peligrosa para la existencia continuada del hombre blanco. De toda la literatura anti-aliados publicada en el Reich durante la Primera Guerra Mundial, los panfletos anti-japoneses se destacan por la particular depravación de su tenor. Tampoco Hitler se sentía particularmente atraído por los japoneses, no mantiene en secreto su firme creencia de que son rústicos e incapaces de producir alguna cultura propia.[71] Y Alfred Rosenberg y otros *pundits* nazis, que nunca medían sus palabras, se sobrepasaron en la elección de epítetos viuperativos cuando discutieron a los japoneses antes de que se hicieran aliados de Alemania.

No era tarea fácil superar una resistencia tan poderosa a una estrecha colaboración germano japonesa. Muchos conceptos vertidos por Haushofer en sus estudios mensuales en el *Zeitschrift für Geopolitik* testifican las dificultades de la tarea que se había encomendado.[72] Con todo, persistió. "No nos beneficia hacer el papel de un teórico ideológico de la raza blanca", advertía a sus conciudadanos, y agregaba coléricamente: "Nunca debimos haberlo hecho, aunque fuese muy popular en Alemania, no sólo en los círculos elevados, sino entre todas las clases".[73] En la política mundial no había lugar para prejuicios raciales. ¿No se había apoyado también Luis XIV en la ayuda de los no-arios – los turcos – cuando hizo de Francia la potencia principal en Europa?[74] Sería para nosotros un error fatal permitir que algún prejuicio estrecho se interpusiese en el camino de tal alineamiento. Cuanto más desesperanzada sea su posición, más razón hay para que un pueblo piense en términos del planeta, sin tener en consideracion prejuicios raciales equivocados" [75]

Su persistencia triunfó. Hacia fines de 1936, Berlín y Tokio concluyeron el Pacto Anti-*Comintern*, y en 1940 Tokio se unió al Eje Roma-Berlín. No puede haber duda en que el consejo de Haushofer fue instrumental en producir el acercamiento germano japonés. Sin embargo, Japón no resultó ser el aliado cooperativo que Haushofer esperaba. En vez de lanzarse al ataque del Imperio Británico en el Lejano Oriente, cuando el Reich lo atacó en Europa, permaneció inactivo. La partición ruso germana de Polonia y la invasión rusa de Finlandia, la perturbaron mucho. Si Alemania permitía a la Unión Soviética absorber enormes secciones de territorio y atacar un país que hasta entonces había sido considerado uno de sus protegidos, ¿cuál sería el eventual destino de Japón? Haushofer comprendió que el consentimiento de Alemania a los arrebatos de tierra por parte de Rusia podía comprometer las posibilidades de una colaboración germano japonesa más estrecha. "Dado que Alemania ha concluido su pacto con Rusia", citaba a un importante comentarista japonés, "no podemos descuidar la posibilidad de que Alemania sea amanejada aún más por Rusia... La partición de Polonia no era un caso individual. Era sólo un ejemplo... Probablemente los rusos pedirían toda la china al noroeste del Hwangho". Y el escritor japonés concluyó. "En el episodio de un nuevo orden en el este asiático por medio de un compromiso con In-

glaterra y Francia, debemos ciertamente esperar algunas soluciones sorprendentes. Pero también podemos tener que enfrentarlas si colaboramos con Alemania y la Unión Soviética".[76]

Haushofer trabajaba fuera de hora para disipar las sospechas de Tokio. Condenó abiertamente la invasión rusa de Finlandia, donde "con menos necedad por parte de ambos – los rusos y los finlandeses – se podrían haber hallado soluciones, como también se podrían haber encontrado en Polonia sobre la base de las ofertas mucho más generosas del Führer a Varsovia".[77]

Con todo, Japón aún se resistía a moverse. El General se tornó más apremiante. Japón, advirtió, bien puede perder su oportunidad en la política mundial si no actúa con rapidez.[78] "Se está acercando más y más a la elección entre una política de grandes medios y objetivos, pero también grandes riesgos, y a una política de pequeñas medidas provisionales de la cual pueden surgir grandes perturbaciones futuras, una vez que todas aquellas potencias que pueden ejercer presión sobre ella no dejen de tener sus manos atadas". Sin embargo, como si sintiese que había ido demasiado lejos, agregó casi apologéticamente: "Pero estimar las posibilidades de tal presión es cuestión de Japón".[79]

Después de mucho tiempo, su deseo pareció cumplirse. "Un incidente", que probablemente siempre había estado esperando, forzó las relaciones anglo japonesas al punto de ruptura.

En febrero de 1940 un crucero británico detuvo al vapor japonés *Asama Maru* amarrado en Yokohama y se llevó veintiún pasajeros alemanes. Haushofer se regocijó. Fue peor que un crimen, citaba a Talleyrand, fue estúpido. El incidente ocurrió a unas treinta millas de la costa japonesa, dentro del alcance de la principal base naval en el Pacífico, Yokosuka. "Si el día era claro podía verse por encima de las alturas de la costa al Fujusan sonrojarse sobre la deshonra de la bandera japonesa en sus propias aguas". Esta nueva edición del caso *Trent*, continuaba el General, podía reclamar para sí todos los errores que pueden cometerse geopolítica y psicológicamente. Por sobre todo, estaba destinado a oponerse a la Corte y a la Armada, esos mismos círculos que hasta el momento se oponían a culquier nuevo riesgo militar. "Por qué tenía Gran Bretaña que ofender justamente a estos grupos... sólo puede explicarse con esa expresión de antigua sabiduría: Quem deus vult perdere dementat prius (A quien los dioses quieren destruir, primero lo vuelven loco). Si los dioses lo desean, no objetamos".[80]

Las esperanzas de Haushofer resultaron prematuras. el incidente del *Asama Maru* se arregló pacíficamente. Pero no estaba dispuesto a entregarse. "Inglaterra y los Estados Unidos están desarrollando relaciones cada vez más estrechas", observó sombríamente unos meses después, "Japón de ninguna manera puede mirar este acercamiento inactivamente". Se estaba enojando con la "nación dominante" del Lejano Oriente y reprochó a Tokio estar demasiado influida por la prensa inglesa. Pero ¿cómo era eso posible, en vista de su larga enemistad con Inglaterra? La triste verdad era que "aún el suelo casi virgen de Manchuria ya está siendo urbanizado; posiblemente por esta razón Japón está tan irremediablemente expuesta a la propaganda de pueblos seniles y urbanizados con las cunas vacías".[81]

Sin embargo, Japón dejó pasar los meses después del colapso de Francia, cundo las probabilidades de sobrevivir de Inglaterra estaban en el mínimo y un ataque a las posesiones del Imperio en el Lejano Oriente parecían prometer una

victoria fácil. La desconfianza de la colaboración ruso germana descartó aparentemente toda otra consideración. Sólo después que el Reich invadió la Unión Soviética, Japón decidió unirse a la lucha.

China e India[82]

Japón no era el único aliado que Haushofer esperaba encontrar en el Lejano Oriente. Desde hacía tiempo había seguido de cerca los acontecimintos políticos en el este asiático y, por lo tanto, sabía que esta parte del mundo se ponía cada vez más impaciente. Los chinos, los indios, los tailandeses y los malayos, estaban preparándose para sacudirse las últimas cadenas del dominio blanco. Su reclamo por la autodeterminación se acentuaba cada vez más. Con casi el 90% de la población de China e India vegetando en la vil pobreza, las masas del Lejano Oriente clamaban por justicia económica, provisión de condiciones de vida adeucada, y libertad política y espiritual.

Después de la Primera Guerra Mundial estos llamados ya no podían ser ignorados. Las potencias europeas no tenían suficiente fuerza ni prestigio para oponerse efectivamente a los reclamos de los nativos. Haushofer estaba convencido de que el descontento creciente tarde o temprano recrudecería en un cataclísmico arreglo entre las razas blanca y de color. El Reich había sido excluido del área indo pacífica por Inglaterra y Francia, ya no tenía intereses inmediatos en esa región y, por lo tanto, podía permanecer como un circunstante no interesado en esta lucha de los blancos contra los de color. Además, mientras las potencias blancas estaban comprometidas en una lucha de vida o muerte por la supervivencia en el Este, Alemania estaría en condiciones de establecerse como potencia dominante en Occidente. En desquite por la violencia sufrida a manos de los bárbaros de color de un estado medio-africano Francia, escribió ya en 1924, "en defensa propia debemos asumir la liberación de las razas cultas de color en contra de nuestros opresores".[83]

Se negó a dejar de lado esta decisión por consideraciones de solidaridad blanca. Con seguridad, era lamentable ayudar así indirectamente a las razas de color en contra de la blanca, pero ¿habían mostrado estos últimos alguna solaridad con Alemania cuando estaba a su merced? "Es el colmo de la hipocresía", bramó, "implorar ahora a los alemanes e italianos que detengan a Japón por el bien de la raza blanca. ¿Quién sacó a los alemanes de China después de la Primera Guerra Mundial con la ayuda de amarillos, pardos y negros? ¡No sea que nos olvidemos! De ninguna manera".[84] Pero dado que las reglas de el juego geopolítico se aplican sólo si operan en favor de Alemania, no nos sorprende encontrarlo pensando en voz alta unos meses después, por qué Australia se opuso al Eje con tanta fuerza. ¿Era ésta la solidaridad de la raza blanca de la que tanto alarde se hacía y a la cual apoyó tan fervientemente? "Si alguna vez Australia fuse atacada por un pueblo de color", advirtió solamente, "no tiene derecho a contar con la asistencia de la raza blanca".[85]

Con el fin de acrecentar la efectividad de las fuerzas rebeldes del este asiático, Haushofer propuso forjar a la India, China y Japón en un bloque sólido en contra de las "potencias coloniales". Bajo un dominio común – el de Japón – estarían en una posición mucho mejor para hacer la guerra contra sus enemigos.

Y un bloque anti-británico de casi un billón de personas sería ciertamente un aliado de valor inestimable para el Reich.

Las condiciones geográficas parecían favorecer la formación de tal liga. India, China, Japón y los países más pequeños del Lejano Oriente forman todos parte del Cinturón Monzónico, un área cuyas condiciones de vida están determinadas en gran medida por los vientos monzónicos y que se extiende aproximadamente desde el Valle del Indo hasta el del Amur. En ese espacio, desde la India a Japón, prevalece una cierta uniformidad en el trabajo del suelo, siendo el arroz y el té los productos agrícolas más importantes. Esta uniformidad física, pensaba Haushofer, también había dejado su marca en la vida social y espiritual de esta parte del mundo. El concepto de la vida, la relación entre jóvenes y viejos y entre los individuos y la comunidad, casamiento temprano, estructura familiar, y gremios, tiene una definida similitud desde la India a Japón.

"Geopolíticamente", Japón, China e India constituyen, por lo tanto, un pacto. Sobre esta base, concluyó el General, estos países podrían formar un bloque político-mundial de compacta solidez.

Un bloque combinado japonés-chino-indio, alineado con el anhelado bloque ruso germano,[86] bien hubiera podido dar un golpe mortal a las "potencias coloniales" en Asia. Haushofer sabía bien lo que se arriesgaba. Con su persistencia característica, instó incansablemente a la tres naciones a unirse en contra de los "intrusos blancos". Aunque ya desde un principio parecieron leves las probabilidades de realizar este ambicioso proyecto, nunca se desanimó. El curso de los acontecimientos iba cada vez más en contra de sus planes, pero cualquier retroceso – y habría muchos – sólo servía para reforzar el apremio de sus llamados. Las condiciones "geopolíticas", las necesidades de los países interesados, como él las veía, su propio cuadro del mundo, le confirmaba sus creencias, y perseveró en ellas aún mucho después de cuando debería haberse dado cuenta de que nunca se materializaría su plan de una Unión del Lejano Oriente. En su inquebrantable defensa de esta liga, muestra hasta un grado casi patético, su total descuido (o ignorancia) de la naturaleza humana, de las esperanzas y valores individuales que los críticos extranjeros frecuentemente le han reprochado.

El grandioso plan de Haushofer sufrió su primera contrariedad seria cuando Japón invadió a Manchuria en 1931. Sin perder el ánimo, el General corrió en defensa del invasor. Japón, señaló, no ha hecho más que proteger sus intereses en una región en la cual los Chinos evidentemente eran incapaces de mantener el orden.[87] Sin embargo, era perfectamente consciente de que la invasión japonesa a Manchuria y el establecimiento del estado títere de Manchukuo comprometían grandemente sus probabilidades de un bloque en el Lejano Oriente. No sólo convirtió a China en un severo enemigo de Japón, sino que también encono a la India, las Filipinas y las Indias Holandesas que eran reacias a cambiar sus guardianes europeos, mucho más indulgentes, por dominadores japoneses, mucho más despiadados.[88]

Haushofer hizo todo lo posible por arreglar los cercos rotos. Urgentemente le pidió tanto a la India como a China que unieran fuerzas con Japón, e imploró a éste que desistiera de una política destinada a arruinarlo. Se debe llegar, escribió, a un entendimiento de una Gran Asia. Porque la desunión entre los países monzones alentaría solamente la interferencia externa de otras potencias, un acontecimiento que ni Japón, ni India, ni China podían desear. China, le dijo a

Tokio, es como un globo que se hincha de un lado mientras se lo presiona del otro. A la larga es invencible y eventualmente ha absorbido a todos los que hubieran sido sus conquistadores. La victoria momentánea de Japón, por otra parte, "fue comprada a un alto precio: un largo enajenamiento de la mejor entre las dos grandes naciones de antigua cultura del este asiático, un sobre ejercicio de fuerzas y la destrucción de grandes valores económicos y culturales". Tampoco podían los japoneses descansar sobre sus laureles. China nunca cooperaría de buena voluntad con el invasor. Tanto India como China se vengarían de cualquier infracción de sus derechos, si no por medio de la guerra de guerrilla a la cual se prestaban perfectamente sus vastos espacios, por la muy potente arma de la resistencia no violenta que finalmente significaría la ruina de Japón. En síntesis, en contra de la voluntad de estas dos naciones, Japón nunca podía contar con obtener el dominio indiscutido sobre el este asiático.[89]

Haushofer fue igualmente enfático al exhortar a la India y a China para que llegasen a un entendimiento con Japón. Era imposible para ellos, les dijo, obtener la auto determinación tan codiciada sin la ayuda de amigos fuertes y poderosos. Ambas cometieron el error de confundir el espíritu de Japón por defenderse (Wehrgeist) con el odiado militarismo ajeno de una potencia colonial extranjera. Naciones tales, comprometidas en una lucha por la supervivencia, deben organizarse sobre líneas sólidas. "Las potencias resueltas y estructuralmente sólidas pueden tener más probabilidades que las mal organizadas. Las potencias que deben aventurarse deben ser estructuralmente sólidas". Si no cambiaba el rumbo, Haushofer advirtió a la India, pasaría por la penosa prueba de la guerra civil, como ocurrió con China cuando se negó a adoptar el sistema totalitario que había hecho grande a Japón. China, pensaba, finalmente encontró su camino cuando Chiang-Kai-Shek, por el cual Haushofer sentía gran admiración, trató de restablecer el orden. Pero aún entonces los círculos poderosos se opusieron a sus esfuerzos por poner el país bajo su control. El temía que tal desunión pudiese tentar a Japón para entrar más profundamente en China, acontecimiento destinado a condenar para siempre su esperanza de un bloque gigante en el Lejano Oriente.[90]

La invasión italiana de Etiopía no fue una ayuda para sus esfuerzos. India en particular, rápidamente se encolerizaría ante el ataque de una potencia que se había proclamado a sí misma como campeona de los pueblos de color oprimidos en el Lejano Oriente, sobre una nación de color que, hasta el momento había disfrutado el codiciado don de la auto determinación. La respuesta de Haushofer fue característica. Ninguna de las potencias occidentales, que se jactaban de defender la libertad y la democracia, señaló, se preocupó por intervenir en defensa de los etíopes. El ataque de Italia, por lo tanto, probó que las razas de color sólo podían confiar en sí mismas, hecho que meramente enfatizaba la imperiosa necesidad de formar los Estados Unidos de Asia.[91]

Sin embargo, los planes de Haushofer recibieron el golpe mortal cuando Japón atacó nuevamente a China en julio en 1937. Por una vez, el voluble General estuvo callado. En su estudio de agosto, simplemente señalaba el nuevo comienzo de las hostilidades, con la aparente esperanza de que la lucha no fuese más que una refriega de frontera. Cuando mencionó el choque en su informe del mes de setiembre, trató aún de evadir el tema, aunque para entonces ya debería haberse dado cuenta que las hostilidades habían superado las proporciones de

un incidente de frontera. El tiroteo en el puente de Marco Polo, observó, no fue más que otra prueba de lo inadecuado de los límites fluviales. "Es sólo demasiado humano que en ambas márgenes las tropas estén tratando de apoderarse de puentes para cualquier eventualidad, sin tener en cuenta las posibles consecuencias diplomáticas".[92]

Pero cuando escribió su próximo informe, ya no pudo ignorar la gravedad de la situación. Fue además duro para explicar la agresión de Japón. Dado que los chinos se habían negado a llegar a un arreglo con Tokio, declaró, Japón tuvo que tomar medidas más fuertes para reforzar sus deseos de paz en el Lejano Oriente. Lo que quería, después de todo, era obtener la cooperación de China en contra de cualquier interferencia externa. Al trabajar en busca de este objetivo, meramente respondió a los deseos de Sun Yat-sen que siempre esperó una estrecha colaboración entre las potencias de cultura antigua de Asia. El uso de la fuerza era reprochable, pero pareció ser la única política que China entendería.[93]

Había solamente una escasa probabilidad de que se restaurase la paz en el Lejano Oriente. Japón podría comprender que había buscado un oponente que nunca podría vencer. Puede haber sido un error, advirtió ya en 1938, seguir la línea de menor resistencia aparente. Japón estaba enfrentando una nación que para su defensa podía contar con espacios vastos y profundos. La industria china, además, estaba basada en una economía de aguas altamente desarrollada que hacía posible su trasferencia aún a regiones remotas, lo cual hacía aún más dificultosa su derrota. "Japón debería haberse dirigido al sur, hacia mares cálidos", concluyó tristemente.[94]

Posiblemente sobre la advertencia de Haushofer, el Gobierno Japonés trató de arbitrar en el conflicto chino-japonés.[95] Cuando sus esfuerzos por la paz fracasaron, los nazis siguieron prestando ayuda a China hasta 1941 en su lucha contra Japón, evidentemente para que éste fuese más tratable en una paz negociada. Una misión militar alemana bajo las órdenes del General Alexander von Falkenhausen asesoró al Comando General Chino hasta la primavera de 1938, en que las representaciones japonesas en Berlín fueron ya demasiado apremiantes para seguir ignorándolas. El gobierno nazi, sin embargo, continuó enviando a China sustanciales provisiones de armamentos, y muchas de las armas capturadas en Francia en 1940 fueron embarcadas para los ejércitos de Chiang Kai-Shek.[96]

A medida que pasaba el tiempo, Haushofer se ponía más impaciente. Japón debe llegar a un arreglo con China; nunca podía esperar absorber a China con sus 450.000.000 de habitantes quienes, además, estaban crecientemente respaldados por 360.000.000 de indios. "Japón debería sacar sus conclusiones sobre el acercamiento de estas dos naciones, conclusiones que sin embargo, hacen imperioso el allanamiento de los contrastes en Medio y Lejano Oriente en preparación de una campaña unida en contra de sus opresores. Así, Japón podría recuperar las tierras que perdió en China y, por sobre todo, en India y también en Birmania y Tailandia". Haushofer no aprobó el establecimiento del gobierno títere de Wang Ching-wei en Nanking, que sólo retrasaría el restablecimiento de las condiciones normales. "El tiempo corre", temía, "y cada vez se hace más difícil llegar a un arreglo".[97]

Sin embargo, Japón no prestó atención a la advertencia del asesor por ellos mismos designado. Cuando entró en la camarilla en contra de las Democracias

Occidentales en diciembre de 1941, China se unió a las potencias anglosajonas, mientras que la India, aunque inactiva, se apresuró a aclarar que esperaba una victoria británica. No estaba lista para aceptar el sello geopolítico de la autodeterminación. Las esperanzas de Haushofer de un bloque eurasiático contra Inglaterra y Estados Unidos habían quedado en la nada.

Italia

Si entre los *enemigos* de Alemania Haushofer consideraba que Francia carecía de importancia como para merecer algún tratamiento detallado en sus libros y artículos, Italia es uno de los aliados del Reich que apenas si nombra alguna vez. En realidad, los geopolíticos alemanes estuvieron por mucho tiempo convencidos de que Italia no podía ser considerada un factor militar importante.[98] Su importancia en los *blueprints* geopolíticos es meramente geográfica. Proyectándose en el Mediterráneo, Italia constituye una excelente base desde la cual cortar las comunicaciones mediterráneas de Inglaterra con la India. En la Primera Guerra Mundial las Potencias Centrales nunca habían podido lograr este objetivo porque los Aliados se apartaron gradualmente de Italia y, por lo tanto, los alemanes carecían de una base de operaciones adecuada.[99] Esta vez los nazis decidieron no dejarla escapar. Al tener delante de los ojos el cuadro halagüeño de un imperio neorromano en el espacio mediterráneo, la colocaron de su lado.

Su evaluación de Italia fue correcta. Militarmente el país era más un riesgo que una ventaja para los alemanes. Haushofer no intentó ocultar su menosprecio por su ineptitud en la campaña griega.[100] Sin embargo, la ubicación geográfica de la Península Apenina y de las posesiones de Italia en el Norte de Africa resultaban peldaños invalorables para la campaña de Alemania en contra de los británicos en Egipto.

Sin ellas, el Mariscal General Erwin Rommel no hubiera podido amenazar el Canal de Suez. Si embargo, en el modelo geopolítico de un orden mundial dominado por los nazis, si hubiese de materializarse alguna vez, a Italia sin duda se le asignaría un papel menor.

¿Y después qué?

Mientras Alemania hizo grandes progresos en su camino hacia el poder muncial, los acontecimientos confirman sólo en parte las predicciones de Haushofer. Actualmente Europa continental es de Alemania, pero el Imperio Británico, aunque sufrió graves pérdidas, hasta el momento ha escapado a la tormenta y Rusia, en vez de un aliado, es un enconado enemigo. De los países monzones, solamente Japón pelea abiertamente para Alemania. Los malayos y los birmanos se negaron a levantarse abiertamente contra los ingleses y se contentaron con actos aislados de sabotaje y una no cooperación adusta con aquéllos cuando los japoneses invadieron la península malaya y Birmania. China, por otra parte, es miembro de las Naciones Unidas e India, aunque definitivamente anti-británica, es anti-japonesa en igual grado. La marcha creciente de la revolución de color en contra de la he-

gemonía del hombre blanco, sobre la cual los geopolíticos alemanes pensaban alcanzar la victoria, se ha materializado sólo en parte.

Sin embargo, la geopolítica nunca ha insistido con la inflexibilidad de sus soluciones; más bien, se ha jactado de su adaptabilidad a las condiciones cambiantes. Un bloque unido germano-ruso-chino-indo-japonés hubiera facilitado en mucho la tarea de expulsar a las potencias anglosajonas del continente eurasiático, pero Haushofer no está totalmente equivocado al creer que Alemania y Japón podrán hacer frente a esta tarea sin ayuda.

Ante los disparos de las divisiones blindadas de Hitler, los ejércitos rusos se están replegando rápidamente. Una vez que los alemanes sean dueños de los Cáucasos, estarán a las puertas del Cercano Oriente. El Mariscal General Rommel presiona en la misma dirección desde el oeste. En los próximos meses podrá verse un violento ataque *tenaza* en esta ambicionada región que siempre ha jugado una parte importante en los planes de los geopolíticos alemanes. Como ya lo señaló Kjellén, el Cercano Oriente, con sus riquezas petroleras, completaría la economía alemana de grandes espacio.[101]

Sin embargo, más que la importancia económica, la importancia geopolítica del Cercano Oriente ha centrado la atención del Instituto Geopolítico sobre esta disputada región. Porque el Cercano Oriente constituye, según las palabras de Haushofern "la unión entre los espacios Atlántico y Pacífico".[102] El control de Inglaterra sobre él es uno de los eslabones vitales que mantienen al Imperio como un todo coherente. Una vez quebrado el dominio de Inglaterra sobre este área y Egipto, Iraq, Irán, Siria y Arabia estén bajo control alemán, las posesiones africanas de Inglaterra estarán totalmente aisladas. También lo haría India, podríamos agregar actualmente después que el Lejano Oriente ha pasado a dominio de Japón.

En vista de este hecho, los geopolíticos nazis señalan con gran satisfacción que la posición británica en el Cercano Oriente está seriamente socavada. Durante años, el *Zeitschrift für Geopolitik* ha señalado a los agentes de Hitler puntos débiles en la coraza británica del Cercano Oriente. Los movimientos pan-arábigo y pan-islámico por mucho tiempo fueron señalados inequívocamente por el Instituto Geopolítico como herramientas efectivas con las cuales llevar a cabo sus propios planes. Ibn Saud fue aclamado como futuro libertador de los árabes oprimidos y el pan-islamismo fue bien recibido como protesta del Oriente revitalizado contra la decadente cultura materialista de Occidente.[103] Ambos tenían la seguridad de que Alemania comprendería totalmente su deseo natural de "limpiar el aire de intriga imperialistas".[104] Así, en el Cercano Oriente los alemanes detectaron los mismos síntomas de un movimiento popular creciente para quebrar la hegemonía anglofrancesa sobre esta región, que en otras partes de Asia habían socavado la posición de las Potencias Occidentales. Si las cuatro potencias más importantes de Europa se viesen envueltas en una guerra, predijo confidencialmente Albrecht Haushofer en 1939, un levantamiento general de los pueblos del Cercano Oriente barrería con la hegemonía Occidental en esta parte del mundo. No le cabía duda de que tal rebelión sería un éxito. "Después de la Primera Guerra Mundial, las Potencias Occidentales estaban demasiado agotadas para negarle a Egipto, Iraq y Arabia sus reclamos por una independencia formal". Otra guerra estaba destinada "a hacer realidad esta independencia".[105]

Las esperanzas de los geopolíticos alemanes de que el Reich podría estable-

cerse en el Cercano Oriente sin el uso de la fuerza, no se materializaron. Los movimientos pro-eje en Iraq, Irán y en las posesiones de Francia en el Cercano Oriente, fueron aplastados a tiempo, debido a la vigilancia británica. Sin embargo, el trabajo secreto del Eje continúa. La rígida neutralidad de Egipto en la cara de la invasión hazi-italiana de su territorio es un testimonio impresionante de la efectividad de este trabajo. Igualmente ocurre con la neutralidad de Turquía e Iraq, ambos aliados a Inglaterra por un tratado formal. En Egipto, Siria, Iraq, Irán y Arabia la población nativa, además, es claramente pro-eje en sus sentimientos. Las rebeliones esporádicas de los curdos en Iraq, que coincidían con el avance del Mariscal Rommel sobre El Alamein, dieron a los británicos un goce anticipado de lo que estaba en reserva para ellos, en caso de que la batalla del Cercano Oriente fuese en su contra. Los geopolíticos alemanes, por otra parte, presumiblemente confían en que la bandera svástica será pronto enarbolada en el Cairo, Teherán, Damasco y Bagdad, y posiblemente también Ankara, que forzosamente se convertirá en una dependencia de Alemania una vez que el resto del Cercano Oriente esté es manos de los nazis.

Con seguridad, las fuerzas británicas reunidas en el Cercano Oriente intentarán resistir a los atacantes alemanes. Pero Haushofer tiene la certeza de que esa resistencia puede ser fácilmente vencida. El Cercano Oriente es uno de los "riesgos continentales" de Inglaterra, que no puede ser defendido mediante poder marítimo. En tierra, sin embargo, el General espera una fácil derrota de los británicos "oceánicos".[106]

Si la conquista (o penetración) nazi en el Cercano Oriente resulta exitosa, podemos esperar un agudo giro del ejército de Hitler.

Porque si la escuela de Haushofer sale con la suya, no es probable que se produzca un mayor avance hacie el este; con seguridad Irán marcaría el punto más lejano de la campaña nazi hacia el este. El *Zeitschrift für Geopolitik* contiene una cantidad de sugestivos artículos sobre las posibilidades de invadir India, y ciertos círculos en el Reich miran ávidamente las riquezas aún inexplotadas de ese subcontinente. Sin embargo, los geopolíticos están demasiado impresionados por la dificultad de mantener bajo control países tales como India y China, como para aconsejar una expansión del poder alemán en esta dirección. Haushofer, además, siempre ha insistido en que Alemania debería mantenerse fuera de ese "espacio Indo-Pacífico" hasta la última lucha final por el dominio del mundo.[107]

En los frentes rusos, los nazis mientras tanto intentarían cortar la última línea de abastecimiento que quedaba a través del Mar Artico a Murmansk y debilitar los ejércitos soviéticos a tal extremo de manera de ser contenidos a lo largo de un frente estabilizado con un mínimo de fuerzas alemanas. Porque los estrategas nazis deben de estar ahora ansiosos por asegurarse sus espaldas tan rápidamente como sea posible para próximas incursiones en el frente occidental ya que no pueden soportar permanecer allí por mucho más tiempo a la defensiva. El cierre de su "herida Atlántica" es ahora mucho más importante que el control del centro del continente.

Su próximo objetivo sería sin duda una invasión a las Islas Británicas (suponiendo que las Naciones Unidas no hayan podido invadir el Continente). Los nazis deben alejar esta última amenaza a su hegemonía sobre Europa. El éxito de la invasión dependerá, entre otras cosas, de si los alemanes hayan podido para entonces lograr un poder marítimo adecuado. Nos han llegado indicaciones en tal

sentido de parte de un reportero norteamericano que visitó a Alemania en el otoño en 1941, y que denuncia que los alemanes están comprometidos en la construcción de una enorme armada.[108] El informe no ha sido confirmado por ninguna otra fuente, pero tiene el sello de autenticidad debido al hecho de que la construcción de una armada estaría definitivamente en la línea de las enseñanzas de Haushofer y sus predecesores Ratzel, Richthofen, y Turpitz. Hitler puede ahora estar escuchando su consejo.

En algún momento, probablemente aún antes de la invasión de las Islas Británicas, los geopolíticos alemanes esperan obtener el control sobre Africa sin dificultades. Sudáfrica, en particular, cuya riqueza mineral siempre han mirado con buenos ojos, es considerada un importante agregado a su economía de grandes espacios.[109] Se cree improbable que deba usarse la fuerza en gran escala. Con el Africa Occidental Francesa y Egipto en manos de los alemanes, la única oposición seria podría venir de la Unión Sudafricana. Pero el Instituto Geopolítico duda de que tal resistencia está próxima. Bajo el impacto de los éxitos militares alemanes se espera que la fuerte facción anti-británica obtenga ventajas; se conseguiría así su colaboración por la cesión de las dos Rodesias y posiblemente, algunos otros territorios.[110] En ese caso, Sudáfrica probablemente retuviera su independencia nominal como lo hacen Hungría y Rumania. Si no se produjese una cooperación pacífica, especialmente si Inglaterra y los Estados Unidos intentasen hacer su última parada para resistir en este rincón austral de la "Isla Mundial Eurasiática-Africana", con toda probabilidad los alemanes pelearían una guerra de colisión contra ellos. Agudos artículos del *Zeitschrift für Geopolitik* han descrito recientemente la posición precaria de la población blanca de Sudáfrica, superada tres veces y media por los habitantes de color. "En Sudáfrica", observó una vez un geopolítico, Europa no pelea por materia prima y mercados, sino por su propia vida.[111] Y Haushofer mismo advirtió que "las pasiones raciales pueden extenderse fácilmente desde Asia hacia el Africa".[112] Sin duda, los alemanes no vacilarían en enardecerlas y hasta podrían obtener el apoyo de los *Poor Blanks* (blancos pobres) que viven en una total pobreza y posiblemente podrían ser inducidos a pelear junto con la población de color contra el régimen existente, ya que suman 300.000 y constituyen casi un sexto de toda la población blanca en Sudáfrica.[113] Rebeliones en las antiguas colonias alemanas, Africa Oriental y Sudoccidental, ambas todavía con una fuerte población alemana, adelantarían el inevitable colapso de cualquier resistencia. En cualquier evento, la campaña africana sería meramente una demostración secundaria, y es improbable que interfiriese en otros planes de los geopolíticos.

Luego de la conquista de las Islas Británicas, el más importante es un avance hacia el hemisferio occidental. Cuándo el Reich estaría listo para aventurarse a través del mar, cuándo daría "el paso más importante en la historia de una nación", con el cual Haushofer había soñado toda su vida, es imposible predecir sobre la base del material disponible. Puede producirse antes o durante el ataque a Inglaterra, a fin de crear una distracción o después de la derrota de las Islas Británicas.

Sería igualmente inútil especular sobre la manera en que los nazis avanzarían en las Américas. Buscaremos en vano una respuesta en las publicaciones geopolíticas, aunque discusiones ocasionales sobre la posición estratégica de Dakar y la importancia militar de un nuevo ferrocarril transcontinental que conecte el puer-

to brasileño de Santos con la costa Pacífica, parecen indicar que Brasil sería el primer objetivo de una invasión militar.[114] Sin embargo, trazar los planes reales para tal invasión, no es tarea del Instituto Geopolítico, sino del Comando General.

Muy probablemente los geopolíticos alemanes esperan que no sea necesario llevar a la órbita nazi una invasión armada del Hemisferio Occidental. Insurrecciones internas planeadas por los agentes de Berlín, pueden eliminar la necesidad de una guerra intercontinental. En junio de 1940, cuando la caída de Inglaterra parecía inminente, los emisarios de Hitler se prepararon una vez más para lanzar un golpe nazi en Uruguay. Se calculó que coincidiese con el colapso de la resistencia de Inglaterra y fuese el precursor de una insurrección general a través de la mitad austral de Sudamérica. La conspiración fue descubierta a tiempo, pero el plan indudablemente no ha sido abandonado y puede ser revivido cuando se presente una oportunidad adecuada, particularmente si los Estados Unidos fuesen vencidos en Europa y Asia. Con los mercados de Europa para entonces bajo control alemán, la nazificación podría llevarse a cabo tanto más efectivamente, ya que los países sudamericanos dependen de los mercados europeos para colocar sus productos excedentes. Antes de la guerra, el cincuenta y cinco por ciento de sus exportaciones fue nada más que a Europa Occidental. Y una vez que los países que están al sur del Río Grande sean satélites nazis, una guerra de colisión política y económica sentenciaría pronto a los Estados Unidos a un destino similar.

Mientras tanto, los geopolíticos alemanes están ocupados en su trabajo de zapa acostumbrado. Nada queda sin hacer que pueda sembrar discordia entre América del Sur y del Norte. Se fomentan constantemente los prejuicios sudamericanos contra los "imperialistas yankees", se advierte a Bolivia que los Estados Unidos están acaparando todo su estaño, como para evitar que cree su propia industria procesadora[115]; se reprende a Uruguay el haber comprometido la independencia de Sudamérica al conceder bases al "buen vecino con el garrote"[116]; a la Argentina nunca se le permite olvidar que las Malvinas le pertenecen por derecho; se exhorta a Honduras a que insista en la devolución de Honduras Británica y a Colombia se le recuerda frecuentemente que el estado de Panamá es legalmente parte de su territorio.[117] Y, a través del continente sudamericano, se les dice constantemente a los dirigentes políticos, los hombres de negocios y la *intelligentsia* que sus vínculos económicos culturales y políticos son mucho más estrechos con Europa que con los Estados Unidos. Se afirma que una colaboración estrecha es en realidad para ellos una cuestión de auto-preservación.[118]

Bajo estas circunstancias, cualquier oposición a planes o propuestas de Washington es ansiosamente aclamado como expresión de la lucha de Sudamérica por la auto-determinación. A la Argentina, el sostén principal de la oposición contra Estados Unidos, se le da a entender que se le otorgará la dirección de la parte del Atlántico Sur del futuro imperio mundial alemán.[119]

Sin embargo, allí donde dicha cooperación con los planes nazis no se produce tan fácilmente, el tono es muy distinto. Se le advierte a Brasil que no antagonice con el Reich, no sea que éste decida boicotear los productos brasileños después de la guerra, mientras que a Chile se le asegura muy categóricamente que otro terremoto como el de 1939, que destruyó gran parte de su sistema de energía y comunicación, podría exponerlo irremediablemente a un invasor.[120]

Dado que las actividades nazis al descubierto han encontrado crecientes difi-

cultades en Sudamérica desde 1940, los alemanes están usando ahora organizaciones no alemanas para lograr sus objetivos políticos. En particular, el movimiento pan-hispánico ha resultado un instrumento útil. La propaganda anti-democrática, anti-semita y anti-americana de esta organización respaldada por Madrid, que busca establecer una relación más estrecha entre España y los países de Sudamérica y convertirlos a ideologías totalitarias, muestra el hábil toque de la mano experimentada del doctor Göbbels. En la persecución de sus propósitos admitidos, el movimiento pan-hispánico juega consciente o inconscientemente el juego de los nazis. El *Zeitschrift für Geopolitik* le ha prestado mucha atención; Haushofer inmediatamente lo proclamó como un esfuerzo de Hispano américa "por encontrar el camino que la vuelva sobre sí misma".[121] Y un artículo detallado sobre el papel geopolítico de España en la Nueva Orden sugiere que España podría encontrar una solución a los muchos problemas de Latinoamérica. "Nada es imposible para el nuevo espíritu español que es joven, alerta y osado".[122]

Con su acostumbrada sagacidad, los geopolíticos alemanes toman conciencia de que están fomentando aquí un movimiento que eventualmente puede poner dificultades considerables en el camino de sus propios planes. Un frente hispanoamericano sólido podría efectivamente oponerse al control fundamental de los nazis sobre Latinoamérica. A fin de contrapesar la fuerza creciente de este movimiento, la escuela de Haushofer se proclamó en los últimos años campeona del indio sudamericano. El *Zeitschrift für Geopolitik* censuró frecuentemente al elemento blanco por explotar despiadadamente al nativo. Méjico y Perú, por otra parte, eran aclamados como muy avanzados en su trasformación en estados Indios.

Se alentó a Chile para que prosiguiese con su política indígena. Y al indio mismo se le dijo que le aguardaba un gran futuro una vez que "su mente cansada pueda ser despertada y abierta a nuevas ideas".[123] "El viejo fondo racial del continente está aún vivo", declaró un observador. "Las fuerzas latentes del indio deben despertar y debe dársele una forma política y cultural propia".[124]

Este último autor es bastante explícito sobre los motivos ulteriores de este campeonato inesperado de una raza "inferior". En una frase, da un bosquejo *thumbnail* de Sudamérica bajo el futuro dominio nazi. "Gradualmente", escribe, "el elemento blanco deberá ser integrado a la futura raza dominante de Sudamérica". La raza blanca, entonces, desaparecerá y se creará una raza de siervos que hará el trabajo servil bajo la supervisión de sus amos nazis. No es necesario decir que el "elemento blanco" no incluye a los alemanes de Sudamérica. Para estos últimos, todavía rigen las leyes de la pureza racial.

Así se fomentan cuidadosamente todos los elementos de discordia en las Américas, preparando el suelo para el día en que el Hemisferio Occidental, ya sea pacíficamente o por la fuerza, se trasforme en parte del imperio mundial alemán.

Si gana el Eje

Suponiendo que las Potencias del Eje pudieran vencer a las Naciones Unidas, ¿qué acontecimientos prevé entonces la geopolítica? Haushofer, al igual que sus discípulos, es notablemente vago en cuanto a sus planes de posguerra. Sin embar-

go, a partir de insinuaciones ocasionales, podemos armar un cuadro aproximado de sus planes.

Cabe suponer que, una vez que esta guerra llegue a una conclusión victoriosa, Alemania y Japón dividirán el mundo en dos partes. Alemania insistiría en tomar Europa, Africa y el Cercano Oriente y Japón, por su parte, reclamaría Asia Central y Oriental y Australia. Pueden surgir serias dificultades en relación con la asignación del Hemisferio Occidental, especialmente si este último fuera conquistado por una corriente unida germano-japonesa. Se sabe que Japón tiene proyectos en los estados Pacíficos, tanto de América del Norte como del Sur. Por otra parte, Haushofer, Colin Ross, y otros geopolíticos han registrado en términos inequívocos el reclamo de Alemania de esa parte el mundo. Haushofer, aunque en otras circunstancias deseó evitar todo lo que pudiera ofender a Japón, constantemente ha mirado con ceño la infiltración japonesa en Sudamérica.[125] Las Américas han de ser dominio de Alemania. Como lo dijo un colaborador del *Zeitschrift für Geopolitik*, Argentina, Sudáfrica y Australia [¡sic!] son meramente depositarias de futuras generaciones de pobladores blancos.[126]

También pueden surgir dificultades con la asignación de Rusia Asiática, que Japón seguramente pedirá para sí. Aquí nuevamente, los geopolíticos alemanes están totalmente preparados para probar que "geopolíticamente" Asia Septentrional y Europa forman un "espacio".[127] También pueden, y muy probablemente lo harán, señalar el hecho de que Japón nunca ha podido poblar y explotar adecuadamente alguna región expuesta a clima septentrional. Y, como Haushofer advierte a Japón, en la lucha por la distribución del espacio será juzgado por lo realizado en los vastos espacios por los cuales hasta el momento ha tomado la responsabilidad.[128] En otra observación resulta sencillo ver que este juicio puede no resultar a favor de Japón: "Los pueblos ambiciosos de gran cultura que reclaman mucho para su control porque creen haber sido fieles depositarios de poco durante muchos siglos, deben comprender una cosa: están siendo observados por todos los métodos de que dispone la geopolítica para ver si realmente han realizado todo lo posible para mejorar su dominio actual. A aquél que quiera crear una nueva orden por unos 12 millones de kilómetros cuadrados a lo largo del Pacífico, el mundo naturalmente le preguntará: ¿Ha hecho todo lo posible en los 220.741 kilómetros cuadrados en Corea que agregó al espacio del estrecho arco de isla, o son culpables de crímenes de omisión similares como Gran Bretaña en Irlanda?"[129] Alemania, por otra parte, ha probado durante los últimos 2000 años que puede extraer cosechas considerables aún de suelos muy pobres.[130] Sin embargo, a fin de permitir a ambas potencias consolidar sus ganancias, podría encontrarse una solución temporaria tanto en Rusia como en el Hemisferio Occidental.

Sin embargo, cualquier partición germano-japonesa del mundo no puede ser permanente. Mientras exista sobre la tierra aunque sea otra potencia independiente, Alemania no ha logrado su propósito. No es aún una potencia mundial. Porque una potencia mundial, según la definición de Haushofer, debe ser tan fuerte como para que ninguna potencia local pueda ofrecerle una resistencia efectiva en alguna parte del mundo. Pueden existir varias grandes potencias a la par; pero no puede haber sino una potencia mundial.[131]

Si este objetivo sólo puede alcanzarse mediante la guerra, los geopolíticos alemanes están lo bastante preparados para emprender esta última pelea que los

separa de su codiciada meta. Haushofer siempre creyó que la lucha final por la hegemonía mundial debería ser peleada en el Pacífico. Haciendo propaganda de la guerra como una cruzada contra el "Peligro Amarillo", Alemania muy probablemente llamaría a la raza blanca a cuya caída ella misma contribuyó en todo lo que pudo para unirla en la batalla contra Japón.[132] Este sería entonces el encuentro final largamente anunciado entre las razas blancas y la de color, lo cual no significa, sin embargo, que los geopolíticos alemanes necesariamente esperen ir a la guerra contra Japón a fin de obtener el dominio indiscutible sobre el mundo. Esto puede no ser en absoluto necesario. Como sabemos, no esperan que Japón pueda alguna vez controlar totalmente la China e India. La lucha para mantener sojuzgados a estos dos países implicaría un esfuerzo incomparablemente mayor que todo lo que los pueblos sojuzgados de Europa, Africa y el Hemisferio Occidental pudiesen lanzar contra los amos nazis. Más probablemente le absorbería tanta fuerza a Japón que no podría resistir ninguna otra intrusión alemana en su dominio por ejemplo, en Australia. Se convertiría entonces en una potencia satélite del Reich, al igual que Italia y posiblemente España y Argentina, confiándosele la administración de una parte del mundo bajo la dirección de la potencia mundial, Alemania.[133] Cuando se haya logrado este propósito, Alemania se habrá convertido en una verdadera potencia planetaria. Y la geopolítica habrá justificado la definición de Haushofer como la doctrina de cómo un estado "puede crecer hasta su mayor espacio vital posible".[134]

NOTAS AL CAPITULO III

Ver páginas 159 ss. también Kurt Trampler, "Die Sedung der Deutschen im friedlosen Europa", en Karl Haushofer y Kurt Trampler, eds., *Deutsclands Weg an der Zeitenwende* (Munichs, 1931), págs. 224 ff.; Haushofer, *Weltpolitik*, págs. 19, 246.

2 *Weltpolitik*, págs. 35, 44; *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XVII (1940), págs. 90, 286.

3 Ver páginas 157 ss.

4 Ver página 160; tambien Trampler, loc. cit. págs. 226 ss.

5 *Welpolitik*, pág. 65; *Grensen*, pág. 192. Ver también Hermann Rausching, *The Revolution of Nihilism* (nueva York, 1939), pág. 195 ff.

6 Karl Haushofer, ed., *Die Grossmächte vor und nach dem Weltkriege* (22ª ed., de *Grossmächte* de Rudolf Kjellén, Leipzig y Berlin, 1930), pág. 225.

7 *Weltpolitik*, págs. 54, 74, 75.

8 *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XI (1934), págs. 506-07.

9 *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XVII (1940), págs. 94, 288.

10 Johannes Kühn, "Uber den Sinn des gegenwärtigen Krieges," loc. cit, págs. 111-12.

11 Haushofer debe esta designación de Rusia e Inglaterra a Mackinder quien, sin embargo, la usó realmente en otro sentido. Ver pág. 190.

12 Kühn, loc. cit., págs. 156, 171; Haushofer, *Deutsche Kulturpolitik*, p. 11.

13 *Weltpolitik*, pp. 78-79, 218 ff.; *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. X (1933), pág. 244. Uno de sus colaboradores más cercanos, sin embargo, Gustav Fochler-Hauke, diciente fuertemente de esta evaluación de la fuerza de Inglaterra. Ver su *Wesen und Lebensfragen des Britischen Weltriches*, Welt in Gärung (Leipzig y Berlín, 1937), pág. 111 ff.

14 Kjellén-Haushofer, *Die Grossmächte*, págs. 239-41.

15 Haushofer, *Weltpolitik*, págs. 78-79, 109-10. En realidad, sin embargo, los lazos de cooperación voluntaria han demostrado tener considerable fuerza. Cuando estalló la guerra en 1939, todos los Dominios, con excepción de Irlanda, se unieron a Inglaterra contra Alemania, aunque tenían libertad para permanecer neutrales. Además, como hasta un autor nazi tuvo que admitir, los Dominios casi nunca hicieron uso de su de-

recho para llevar una política exterior propia. Por lo general, aún está siendo dirigida desde Londres. Heinrich Triepel, *Die Hegemonie* (Stuttgart, 1938), pág. 199.

16 *Geopolotik der Pan-Ideen* (Berlín, 1931), pág. 63; *Welpolitik*, pág. 190. En realidad, era más bien fatiga de guerra y dificultades internas en la India y no incapacidad para defender la frontera lo que movía a estas concesiones. Antes de que se iniciase otra lucha a gran escala, los afganos, impresionados por la aparición de un escuadrón de aviones sobre Kabul, buscaron la paz. *New International Yearbook*, 1919, págs. 14-15; Paul, Knaplund, *The British Empire;* 1815-1939 (Nueva York), 1941, págs. 557-58.

17 *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XI (1934), pág. 382; XIII (1936), pág. 468.

18 *Welpolitik*, págs. 64, 71-72; *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. X (1933), pág. 547, XI (1934), pág. 385. En realidad, los lazos son tan políticos y económicos como culturales.

19 Haushofer, *Geopolitik der Pan-Ideen*, págs. 46-47; *Weltpolitik*, pág. 243; *Zeitschritf für Geopolitik*, Vol. XIII (1936), pág. 834.

20 Ver páginas 159 ss.

21 *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XII (1935), pág. 112; Voo. XV (1938), pág. 295.

22 Ibid., Vol. XII (1935), pág. 431.

23 Ibid., Vol. XVI (1935), pág. 741.

24 Ibid., Vol. XVII (1940), págs. 340, 344.

25 Ver pág. (73).

26 Ibid., Vol. XVI (1940), 402, 441, 486; XVII (1941), 1 ff.

27 *Weltpolitik*, pág. 250.

28 Ver páginas (151 ss.).

29 *Time*, 12 de octubre de 1942, pág. 100.

30 Haushofer, *Geopolitik des Pazifischen Ozeans*, 1924 ed., págs. 142-43; Mackinder, *Democratic Ideals and Reality*, pág. 111. Si se hubieran materializado, dicha ruta estaría ahora, por supuesto, expuesta a ataques aéreos de las bases británicas en Asia. Haushofer no discute este punto, pero probablemente lo hubiera desechado sobre la base de que el Bloque Eurasiático hubiera sido ampliamente superior a Inglaterra en el aire y así habría podido proteger adecuadamente la ruta de los ataques aéreos; sugiere tal idea en el *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XVII (1940), pág. 502.

31 Ver páginas 160 ss.

32 *Weltpolitik*, pág. 19.

33 Josef Märs, *Landmächte und Seemächte* (Berlín, 1928), pág. 43; Oskar von Niedermayer y Juri Semjonow, *Die Sowjetunion* (berlín, 1934).

34 Haushofer, *Geopolitik der Pan-Ideen*, págs. 22-23, 47, 60.

35 *Zeitschritf für Geopolitik*, Vol. XVI (1939), pág. 783; XVII (1940), pág. 53.

36 Ibid., Vol. XI (1934), págs. 136, 202.

37 En 1910 Rusia y Japón juntamente se opusieron a una propuesta del Secretario de Estado de Estados Unidos Philander Knox para neutralizar los ferrocarriles manchurianos como medio para asegurar una puerta abierta para los intereses de negocios de los Estados Unidos. Debido a su oposición, la propuesta debió ser retirada.

38 *Geopolitik des Pazifischen Ozeans*, 1924 ed., pág. 142.

39 *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XVII (1940), pág. 292.

40 Ibid., Vol. XIII (1936), pág. 622.

41 Ibid., Vol. XV (1938), pág. 655.

42 Ibid., Vol. XVI (1939), pág. 819.

43 Ver páginas (219).

44 Una isla en el Shatt el Arab, Persia, con grandes refinerías de petróleo.

45 Un distrito en Iraq con extensos campos de petróleo.

46 *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XVII (1940), pág. 5.

47 Niedermayer y Semjonow, loc. cit., pág. 108 ff.

48 *Deutsche Kulturpolitik*, p. 189; *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XI (1934) pág. 126.

49 Niedermayer y Semjonow, loc. cit., pág. 139 ff.; Heinrich Saller, "Der Boden Russlands" *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XVI (1939), pág. 157 ff.

50 Robert Strausz-Hupé, *Geopolitik: The Struggle for Space and Power* (Nueva York, 1942) pág. 81.

51 *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XVI (1939), págs. 871-72. Las negritas son del autor.

52 *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XVII (1940), pág. 4. Está analogía fue usada primeramente por Ratzel en relación con las ciudades alemanas tales como Toul, Metz y Verdún.
53 Kühn, loc. cit. págs. 61-62.
54 Ver página 227.
55 *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XV (1938), pág. 655.
56 *Weltpolitik*, pág. 77.
57 *Geopolitik der Pan-Ideen*, pág. 55; *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. I (1924), pág. 21; XI (1934), págs. 503-4; XII (1935), pág. 708; Gustav Fochler-Hauke, *Der Ferne Osten* (Leipzig y Berlín, 1936), pág. 68.
58 Gustav Fochler-Hauke, "Grundlagen und Entwicklung des Vormachtkampfes in Ostasien", *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XII (1935), pág. 154.
59 Ibid., Vol. XVII (1940), pág. 198. Ver también página (213).
60 Rupert von Schumacher, "Pan-Ideen in der Welpolitik", en Haushofer y Fochler-Hauke, eds., *Welt in Gärung*, págs. 190-91; Haushofer, *Geopolitik der Pan-Ideen*, págs. 46, 55.
61 Kjellén-Haushofer, *Die Grossmächte*, pág. 265.
62 *Weltpolitik*, pág. 76 ff.
63 *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XIII (1936), pág. 48.
64 Ibid., Vol. XIV (1937), p. 846; XV (1938), pág. 827.
65 Ibid., Vol. XVI (1939), 202; Ver también Albrecht Haushofer, ibid., Vol. XV (1938), pág. 549; XVI (1939), pág. 129.
66 Ibid., Vol. XVII (1940), pág. 94.
67 Ibid., Vol. XVII (1940), pág. 198.
68 Ibid., Vol. XVII (1940), pág. 439; XVIII (1941), pág. 44.
69 Ibid., Vol. XVIII (1941), pág. 116.
70 Ver páginas (36 ff.); *Dai Naihon* (Berlín, 1913), pág. 339 ff.
71 *Mein Kampf* (Nueva York, 1941), págs. 398-99.
72 Ver por ejemplo, *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XI (1934), pág. 275.
73 *Das japanische Reich*, pág. 151.
74 *Welpolitik*, pág. 63.
75 Ver página 41.
76 *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XVII (1940), pág. 91.
77 Ibid., pág. 93.
78 Ibid., Vol. XVII (1940), págs. 5, 49.
79 Ibid., Vol. XVII (1940), pag. 97.
80 Ibid. Vol. XVII (1940), pág. 145.
81 Ibid. Vol. XVII (1940), pág. 392; XVIII (1941), p. 48.
82 Ver páginas 160 ss.
83 *Geopolitik des Pazifischen Ozeans*, 1924 ed., pág. 242.
84 *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XV (1938), pág. 472.
85 Ibid. Vol. XVI (1939), págs. 198-200.
86 Ibid Vol. XVI (1939), p. 872; XVII (1940), pág. 49.
87 Ibid., Vol. VIII (1931), págs. 868-69.
88 Ibid., Vol. XIV (1937) pág. 1026.
89 Ibid. Vol. X (1933), págs. 360-61; XIV (1937), págs. 43-44; XV (1938), p. 734; *Welpolitik;* pág. 159; *Geopolitik der Pan-Ideen*, pág. 52; Gustav Fochler-Hauke; "Grundlagen und Entwicklung des Vormachtkampfes in Ostasien", *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XII (1935), pág. 154.
90 Ibid., Vol. X (1933), XIII (1936), págs. 326, 466; XIV (1937), pág. 1033; XV (1938), pág. 296.
91 Ibid., Vol. XIII (1936), págs. 466-67.
92 Ibid., Vol. XIV (1937), pag. 749.
93 Ibid. Vol. XIV (1937), págs. 849-53.
94 Ibid., Vol. XV (1938), pág. 42.
95 Ibid., Vol. XV (1938), pág. 242.
96 *Time*, 30 de mayo de 1938, p. 16; Thomas Reveille, *The Spoils of Europe* (Nueva York, 1942), pág. 310.
97 Ibid., Vol. XV (1938), pág. 941; XVI (1939), pág. 867; XVII (1940), págs. 51-197.

98 Hans Hummel y Wulf Siewet, *La Méditerranée* (Paris), 1937 pág. 268 ss.
99 Ibid., pág. 190 ff.; ver también Kürn, loc. cit., pág. 167.
100 *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XVIII (1941), pág. 42.
101 Rudolf Kjellén, *Studien zur Weltkrise* (Munich, 1917), pág. 105 ss.
102 Ibid., Vol. XVIII (1941), pág. 48.
103 Hans Lindemann, "Der Islam im Aufbruch und Angriff", ibid., Vol. XVI (1939), pág. 784.
104 H. A. Fakoussa, "Agyptens auswärtige Politik", ibid., Vol. XVII (1940), pág. 125.
105 Ibid. Vol. XVI (1939), págs. 43-44.
106 Ver página 165.
107 *Welpolitik*, pág. 159; *Zeitschrift für Geopolitik*. Vols. XIV (1937) págs. 43-44; XV (1938) pág. 734.
108 Henry J. Taylor, *Time Runs Out* (nueva York, 1942), pág. 164 ff.
109 Edwin Gülchèr, "Welpolitik von Sdafrika aus gesehen", *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XVII (1940), pág. 20 ss.
110 Franz Schachter, "Südrafrika und seine nödlichen Nachbarn", ibid., Vol. XVI (1939), pág. 512 ff.
111 Edwin Gülcher, "Südafrika zwischen Europa und Empire", ibid.; Vol. XVI (1939), pág. 575.
112 Ibid. Vol. XV (1938), pág. 881.
113 Gülcher, loc. cit. pág. 578.
114 Ibid., Vol. XVII (1940), pág. 419 ff.; Vol. XVI (1939), pág. 439 ss.
115 Ibid., Vol. XVII (1940), pág. 438.
116 Ibid., Vol. XVIII (1941), pág. 43.
117 Ibid., Vol. XVII (1940), pág. 494; XVIII (1941), p. 43.
118 Ibid., Vol. XVIII (1941), pág. 228.
119 Ibid., Vol. XVIII (1941), pág. 228.
120 Ibid., Vol. XVII (1940), pág. 383; XVI (1939), p. 360.
121 Ibid., Vol. XVIII (1941), pág. 110.
122 Jaime Vicens Vives, "Spanien und die geopolitische Neuordnung der Welt", ibid., Vol. XVII (1941) pág. 256 ss.
123 Ibid., Vols. XV (1938), pág. 410 ff.; XVI (1939), pág. 123 ff.; 588 ff. XVII (1940), pág. 10 ss.
124 Wilhelm Rohmeder, "Argentiniens Verantwortung vor der weissen Rasse", ibid., Vol. XVII (1940), pág. 12.
125 Ibid., Vols. X (1933), pág. 548; XI (1934), pág. 260; ver también Albrecht Haushofer, ibid., Vol. X (1933), pág. 542; Gustav Fochler-Hauke, *Der ferne Osten* (Leipzig y Berlín, 1936), pág. 49.
126 Ibid. Vol. XVII (1940), pág. 19.
127 Kürhn, loc. cit. págs. 82-83.
128 *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol XIV (1937), pág. 48.
129 Ibid., Vol. XVII (1940), pág. 292.
130 *Geopolitik der Pan-Ideen*, pág. 85.
131 *Welpolttik*, pág. 130. Según un despacho del *New York Times* del 11 de agosto de 1942, p. 1, los japoneses también están decididos a establecerse como la potencia mundial.
132 Anton Pettenkofer, "Hitler Means to Destroy Japan", *Asia*, Vol. XLI (1941), págs. 659-60.
133 De ciertos pasajes de la *Geopolitik der Pan-Ideen* de Haushofer se puede concluir en que él prevee tal acontecimiento. Ver especialmente págs. 85-87.
134 Raumüberwindende Mächte, pág. 63.

SELECCIONES DE LOS ESCRITOS DE HALFORD J. MACKINDER, KARL HAUSHOFER Y WULF SIEWERT

El Pivote Geográfico de la Historia – por Halford J. Mackinder[1]

Cuando en un futuro remoto los historiadores miren retrospectivamente el grupo de siglos por los que estamos atravesando, y los vean en forma resumida, como vemos actualmente las dinastías egipcias, muy probablemente describirán los últimos cuatrocientos años como la época colombina y dirán que finalizó poco después del año 1900. Ultimamente ha sido común decir que la exploración geográfica estaba casi terminada, y está reconocido que la geografía debe ser recreada a propósito del estudio intensivo y la síntesis filosófica. En 400 años se ha completado con exactitud aproximada el bosquejo del mapa del mundo, y aun en las regiones polares los viajes de Nansen y Scott hay reducido muy estrechamente la última posibilidad de descubrimientos histriónicos. Pero el comienzo del siglo *XX* es el final apropiado de una gran época histórica, no sólo a causa de esta hazaña, por grande que sea. El misionero, el conquistador, el campesino, el minero, y, por último, el ingeniero, han seguido tan de cerca los pasos del viajero, que el mundo, en sus límites más remotos, difícilmente ha sido revelado antes que podamos relatar la crónica de su apropiación política completa. En Europa, América del Norte, América del Sur, Africa y Australasia, apenas si queda una región donde se pueda lograr un reclamo de dominio, a menos que sea como resultado de una guerra entre potencias civilizadas o semicivilizadas. Aun en Asia estamos presenciando los últimos movimientos del juego hecho primeramente por los jinetes de Yermack el Cosaco y los navegantes de Vasco de Gama. A grandes rasgos, podemos contraponer la época colombina con la que la precedió, describiendo su característica esencial como la expansión de Europa contra resistencias casi despreciables, mientras que la cristiandad medieval fue acorralada en una estrecha región y amenazada por el barbarismo externo. De hoy en adelante, en la época post-colombina deberemos tratar con un sistema político cerrado, que será nada menos que de extensión mundial. Toda explosión de fuerzas raciales, en vez de ser disipada en un circuito circunvecino de espacio desconocido y bárbaro caos, repercutirá agudamente en el otro lado del mundo y, consecuentemente, se quebrarán los elementos débiles del organismo político y económico del mundo. Existe una gran diferencia en el efecto de la caída de una granada en una tierra de cultivo, y su caída entre los estrechos espacios y las rígidas estructuras de un

gran edificio o un barco. Probablemente sea alguna semiconciencia sobre este hecho lo que finalmente esté desviando gran parte de la atención de los estadistas en todas partes del mundo de la expansión territorial a la lucha por la eficiencia relativa.

Me parece, por lo tanto, que en la presente década, por primera vez estamos en posición para intentar, con cierto grado de integridad, una correlación entre las más grandes generalizaciones históricas y geográficas. Por primera vez podemos percibir en parte la proporción real de las facciones y eventos en la escena de acción del mundo entero, y podemos buscar una fórmula que exprese determinados aspectos, sea como fuere, de las causantes geográficas en la historia universal. Si somos afortunados, dicha fórmula debería tener un valor práctico en lo que se refiere a poner en perspectiva algunas de las fuerzas contendientes en la política internacional corriente. La frase familiar sobre la marcha hacia occidente del imperio es un intento empírico y fragmentario de este tipo. Me he propuesto esta noche describir aquellas facciones físicas del mundo que creo han sido muy coercitivas de la acción humana, y presentar algunas de las fases principales de la historia como orgánicamente relacionadas con ellas, aún en las épocas en que eran conocidas para la geografía. Mi propósito no será discutir la influencia de este o aquel aspecto, ni hacer un estudio de geografía regional, sino más bien mostrar a la historia de la humanidad como parte de la vida del organismo mundial. Reconozco que sólo puedo llegar a un aspecto de la verdad y no deseo extraviarme en un materialismo excesivo. Es el hombre y no la naturaleza el que inicia, pero la naturaleza en gran medida controla. Tengo interés en el control físico general, más que en las causas de la historia universal. Es obvio que sólo se puede esperar una primera aproximación a la verdad. Seré humilde en mis críticas.

El ya fallecido profesor Freeman sostenía que la única historia que cuenta es la de las razas mediterráneas y europeas. En un sentido, por supuesto, esto es verdad, porque es entre estas razas donde se han originado las ideas que han hecho que los herederos de Grecia y Roma dominen en todo el mundo. En otro sentido muy importante, sin embargo, esta limitación tiene un efecto restrictivo sobre el pensamiento. Las ideas que van a formar una nación, en contraposición a una mera multitud de animales humanos, comúnmente han sido aceptadas bajo la presión de una tribulación común, y bajo una necesidad común de resistencia a la fuerza externa. La idea de Inglaterra fue forzada en la Heptarquía por los conquistadores daneses y normandos; los hunos forzaron en Chalons la idea de Francia, sobre los contendientes francos, godos y romanos, y también en la Guerra de los Cien Años con Inglaterra; la idea de la Cristiandad nació de las persecusiones romanas y maduró con las Cruzadas; sólo en la larga Guerra de la Independencia fue aceptada la idea de los Estados Unidos y hundido el patriotismo colonial local; la idea del Imperio Alemán fue adoptada de mala gana en Alemania del Sur solamente después de una lucha contra Francia en camaradería con Alemania del Norte. Lo que puedo describir como concepción literaria de la historia, concentrando la atención sobre las ideas y la civilización que son su consecuencia, está propenso a perder de vista los movimientos más elementales cuya presión es comúnmente la causa estimulante de los esfuerzos de los que se nutren las grandes ideas. Una personalidad repelente cumple una valiosa función social al unir a sus enemigos, y fue bajo la presión del barbarismo externo como Europa logró su ci-

vilización. Por lo tanto, les pido que por un momento vean a Europa y la civilización europea subordinadas a Asia y la historia asiática, dado que la civilización europea es, en un sentido muy verdadero, la consecuencia de una lucha secular contra la invasión asiática.

El contraste más notable en el mapa político de Europa moderna es el que presenta el área vasta de Rusia ocupando la mitad del continente y el grupo de territorios menores que están bajo la posesión de las potencias occidentales. Desde un punto de vista físico, existe, por supuesto, un contraste similar entre la llanura uniforme del este y el rico complejo de montañas y valles, islas y penínsulas que juntos forman el resto de esta parte del mundo. A primera vista parecería que en estos hechos comunes hubiera una correlación entre el ambiente natural y la organización política tan obvia, que apenas si merece ser descrita, especialmente cuando notamos que en toda la llanura rusa un viento frío se opone al verano caluroso, y las condiciones de existencia humana se vuelven por lo tanto adicionalmente uniformes. Sin embargo, una serie de mapas históricos, como la contenida en el *Oxford Atlas*, revelará el hecho de que la áspera coincidencia de Rusia europea con la llanura oriental de Europa no es meramente una cuestión de los últimos cien años, sino que en toda época anterior existía una reafirmación persistente de otra tendencia distinta en el agrupamiento político. Generalmente dos grupos de estados dividían al país en sistemas políticos del norte y del sur. El hecho es que el mapa orográfico no expresa el contraste físico particular que hasta hace muy poco tiempo controló el movimiento humano y la población en Rusia. Cuando la nieve invernal desaparece hacia el norte dejando la vasta faz de la llanura, siguen las lluvias cuyo máximo se produce en mayo y junio para la zona del Mar Negro, pero que cerca de los mares Báltico y Blanco recién tiene lugar en julio y agosto. En el sur el fin del verano es época de sequía. Como consecuencia de este régimen cimático, en el norte y el noroeste había monte sólo interrumpido por pantanos, mientras que el sur y sudeste eran una estepa herbácea ilimitada, con árboles a lo largo de los ríos. La línea que separaba las dos regiones corría diagonalmente hacia el noreste, desde el extremo septentrional de los Cárpatos hasta un punto en la cadena de los Urales más cercano a su extremidad austral que septentrional. Moscú está ubicada algo al norte de esta líneo o, en otras palabras, del lado boscoso. Fuera de Rusia, el límite del gran bosque corría hacia el oeste casi exactamente a través del centro del istmo europeo, que se encuentra a unas 800 millas entre los mares Báltico y Negro. Más allá, en Europa peninsular, los bosques se extienden a través de las llanuras de Alemania en el norte, mientras que las estepas en el sur rodean el gran bastión transilvano de los Cárpatos, y se extienden por el Danubio a través de lo que son hoy los campos de gramíneas de Rumania, hasta las Purtas de Hierro. Un área separada de estepas, conocida localmente como Pusstas, actualmente muy cultivada, ocupaba la llanura de Hungría, rodeada por el borde boscoso de los Cárpatos y los Alpes. En todo el oeste de Rusia, salvo en el norte alejado, el desmonte de los bosques, el drenaje de los pantanos y el arado de las estepas, han promediado el carácter del paisaje, y, en gran medida, obliterado una distinción que era anteriormente muy coercitiva de la humanidad.

La Rusia y la Polonia antiguas estaban establecidas totalmente en los claros de los bosques. Por otra parte, a través de la estepa venían desde lo más recóndito del Asia, por el paso que existe entre los Montes Urales y el Mar Caspio, desde

el siglo *V* hasta el *XVI* una notable sucesión de pueblos nómades turanianos: hunos, ávaros, búlgaros, magiares, khazars, patzinaks, cumans, mongoles, kalmuks. Bajo las órdenes de Átila, los hunos se establecieron en el centro de los Pusstas, el lugar más grande para acampar en las estepas, y desde allí daban golpes hacia norte, oeste y sur contra los pueblos establecidos de Europa. Una gran parte de la historia moderna podría escribirse como un comentario sobre los cambios que derivaban directa o indirectamente de estas invasiones. Es bastante posible que los anglos y los sajones entonces hubieran sido llevados a cruzar los mares para fundar Inglaterra en Bretaña. Los provincianos francos, godos y romanos fueron obligados, por primera vez, a permanecer hombro a hombro en el campo de batalla de Chalons, haciendo causa común contra los asiáticos, que inconscientemente estaban fundiendo la Francia moderna. Venecia fue fundada a partir de la destrucción de Aquilea y Padua; y aun el Papado debía un prestigio decisivo a la exitosa mediación del Papa Leo con Atila en Milán. Tal fue la cosecha de resultados producidos por una nube de jinetes brutales y sin ideas que atravesaron la llanura no obstaculizada, un golpe, como fue, del gran martillo asiático que golpeaba libremente a través del espacio vacante. Los hunos fueron seguidos por los ávaros. Fue por una marchland contra ellos como se fundó Austria y se fortificó Viena, como resultado de las campañas de Carlomagno. Luego vino el Magiar y, mediante la incesante invasión desde su base en la estepa en Hungría, aumentó la importancia de la avanzada austríaca, llevando así el foco político de Alemania, hacia el este, al borde del reino. Los búlgaros establecieron una casta dominante al sur del Danubio y dejaron su nombre sobre el mapa, aunque se lengua cedió ante la de sus súbditos eslavónieos. Quizás la ocupación más prolongada y más efectiva de la estepa rusa propia fue la de la khazars, contemporáneos del gran movimiento sarraceno: los geógrafos árabes conocían el Mar Caspio como Mar de Khalizar. Finalmente, sin embargo, llegaron nuevas hordas desde Mongolia, y durante dos siglos el sector de los bosques septentrionales de Rusia fue tributario de los *Khans Mongólicos de Kipchak,* o "la estepa", y el progreso ruso fue retrasado e influido en momentos en que el resto de Europa avanzaba rápidamente.

Debería señalarse que los ríos que corren desde el Bosque hacia los mares Negro y Caspio atraviesan todo el ancho del lugar de paso de los nómades en la estepa, y que de tiempo en tiempo se producían movimientos transitorios a lo largo de sus cursos. Así, los misioneros del cristinamismo griego remontaron el Dnieper hasta Kiev, tal como anteriormente los varangianos escandinavos habían bajado por el mismo río camino a Constantinopla. Aún antes, los godos teutónicos aparecen por un momento en el Dniester, habiendo cruzado Europa desde las costas del Báltico en la misma dirección sudeste. Pero estos son episodios pasajeros que invalidan la generalización más amplia. Durante mil años una serie de pueblos a caballo emergía de Asia a través del amplio espacio existente entre los Urales y el Mar Caspio, cabalgaban a través de los anchos espacios del sur de Rusia, y daban en lo vivo en Hungría en el mismo corazón de la península europea, adaptándose por la necesidad de oponérseles la historia de los grandes pueblos de alrededor: los rusos, los alemanes, los franceses, los italianos y los griegos bizantinos. El hecho de que estimulasen una reacción saludable y poderosa en vez de reprimir a la oposición bajo un despotismo ampliamente difundido, se debió al hceho de que la movilidad de su poder estaba condicionada por las estepas, y cesaba necesariamente en los bosques y montañas circundantes.

Una movilidad de poder rival era la de los vikingos en sus botes. Descendiendo desde Escandinavia, tanto sobre las costas septentrionales como australes de Europa, penetraban hacia el interior del continente por los ríos. Pero el alcance de su acción era limitado porque, de manera general, su poder solamente era efectivo en la vecindad de las aguas. Por lo tanto, los pueblos establecidos de Europa estaban cercados por dos presiones: la de los nómades asiáticos por el este, y por los otros tres lados por la de los piratas del mar. En su naturaleza misma, ninguna de estas presiones era arrolladora, y por lo tanto, ambas eran estimulantes. Merece señalarse que la influencia formativa de los escandinavos estaba en segundo luegar después de los nómades sólo en importancia, porque bajo su ataque tanto Inglaterra como Francia dieron largos pasos hacia la unidad, mientras que la unidad de Italia fue rota por ellos. Anteriomente, Roma había movilizado el poder de sus pueblos establecidos por medio de sus rutas, pero las rutas romanas habían caído en.decadencia y no fueron remplazádas hasta el siglo *XVIII*.

Es probable que ni siguiera la invasión de los hunos fuera de manera alguna la primera de las series asiáticas. Los *Scythians* de los relatos de Homero y Herodoto, que tomaban leche de yegua. obviamente practicaban las mismas artes de vida, y eran probablemente de la misma raza que los posteriores hábitantes de la estepa. El elemento céltico en los nombres de los ríos, *Don, Donetz, Dnieper, Dneister* y *Danubio* puede atribuirse al paso de pueblos de costumbres similares, aunque no de idéntica raza, pero no es improbable que los celtas vinieran meramente de los bosquea septentrionales, como los godos y los varangianos de tiempos posteriores. La gran cuña de población, sin embargo, que los antopólogos caracterizan como braquicefálica, llevada hacia el oeste desde el Asia braquicefálica a través de Europa Central hasta Francia, aparentemente es una intrusa entra las poblaciones dolicocéfalas del norte, oeste y sur, y es muy probable que hayan derivado del Asia.[2]

Sin embargo, no se puede discernir todo el significado de la influencia asiática sobre Europa hasta no llegar a las invasiones mongólicas del siglo *XV*; pero antes de analizar los hechos esenciales con respecto a ésta, es conveniente trasladar nuestro punto de vista geográfico de Europa, de manera de poder considerar al Viejo Mundo en su totalidad. Es obvio que, dado que las precipitaciones derivan del mar, el centro de la gran masa de tierra probablemente sea relativamente seco. Por lo tanto, no sorprende encontrar que dos tercios de toda la población mundial esté concentrada en áreas relativamente pequeñas sobre las márgenes del gran continente en Europa, sobre el Océano Atlántico y en India y China sobre los océanos Indico y Pacífico. Una vasta faja de tierra como el Sahara, casi deshabitada debido a sus escasa precipitaciones, se extiende hacia Arabia a través de Africa del Norte. Africa Central y del Sur estaban casi tan separadas de Europa y Asia durante la mayor parte de la historia como lo estaban las Américas y Australia. De hecho, el límite austral de Europa fue y es el Sahara más que el Mediterráneo, porque es el desierto el que divide al negro del blanco. La masa continua de tierra de Euro-Asia, por lo tanto, incluía entre las medidas del desierto y del océano, 21.000.000 millas cuadradas, o sea la mitad de la masa terrestre del globo, si excluimos en el cálculo los desiertos de Sahara y Arabia. Hay muchos desiertos aislados en Asia, desde Siria y Persia, hacia el noreste hasta Manchuria, pero no existe una vacuidad tan continua comparable con el Sahara. Por otra parte, Euro-Asia se caracteriza por una destacada distribución del drenaje

fluvial. En todo el inmenso sector del centro y norte, los ríos han estado prácticamente inutilizados para fines de comunicaciones humanas con el mundo externo. El Obi, el Oxas, y el Jaxartes desembocan en lagos salados y el Obi, el Yenisei y el Lena en el océano helado del norte. Estos son seis de los ríos más grandes del mundo; hay muchos arroyos más pequeños, pero aún considerables en esa misma área, tales como el Tarim y el Helmund, que tampoco llegan al ecéano. Por lo tanto, el núcleo de Euro-Asia, aunque salpicado por parches desérticos, es en conjunto una estepa que provee una pastura extendida aunque frecuentemente escasa, y no son pocos los casos alimentados por los ríos, pero está totalmente inpenetrada por vías fluviales océanicas. En otras palabras tenemos en este área inmensa todas las condiciones para la mantención de una población de nómades que montan caballos o camellos, rala pero, en su conjunto, considerable. Su dominio está limitado hacia el norte por una ancha franja de bosque subático y pantanos, donde el clima es demasiado riguroso, con excepción de los extremos oriental y occidental, para el desarrollo de pueblos agricultores. En el este, los bosques se extienden en dirección al sur hacia la costa Pacífica en la tierra del Amur y Manchuria. En forma similar en el oeste, en Europa prehistórica, los bosques eran la vegetación predominante. Por lo tanto, encuadradas hacia noroeste, norte y noroeste, las estepas se extendían en forma continua por 4000 millas desde los Pusstas de Hungría hasta el Pequeño Gobi de Manchuria, y excepto en su extremo más occidental, no están atravesadas por ríos que fluyan hacia un océano accesible, porque podemos desatender los muy recientes esfuerzos de traficar las bocas del Obi y Yenisei. En Europa, en Siberia Occidental y Turquestán Occidental, las estepas están a bajo nivel, en algunos lugares por debajo del nivel del mar. Más al este, en Mongolia, se extienden sobre *plateaux;* pero el pasaje de un nivel a otro, sobre los cordones más bajos, desnudos y no escarpados del árido centro, no presenta dificultad.

Las hordas que finalmente cayeron sobre Europa a mediados del siglo *XIV* reunieron su primera fuerza a 3000 millas en las altas estepas de Mongolia. Pero el estrago producido por unos pocos años en Polonia, Silesia, Moravia, Hungría, y Servia, fue, sin embargo, el resultado más remoto y pasajero del gran bullicio de los nómades del este asociado con el nombre de Ghengis Khan. Mientras la Horda Dorada ocupaba la estepa de Kipchak, desde el Mar de Aral a través del espacio entre la cadena de los Urales y el Mar Caspio, hasta el pie de los Cárpatos, otra horda, que descendía hacia el sudoeste entre el Mar Caspio y el Hindu Kush hacia Persia, Mesopotamia y aún hacia Siria, fundó el domino de Ilkhan. Una tercera entró subsecuentemente en China Septentrional, conquistando Cathay, India y Mangi, o China Austral; por un tiempo estuvieron protegidos por la barrera incomparable del Tibet, cuya eficacia quizás no tenga igual en el mundo, a menos que sea el Sahara o el hielo polar. Pero en tiempos posteriores, en los días de Marco Polo en el caso de Mangi, y en los de Tamerlán en el caso de la India, el obstáculo fue vencido. Fue así como en esta instancia bien registrada, todas las márgenes pobladas del Viejo Mundo tarde o temprano sintieron la fuerza expansiva de poder móvil originado en la estepa. Rusia, Persia, India y China fueron hechas tributarias o bien recibieron dinastías mongólicas. Hasta el poder incipiente de los turcos en Asia Menor fue ferribado por medio siglo.

Como en el caso de Europa, también en otras tierras marginales de Euro-Asia existen registros de invasiones anteriores. China más de una vez tuvo que someter-

se a invasiones provenientes del norte e India varias veces a conquistas desde el noroeste. En el caso de Persia, sin embargo, al menos una de las primeras incursiones tiene especial importancia en la historia de la civilización occidental. Tres o cuatro siglos antes de los Mongoles, los turcos Seljuk, emergiendo de Asia Central, invadieron por este camino una inmensa zona de esta tierra, que podemos describir como de los cinco mares: Caspio, Negro, Mediterráneo, Rojo y Pérsico. Se establecieron en Kerman, Hamadan y en Asia Menor, y derribaron el dominio Sarraceno de Bagdad y Damasco. Fue ostensiblemente para castigarlos por el tratamiento que habían dado a los peregrinos cristianos en Jerusalén, que el Cristianismo llevó a cabo la gran serie de campañas concocidas colectivamente como Cruzadas que aunque fracasaron en sus objetivos inmediatos, tanto instaron a una Europa unida que podemos contarlas como el comienzo de la historia moderna, otra sorprendente instancia de avance europeo estimulado por la necesidad de reaccionar contra la presión desde el centro de Asia.

La concepción de Euro-Asia a la que así llegamos es la de una tierra continua, cercada por hielo en el norte, y por agua en cualquier otra parte, que mide 21.000.000 millas cuadradas, o más de tres veces el área de América del Norte, cuyos centro y norte, con unos nueve millones de millas cuadradas, o sea más del doble del área de Europa, carece de vías fluviales hacia el océano, pero, que, por otra parte, excepto en el bloque subártico, es generalmente muy favorable para la movilización de hombres sobre caballos o camellos. Hacia el este, sur y oeste de este núcleo terrestre, existen regiones marginales, que se extienden en una amplia media luna y son accesibles a los navegantes. De acuerdo con la conformación física, estas regiones existen en número de cuatro, y no es poco notable que en general coincidan respectivamente con las esferas de las cuatro grandes religiones: Budismo, Brahamanismo, Mahometanismo y Cristianismo. Las dos primeras son las tierras monzónicas, vuelta una hacia el Océano Pacífico y la otra hacia el Océano Indico. La cuarta es Europa, provista por las lluvias atlánticas del oeste. Las tres juntas, que miden menos de siete millones de millas cuadradas, tienen más de 1000 millones de personas, o sea dos tercios de la población mundial. La tercera, que coincide con la tierra de los cinco mares o como se la describe más frecuentemente, el Oriente más Cercano, está en gran medida desprovista de agua por la proximidad de Africa y excepto en los oasis, por lo tanto escasamente poblada. En algún grado participa de las características tanto del cinturón marginal como del área central de Euro-Asia. Carece principalmente de bosques, está manchada por desierto y, por lo tanto, resulta adecuada para la operación de los nómades. Dominantemente, sin embargo, es marginal, dado que los golfos marinos y los ríos océanicos la abren al poder marítimo y permiten que desde ella se lo ejercite. En consecuencia y periódicamente en toda la historia, hemos tenido aquí imperios que pertenecían esencialmente a Egipto y Babilonia marginal, en comunicación acuática libre con los mundos civilizados del Mediterráneo y las Indias. Pero, como deberíamos esperar, estos imperios han estado sujetos a una serie de revoluciones sin igual, algunas debidas a las invasiones de los *Scythians,* Turcos y Mongoles de Asia Central y otras a los esfuerzos de los pueblos mediterráneos por conquistar las rutas terretres desde el océano occidental hasta el oriental. Aquí se encuentra el punto más débil en la faja de las civilizaciones antiguas, dado que el istmo de Suez dividía el poder marítimo en Oriental y Occidental, y las áridas extensiones de Persia, avanzando desde Asia Central hasta el Golfo Pérsico, da-

ban oportunidad constante para que el poder nómade arraigase en la margen oceánica dividiendo a India y China, por un lado, y del mundo mediterráneo, por el otro. Cuando fuere que los casos babilónico, sirio, y egipcio eran débilmente sostenidos, los pueblos de la estepa podían tratar las abiertas mesetas de Irán y Asia Menor como posiciones de avanzada desde donde entrar a la India a través del Punjab, a Egipto a través de Siria y a Hungría desde el puente roto del Bósforo y los Dardanelos. Viena se encontraba en el paso de Europa Interior, soportando las invasiones nómades, tanto aquéllas que venían por la ruta directa a través de la estepa rusa, como a las que lo hacían por el camino curvo de los mares Negro y Caspio, hacia el sur.

Aquí hemos ilustrado la diferencia esencial entre los controles sarraceno y turco del Cercano Oriente. Los sarracenos eran una rama de la raza semita, esencialmente pueblos del Eufrates y el Nilo y de los oasis menores de la Baja Asia. Crearon un gran imperio proveyéndose de las dos movilidades permitidas por la tierra: la del caballo y la del camello, por un lado, y la del barco por el otro. En momentos diferentes, sus flotas controlaron tanto el Mediterráneo tan lejos como España, como el Océano Indico hasta las islas malayas. Desde su posición estratégica central entre los océanos oriental y occidental intentaron la conquista de todas las tierras marginales del Viejo Mundo, imitando a Alejandro y anticipándose a Napoleón. Podían aún amenazar a la estepa. Totalmente distintos de Arabia como de Europa, India y China, eran los paganos turanianos del encerrado centro de Asia, los turcos que destruyeron la civilización sarracena.

La movilidad por el oceáno es el rival natural de la movilización por caballos y camellos en el centro del continente. Fue sobre la navegación de los ríos oceánicos donde se basó la etapa *potámica* de la civilización, la de China sobre el Yangtse, la de India sobre el Ganges, la de Babilonia sobre el Eufrates, la de Egipto sobre el Nilo. Fue esencialmente en la navegación del Mediterráneo donde se basó lo que se ha descrito como la etapa *talásica* de la civilización, la de los griegas y los romanos. Los saracenos y los vikingos tuvieron el poder por la navegación de las costas oceánicas.

El muy importante resultado del descubrimiento de la ruta a las Indias por el Cabo fue el de conectar las navegaciones costeras occidentales y orientales de Euro-Asia, aunque por una ruta tortuosa, y por lo tanto, en alguna medida el de neutralizar el avance estratégico de la posición central de los nómades de la estepa presionándolos desde atrás. La revolución iniciada por los grandes marineros de la generación colombina suministró al cristianismo la mayor movilidad de poder posible, carente de una movilidad alada. El océano único y continuo que envolvía las tierras divididas e insulares es, por supuesto, la condición geográfica de unidad fundamental en el comando del mar y de toda la teoría de política y estrategia naval moderna, tal como ha sido expuesta por escritores como el capitán Mahan y el señor Spencer Wilkinson. El amplio efecto político era revertir las relaciones de Europa y Asia, porque aunque en la Edad Media Europa estaba enjaulada entre un desierto intransitable al sur, un océano desconocido al oeste, extensiones heladas o boscosas al norte y noroeste, y en el este y sudeste constantemente amenazada por la movilidad superior de los hombres que montaban caballos o camellos, emergía ahora sobre el mundo, multiplicando más de treinta veces la superficie del mar y las tierras costeras a las que tenía acceso y envolviendo con su influencia el poder terrestre euro-asiático que hasta entonces había

amenazado su existencia misma. Se crearon nuevas Europas en las tierras vacantes descubiertas en medio de las aguas, y lo que Gran Bretaña y Escandinavia habían sido para Europa en la antigüedad, llegaron a ser ahora América y Australia y, en alguna medida, el Africa del Trans-Sahara para Euro-Asia. Gran Bretaña, Canadá, los Estados Unidos, Sudáfrica, Australia y Japón son ahora un anillo de bases externas e insulares para el poder marítimo y el comercio, inaccesibles al poder terrestre de Euro-Asia. Pero el poder terrestre aún perdura, y acontecimientos recientes de nuevo ha aumentado su importancia. Mientras los pueblos marítimos de Europa Occidental han cubierto el océano con sus flotas, poblado los continentes externos y, en grado variable, hecho tributarios las márgenes oceánicos de Asia, los rusos han organizado a los Cosacos, y a partir de sus bosques septentrionales, han guardado el orden en la estepa disponiendo que sus propios nómades enfrentasen a los nómades tártaros. El siglo Tudor, que vio cómo se extendía Europa sobre el mar, también vio cómo el poder ruso fue llevado desde Moscú a la Siberia. La arremetida de los jinetes hacia el este a través de Asia era un acontecimiento casi tan lleno de consecuencias políticas como el de dar la vuelta al Cabo, aunque los dos movimientos se mantuvieron apartados por largo tiempo.

Probablemente sea una de las coincidencias más sorprendentes de la historia que la expansión de Europa hacia el mar y hacia la tierra continuase, en algún sentido, el antiguo antagonismo entre romanos y griegos. Han sido pocos los grandes fracasos con consecuencias de mayor alcance que el fracaso de Roma de latinizar a Grecia. El teutón fue civilizado y cristianizado por el romano y el eslavo principalmente por el griego. Fue el romano-teutón el que más tarde se embarcó sobre el océano; fue el greco-eslavo el que cabalgó sobre las estepas, conquistando a los turanianos. Por lo tanto, el poder terrestre moderno difiere del poder marítimo, no menos en la fuente de sus ideales que en las condiciones materiales de su movilidad.[3]

En el despertar del cosaco, Rusia ha emergido felizmente de su anterior reclusión en los bosques septentrionales. Quizás el cambio de mayor importancia intrínseca que tuvo lugar en Europa en el último siglo haya sido la migración hacia el sur de los campesinos rusos de modo tal que, en tanto los poblados agrícolas finalizaban anteriormente en el límite del bosque, el centro de la población de toda la Rusia europea se encuentra ahora en medio de los campos de trigo que han remplazado las estepas más occidentales. Odessa ha ganado importancia con la rapidez de una ciudad norteamericana.

Hace una generación parecía que el vapor y el Canal de Suez habían aumentado la movilidad del poder marítimo con respecto al poder terrestre. Los ferrocarriles cumplían principalmente el papel de alimentadores del comercio oceánico. Pero los ferrocarriles trascontinentales están ahora trasmutando las condiciones del poder terrestre, y en ningún otro lugar podrían tener un efecto tal como en el cerrado centro de Euro-Asia, en vastas áreas en las cuales no había ni madera ni piedra para la construcción de caminos. Los ferrocarriles son la maravilla de la estepa, porque reemplazan directamente la movilidad por caballos y camellos, habiendo sida omitida aquí la etapa de los caminos en el desarrollo.

En materia de comercio no debe olvidarse que el tráfico oceánico; aunque relativamente barato, generalmente implica maniobrar cuatro veces la mercadería: en la fábrica de origen, en el muelle de exportación, en el muelle de importación

y en el depósito regional para la distribución al por menor, mientras que el furgón del ferrocarril continental puede ir directamente desde la fábrica exportadora hasta el depósito importador. Por lo tanto, el comercio oceánico marginal tiende, siendo las demás cosas idénticas, a crear una zona de penetración alrededor de los continentes, cuyo límite interior está delimitado a grandes rasgos por la línea a lo largo de la cual el costo de cuatro maniobras, el flete oceánico, y el flete del ferrocarril desde la costa vecina, equivale el costo de dos maniobras y al flete por ferrocarril continental. Se dice que los carbones inglés y alemán compiten de esta manera hacia el medio de Lombardía.

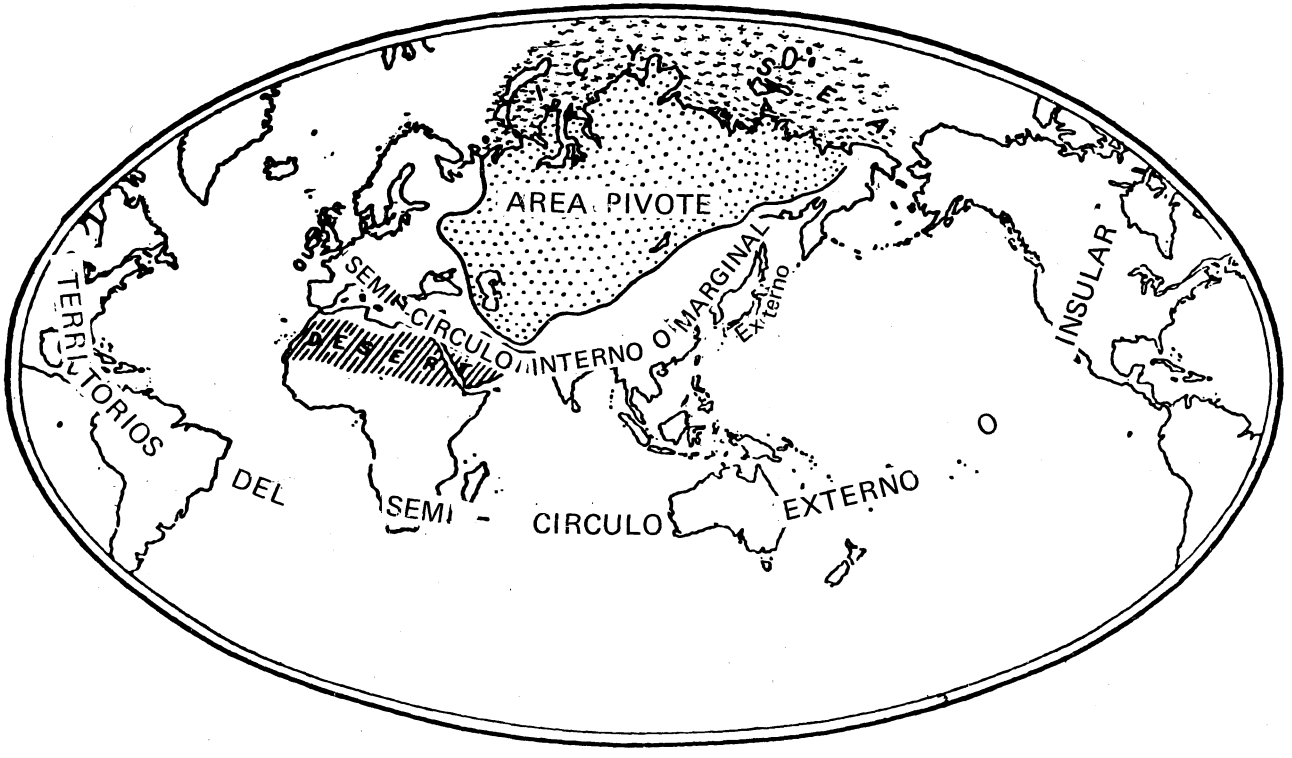
Los ferrocarriles rusos tienen un recorrido neto de 6000 millas, desde Wirballen en el oeste hasta Vladivostok en el este. El ejército ruso en Manchuria es una evidencia tan significativa del poder terrestre móvil como lo era el ejército británico en Sudáfrica en cuanto al poder marítimo. Es verdad que el ferrocarril Tras-Siberiano aún es una línea única y precaria de comunicación, pero antes de fines de siglo todo Asia estará cubierta por ferrocarriles. Los espacios dentro del Imperio Ruso y Mongolia son tan vastos, y sus potencialidades en cuanto a población, trigo, algodón, combustible y metales tan incalculablemente grandes, que es inevitable que se desarrolle allí un gran mundo económico, más o menos apartado e inaccesible al comercio oceánico.

A medida que hacemos esta rápida reseña de las grandes corrientes de la historia, ¿no se hace evidente una cierta persistencia de la relación geográfica? ¿No es el área amplia de Euro-Asia la región pivote de la política mundial, aquélla inaccesible para los barcos, pero que en la antigüedad estaba abierta a los jinetes nómades, y que ahora está por ser cubierta por una red ferroviaria? Existieron y existen aquí las condiciones de una movilidad de poder económico y militar de gran alcance, pero limitado. Rusia remplaza al Imperio Mongol; su presión sobre Finlandia, sobre Escandinavia, sobre Polonia, sobre Turquía, sobre Persia, sobre India, y sobre China, remplaza las invasiones centrífugas de los hombres de la estepa. En el mundo en general ocupa la posición central estratégica que tiene Alemania en Europa. Puede golpear hacia todos lados y ser golpeada desde todos lados.

El desarrollo completo de su movilidad férrea moderna es sólo cuestión de tiempo. Tampoco es probable que cualquier posible revolución social pueda alterar sus relaciones esenciales hasta los grandes límites geográficos de su existencia. Reconociendo sabiamente los límites fundamentales de su poder, sus dirigentes se han deshecho de Alaska, porque es tanto una ley de la política para Rusia no poseer nada en ultramar como lo es para Inglaterra ser suprema en el océano.

Fuera del área pivote, en un gran creciente interno, están Alemanis, Austria, Turquía, India y China, y en un creciente externo, Inglaterra, Sudáfrica, Australia, los Estados Unidos, Canadá y Japón. En la condición actual del equilibrio de poder, el estado pivote, Rusia, no es equivalente a los estados periféricos, y hay lugar para un contrapeso en Francia. Los Estados Unidos se han convertido recientemente en una potencia oriental, que afectan no directamente el equilibrio europeo a través de Rusia, y construirá el canal de Panamá para hacer que sus recursos del Misisipi y del Atlántico queden disponibles en el Pacífico. Desde este punto de vista, la divisoria real entre el este y el oeste debe encontrarse en el oceánico Atlántico.

El vuelco del equilibrio de poder en favor del estado pivote, como resultado de



MAPA V. Los Asientos Naturales de Poder.
Area pivote – enteramente continental. Creciente externo – enteramente oceánico. Creciente interno – parte continental, parte oceánico.

su expansión sobre las tierras marginales de Euroasia, permitiría la utilización de grandes recursos continentales para la construcción de flotas, con lo cual el imperio del mundo estaría a la vista. Esto podría ocurrir si Alemania se aliase con Rusia. La amenaza de tal acontecimiento llevaría, por lo tanto, a Francia a hacer una alianza con las potencias de ultramar y Francia, Italia, Egipto, India y Corea se convertirían en otras tantas cabezas de puente donde las armadas externas mantendrían ejércitos para obligar a los aliados del pivote a desplegar fuerzas terrestres y evitar que concentren todas sus fuerzas sobre las flotas. En menor escala, eso fue lo que hizo Wellington desde su base marítima en Torre Vedras en la Guerra Peninsular. ¿No podría probarse entonces que fuera esa la función estratégica de la India en el sistema Imperial Británico? ¿No es ésta la idea fundamental de la concepción del señor Armery de que el frente militar británico se extiende desde el Cabo a través de la India hasta Japón?

El desarrollo de las grandes potencialidades de Sudamérica podría tener una influencia decisiva sobre el sistema, reforzando a los Estados Unidos y por otra parte, si Alemania desafiase la doctrina Monroe exitosamente, podría separar a Berlín de lo que yo quizás describiese como una política pivote. Las combinaciones particulares de poder puestas en equilibrio no son materiales; mi argumento es que, desde un punto de vista geográfico, probablemente roten alrededor del estado pivote, que siempre ha de ser grande, pero con movilidad limitada en comparación con las potencias marginales e insulares circundantes.

He hablado como geógrado. El equilibrio de poder político real en cualquier época dada, por supuesto, es el producto, por un lado, de las condiciones geográficas, tanto económicas como estratégicas, y por otro lado, de la cantidad, virilidad, equipo y organización relativos de los pueblos que compiten. Según en qué proporción se estimen precisamente estas cantidades, podemos ajustar las diferencias sin recurrir crudamente a las armas. Y, en el cálculo, las cantidades geográficas resultan más medibles y más constantes que las humanas. Por lo tanto, deberíamos esperar que nuestra fórmula se aplicase igualmente a la historia pasada y a la política actual. Los movimientos sociales de todas las épocas se han movido esencialmente alrededor de los mismos aspectos físicos, porque dudo si la desecación progresiva de Asia y Africa, aún en el caso de ser comprobada, alteró vitalmente el ambiente humano en tiempos históricos. Me parece que la marcha del imperio hacia el oeste ha sido una corta rotación del poder marginal alrededor, del extremo sudoeste y oeste del área pivotal. Las cuestiones del Cercano Oriente, Oriente Medio y Lejano Oriente se relacionan con el equilibrio inestables de las potencias internas y externas en aquellos lugares del creciente marginal donde el poder local es, actualmente, más o menos despreciable.

Como conclusión, convendría señalar expresamente que la sustitución de algún nuevo control del interior del área por el de Rusia no tendería a reducir la importancia geográfica de la posición pivote. Si los chinos, por ejemplo, fuesen organizados por los japoneses para sojuzgar al imperio ruso y conquistar su territorio, podrían constituir el peligro amarillo para la libertad del mundo solamente porque añadirían una línea de frente a los recursos del gran continente, una ventaja aún negada al morador ruso del área pivote.

Una investigación sobre Política Mundial – por Karl Haushofer[4]

Una sexta parte de la superficie continental de la tierra pertenece a Rusia Soviética. Su contraparte oceánica es un imperio que pretende el dominio de los seis mares y que, por medio de sus poderosas posesiones, tiene bases en todas partes del mundo. Entre Rusia y el Imperio Británico se hallan los Estados Unidos, que también cuentan con extensos territorios. Este país, siempre estrechamente unido a Inglaterra, trata ahora de fraternizar con los Soviets, en una tentativa por crear un bloque eurasiático-norteamericano.

Si estos tres gigantes del espacio se unieran contra el resto del mundo, fácilmente podrían oprimir a los estados más pequeños, que carecen del espacio vital adecuado. Hay pocos países en las condiciones de Francia que pudo asegurarse importantes reservas territoriales, o en las del Brasil, que no ha llegado a dominar su propio territorio. Podemos preguntar con justificada ansiedad: ¿qué va a ser de los países que no cuentan con suficiente espacio vital?

Límites al crecimiento del espacio. **Sunt certi denique fines** (¿Hay algún límite para nuestro crecimiento?). Así se preguntaban los poetas romanos cuando Arminio y los partos mostraban al imperio saciado que tales límites existían. La realidad de estas limitaciones para los imperios similares, en la política mundial actual, infundiría nuevas esperanzas a los estados carentes de espacio. ¿Existe hoy alguna barrera para la expansión territorial, más allá de la cual ninguna potencia pueda avanzar?

La Rusia Soviética, así como el Imperio Británico, han mostrado algunas señales de regresión y desintegración. Es bastante significativo que tales contratiempos aparezcan donde Inglaterra ha penetrado demasiado en las malezas continentales y Rusia se ha aventurado excesivamente en el mar.

A pesar de las grandes pérdidas territoriales que experimentó Rusia después de la guerra mundial –perdió Finlandia, Estonia, Latvia, Lituania, Besarabia y partes de Polonia, como así también su hipoteca en el Norte de Irán–, sus pérdidas más decisivas las sufrió en el frente oceánico. Estas se iniciaron hace más o menos cien años, cuando Rusia fracasó en sus proyectos de establecerse en California. Posteriormente perdió Alaska y el mar de Bering, que durante largo tiempo había considerado como *mare clausum.* Apenas una generación después, a pesar de la dura lucha que libró para obtener el dominio de Manchuria (guerra ruso-japonesa, 1904-1905), perdió también esta provincia. Sin embargo, pudo obtener beneficios de la revolución china de 1911, consiguiendo el control de Mongolia. Así, si bien sufrió dolorosas pérdidas en lo que se refiere a su posición oceánica, su espacio continental fue, a la larga, poco afectado. No obstante, continúa el conflicto ruso-japonés. Japón presiona constantemente hacia Mogolia, pero Rusia busca nuevamente compensaciones territoriales en otra parte. Avanza ahora hacia el Turquestán oriental y la cuenca del Tarim. Además, para tener las manos libres en el este, ha protegido sus fronteras occidentales mediante una serie de pactos de no agresión.

Avanzando en el Turquestán, Rusia se acerca ahora a la India; va a estar en contacto directo con el Imperio Británico, bloqueando su avance hacia el interior del continente. Debido a este avance ruso, la India se ha convertido en uno de los

más serios drenajes del imperio. El hecho de hallarse ahora amenazado por una fuerte potencia terrestre, no sólo es un obstáculo para la movilidad oceánica del imperio, sino que también ha hecho de la India su más peligroso riesgo continental. La exposición de su frontera norte obliga a Inglaterra a mantener en la colonia un ejército terrestre adecuado. Si se necesita mayor confirmación del carácter continental de los problemas de la India, éste puede hallarse en la trasferencia de la capital, que antes era Calcuta, ciudad marítima y de evolución típicamente inglesa, a la tradicional Delhi, situada muy en el interior, en una zona donde con el correr del tiempo se han librado muchas batallas por la posesión del país.

Este revés local era más penoso porque coincidía con una desintegración general de la comunidad británica. En 1928, Inglaterra tuvo que conocer a Sud Africa el derecho teórico a la secesión, y en 1933 Irlanda amerazaba con hacer uso de este mismo derecho.

Vemos así como Inglaterra y la Rusia Soviética han alcanzado claramente ciertos límites en su expansión, que no pueden superar. El deseo de conservar lo que poseen es superior al de continuar creciendo.

No obstante, debemos evitar conclusiones apresuradas. Las pausas en los avances por el espacio pueden ser sólo temporales, causadas por un agotamiento momentáneo. Inglaterra pasó por esto durante la época de Gladstone, cuando su atención fue de las ambiciones imperialistas a los problemas más urgentes que se planteaban en la metrópoli. Por lo tanto, es necesaria una cuidadosa observación, para determinar si en realidad se ha llegado al límite final del crecimiento. Inglaterra lo habrá alcanzado si pierde su "deseo de dominio", como indicaba lúgubremente A. Carthill en su obra *The Lost Dominion.*

Cuando cede el deseo de dominio. Una vez que un país abandona voluntariamente un territorio, puede decirse que su expansión en el espacio ha llegado a su punto culminante. La historia muestra que, en todos los tiempos, la pérdida del deseo de dominio ha marcado el fin de muchos imperios. Los persas, los romanos, los partos y los mogoles, decayeron cuando se debilitó este deseo. En nuestros días hemos visto el derrumbamiento del imperio turco como resultado de una resignación en materia de espacio.

Este fenómeno de los estados que se retiran de las posiciones que ocupan, incapaces hasta de dominar los espacios que adquirieron pacíficamente, por convenios o por herencias, es uno de los hechos más importantes que aparecen en la política mundial. "Qui commence a rendre, commence a descendre" (Quien empieza a devolver, empieza a decaer) era el acertado comentario de los estadistas franceses cuando Inglaterra cedió a Grecia las islas Jónicas en 1864.

La visión fundamentalmente distinta de las naciones oceánicas y de las continentales se refleja también es su actitud hacia la cesión de territorios. Ambas notan un debilitamiento en su deseo de dominar cuando avanzan demasiado profundamente en territorio extraño. Las potencias marítimas aflojan cuando penetran demasiado en los continentes, y las potencias terrestres cuando se aventuran excesivamente en el mar. Rusia pudo reponerse más fácilmente de la ocupación de la parte norte de la isla Sakalin por el Japón (1919-25) que de la ocupación de Vladivostok. Aquí presionó en tal forma el Ejército Rojo, que los japoneses tuvieron que evacuar el puerto en 1922. No habían contado con la fuerza irresistible de la realidad geopolítica.

Las consideraciones geopolíticas son más importantes para las potencias que todavía no han organizado por completo todo su territorio, que para las pequeñas, que son muchos más sensibles, racial y étnico-políticamente. Por esto, las consideraciones geopolíticas determinan la actitud tanto de Inglaterra como de los Estados Unidos en sus posesiones ultramarinas, mientras que son consideraciones raciales y nacionales las que deciden la política de los pequeños estados centro-europeos. No obstante, los Estados Unidos también aprecian el punto de vista racial. La anunciada liberación de las islas Filipinas, probablemente se debe más al temor de una eventual mezcla con una raza amarilla que a circunstancias geopolíticas.

La total importancia de este concepto del debilitamiento del dominio del espacio se hace evidente si dirigimos nuestras miradas hacia Persia, el Tibet y Afganistán, países que deben a este fenómeno su renovada independencia. El debilitamiento en el control del espacio elevó a Manchuria a la categoría de imperio. Y las Filipinas y Nicaragua probablemente obtuvieron su creciente independencia porque los Estados Unidos tampoco pueden mantener su control sobre esos territorios. La inactividad de Washington ante los disturbios de Cuba, y la concesión de ciertos derechos a Haití y Santo Domingo, parecen confirmar esta interpretación. La incapacidad para controlar las antiguas colonias alemanas pudo haber impulsado el plan ingés de devolver algunas de ellas al Reich, aunque indudablemente sin ceder las zonas que podían evolucionar y ser mejoradas.

Si bien no desean abandonar voluntariamente ningún territorio, las Indias holandesas hacen frente al peligro de perder la isla de Borneo, que cuenta con grandes riquezas petrolíferas, debido a su incapacidad para explotarla adecuadamente. Nueva Guinea, Australia del Norte y Timor, esta última muy apropiada para el establecimiento de una base aérea en el Mediterráneo austral-asiático, corren el mismo peligro. Etiopía perdió su independencia por esta misma causa.

Zonas de Ruinas. Cuando las formaciones de grandes espacios se contraen después de su máximo avance, algunas veces dejan zonas de ruinas en su estela. Más tarde, es frecuente que los cataclismos político-mundiales descarguen sus estragos sobre estas zonas, en las que las ruinas se hallan cuidadosamente amontonadas.

Una de las zonas de ruinas más importantes desde el punto de vista de la política mundial fue la que se extendió entre la Rusia zarista, la Gran China de la dinastía Tatsing y el imperio de la India. Ahora existe otra en la Europa Central y del Sudeste. Una tercera va desde el Sudán hasta el valle del Niger, al sur del Sahara. Esta última –en un tiempo un cinturón de estados mahometanos– es ahora controlada por Inglaterra y Francia, mientras Italia la contempla con ojos ansiosos. Todas estas zonas son restos de expansiones imperialistas o religiosas excesivas, que tuvieron lugar en un momento dado.

El Reich también está rodeado por una zona de ruinas, lo cual es una prueba de que los alemanes, lejos de ser agresivos, nunca supieron conservar lo que por derecho les pertenecía. Ni el más hábil propagandista podrá negar el hecho de que Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Lorena, las diócesis de Metz, Toul y Verdún, Alsacia, el antiguo reino de Arles y Borgoña, la Polonia occidental y una gran parte de los estados bálticos, pertenecieron al antiguo imperio alemán. El restablecimiento del orden en esta zona caótica, que debido a su carácter de ruina es

particularmente sensible a las conmociones políticas, es una misión que debe llevarse a cabo tan pronto como sea posible, a fun de asegurar la estabilidad de Europa.

El movimiento pendular de la expansión del espacio. Todas las formas políticas de vida van y vienen, a modo de un péndulo, entre la expansión más amplia posible y el menor espacio en que es posible vivir. Podría no ser enteramente exacto que hablemos aquí de un cambio en tres generaciones –adquisición, conservación y dispersión–, como en la economía política. Pero en la política mundial se advierte un cierto paralelo. Una familia raramente retiene el dominio de la política mundial por más de tres generaciones.

Quien desee establecer un orden duradero debe, por lo tanto, ocuparse de adoptar medidas protectoras y de precaución, como hicieron las aristocracias de Inglaterra y de Venecia. Sin embargo, la capacidad de gobierno de una familia no puede garantizarse con salvaguardias legales. Si una dinastía durante miles de años, como en Japón (donde desde 660 A.C. una familia dio 124 emperadores), lo hace mucho más como un símbolo que como verdadera poseedora de poder. Hasta una sucesión de seis personalidades destacadas de la misma familia, como ocurrió en el caso de la India de los Grandes Mogoles, es un hecho excepcional. Además, fue seguido por completo agotamiento y por la degeneración de la dinastía. Después de la muerte de Aurang-Zab (1707), la familia declinó rápidamente y cayó en la órbita de la Compañía de la India Oriental. En 1857 perdió hasta esa condición nominal.

Traslados de los centros de gravedad. Ocasionalmente, el traslado de un centro de gravedad indica el resurgimiento de una fuerza anterior y predice avances en ciertas direcciones. El traslado de la capital de Ucrania de Khartov a Kiev sugiere un cambio tal. Kiev fue abandonada por estar ubicada en una zona fronteriza intencionalmente descuidada. Su reaparición como capital de Ucrania no puede dejar de tener repercusiones en la evolución de la Ucrania occidental.

Por otra parte, el traslado de la capital china de Pekín a Canton, luego Hankow, y finalmente a Nankín, no era solamente una concesión al sur, como propósito principal de la revolución del Kuomintang. Era también un síntoma de debilidad, una señal de la incapacidad del gobierno para mantener a toda China bajo un control efectivo. Aparentemente, el gobierno chino se retiró hacia el sur porque no se sentía lo bastante fuerte como para mantener su dominio en Manchuria y Mongolia.

Estos traslados son señales de disturbios político-mundiales. El hecho de haber trasladado la capital federal de Australia de la costa a Camberra, indica que los australianos han comprendido que sus costas ya no están a salvo de un ataque. En forma semejante, el crecimiento de Budapest y Praga en el imperio de los Habsburgo revelada la decadencia de Viena, y el florecimiento de Barcelona lo de Madrid.

La urbanización puede también considerarse como un debilitamiento del dominio del espacio.

El buen juicio político-mundial exige que observemos tales síntomas, por-

que los que han sido desposeídos de su espacio vital, sólo podrán recobrarlo aprovechando el derrumbamiento de los espacios excesivamente extendidos.

Los países pequeños no tienen derecho a existir – por Karl Haushofer.[6]

¿Existe –como contraparte de un límite máximo para las formaciones de espacio– un mínimo de exigencias que debe cumplir un territorio antes de poder reclamar el derecho a tener categoría de estado independiente? En otras palabras ¿hay zonas que, por resultar demasiado pequeñas para ser independientes, deben formar parte de un espacio mayor?

Ello depende mucho de la respuesta a esta pregunta y que determina si las minorías deben ser conservadas o absorbidas, si a los restos estancados de una antigua potencia mundial se les permitirá conservar una existencia independiente, y las dimensiones que deberán tener los estados miembros de una federación para conservar, por lo menos, un cierto grado de autonomía. Pero el problema de los pequeños estados se manifiesta en toda su importancia si recordamos que está íntimamente ligado al desarrollo de nuestros medios de comunicación. Los pequeños estados hallaban más facilidad para sobrevivir en los tiempos pasados, cuando los medios de comunicación aún no habían llegado al extremo de cubrir 400 millas en una hora de vuelo. Con el aumento del radio de acción de las armas de fuego y del avión, los pequeños estados se han convertido en creciente motivo de guerras y rozamientos.

En las zonas de grandes espacios, hasta a los países de las dimensiones de Manchuria y Mogolia, o de los estados que componen la confederación australiana, se les niega el derecho a la independencia. Sin embargo, en Europa hay pequeñas formaciones como Andorra, San Marino, Mónaco, Liechtenstein y Luxemburgo, y en la India diminutas reliquias feudales que aún reclaman una cierta independencia. En ambos casos, la lealtad hacia las tradiciones históricas ha sido la responsable principal de la supervivencia de estos estados diminutos. Es esto una muestra de que son muy distintas las leyes que determinan las necesidades de espacio de las formaciones políticas en las distintas partes del mundo.

La supervivencia de los pequeños estados es una clara señal de estancamiento político-mundial. Por lo contrario, la absorción de los distintos estados alemanes dentro del Reich y la creciente adaptación de Austria al mismo, las diversas federaciones balcánicas, la unificación de Yugolasvia y de Turquía, son todos síntomas de evolución político-mundial. Cómo también lo son las tentativas de Francia por absorber a Andorra y para estrechar los vínculos que la unen a Suiza. Por lo contrario, la desmembración de España, que dio la autonomía a Cataluña y al país vasco, es una clara señal de regresión.

Las regiones pequeñas frecuentemente consiguen sobrevivir como miembros de una federación con amplio espacio, aun cuando ya no pueden sobrevivir por su propia fuerza. Los principados de la India así como los cantones de Suiza son ejemplos de estos casos. Bajo la protección del Reich, aún los diversos estados alemanes pueden ser conservados en una u otra forma. Desde el punto de vista de la política mundial, sin embargo, hoy éstos existen en forma tan insignificante como Luxemburgo, Panamá y los estados malayos. Estos, del mismo modo que

los estados alemanes, están tan íntimamente ligados a otras potencias por medio de alianzas de protección, que resultan privados por completo de todo derecho de auto-determinación.

En lo que se refiere a las necesidades mínimas de espacio que se requieren para alcanzar la categoría de estado independiente, las opiniones han experimentado cambios revolucionarios. Hoy, en la era de los vuelos en masa a través de miles de kilómetros, ni Luxemburgo ni el territorio de la capital federal de Australia, con un área inferior a 2.500 kilómetros cuadrados, pueden seguir existiendo como estados independientes. Para que un país tenga probabilidades razonables de supervivencia, ha de tener por lo menos las dimensiones del Paraguay (453.000 kilómetros cuadrados y 1.000.000 de habitantes).

Si consideramos que un estado como el Paraguay es el menor entre los que tienen derecho a adquirir la categoría de estado independiente, indudablemente hemos de hallarnos en desacuerdo con la situación de Europa Central. Aquí, son mucho más reducidas las exigencias mínimas en cuanto al espacio. Los firmantes de la paz de Versailles abrigaron una trágica ilusión cuando creyeron que los estados recién creados en las zonas de ruinas centro e inter-europeas podrían realmente sobrevivir como formaciones políticas independiente. La creación de la Pequeña Entente y de las federaciones báltica y balcánica y la necesidad de tratados de contraseguro y de amparos, demuestran lo equivocados que estaban los firmantes de la paz al hacer esta suposición. Albania que tiene una población aproximadamente igual a la del Paraguay en un territorio de 27.500 kilómetros cuadrados, es incapaz de mantener su independencia. Se enfrenta con la alternativa de convertirse en un estado vasallo de Italia o de la entente balcánica[6]. Paraguay, por lo contrario, pudo conservar por lo menos una parte de su territorio, contra fuerzas superiores.

Sin embargo, el espacio solo no es el elemento que determina la indenpendencia. Aunque cuentan con amplias reservas territoriales en sus colonias, Bélgica, Holanda, Portugal y Dinamarca están tan imposibilitados de seguir una política propia dentro del apretado marco de su territorios europeo, como lo están Suiza, Grecia, a los estados centroamericanos. Del mismo modo Austria y Hungría no pueden mantenerse como estados independientes en las condiciones de mutilación en que se hallan actualmente. Ni la tradición histórica, ni el registro de brillantes hechos políticos, culturales y económicos del pasado, que ambos países conservan con justificado orgullo, pueden ayudarlos a huir de su destino.

No obstante, podríamos muy bien preguntar. "Aunque estos estados no tienen un espacio vital adecuado, ¿no han ganado el derecho de ser estados independientes, en virtud del volumen de su población (incluidos los de su misma raza, que viven en suelo entranjero), y de sus notables éxitos culturales, políticos o económicos?". El caso de Suiza y del Estado Vaticano es una respuesta positiva a esta pregunta. Ambos pueden ostentar una tradición tan antigua y destacada que quien pusiera sus manos sobre esos extados tendría que enfrentar la indignación del mundo entero.

Sin embargo, tal protección es sólo efectiva en las épocas en que existe un orden mundial establecido. En un cataclismo mundial, probablemente resultaría tan inútil como muchos tratados de la postguerra.

Resumiento, podemos decir entonces que decrecen constantemente la pro-

babilidades que tienen los estados pequeños de sobrevivir en forma independiente.

Esfuérzate siempre por el todo; y si no puedes convertirte en un todo, únete, entonces, a un todo como miembro subordinado.

Es éste el mejor consejo que podemos dar a las zonas político-mundiales que están por debajo del mínimo de espacio exigido para tener existencia independiente.

Los primeros pasos en Política Exterior – por Wulf Siewert[7]

Si examinamos nuestra posición actual (1933), puesto que la vemos dentro del marco del Tratado de Versailles, debemos admitir que Alemania carece de recursos para embarcarse en un papel político-mundial. Antes de la Primera Guerra Mundial, Alemania imitaba la política imperialista de las grandes potencias; no debe cometer hoy el mismo error, porque ni siquiera puede proteger sus fronteras. Primero, por lo tanto, deberíamos reforzar nuestra posición en Europa. Alemania no debería ver su futuro en industria, exportaciones y comercio de ultramar solamente, sino también en su suelo, como lo hizo en tiempos de Enrique el León y Federico el Grande, dos de los más grandes colonizadores.

Quienes, por otra parte, que nuevamente reclaman colonias para Alemania, deberían tener presente el hecho de que mediante esos reclamos hacen más difícil la política exterior del Reich. En primer lugar, la mayoría de nuestras colonias está en la actualidad en manos de los británicos y sólo podrían ser recuperadas con el consentimiento de Inglaterra. En segundo lugar Alemania como potencia colonialista, tendría los más difíciles problemas raciales. En la actualidad, sin embargo, debemos tener interés en no perjudicar nuestras relaciones con Inglaterra mediante reclamos por las colonias.

Las colonias alemanas, o parte de ellas, posiblemente oueden ser utilizadas como objetos de trueque a fin de obtener otras compensaciones por parte de Inglaterra. En cuanto a nuestras islas del Mar Austral, Japón ha declarado eficialmente que no intenta devolverlas. Aparte de ello, su posesión arrastraría a Alemania hacia todos los problemas indopacíficos que, sin armas e influencia, difícilmente podría enfrentar. En poco tiempo se encontraría entre dos fuegos, el de Japón y el de Australia.

¿Podría Alemania proteger sus colonias? Solamente si desarrollase un territorio suficientemente grande económica y militarmente, lo cual, a su vez, presupondría un alto grado de autarquía por parte de la Madre Patria. Si no se cumplen ambas condiciones y si, en otras palabras, Alemania en caso de guerra debe depender de la materia prima de sus colonias, debe poder proteger la ruta marítima hacia ellas. Sin embargo, no puede ejercer esta protección contra todo enemigo y, menos aún, contra Inglaterra, fuera de la profundidad de la bahía alemana. Solamente como estado vasallo de Inglaterra, como los Países Bajos y Portugal, podría Alemania llevar a cabo tales planes.

Para eliminar todo malentendido queremos enfatizar el hecho de que no fomentamos renunciar a todo el poder marítimo. Por lo contrario, las necesidades de defensa naturales de Alemania requieren una armada, particularmente a fin de

obtener el control sobre el Báltico. En una emergencia, Prusia Oriental sólo puede ser alcanzada por mar. Las esferas naturales de influencia del poder marítimo alemán están en los mares del Norte y Báltico. Compete a la armada salvaguardar las rutas comerciales en ambos mares contra todo enemigo (excepto Inglaterra). Con las fuerzas navales a nuestra disposición, sin embargo, no podríamos siquiera defender nuestras relaciones con Inglaterra de los ataques franceses. En el Pacto Naval de Washington la razón de las flotas entre Inglaterra, Estados Unidos, Japón, Francia e Italia se estableció en 5:5:3:1. 75:1, 75. Bajo las condiciones actuales, Alemania puede contentarse con la última cifra, porque su principal fuerza defensiva debe concentrarse en el continente y en el aire. Solo cabe a nuestra posición convencer a los británicos que nuestro programa de construcción naval no está dirigido contra ellos. En forma suficientemente sorpresiva, la prensa inglesa ve las relaciones anglo-germanas aún a la luz de las condiciones de preguerra y denuncia que la nueva Alemania está cometiendo nuevamente "todos los viejos errores". Debemos aquí eliminar malentendidos. Porque ni bien Alemania reanude su política de preguerra, se encontrará nuevamente cercada.

Llegamos asi a las siguientes directivas para nuestra futura política exterior: eliminación de los asuntos menos importantes, buenas relaciones con Rusia, estrecha cooperación con Italia en la búsqueda común de una política revisionista y, finalmente, evitar cualquier fricción con Inglaterra, dado que la amistad de Alemania sólo se puede tener con el consentimiento de Inglaterra. Es ésta la dura verdad que debemos enfrentar. Las realidades y las leyes geopolíticas no pueden ser desentendidas y deberíamos pagar un alto precio si lo hiciéramos. Como están las cosas Alemania, debido a su posición geográfica, puede ser la más fuerte potencia europea en tanto se limite a Europa. En cuanto se aventure en política mundial, será la más débil de las grandes potencias.

Siempre en épocas de tensión Alemania confió en la fuerza de su suelo, y al igual que el gigante Anteo, sacaba nuevas fuerzas de él. También en la actualidad, debe buscar su misión política en el continente, en la organización de una Europa Central estable. Si puede romper así la hegemonía de Francia, logrará restablecer el equilibrio natural en Europa.

Los países monzónicos y Alemania – por Karl Haushofer[8]

La Unidad de los Países Monzónicos. Extendiéndose desde la boca del Indo a la del Amur, e incluyendo el litoral del Sudeste Asiático, como así también las divisorias de la amplia zona montañosa central de Asia, el ritmo climático uniforme de los países monsónicos constituye una de las fuerzas telúricas más efectivas. Modela parte de la superficie terrestre y crea un sentimiento de solidaridad de grandes espacios en un amplio sector del mundo. El Monzón opera así como un importante educador geopolítico. Más de la mitad de la población de la tierra, alrededor de 900 millones de personas, viven en los países monsónicos. Y formas que semejan esfinges de dos culturas antiguas, la India y la del Este asiático, emergen allí de las dos concentraciones más grandes de la humanidad alguna vez presenciadas en la historia del mundo.

Los representantes de la raza blanca que están abriendo esta región son cada

vez más conscientes de que se enfrentan aquí con la más difícil misión colonizadora, industrial, militar y económiça, como organizadores del globo. Posiblemente la adaptacion de los países monzónicos a la civilización mundial sea el único problema insoluble que la tierra les ha planteado. Hasta el momento no existe allí cultura mundial alguna. Y ninguna podrá desarrollarse alguna vez en estos lugares sin la libre cooperación de las grandes razas cultas, y solamente con su cooperación realmente libre.

Enfrentamos un problema similar en época de las llamadas grandes migraciones de nuestra historia nórdico-mediterránea hacia regiones de una cultura foránea que comparados con el dominio de los monzones, eran sin embargo especialmente muy limitadas. Nuestra tarea actual de llegar a un arreglo con los países monzonicos del indo-pacífico, el espacio vital de la India y del este asiático, es geopolíticamente más vasta. Más aún, estos países, comienzan a agitarse y a levantarse.

Hemos perdido nuestras posesiones en el mar austral y todas las bases políticas y económicas de los países monzónicos son de esta manera libres de intereses propietarios en esas partes del mundo. Dado que ya no estamos interesados en ellos desde el punto de vista de la política de poder, podemos seguir objetivamente todos los grandes movimientos humanos en aquella región. Por otra parte, nuestros opresores, tanto los anglosajones como los franceses, están interesados directamente en eliminar el sentimiento de solidaridad entre los países monzónicos tanto como sea posible. Uno de los más grandes expertos en esa área, Lerd Curzon, comparó alguna vez los países monzónicos con "el saco del mendigo con una costura de oro". Son Inglaterra, Francia, los Países Bajos y Portugal, los que poseen las partes preciosas de esta costura de oro.

Japón, consciente de sus posibilidades futuras, y un gobierno perspicaz de los Estados Unidos, podrían mantenerlos libres de toda obligación hacia estas potencias si se negasen a compartir sus despojos. Bajo una dirección geopolítica diestra, el imperio insular del este asiático podía eventualmente asumir un envidiable papel de líder. Estados Unidos, por otra parte, solamente debe mantener su promesa de devolver a las Filipinas la libertad en este grupo de islas. La última, por cierto, ha progresado lo suficiente como para que se otorgue la autodeterminación. Si América concede este derecho, ya no será considerada intrusa por los países monzónicos más bien será recibida como legítima competidora de Japón en el mercado consumidor más importante del futuro; con la mayor clase trabajadora, aún por organizarse, y la mayor capacidad de producción permanente. Estados Unidos se balancea entre estos dos polos: obstinada insistencia en su posición política de poder y oportuna renuncia de su apariencia de poder con la preservación de su dominio cultural y económico. La posición cambiante de las Filipinas es el manómetro de presión para la prevalencia de una u otra tendencia. De esta manera, los últimos se han convertido en el manómetro psicológico-nacional más sensible, de toda el área pacífica.

Las Filipinas no son un apéndice del margen del área monzónica del sudeste, sino que constituyen su centro oceánico. Porque el bloque gigante de los países monzónicos comprende el enorme espacio de los panoramas culturales indio y chino, Indochina, Tailandia, la Península Malaya, las Indias Holandesas, las Filipinas y el Imperio Japonés. Con seguridad, existen fenómenos del tipo monzónico en otras partes de la tierra, pero la típica e histórica región monzónica donde

se forjó el término por primera vez (del vocablo árabe mausim = estación), se extiende desde la boca del Indo aproximadamente hasta la del Armury y su influencia se pierde en los plateaux que llevan las pendientes de las montañas hacia las vastas llanuras fluviales. Por lo tanto, comprende un sector de la mayor productividad, con fuertes precipitaciones, en el cual las plantas reciben el agua en el momento en que más la necesitan. Estas condiciones climáticas favorables crearon la base para las grandes concentraciones preindustriales que, mucho antes que nosotros, encontraron formas de adaptación social basadas en los preceptos de la religión india y la filosofía china del estado. La uniformidad de objetivos agrícolas en las concentraciones más importantes que cultivan principalmente arroz y té y que tienen una economía única de irrigación y conservación de agua, ha contribuido en mucho a hacer de este espacio una unidad geopolítica.

Cualquiera que deba tratar con el espacio indo-Pacífico, ya sea como explorador, hombre de negocios o estadista, debe tomar en cuenta esta actitud geopolítica uniforme, contando con el hecho de que, partir de este sentimiento de solidaridad de los países monzónicos, los habitantes de la India y del este asiático han desarrollado muchos vínculos comunes. No es que quiera negar el hecho de que existen profundas diferencias dentro de toda el área monzónica; también quiere señalar la unidad espacial natural del pequeño espacio vital del este asiático y la India dentro del vasto continente de Eurasia. Esta unidad no puede desatenderse con impunidad, menos aún dado que constituye un vínculo fuerte entre las naciones más interesadas.

Dentro de este espacio uniforme encontramos, por supuesto, contrastes geográficos bien conocidos, tal como el oceánico-continental o el periférico-central. El hombre del interior, acostumbrado a cambios climáticos repentines, es más duro tanto en la India como en el este asiático, más tenaz en su lucha por la existencia, menos dependiente de las condiciones climáticas, y trabaja más horas con menos intervalos. Por lo tanto, los parsi, los madrassi y los chinos que migran a las áreas marginales, compiten exitosamente con los malayos y los japoneses, los tamiles con los singaleses y los japoneses con los aún más débiles togales. De allí, la constante y ahora, después del terremoto en 1923, particularmente violenta aversión de los japoneses hacia el trabajador continental inmigrado, endurecido por el clima, más frugal y rebajador de precios. Este contraste puede asumir eventualmente gran importancia, dado que la población cercana se ha más que duplicado desde 1909, y este pueblo sin derechos políticos toma venganza sobre el opresor mediante mayor vitalidad y frugalidad.

Aunque encontremos estas tendencias internas dentro de los países monzónicos entre los sectores marginales no favorecidos y las regiones centrales, no constituyen contrastes que puedan localizarse en las áreas involucradas. Porque a través de todo el espacio vital aparecen ciertas características comunes, como regular ir y venir de las precipitaciones y la exacta programación de los estudios agrícolas y comerciales, adaptados al clima y basados en una experiencia de 4000 años, que ha dejado su huella en todo el modo de vivir. También encontramos la necesidad común de una economía hídrica y, en relación con ella, un carácter más colectivo del sistema económico, menores haciendas, un carácter más social de la familia, la comunidad, la provincia, el gremio, y la unión comercial y, finalmente, una economía más adaptada a la demanda y las necesidades reales que al abastecimiento masivo y las transacciones presionantes.

A la luz de tales características comunes, podemos comprender la existencia de una cierta uniformidad en la actitud de esta área con respecto a la vida, expresada en un concepto similar del mundo, el estado y la vida, en la relación entre las personas de edad y la juventud, los valores de la comunidad respaldadas por el individuo, la estructura familiar y la organización gremial. Arraigadas en estos vastos espacios, estas instituciones e ideales asumen una permanencia que no encontramos en otro lado.

El Surgimiento de los Países Monzónicos. El surgimiento de los países monzónicos del sudeste asiático, estimulado por la fuerza impulsora de más de 900 millones de personas que reclaman la libertad y la auto-determinación o están siendo llevadas hacia ello, es un hecho antropogeográfico. El desarrollo imperio insular japonés hasta el estado de gran potencia, destacado y sentido en todo el mundo, es meramente su síntoma geopolítico más ostentoso. El arco insular japonés es aquella parte del bloque monzónico más favorablemente ubicada y mejor integrada internamente; pero es sólo una parte de ese espacio enorme que comienza a recuperar su equilibrio inherente. El comienzo, con Japón a la cabeza, constituye un peligro, pero puede resultar una bendición. Todo depende de que mantenga o haga peligrar su conexión con este bloque por medio del estrecho puente terrestre de Corea. De esta manera, el tratamiento correcto y la solución de los problemas de Corea son la clave de un futuro Gran Japón *con* los países monsónicos, y posiblemente como su líder, porque nadie puede estar contra ellos. Japón lo sabe muy bien, aunque no lo diga, posiblemente para no prevenir a otros espacios (Inglaterra).

El hecho de que los de afuera no sepan apreciar, o ignoren deliberadamente, la vitalidad y la tenacidad del sentimiento geopolítico de unidad entre los países monzónicos, no puede afectar la realidad de su existencia que es una realidad para los 900 millones interesados y lentamente pasa de visiones soñadoras a la realidad. Los pueblos, naciones y civilizaciones no libres, con espacios pequeños y decadentes, aprisionados en conceptos económicos faltos de perspicacia, nunca pudieron o estuvieron deseosos por ver los grandes acontecimientos geopolíticos del futuro, hasta que se vieron forzados a reconocerlos bajo el impacto de los hechos. Así fue como el mundo Mediterráneo no comprendió la vitalidad de las regiones nórdicas y el oriente que despertaba. Europa Occidental y Central, bajo el impacto de la cultura mediterránea, no tomó conciencia hasta mucho después de haber ocurrido, del hecho de que las arterias vitales de la vida comercial del Viejo Mundo habían pasado del Mediterráneo al Atlántico[9]. Y, al promediar este siglo, Occidente, con sus ojos puestos en el Atlántico, no vio que con el Pacífico totalmente abierto el tráfico comercial, los países monzónicos indo-pacíficos estaban recobrando su paso natural, después de 400 años de pillaje y explotación por parte de los ladrones colonialistas.

Ahora estos países han tomado nuevamente conciencia de su solidaridad telúrica. Y el grito de batalla de autodeterminación de los pueblos pequeños, no usado sin impunidad para engañar al mundo, está siendo tratado por los grandes vecinos de estas naciones pequeñas. Los grandes pueblos, unidos por características telúricas imperecederas, de los espacios de grandes culturas oprimidas, recobran su confianza en sí mismos. Repentinamente, el espacio cultural de Europa Central, que ha pasado por sufrimientos similares durante miles de años, toma

conciencia de una comunidad de destino de alcance mundial y se siente librada de su aislamiento y recibida en la comunidad de esos otros espacios de la tierra que, también, luchan por su vida misma. Por esta razón, el gran blique geopolítico de los países monzónicos y su reclamo de autodeterminación para sus 900 millones, es de interés directo para nosotros, los centroeuropeos.

Eurasia Versus Gran Bretaña – por Karl Haushofer[10]

La realización de una política continental eurosiática entre Europa Central, que finalmente se ha trasformado en una unidad geopolítica compacta, un bloque ruso recientemente formado, y un este asiático hace poco ordenado y liderado por japoneses, se está convirtiendo ahora (noviembre de 1939) en una posibilidad definida. Anuncia soluciones inesperadas no sólo en el Medio Oriente, donde puede traer aparejada la independencia de la India, sino también en el Cercano Oriente, donde puede llevar a una reorganización política.

Tales acontecimientos serían de gran importancia para la libre expansión del Labensraum alemán hacia el sudeste. La mera idea de una colaboración eurasiática produce ya sus efectos creativos justamente en este espacio, con su antigua cultura que las codiciosas potencias occidentales tallaron en forma tan poco natural. Significa su retorno a una geopolítica natural de grandes espacios, y la liberación de las fuerzas renovadoras en desarrollo en Irán, posiblemente también en Egipto, de los últimos remanentes de tutelaje foráneo. También da libre acceso a sus pozos de petróleo, restablece el derecho a desarrollar sus plantaciones de algodón, y elimina las formaciones artificiales de pequeños espacios que fueron establecidas sólo como bases para el poder foráneo. Ni las Potencias del Eje, ni una política espacial genuinamente rusa, ni los campeones del Lejano Oriente, están interesados en conservar reinos diminutos o dinastías títeres, que sólo sirven como impedimento para las formaciones de grandes espacios de los árabes o de la India, aunque pretenden servir su causa.

Toda la hostilidad de los británicos no puede evitar que reconozcamos que entre ellos también hubo en todos los tiempos algunos idealistas honestos, campeones de genuina humanidad, tales como Bell, Fielding-Hall, y Gordon[11]. Aún un luchador como Lord Kitchener se elevó en su buen criterio geopolítico muy por encima de la defensa de la guerra falta de perspicacia de un Churchill y sus amigos de la prensa judía. Por sobre todo, fue Mackinder quien ya en 1904 y nuevamente en 1919, describió a esas mentes estrechas el cuadro amenazador de una política de defensa continental del Viejo Mundo que ellos mismos podrían provocar y cuya defensa podría repentinamente tornarse agresiva.

Este peligro se materializaría naturalmente en primer lugar en aquel espacio que hubiera sufrido la peor mutilación en Versailles, en el Cercano Oriente y se tornó agudo cuando los alemanes y los rusos finalmente se dieron cuenta de que ambos sufrían por el estado de cosas existente y que peleándose entre ellos constantemente tan sólo hacían el servicio de guardar las aspiraciones imperialistas de las Potencias Occidentales.

Debemos admitir que un sabio servidor de los Soviets, Carlos Radek, fue uno de los primeros en señalar estos hechos tanto a los rusos como a los alemanes.

Por lo tanto, no debería sorprendernos verlo raparecer bajo estricta supervisión en la reorganización del occidente ruso en Minsk o Lemberg, lo que resulta pelifroso,con seguridad, como toda mente entrenada dialécticamente, aguda, intelectual y perspicaz. Sólo una perspicacia similar por nuestra parte, y no una estrechez mental mezquina, puede tratar efectivamente con hombres tales. En el caso del Cercano Oriente cualquier relación con ellos debería basarse realísticamente en las ventajas respectivas que resultarían para todas las partes interesadas desde un nuevo orden geopolítico.

Una vez que Moscú se haya asegurado ganancias espaciales a gran escala en Cercano y Medio Oriente, manteniendo mientras tanto al oeste y a China "hirviendo a fuego lento", puede ya no serle ventajoso ese estado de cosas; ya probó sin éxito esta política en España[12]. En ese caso, sería posible efectivizar un entendimiento ruso japonés tan fácil como el acercamiento ruso germano. Todo lo que se necesita para llevarlo a cabo es que ambas potencias comprendan las ventajas espaciales de ese arreglo. Esta posibilidad existe, y su clarificación debería ser una de las misiones principales de la colaboración germano japonesa.

Debido al Pacto Ruso Germano, los espacios de los mares Báltico y Negro están ahora libres de interferencia por parte de las Potencias Occidentales. En forma similar, el Mediterráneo Oriental se mantuvo fuera de la guerra e inmunizado por la mera neutralidad de miembro austral del Eje. Estos éxitos prueban hasta qué punto el destino del Cercano Oriente está predeterminado por la política continental eurasiática y, al mismo tiempo, indican la fuerza de una inteligente cooperación espacial que puede proceder sin recurrir a la fuerza, apoyándose meramente en presiones geopolíticas naturales. De hecho, dichas presiones deben estar respaldadas por el deseo de pelear (*Wehrwillen*), si fuera necesario. Lord Palmerston ya le había anticipado a su pueblo, aun en su lecho de muerte, que tarde o temprano Inglaterra sería arrastrada por los enredos continentales en el Canal de Suez, más allá del centro de sus fuerzas esencialmente insulares y continentales. De todas maneras, Londres vio la oportunidad de introducirse en acontecimientos continentales adicionales entre el Báltico y la boca del Danubio a pesar de que ni siquiera puede dominar los del Cercano Oriente.

(Las repercusiones del arreglo ruso-germano pueden sentirse) por intermedio de Turquía en todo el Cercano Oriente. Esta región tiene un oido muy sensible para los cambios de poder que pueden anunciar el fin de los reclamos judíos que ni Iraq ni Egipto aprueben. Son igualmente poco populares con los árabes en Palestina y Siria. Los últimos, además, saben muy bien lo que los oleoductos que van desde Kirtuk hasta Haifa y las plantas en Abadán significan para las armadas de las Potencias Occidentales que se encuentran en el Mediterráneo y en el Golfo Pérsico. Allí, al igual que en la India, una política realmente rusa con objetivos de grandes espacios tiene a su disposición medios para levantar a las masas que pocos centroeuropeos, por su cuenta, sabrían usar. Y quienes no creen en la ciencia política alemana, como Jawaharlal Nehru y S. Bose lo aceptarían como verdad evangélica de Moscú, si la lucha que hoy aún se limita a Europa Occidental se extendiese a toda Eurasia.

NOTAS A LAS SELECCIONES PREVIAS

1 Leído en la Sociedad Geográfica Real, enero 25 de 1904; impreso en *The Geohraphical Journal,* Vol. XXIII (1904), pág. 421 ss.

2 Ver *The Races of Europe,* por el profesor W.Z. Ripley (Kegan Paul, 1900).

3 Esta declaración fue criticada en la discusión que siguió a la lectura de este trabajo. Al reconsiderar el párrafo, aún pienso que es sustancialmente correcto. Hasta el griego bizantino hubiera sido distinto de lo que fue si Roma hubiera completado el sojuzgamiento del antiguo griego. No cabe duda de que los ideales de los que se habló eran bizantinss más que helénicos, pero no romanos, que es el punto.

4 Karl Haushofer, *Welpolitik von Heute,* pág. 108 ss.

5 Farl Haushofer, *Welpolitik von Heute,* pág. 115 ss.

6 Albania fue anexada por Italia en abril de 1939.

7 "Die geographischen Grundlagen der deutschen Seestellung, *Zeitschrift für Geopolitik* Vol. X (1933), pág. 278 ss.

8 Karl Haushofer, "Die Einheit der Monsunländer, *Zeitschrift für Geopolitik* , Vol. I (1924), pág. 20 ss.

9 El significado de este párrafo no está claro. Europa Central puede haberse quedado atrás, pero Europa Occidental (España, Portugal, Inglaterra) notaron el cambio inmediatamente.

10 Karl Haushofer "Der Nahe Osten im Verschatten aurasiatischer Festlandspolitik", *Zeitschrift für Geopolitik,* Vol. XVI (1939), pág. 781 ss.

11 Gertrude Margaret Lowthian Bell (1868-1926), orientalista inglesa, autora y viajera; Harold Fielding-Hall (1859-1917), autor británico y antiguo partidario de la independencia de la India; Charles George Gordon (1833-85), general británico.

12 Huashofer cita aquí a Lenin quien pretendidamente indicó que la política rusa hacia China debería mantener a esta última "hirviendo a fuego lento".

CAPITULO IV

GEOPOLITICA Y POLITICA ECONOMICA[1]

Autarquía – Un problema político

El concepto de Lebensraum no sólo constituye un programa político; tiene también sus connotaciones económicas. Económicamente hablando, es aquel espacio que asegura el autoabastecimiento de una nación en alimentos y materias primas.

El problema de la autarquía ha ocupado por mucho tiempo la atención de los científicos políticos y economistas alemanes. Al promediar el siglo *XIX*, Johann Gettlieb Fichte desarrolló su sistema del estado autosuficiente, planeado y "cerrado" bajo el impacto del bloqeo continental de Napoleón. Cincuenta años más tarde, Friedrich List buscó contrarrestar las teorías de libre comercio de la escuela de Manchester por un sistema tarifario elaborado, creado para hacer a Alemania industrialmente independiente. Dentro de los estudiosos modernos, finalmente, Rudolf Kjellén prestó mucha atención al problema de la autarquía[2].

Kjellén, en particular, señaló que la cuestión del autoabastecimiento no es tanto un problema económico como político. Advirtió que un país que, para sus necesidades esenciales, depende de las importaciones de otros países, nunca puede ser totalmente independiente y debe buscar el apoyo de sus abastecedores y llevar su política a su antojo y deseo para que no le sean cortados los suministros vitales. El predicamento de Inglaterra era para él el caso más sorprendente. "A la altura de un surgimiento glorioso e imponente, Inglaterra encuentra que sus manos están atadas como la de ninguna otra gran potencia. Nunca podría entrar en guerra contra los Estados Unidos: esto sería literalmente suicida, porque –como están las cosas– privaría a su industria de su principal mercado de materias primas a su población de la principal fuente de abastecimiento. Tenemos aquí un caso en que las necesidades vitales obstaculizan una política independiente".

Tal dependencia, continuó Kjellém, sólo puede ser contrarrestada mediante un grado razonable de autosuficiencia económica. A fin de mantener su independencia política y autosuficiencia, todo país debería por lo tanto tener capacidad para satisfacer las necesidades esenciales de su pueblo a partir de sus propios recursos. Tendría en otras palabras, que controlar un territorio a partir del cual pudiese abastecerse sin recurrir a alguna fuente fuera de sus límites.

Alemania, decía Kjellén, pedía alcanzar un grado de autarquía comparativa-

mente alto si expandía su dominio económico sobre Europa Central y Sudoriental, el Cercano Oriente y gran parte de Africa. Allí podría encontrar todos los alimentos y materias primas esenciales sin depender ya del abastecimiento de ultramar, importación que la Armada Británica podía interceptar en cualquier momento. Este imperio económico debía construirse aproximadamente a lo largo de la hoy famosa línea Berlín-Gaghdad.

Las proposiciones del estudioso sueco dejaron sin duda su marca en el pensamiento político alemán. Y toda una literatura se desarrolló alrededor de ellas; Rohrbach, Mehrmann y Naumann escribieron sus libros bajo el impacto de las ideas de Kjellén. En estas circustancias, no era sino natural que, después de la Primera Guerra Mundial tanto los geopolíticos alemanes como sus discípulos revivieran sus planes para una Gran Alemania. Comenzando con sus primeras ediciones, el *Zeitschrift für Geopolitik* dedicó mucho espacio a la discusión de este problema[3].

El tema de la autarquía nacional es político y no económico, también desde el punto de vista interno. La campaña para el autoabastecimiento es, de hecho, decididamente ineconómica y se opone directamente a los conceptos básicos de nuestra era industrial, cuya eficiencia y productividad se basan en el principio de la división del trabajo la cual, sin embargo, implica la interdependencia internacional de las relaciones económicas: las mercaderías se compran donde puedan ser producidas al menor costo, sin tener en cuenta el país de origen. En el sistema autárquico, por otra parte, el factor precio deja de ser decisivo. Lo que interesa es que el producto pueda ser manufacturado en el país mismo, no importa a qué precio. Por lo general, las mercaderías producidas bajo el sistema autárquico son de precio mucho más elevado –y frecuentemente también de menos calidad– que las fabricadas según el principio económico de "mayor ventaja económica comparativa" o "menor desventaja comparativa", es decir, en el país de producción nativa. Los costos más elevados, a su vez, son combatidos mediante la reducción en la producción y la consumición en cualquier otro lugar. La autarquía se compra fundamentalmente al precio de un descenso más o menos sustancial del standard de vida. Desde que los nazis se embarcaron en su programa de autoabastecimiento nacional, el alemán promedio fue sufriendo crecientes privaciones en su vida diaria. Los alimentos escaseaban cada vez más, la ropa disminuyó su calidad y muchas mercaderías resultaron totalmente inasequibles. El standar de vida más alto, por otra parte, debía encontrarse, antes de esta guerra y exceptuando a los Estados Unidos, en los países menos autosuficientes: los Países Bajos, los países escandinavos y Suiza. Incidentalmente, ningún estado moderno alcanzó alguna vez el estado ideal de autarquía completa. Aun el Imperio Británico, la mas grande formación espacial del mundo, dependió siempre de importaciones de fuentes externas a él, y lo mismo han hecho y hacen "gigantes espaciales", tales como Rusia y los Estados Unidos.

Los geopolíticos alemanes son totalmente conscientes del carácter político de su búsqueda por la autosuficiencia[4]. Toda su perspectiva económica está condicionada por su concepto de política económica como otra herramienta de poder político. La economía es para ellos meramente un aspecto espacial de la política, que no debe ser atendida por su propio bien, es decir, para satisfacer las necesidades materiales de su pueblo, sino con el fin de lograr sus objetivos políticos. Haushofer mismo nunca se interesó en la economía como tal. Raramente

discute cuestiones económicas aunque sea brevemente en sus innumerables estudios y libros geopolíticos, deja que sus discípulos traten tales cuestiones subordinadas. Con seguridad, comprende que una política económica hábilmente utilizada puede ser una poderosa arma política[5], pero sigue siendo siempre un arma, y como tal debe ser tratada. Por la misma razón, es una de los primeros defensores de la autarquía porque la considera un requisito previo vital para cualquier acción militar exitosa. Su actitud respecto a los problemas económicos y su solución posiblemente estén mejor resumidas en la siguiente declaración: "En un mundo que lentamente comienza a reconocer otra vez la inevitabilidad de la lucha por la supervivencia. . . la autopreservación debe basarse en dos factores: la capacidad del suelo nacional para mantener a la población y la posesión de las materias primas militares indispensables"[6]. Así como la geopolítica y la geopolítica militar son para él virtualmente idénticas, la economía a su modo de ver, es principalmente un problema militar.

La política económica como arma política de poder

En la expansión del espacio económico alemán, los geopolíticos nazis continuaron sobre el camino que Kjellén habría señalado al Reich como su "esfera natural de influencia". Descendieron por el Valle del Danubio en una penetración sistemática gradual de Europa Sudoriental; Austria, Hungría y los países Balcánicos eran sus objetivos inmediatos.

Sin embargo, no solamente siguieron a Kjellén a lo largo de la ruta geográfica que les había trazado, sino que pusieron también en uso efectivo, aunque sin proponérselo, su doctrina de la autarquía, al expander su dominio económico. Kjellén los había prevenido contra una dependencia económica demasiado grande con respecto a los recursos externos para que no restringiese la libertad política de acción de un país. En lo que a ellos se refiere, los alemanes se apresuraron por observar su advertencia. Al mismo tiempo, se dieron cuente, sin embargo, de que la reversión de esta doctrina podría tener también sus aspectos provechosos. Si la dependencia económica llevaba a la dependencia política, argüían, uno de sus objetivos en sus tratos económicos con los estados del sudeste debería ser atraerles más y más hacia la órbita económica nazi. Una vez que estos países estuvieran ligados económicamente al Reich, dejarían ya de estar en la posición de perseguir una política independiente contra Berlín. Así, mientras los nazis clamoreaban la autosuficiencia para su patria, se ocupaban de destruir la autarquía económica de que gozaban los países centroeuropeos y balcánicos. Como dijo Otto Maull, "la penetración económica completa tiene el mismo efecto que la ocupación territorial".

Bajo el mano de un ingenioso sistema de reciprocidad[7], los alemanes fueron a trabajar[8]*. Debido a la carencia de moneda en circulación en el exterior, anun-

* Los detalles de este esquema muy probablemente no se originaron en el Instituto Geopolítico. De todas maneras, aquí se los discute brevemente porque se basaban en ideas por mucho tiempo propuestas por los geopolíticos alemanes y constituyen pasos importantes en la realización de sus planes de conquista mundial. El *Zeitschrift für Geopolitik*, les prestó, por lo tanto, mucha atención y desde 1936 a 1939 publicó un suplemento bimestral especial, *Staatenwirtschaft*, para su discusión.

ciaron, sólo podían comprar y comprarían a aquéllas naciones que les comprasen a ellos. Su propuesta parecía suficientemente justa. La inauguración de un sistema recíproco en las relaciones comerciales parecía totalmente justificado, ya que el Reich tenía ciertamente fondos de intercambio externo tan sólo limitados desde el retiro repentino de las inversiones extranjeras en 1930 y 1931. Los pequeños países europeos que se encontraban entre los principales clientes del Reich recibieron bien esta nueva política comercial de parte de Alemania. Para ellos, parecía dar cabida a la promesa de crecientes negocios y mayor prosperidad. Las misiones comerciales fueron despachadas con prisa a Berlín, para asir cuanto negocio pudieran, y las misiones comerciales nazis enviadas a su vez a sus capitales recibían una bienvenida real. Las cifras de producción aumentaban mientras el número de desocupados se desvanecía. Las exportaciones hacia el Reich fueron duplicadas y triplicadas en un año o dos. A la larga, los empobrecidos países del sudeste europeo, que nunca se habían recobrado totalmente de la Primera Guerra Mundial, parecían estar en el camino de la prosperidad económica.

Sin embargo, su júbilo con respecto a esta repentina mejoría de su situación, no duró mucho. Pronto comprendieron que tenían que pagar un alto precio por hacer negocios con el Reich. En su ansiedad por participar en este nuevo mercado, habían descuidado el hecho de que trataban con un partido, rudo e inescrupuloso, que estaba interesado en todo menos en las relaciones normales y de buena fe.

El primer paso de los alemanes fue comprarle a los pequeños países agricultores todos los productos sobre los que podían tender sus manos. Los países balcánicos estaban demasiado contentos de poder vender al Reich todo lo que tenían porque durante años, sufrieron una creciente opresión económica debido a su incapacidad para encontrar mercados para sus productos excedentes. Ni Inglaterra ni Francia tenían necesidad de su producción principalmente agrícola. El Reich, además, ofrecía términos extremadamente favorables. Los precios sobre los cuales se comprometía estaban frecuentemente por encima de la tarifa regular y, por sobre todo, se fijaban en un cierto nivel, atracción particular para un mercado que normalmente es altamente susceptible a fuertes fluctuaciones en los precios.

La desilusión vino cuando las notas alemanas se vencieron. Presentados con sus obligaciones, los nazis manifestaron su incapacidad de pago. Ofrecieron a sus abastecedores la alternativa de que se bloqueasen sus créditos en los bancos alemanes, o bien que aceptasen las mercaderías alemanas en pago de estos saldos. Esta última solución habría sido aceptable si los países acreedores hubieran tenido libertad para seleccionar el producto por recibir, en vez del efectivo. De esta manera, hubieran contado con mercaderías que realmente necesitaban. En realidad, sin embargo, a fin de obtener algo, frecuentemente eran obligados a aceptar productos a los que podían darle poco a ningún uso, pero de los cuales el Reich quería librarse. Por lo tanto, los países balcánicos se encontraron repentinamente abrumados por aspirinas, jaulas para pájaros, máquinas de escribir, cámaras y microscopios, de muy poco valor para estas naciones empobrecidas y retrasadas[9].

Gradualmente, los países balcánicos fueron arrastrados más y más hacia la órbita nazi. Cuanto más vendían al Reich, más profundamente enredados estaban en el laberinto de los arreglos baratos o importaciones no deseadas que debían echar al mercado mundial con grandes pérdidas a fin de obtener al menos

algún efectivo. El Reich, a su vez, aplicaba estos mismos métodos de lanzar el mercado artículos a precios rebajados para eliminar la competencia a fin de asegurarse la necesaria solvencia en el extranjero para sus propios fines. Acaparaba provisiones de café, tabaco y otros productos, y los revendía a otros países sin tener en cuenta las pérdidas. Mediante estos trueques triangulares y cuadrangulares, acumulaba poderosos fondos extranjeros. Al mismo tiempo, privaba al país vendedor de las pocas relaciones comerciales no alemanas restantes, trayéndolo de esta manera aún más al domino económico de Berlín.

Los alemanes no eran renuentes a permitir que sus víctimas sintieran esta dependencia. Cuando un país se encontraba envuelto sin remedio en el sistema económico nazi, lo extorsionaban con nuevas concesiones y se ejercía presión sobre las víctimas en la forma más inescrupulosa. Repentinamente se suspendieron las compras en un momento en que se estaban cosechando todos los granos. En otras ocasiones, Berlín convocaba en forma inesperada a todas las naciones deudoras que habían sido coaccionadas para realizar grandes compras bajo arreglos de liquidación para que saldasen sus deudas. Cuando el país en cuestión no podía cancelar sus obligaciones (como generalmente ocurría), era forzado a acceder a concesiones políticas, estratégicas o económicas secretas a cambio de la cancelación o modificación de sus deudas[10].

Los nazis perfeccionaron aún más este método de penetración económica mediante una política de lo que llamaron "trasferencias de importación" (*Importverlagerung*). Entre los artículos importados que ellos más necesitaban se encontraban las materias primas subtropicales y de grandes espacios. Hasta 1933, el Reich había importado la mayoría de estos productos de allende los mares. Pero cuando advirtió que muchos de ellos también podían ser producidas en los países balcánicos, el gobierno nazi comenzó a instar a los países involucrados para que encarasen la producción de estos elementos, los que cooperaban voluntariamente ya que el Reich se comprometía a adquirir todas las producciones y, además, ponía a su disposición la maquinaria agrícola necesaria para facilitar el cambio al nuevo producto. Lo que no supieron ver, sin embargo, y que más tarde, después de penosas experiencias con los métodos de negocios alemanes, ya no podían solucionar, fue el hecho de que organizando su agricultura conforme con las necesidades del Reich se convertían virtualmente en una parte integral del sistema económico alemán. De esta manera eran absorbidos por el *Grossraumwirtschaft* alemán.

El primer país en coordinar su producción agrícola con la de Alemania fue Hungría. Al no poder colocar en el mercado todo su excedente de trigo, Hungría acató con prestèza la sugerencia alemana de cambiar parte de sus trigales por el cultivo de linaza que el Reich malamente necesitaba. Un arreglo germano húngaro, firmado en octubre de 1933 disponía sobre la producción tentativa de 25000 toneladas de linaza por ser vendidas a un precio fijo. Cuando se comprobó el éxito de la experiencia, el volumen de producción aumentó sustancialmente en los años subsiguientes.

El Reich hizo arreglos similares con los países balcánicos, Yugoslavia, Rumania y Bulgaria llevaron a cabo en forma similar importantes cambios en su producción agrícola. Después de 1934, Bulgaria comenzó a remplazar a los Estados Unidos como proveedor de algodón a Alemania. Y ella, al igual que Hungría y Rumania, comenzaron también a producir semillas oleaginosas y granos de soja a

fin de independizar al Reich de las provisiones de Manchukuo que podían no estar disponibles en tiempos de guerra. El objetivo de todos estos arreglos probablemente quedó mejor en el tratado comercial firmado con Yugoslavia en 1934 que disponía la "adaptación sistemática de la producción económica de Yugoslavia a las necesidades de los consumidores alemanes", como dijo el entonces Ministro de Comercio e Industria, Juraj Demetrovic[11].

La adaptación reclamada por los alemanes, consistía no solamente en la coordinación de los objetivos agrícolas; también se extendía al dominio industrial, donde los nazis hicieron todos los esfuerzos para desalentar la producción de los productos manufacturados. La razón era clara: querían reducir los países balcánicos al estado de meras provincias agricultoras a fin de destruir todo vestigio de su independencia económica. Para lograr este objetivo, inundaban preferentemente un país con productos que hasta el momento había producido por sí mismo. Vendiendo constantemente a menor precio que los productores nativos, no tenían dificultad en arruinarles el negocio tarde o temprano. A Bulgaria los nazis haste le propusieron comprarle todos los productos primarios por un período de doce años. Nuevamente la oferta apuntaba directamente a las industrias búlgaras. De haber sido aceptada, que no lo fue, la oferta habría significado su ruina, porque no hubieran podido competir con el influjo resultante de los productos manufacturados alemanes[12].

Solamente las industrias relacionadas con el procesamiento y refinamiento de los productos agrícolas y materias primas permanecieron intactas y aun fueron establecidas nuevamente. Así fue como la extracción de bauxita se expandió mucho en Hungría con la ayuda del capital alemán. La explotación de los depósitos minerales de magnesita de Yugoslavia fue intensificada bajo la dirección de técnicos alemanes. Y en Rumania los ingenieros alemanes comenzaron a prospectar nuevos pozos de petróleo y encararon perforaciones a gran escala[13].

La coronación de la penetración de preguerra de los Balcanes por parte de Alemania fue la firma del Tratado Comercial Germano Rumano del 23 de marzo de 1939[14]. Los geopolíticos lo aclamaban como uno de los países más importantes para la creación de una economía europea de gran espacio. "El pacto", escribió uno de ellos, "es hasta el momento el mayor intento sistemático . . . para regular los compromisos respectivos de los miembros, no en la manera caótica del capitalismo privado que no ve la totalidad de los intereses de la vida económica, sino dirigido por órganos gubernamentales que basen sus decisiones en consideraciones imparciales concibiendo la entidad de las relaciones económicas"[15]. Era objeto del tratado coordinar totalmente la producción agrícola de Rumania con las necesidades del Reich. Bajo los términos del Tratado, el Reich se comprometía a tomar casi todos los excedentes agrícolas de Rumania a precios fijos; en cambio, Rumania recibiría maquinaria agrícola, asistencia en el establecimiento de plantas procesadas y refinadoras, armas y otros equipos. Naturalmente, la asistencia alemana en la expansión de las industrias agrícolas de Rumania beneficiaría de igual manera al Reich, visto que su propósito era aumentar y modernizar la producción de aquellos productos de los cuales los nazis se veían más necesitados.

Los resultados potenciales del pacto eran evidentes. Una vez que la producción de Rumania igualase a la de Alemania en el grado concebido por el Tratado, dependería completamente del mercado alemán en lo que respecta a disponer de

sus productos. En otras palabras, se habrá convertido entonces en una provincia virtual de Reich[16].

Política de presión y política económica

La ejecución del programa de coordinación tal como estaba delineado en el pacto, probablemente hubiera llevado algunos años. Rumania productivamente es aún un país muy retrasado. Muchos campesinos, además, siguen atándose tercamente a los métodos de trabajo simples y primitivos de sus antepasados. Vencer su desgano natural contra la adopción de cualquier innovación podría haber llevado largo tiempo.

Los alemanes, sin embargo, no tenían tiempo que perder. No podían esperar a que se materializase su programa económico a fin de poner a Rumania, o en tal caso cualquier otro país, bajo su completo dominio económico y político. Debían usar otros medios. Estaba claro que el programa económico sólo podía llevarse a cabo en su manera más rápida y eficiente si coincidía con una coordinación política completa[17]. Debieron establecerse gobiernos pro nazis en forma incondicional en los países balcánicos a fin de asegurar la rápida ejecución de los planes nazis.

La penetración política podía lograrse en forma tanto más fácil ya que el Reich contaba con el apoyo de aquellos grupos que se habían beneficiado con sus política económica. Los campesinos balcánicos, que durante años estuvieron al borde de la inanición estaban dispuestos a colocarse íntegramente de parte de los nazis. Desde 1933 repentinamente no tuvieron más dificultades para colocar en el mercado sus excedentes de la cosecha. Y lo que es más, podían vender sus existencias a precios fijos sin que se los estafase con el dinero que les había costado ganar. Los alemanes llegaron hasta el punto de proveerles –sin cargo– la semilla necesaria. La experiencia de los campesions rumanos, según informa Waldeck, es un caso sorprendente.

"Los experimentos demostraron que el suelo balcánico era adecuado para la soya, y en 1934, el I.G. Farbentrust, bajo el patrocinio del Gobierno Alemán, comenzó a trabajar la soya con los rumanos. Otorgaron sin cargo semilla a los campesinos y garantizaron un precio fijo para la cosecha que, por supuesto, era la cosa más maravillosa que les había ocurrido alguna vez a éstos, los más oprimidos de los campesinos, que antes nunca habían logrado un precio fijo para cosa alguna y siempre habían sido engañados por los revendedores, por añadidura. (De hecho, una de las grandes sorpresas que la soya llevó al campesino rumano fue descubrir que sus escalas eran correctas, después de todo.) Cuando el campesino rumano hubo cultivado sus granos, tuvo una sorpresa aún más agradable. Una hectárea sembrada con trigo (2.47 acres) había producido solamente 3500-4000 leis, mientras que una hectárea sembrada con soya producía 5460 leis: una diferencia enorme para el pequeño campesino rumano, que sólo tenía de cinco a seis hectáreas a su nombre. Las 1400 hectáreas sembradas con soya en 1934, para 1940 habían aumentado a 140.000 y seguirían aumentando todos los años"[18].

Bajo, estas circunstancias, muchos campesinos estaban demasiado deseosos de cooperar con los alemanes. Sumaban la mayoría de los miembros de la Guardia de Hierro, la organización fascista de Rumania que se oponía tenazmente al

régimen del rey Carol II quien –al menos en un principio– estaba en colaboración con Francia e Inglaterra. Fueron ellos quienes finalmente lo derrocaron e instituyeron un franco gobierno pro nazi bajo el mando del general Jon Antonescu. Además, los alemanes podían ejercer una profunda tensión de larga duración entre los campesinos y la industria. En Europa central y sudoriental existe una fuerte tradición de "Revolución Verde", promovida diligentemente por los políticos, agitadores antisemitas y algunas sectores de la Iglesia Ortodoxa Griega. Los campesinos por lo tanto, estaban muy deseosos por trabajar en estrecho contacto con los nazis, ya que sabíase que éstos intentaban refrenar la influencia de los comerciantes e industriales. Bajo la presión de la gente de campo que superaba varias veces en número a los hombres de negocios (en Rumania y Bulgaria suma el 80% de la población), las respectivos gobiernos generalmente no podían rechazar las ofertas económicas alemanas, aunque comprendiesen muy bien su carácter pernicioso. Con o sin intención, los beneficiarios de las prácticas de comercio económico de Alemania formaban así una eficiente quinta columna que encerraba a sus respectivos países más y más profundamente dentro de los tentáculos del pulpo nazi. Hacia 1941, la infiltración política y económica en el "espacio" de Europa Central y del Sudeste se había desarrollado a tan extremo que los países de esa área, a excepción de dos, se habían convertido en instrumentos irremediables en manos del gobierno de Berlín.

Las dos excepciones eran Yugoslavia y Grecia; en ambos casos, la penetración económica nazi no había podido hacer que estos países fueran totalmente dependientes del mercado alemán. Hasta la época de la invasión nazi, Yugoslavia se conservó como país agricultor y casi autosuficiente[19]. Debido a su habilidad para mantener así un cierto grado de independencia económica, se negó a ceder ante las crecientes demandas políticas de los nazis. La máquina de guerra de Hitler tuvo que entrar en acción antes de que el país pudiera ser integrado a la "Nueva Orden" nazi.

El otro país era Grecia; aquí la dependencia económica había avanzado más. Sin embargo, Grecia era accesible por el mar y, en una emergencia, podía ser abastecida desde Inglaterra de lo que necesitase. Por lo tanto, también ella se sintió capaz de rechazar cualquier sugerencia de cooperación pacífica en los planes del Eje y durante seis meses se mantuvo firme ante riñas irresistibles.

Europa – Un solo espacio económico[20]

La integración de los países de Europa Central y del sudeste al sistema económico alemán era meramente el primer paso de un plan que habría de convertir a Europa continental en un solo espacio económico, con el Reich como núcleo. Su ejecución comenzó con la conquista económica de Europa sudoriental, porque esa parte del continente podía ejercer menor resistencia contra la penetración nazi. Las Potencias Occidentales, además, no pudiendo usar los excedentes de exportación de los países balcánicos, no intervinieron cuando Alemania comenzó a menopolizar los mercados de exportación o importación de los Balcanes. Los países escandinavos, Bélgica y los Países Bajos, por otra parte, encontraron salida para sus excedentes, especialmente en Inglaterra y, por lo tanto, podían oponer una resistencia mucho más efectiva contra los intentos nazis de dominar sus rela-

ciones políticas y económicas. Pero también a ellos se les había asignado un lugar definido en el sistema económico alemán, junto con Francia, España, Portugal, Italia y Polonia.

El plan nazi para un *Gresswirtschaftsraum* europeo integrado dispone un núcleo industrial que comprende a Alemania, Francia septentrional, Checoslovaquía, e Italia septentrional. Este "núcleo" que debe ser rodeado por una faja de estados agricultores. Al final de este capítulo podrán encontrarse detalles sobre este plan, delineado originalmente por Alfred Weber, un importante economista alemán, que no estaba relacionado con el círculo que rodeaba a Haushofer. Sin embargo, los geopolíticos lo reconocieron inmediatamente como un paso importante hacia la realización de sus propios planes y muy temprano se apoderaron de él ansiosamente[21].

Los éxitos militares de Alemania habían llevado a la realización de este plan. En la actualidad, Europa continental es un solo espacio económico en el que la voluntad del Reich es suprema. Aún estados nominalmente independientes como Suecia y España son meros satélites de la "Nueva Orden" alemana. Polonia ha sido reducida al estado de un país agricultor retrasado; la mayor parte de su maquinaria industrial, especialmente aquélla de su importante industria textil, fue transferida al Reich. Además, importantes distritos industriales fueron anexados sin reserva por Alemania. De una de las principales naciones comerciales y marineras principales del mundo, los Países Bajos están siendo convertidos en una plantación vegetal nazi; donde una vez florecían los tulipanes crecen ahora espinaca y repollo. Dinamarca, un país tambero antes de la guerra, en la actualidad cultiva principalmente maíz debido a la carencia de forrajes. Y Francia también se ha convertido en un eslabón menor en el sistema económico alemán. Su industria está siendo gradualmente eliminada, ya que su conservación no es vital para el esfuerzo de guerra. Con el pretexto de aumentar la eficiencia de las fábricas francesas, no menos de 1300 plantas se cerraron en los últimos meses y a los trabajadores despedidos se les dio trabajo agrícola o fueron enviados al Reich para encontrar trabajo en la industria alemana[22]. Eventualmente Francia también, es decir, lo que quede de ella, será llevada al sombrío destino de una dependencia agrícola del Reich o, como dijo eufemísticamente el Mariscal Pétain, a un "estado campesino". Sus provincias septentrionales, sin embargo, en las que se centra la mayor parte de sus industrias, quedarán para siempre bajo el control absoluto del Reich, si los geopolíticos hacen lo que desean.

Cuanto más lejos llegue esta trasformación, más dificultoso resultará a los países involucrados oponer resistencia alguna al invasor alemán. Su capacidad para actuar independientemente disminuye en proporción al aumento de su dependencia económica con respecto al Reich. Los geopolíticos eran plenamente conscientes de este hecho. "Los países autárquicos", señala Haushofer, "son más difíciles de mantener bajo control; son más independientes, *auflüpfisch,* como dicen en Suiza, que las áreas monoculturales"[23]. Los trabajadores agrícolas, además, son menos proclives a suscitar desasosiego que los industriales[24]. Por lo tanto, la desindustrialización y desurbanización de Francia y otros países conquistados está de acuerdo con uno de los principios fundamentales de la geopolítica.

La guerra de comercio mundial

Esta estrategia de política de poder económico naturalmente no está limitada a Europa. Tal como la guerra política y militar, las guerras económicas actuales también son globales. Antes de que estallase la Segunda Guerra Mundial, la guerra comercial nazi había sido llevada a Sudamérica, Africa y Australia. Especialmente en Sudamérica, los métodos de alta presión de Alemania hicieron potentes incursiones en un dominio que siempre había sido considerado como bastión exclusivo de los Estados Unidos e Inglaterra. Aquí nuevamente los ingeniosos arreglos para vender a bajo precio reforzaron la posición comercial de Alemania a expensas de todos sus competidores, como así también de los países con los que tenía tratos comerciales. De acuerdo con sus prácticas comerciales favoritas, los nazis abarrotaron a sus compradores con mercaderías que frecuentemente resultaban totalmente inútiles. Además, acaparaban artículos de comercio, especialmente café, que descargaban en el mercado mundial, compitiendo y vendienso a menos precio que el país de origen. Y como en los Balcanes, los alemanes proveían la maquinaria necesaria para aumentar y hacer continua la producción sin tener en consideración los costos. Hacia 1937 habían aventajado por mucho a todas las demás naciones, con excepción de Estados Unidos, en la carrera por el mercado de Sudamérica. Y aún la posición principal de estos países estaba seriamente amenazada por los métodos matones de los ingeniosos agentes de negocios de Hitler.

Los métodos nazis de penetración económica no fueron siempre los mismos, sin embargo. En países pertenecientes al Imperio Británico, por ejemplo, donde lso elevados derechos de aduana evitaban la importación a gran escala de los productos nazis, se concentraban en las licitaciones para trabajos públicos y obras de construcción, ofreciento al menos 25 a 30% menos que todo otro competidor. Por un tiempo los alemanes fueron adelante con estas prácticas; pero una vez que estuvieron vigilados, las autoridades británicas acabaron con ellas. Cuando la *Mannesmann Tube Corporation* se ingenió para asegurarse de esta manera un contrato por 250.000 dólares para la instalación de tubos de agua por parte de la Oficina Municipal de Cawnpore (India) en marzo de 1939, el gobierno indio vetó el contrato sobre la base de que violaba las reglas de ofertas limpias. En Sudamérica, sin embargo, donde las autoridades gubernamentales no intervinieron contra dichas práctica, los nazis se ingeniaron para hacer muchos negocios vendiendo abiertamente a menor precio que sus competidores. Los británicos, por ejemplo, que durante años habían monopolizado el abastecimiento de equipo para ferrocarril en los países latinoamericanos, perdieron así una parte sustancial de este mercado en muy poco tiempo. Lanzados sobre sus recursos, sin recurrir a un gobierno totalitario todopoderoso dispuesto a cubrir cualquier pérdida que pudieron sufrir, no podían resistir el juego acosador de los nazis.

Sin embargo, en 1938 los Estados Unidos eran plenamente conscientes de que los nazis amenazaban su posición al sur del Río Grande. Washington lanzó un contraofensiva económica a gran escala contra los alemanes. El Banco de Exportación-Importación adelantó sustanciales préstamos para hacer posible la explotación de los muchos recursos inexplotados de Sudamérica. Los tratados comerciales elevaron las importaciones y exportaciones de y hacia ese país. Y las líinas aéreas americanas comenzaron a volcar su atención en las posibilidades mala-

mente atendidas del continente sudamericano que los alemanes habían cubierto virtualmente sin competencia con una densa red de comunicaciones aéreas.

La efectividad de estas contramedidas fue pronto confirmada por la ira mal disimulada con que el *Zeitschrift für Geopolitik* fulminó esta "nueva fase de imperialismo yankee" y "diplomacia del dólar". Albrecht Haushofer habló de "ver no sin interés cómo el noble concepto de no intervención está siendo interpretado por los sacerdotes anglosajones de la virtuosidad democrática cuando sus propios intereses económicos están en juego"[26]. Y el General mismo, consciente de la amenaza para sus planes, dejó pasar pocas ocasiones sin advertir a Latinoamérica contra "el arrogante deseo de dominio de los 131 millones de norteamericanos"[27].

Al estallar la segunda Guerra Mundial, el bloque británico puso fin a las relaciones comerciales alemanas de ultramar. Al principio, algunas mercaderías todavía se escurrían hacia Sudamérica a través de Rusia y Japón, pero la invasión nazi de la Unión Soviética tapó esta última grieta.

Geopolítica y Colonias

El programa económico de los geopolíticos alemanes no hace mención a las colonias de ultramar, y no por accidente, dado que tales colonias no tienen lugar en los planes económicos del Instituto Geopolítico. Esto no significa, sin embargo, que la escuela de Haushofer renunció al reclamo alemán por las colonias. Por el contrario, los geopolíticos se encontraban entre los más fuertes defensores de dar colonias a la Patria, y el *Zeitschrft für Geopolitik* apoyaba consistentemente este reclamo desde sus primeras edidicones[28]. Sin embargo, los geopolíticos nunca consideraron que la adquisición de colonias de ultramar era una necesidad económica para Alemania. Para ellos, la restauración del Reich al estado de potencia colonialista era solamente una cuestión de prestigio nacional. En realidad, en el último análisis, el reclamo por las colonias no tenía siquiera tanto interés en recobrar territorios perdidos o ganar nuevos como ejercer presión sobre otras potencias a fin de obtener concesiones en otros lugares.

Las antiguas colonias alemanas nunca constituyeron una ventaja económica para el Reich. Proveían pocas de las materias primas que el país necesitaba, su clima no era favorable para poblarlas a gran escala, y tenían un déficit de 30.000.000 en gastos administrativos. Desde 1900 hasta 1914, el comercio de la Madre Patria con sus colonias ascendió a 300.000.000 dólares mientras los gastos de administración y defensa llegaron a 500.000.000 dólares durante el mismo período[29]. Y mientras ese déficit podría haberse reducido en años posteriores, nunca podría haber sido eliminado totalmente y por sí mismo, transformado en beneficio.

Los geopolíticos son plenamente conscientes del hecho de que recobrar las antiguas colonias de Alemania no mejoraría la posición económica del Reich. "Los factores económicos", escribió Erich Obst, uno de los más antiguos colaboradores de Haushofer, ya en 1928, "apenas pueden justificar nuestros reclamos de las colonias, porque es indudable que las relaciones económicas pueden desarrollarse con ventaja mutua sin que la bandera siga al comerciante (¡China!). Tampoco pueden ser decisivas las consideraciones demográficas (población-política). Aquellos países en los que podríamos establecer colonias están densamente pobla-

das con nativos y no podrían absorber la población excedente del Reich alemán. Tendríamos que eliminar a los nativos para hacer lugar a nuestros emigrantes. Pero en tal caso, sólo adoptaríamos los métodos anglosajones y pronto estaríamos envueltos en conflictos que nos causarían más problemas de lo que nos aseguraría el mejoramiento de nuestro presitigo nacional enarbolando nuestra bandera en ultramar". Pero el trabajo descarriado de la mente alemana no llegó a la conclusión evidentemente inevitable después de estas observaciones de que Alemania debería renunciar a todo reclamo sobre las colonias. Pero lo contrario, arguyó Obst, significó solamente un mero cambio en la naturaleza de los reclamos de Alemania. ("Debemos ahora basar nuestros reclamos sobre las colonias en consideraciones político-culturales"), expresó. "Deberemos demostrar que la actividad colonial de Alemania es necesaria y justificada aun en esta era de posguerra, en interés de la germandad como así también de las razas de color".[30]

Colin Ross, otro experto colonial del Instituto Geopolítico, coincidía con Obst. El tampoco vio valor económico alguna en las colonias. Pero pontificaba, "el hombre no vive sólo de pan. Esta perogrullada también se aplicaba a la política. No son las materias primas y los mercados los decisivos para un pueblo, sino los impulsos espirituales. *Por los impulsos espirituales, la preparación político-mundial, el contacto directo con todos los problemas del mundo* que da la posesión de las colonias, *y la vivencia de las colonias*"[31]. Así fue como el clamor por las colonias que los geopolíticos nunca permitieron que muriese estaba dictado meramente por consideraciones de política de poder. O como dijo Wulf Siewert: "Las colonias alemanas pueden llegar fácilmente como objetos de cambio en negociaciones con Inglaterra"[32].

No es sino natural que las colonias jueguen ahora un papel de muy poca importancia en el programa de la geopolítica. Básicamente, la geopolítica no conoce colonias en el sentido en que las conocemos como posesiones de ultramar de un estado. Considera cualquier territorio no alemán como colonia potencial, ya sea en Europa Central o Africa Ecuatorial. Para ella Polonia es tanto una colonia como lo es el territorio del Congo para los belgas. Y el reclamo de un geopolítico de que la raza blanca, debido a su superioridad, está destinada a reinar sobre los nativos africanos[33] podría igualmente ser aplicado, geopolíticamente, al papel que desempeña Alemania en los Balcanes o en Noruega. Visto así, todo el programa de la geopolítica es en realidad el de una enorme expansión colonialista. El tratamiento que el Reich le está dando a Francia, al Protectorado Checoslovaco, a Polonia, a Yugoslavia, y a Grecia, no deja duda sobre que el Gobierno Nazi comparte plenamente el punto de vista geopolítico.

La política económica del futuro

Los geopolíticos alemanes son tan vagos sobre sus futuros planes económicos como sobre sus planes políticos. Sin embargo, nuevamente aquí unos pocos apartados casuales nos permiten trazar aproximadamente el proyecto del futuro económico del mundo según lo ve el círculo allegado a Haushofer.

De estas sugerencias podemos concluir en que los sistemas económicos desarrollados durante los últimos años serán aplicados al resto del mundo, ya que queda incluido dentro del dominio nazi.[34] Si el Eje sigue triunfando, el mundo será

trasformado gradualmente en un solo espacio económico dominado por alemanes.

Esta economía geopolítica del futuro no será una economía de abundancia, sino de escasez deliberada. La producción de todas partes será guiada hacia las necesidades alemanas y aun cuando éstas hayan sido satisfechas, las de otros países nunca lo serán totalmente. Por una razón, los pueblos hambrientos pueden ser mantenidos bajo control más fácilmente que los bien alimentados. Los griegos que hace menos de dos años ganaron la admiración por su heroica resistencia contra un enemigo muy superior hoy, después de un año de hambre cruda y sistemáticamente, están quebrados de cuerpo y espíritu y no pueden soportar la menor resistencia contra el invasor alemán.[35] Informes sobre otros países ocupados indican una negligencia similar por parte de la población como resultado de meses de semi inanición. Tal deterioro mental y físico facilita enormemente la misión nazi de mantener a sus víctimas bajo control.

Sin embargo, la economía geopolítica de la escasez está dictada al menos en igual grado por otras consideración. Los sistemas económicos de la escuela de Haushofer están básicamente moldeadas por la sombría convicción de que la tierra se acerca rápidamente al momento en que ya no podrá alimentar a todos sus habitantes. Haushofer está seguro de que en unos 300 años el espacio vital de la tierra habrá alcanzado su punto de saturación. Si después de ese momento la población mundial siguiera aumentando, enfrentará la triste perspectiva de una superpoblación creciente. La creencia se basa en descubrimientos del geógrafo alemán Albrecht Penck quien, sobre la base de extensas investigaciones y complejas fórmulas matemáticas, llegó a la conclusión de que este punto puede ser alcanzado aun en menos de 300 años. Haushofer quedó tan impresionado por este pronóstico fatal que reimprimió la publicación en que había sido hecho en el *Zeitschrift für Geopolitik*[36] e inmediatamente incorporó la teoría de Penk a su propia doctrina geopolítica y la convirtió en uno de los pilares principales de su pronóstico[37]. El postulado de Penck es, por supuesto tan insostenible como los reclamos de los geopolíticos alemanes con respecto a la superpoblación de Alemania[38]. Tan poca es la capacidad que tenemos para determinar la población óptima de un país, como la que poseemos para determinar la de toda la tierra.

Sin embargo, como cualquier demanda pseudo científica con respecto a la carencia de espacio vital del Reich, cualquier declaración aparentemente auténtica con respecto a la amenazante superpoblación mundial, cumple su propósito de política de poder. El cuadro obsesivo de un mundo superpoblado da un nuevo estímulo al pedido de Lebensraum de Haushofer y sugiere que, cuanto más espacio pueda Alemania asegurarse para sí, menos será afectada posteriormente por los efectos de la inminente superpoblación.

Además, Haushofer encontró en este peligro de una eventual superpoblación una coartada aún más perfecta para el hambre de espacio de Alemania. En vista de la carencia de Lebensraum en la tierra, declaró, era imperativo que el espacio disponible fuera explotado al máximo grado posible. Ninguna otra nación, sin embargo, estaría tan bien calificada para poblar y explotar el espacio limitado de la tierra como los alemanes que habían vivido sobre suelo pobre durante 2000 años y que, sin embargo, debido a su habilidad e industriosidad, produjeron cosechas desproporcionadamente grandes. Sólo bajo la dirección de Alemania podía

entonces la amenaza de superpoblación ser diferida lo más posible. Una economía mundial dirigida por alemanes, concluyó el General, beneficiaría así a toda la humanidad[39].

Los alemanes no se apartaron de la misión que ellos mismos se habían impuesto. Incapaces de ver a la humanidad derivar sin objeto hacia el desastre, se embarcaron en su cruzada para salvar al mundo. Masacrando cruelmente a cientos de miles en los países conquistados, además, encontraron una solución aún más efectiva al problema de la población mundial.

NOTAS AL CAPITULO IV

1 Este capítulo no intenta presentar un cuadro comprensible del sistema económico nazi, sino que se relaciona solamente con sus aspectos geopolíticos.
2 Ver páginas (181 ss.).
3 *Zeitschrift für Geopolitik,* Vols. IV (1927), pág. 84 ss.; V (1928), 916 ss.; 1011 ss.; VIII (1931), pág. 562 ss.; IX (1932), pág. 206 ss.; 332 ss.
4 Gerhard Herrmann, "Handelspolitik als Instrument des sezialen Umbaus", *Zeitschrift für Geopolitik.* Vol. X (1933), págs. 195-96; Arnold Seifert. "Weltwirtschaft im Zeitalter der Planung", Vol. XVI (1939.; pág. 175; Karl C. Thalheim, "Autarkier und Nationalwirtschaft", en Karl Haushofer Walther Vegel, eds. Welwirtischafstämmerung (Stuttgart, 1934), pág. 98 ss.
5 *Zeitschrift für Geopolitik,* Vol. X (1933), pág. 58.
6 *Welpolitik,* pág. 170.
7 Ver páginas 184 ss.
8 Herrmann, loc. cit., págs. 199-200.
9 E.V. Francis, *Britain's Economic Strategy* (London, 1939), pág. 304; Guenther Reimann, *The Vampire Economy* (New York, 1939), págs. 223-24.
10 Francis, loc. cit., 305; *Planning,* PEP bradshett, N° 139, 24 de enero de 1939, pág. 7.
11 Paul Hövel, *Grundfragen deutscher Wirtschaftspolitik* (berlín 1935), pág. 135 ff.; Barbara Ward et al., *Hitler's Reute to Bagdad* (Londres, 1939).
12 Francis, loc. cit. pág. 304.
13 Norbert Muhlen, *Schacht: Hitler's Magician* (Nueva York, 1939), pág. 135.
14 Ver páginas 260 ss.
15 Arnold Sifert, "Staatenwirtschaftliche Länderschau (Europa und die rumänische Planinitiative), *Zeitschrift für Geopolitik,* Vol. XVI (1939), pág. 392.
16 Se puede encontrar una reseña detallada y muy interesante de las relaciones económicas germano rumanas en R.G. Waldeck, *Athene Palace* (Nueva York, 1942; Robert M. Mc Bride & Co.). pág. 65 ss. quien entrevistó al Doctor Harmann Neubascher, jefe de la delegación comercial nazi en Rumania.
17 Ver páginas (184 ss.).
18 Waldeck, loc. cit.,pág. 73.
19 Ward, loc. cit.,pág. 30.
20 Ver páginas 188 ss.
21 Ver, por ejemplo, Fritz Coorper, "Eruopüische Wirtschaft", *Zeitschrift für Geopolitik,* Vol. IV (1927), pág. 33 ss.
22 New York *Times,* junio 15 de 1942, pág. 8.
23 *Zeitschrift für Geopolitik,* Vol. X (1933) pág. 58.
24 Ver página 69.
25 Francis, loc. cit. págs. 306-07.
26 *Zeitschrift für Geopolitik,* Vol. XV (1938), pág. 462; ver también ibid., págs. 35, 976.
27 *Weltlitik,* 1940 ed., pág. 283.
28 Ver, por ejemplo, la edición colonial especial de marzo de 1926.
29 L.S. Amery, *The German Colonial Claim* (London and Edinburgh, 1939), pág. 139 ss.
30 Erich Obst, "Die kulturpolitische Begründung de deutschen Kolonialbergehrhs" *Kolo niale Studien* (Berlín, 1928), pág. 71.

31 Colin Ross, "Kolonien?" *Zeitschrift fûr Geopolitik.* Vol. X (1933), pág. 268. Negritas en el original.
32 Ver página 159.
33 V. Perini, "Mandats-Wirtschaft in Deutsch-Ostafrika", *Zeitschrift für Geopolitik,* Vol. XVI (1939), pág. 76.
34 *Geopolitik der pan-Ideen* pág. 87.
35 *Time,* Febrero 9 de 1942, pág. 32.
36 Albrecht Penck, "Das Hauptproblem der physychen Anthropogeographie", *Zeitschrift für Geopolitik,* Vol. II (1925), pág. 330 ff.
37 *Geopolitik der Pan-Ideen,* pág. 83 ff.; *Welpolitik,* pág. 41; *Geopolitik des Pazifischen Ozeans,* 1939 ed., pág. 286; *Bausteine,* pág. 39.
38 Ver páginas (60-61).
39 *Geopolitik der Pan-Ideen,* pág. 85.

SELECCIONES DE LOS ESCRITOS DE GUNTHER SCHMOLDERS, WALTHER VOGEL, y HANS KRAMER

Economía de Grandes Espacios – por Günther Schmölders y Walther Vogel

La tendencia hacia las economías de grandes espacios. La primera Guerra Mundial destruyó de una vez por todas el sueño de una "economía mundial" basada en un mercado mundial y en un sistema de crédito, internacionales y unificados. La política de poder y la vitalidad nacional la rechazan, los contrastes raciales del mundo aparecen como obstáculos en su camino, y el hecho de que los continentes hayan alcanzado distintos grados en su evolución cultural, representa también una dificultad insalvable. Del mismo modo que el espacio cósmico no es el espacio vital de los habitantes de la tierra, que deben contentarse con vivir en la superficie de su propio planeta, las partes habitadas de la Tierra no constituyen el espacio económico de un individuo. Sólo dentro de la comunidad nacional, y por su intermedio, encuentra el individuo la posibilidad de existencia y de actividad económica. Su espacio económico está principalmente limitado por el Estado y por los límites nacionales, cuya expansión o contracción registra el pulso de la historia de la humanidad.

No obstante, tiene alguna justificación la idea de una "economía mundial", que circunde la tierra, tal como la concibió la ideología liberal. Es indispensable un cierto grado de comercio entre los estados a fin de complementar las abastecimientos internos mediante un intercambio pacífico. El deso de independizarse de las presiones externas debe reconciliarse con el hecho de que la dependencia de nuestra economía nacional con respecto a los productos y mercados extranjeros –un fruto del siglo de la "economía mundial"– no puede ser totalmente eliminada sin poner en peligro el bienestar de nuestro pueblo. Nuestros dirigentes deben adoptar a esta realidad su lucha por la autosuficiencia y la independencia económica, al tratar de eliminar, por lo menos, los peligros más directos que crea esta dependencia de las naciones extranjeras.

Para alcanzar esta meta, nuestros recursos de alimentos y de materias primas deben ser fortalecidos y aumentados. Pero, además, la política de comercio exterior debe tender a hacer *relativamente* independiente, tanto nuestra producción como nuestro consumo. Cuanto más unilateral sea la dependencia del abastecimiento o de los mercados exteriores, más peligroso resultará mantenr una economía libre de trabas; en otras palabras, cuanto menos compensada esté, por una

correspondiente dependencia por parte del otro país interesado. En consecuencia si alcanzamos éxito en la misión de trasformar la dependencia unilateral en dependencia mutua, habremos adelantado mucho en el esfuerzo por poner a salvo las necesidades de importanción y exportación. Un comercio, un capital y una política de crédito hábiles, que logren hacer indispensable su mercado interno para los abastecedores extranjeros, hallarán aquí amplio campo para fructíferas actividades. Su práctica es tan importante como una elástica industria de exportación que observa el volumen y las variaciones de las necesidades de los consumidores extranjeros a fin de aprovechar todas las posibilidades de exportación disponibles.

En la política de comercio exterior, este principio de mutualidad ya se ha hecho sentir en parte a favor y en parte oponiéndose al sistema de "nación más favorecida". En los pactos comerciales concluidos durante las últimas décadas, este sistema se había alejado cada vez más de la idea de un mismo tratamiento general para todos los países. Al mismo tiempo, las obligaciones de la nación más favorecida se veían casi abiertamente burladas por el constante aumento de la especificación de tarifas. Las cláusulas fronterizas, vecinales, regionales y coloniales, además, eximían expresamente de la aplicación de concesiones a los países vecinos, política y económicamente cerrados, en favor de naciones "más favorecidas". De esta forma, el principio de "nación más favorecida", que originalmente tendía a igualar las condiciones de competencia para todos los países, fue transformado en todo lo contrario. Se están formando bloques del tipo antes mencionados en el Báltico, en Escandinavia y en la Península Ibérica, así como en América Central y del Sur y sobre todo, en el Imperio Británico, que prácticamente es el más importante de todos los bloques de reciente formación.

Adviértase entonces que la última evolución producida en la política de comercio exterior tiende a la "regionalización" de las relaciones económicas entre los estados, en lo cual está de acuerdo con las consideraciones de la política exterior y de defensa que exigen el alejamiento de una "economía mundial" que supera los límites de los estados y de las razas. Esta es remplazada por consideraciones de "realpolitik", que toman en cuenta las posibilidades dadas. Los grupos de países y estados relacionados económicamente, son organizados regionalmente en zonas económicas y en economías de grandes espacios. Tales bloques comienzan a esbozarse hoy en las relaciones económicas entre los estados. Es evidente, sin embargo, que un tratado entre dos o más economías nacionales que regule sus mutuos intereses de importación y exportación, sólo puede resolver los problemas de espacio de ambos interesados si existen ciertos requisitos previos de efectiva complementación mutua. Examinaremos ahora brevemente en qué consisten esos requisitos previos.

Requisitos previos. El concepto de una libre economía mundial, que proporcionara iguales oportunidades a todos ha fracasado, no por causa de razones económicas, sino debido a movimientos y fuerzas político-raciales. Si el renacimiento de la idea de la división del trabajo entre los estados no ha de seguir el mismo camino que la idea del libre comercio, deberá tomar en cuenta estas fuerzas.

La conformidad política de los países participantes es el primer requisito previo para la creación de espacios económicos mayores, mediante promesas y consesiones mutuas de estados soberanos. Los intereses políticos diametralmente

opuestos no deben dificultar la iniciación y el mantenimiento de tales promesas duraderas. Naturalmente, este requisito previo se da en su forma más perfecta en aquellas grandes regiones económicas que, como estados miembros de una confederación o bajo un gobierno central, forman también una unidad política, que no se halla dividida por límites políticos o tarifarios. Los Estados Unidos y la Unión Soviética son ejemplos oportunos. Sus áreas económicas y políticas son idénticas en ambos casos, hasta el punto de que no tienen que depender de otros países para obtener determinados tipos de mercaderías o de materias primas. Además, su calificación de espacios económicos independientes no se ve afectada por la existencia de un pequeño volumen de importaciones para atender necesidades no esenciales, o de intereses secundarios de exportación.

El primer requisito previo de una economía de grandes espacios –la conformitad política de los participantes– se convierte en un problema solamente en los casos en que no coinciden las zonas políticas y económicas. Entonces, la nueva unidad debe abstenerse a través de los límites políticos de estados más o menos soberanos. En el Imperio Británico, las demandas de autonomía y las divergencias políticas han colocado una y otra vez obstáculos en el camino hacia un espacio económico unificado, desde la primera oposición que a fines del siglo halló el programa de la *Creater Britain* hasta las más recientes revueltas de los árabes en Egipto. Sóla la miseria económica provocada por una crisis mundial hizo que en los pactos de comercio conveidos en Otawa en 1932 se estableciera una base general para la mutualidad requerida sobre las tarifas preferenciales que la metrópli había concedido mucho tiempo atrás. Un mínimo de conformidad política entre los integrantes de un espacio económico unificado es indispensable, debido también a que el establecimiento de una cierta dependencia y complementación mutuos presupone una renuncia más o menos absoluta al autoabastecimiento con las mercaderías suplementarias. En realidad, una vez que la relación de mutualidad marcha satisfactoriamente, esta renuncia se hace paulatinamente más definitiva, a fin de volver permanentes los vínculos creados. Sin embargo, los estados y las naciones políticamente opuestos deben considerar intolerable tal dependencia. Por lo tanto, un mayor reacercamiento económico entre Alemania y Francia, posiblemente en forma de una unión aduanera, debe ser considerada por ahora como una utopía, por evidentes que sean los requisitos previos materiales de un excelente complemento mutuo. Un espacio económico franco-alemán es políticamente inconcebible para la actual generación, aunque la proverbial abundancia de capital de Francia, país rentista, podría beneficiar en mucho la expansión y el mercado de la industria alemana, en tanto que el carbón, el trabajo y la iniciativa de Alemania podrían ayudar a levantar la vida económica de Francia, algo decaída.

Pero la conformidad política, aunque es indispensable para la creación de una relación mutua permanente, es sólo el primero de los requisitos previos para la expansión económica del espacio político hacia uno de más grande economía. Una fructífera colaboración exige también que la estructura económica de todo país interesado tenga algún rasgo dominante que represente un cierto suplemento para el de los miembros de la nueva comunidad, suplemento que puede adoptar simplemente la forma de una expansión de los mercados compradores y vendedores o –más probablemente– la de un abastecimiento adicional con productos especiales no disponibles en los demás países. Ambas exigencias indican que

los espacios de una mayor economía, para merecer este nombre, deben tener cierto tamaño mínimo. El tamaño, sin embargo, no se refiere aquí a millas cuadradas o a población, sino más bien a una buena combinación de climas diversos, de pueblos y razas adaptados entre sí, en lo relativo a métodos de trabajo y necesidades nacionales. La historia nos enseña que los pueblos que se alimentan de cocos y dátiles han vivido perezosa y frugalmente desde la antigüedad hasta nuestros días. Los pueblos agrícolas, por lo contrario, se han convertido, debido a su perspicacia económica, a su actividad y a su laboriosidad, en exponentes naturales del más alto grado de evolución de la humanidad. El núcleo de un poderoso espacio de gran economía, capaz de encarar todas las exigencias de la dependencia económica, debe por lo tanto, estar situado en la zona templada. La posesión adicional de territorios tropicales ricos en los productos de una vegetación abundante, es naturalmente deseable pero, como se advierte en el caso de Estados Unidos, no absolutamente necesaria.

Lo que interesa particularmente, en el caso de Estados Unidos, es la división bien equilibrada de su suelo para diferentes fines. Zonas aptas han sido destinanas al cultivo del trigo y a la ganadería, mientras otras quedan cubiertas por bosques y aun en otras se cultiva el algodón. El destino económico de las grandes zonas monoculturales durante la crisis mundial, por otra parte, muestra que las regiones agrícolas fértiles con capacidad de producción muy grande pero unilateral, están particularmente expuestas a las alteraciones que ocasionan los distintos ciclos del comercio mundial.

La necesidad de territorios con dimensiones mínimas para complementarse entre sí, de manera útil, se aplica también, mutatis mutandis, a los hombres que viven en el espacio de gran economía, porque no es suficiente que sean elevadas las cifras que indican el número de habitantes y la densidad de la población. Aun cuando un espacio de gran economía cuente con una favorable gradación climática, unida a la riqueza mineral necesaria, no es necesariamente autosuficiente. Ni los 450 millones de chinos ni los 400 millones de indios son, culturalmente, lo bastante activos y receptivos como para proteger política y económicamente su independencia por medio de la explotación de sus riquezas minerales y de la organización de una constitución económica adecuada. Están imposibilitados para hacer que su espacio político sea también su espacio económico. También en este caso es necesaria una justa ayuda entre las distintas naciones y razas y en el mayor grado posible, una variedad de capacidades y necesidades. Además, se necesita una estructura de población tal que combine una densidad de población adecuada con la distribución armoniosa de campo y ciudad, dejando el espacio necesario para la posterior evolución de las actividades económicas. Este suplemento puede esperarse con más fundamento en las combinaciones en que haya espacios superpoblados unidos a zonas cuya capacidad de población aún no esté agotada o que todavía pueda ser aumentada por la colonización.

Para advertir hasta qué punto está la economía moderna ligada al espacio, contamos con los notables ejemplos que nos proporcionan las batallas por el abastecimiento de materias primas industriales, ya sean minerales como carbón, petróleo, metalíferos, etc., productos del suelo condicionados por el clima, como plantas textiles (algodón, cáñamo), o productos ganaderos (lana). Un requisito de gran importancia para la creación de un territorio económico autosuficiente es la existencia de una adecuada riqueza mineral. Revisten particular importancia

los minerales cuya distribución no depende de zonas climáticas determinadas. No se debe a la casualidad que la mayoría de los países productores de carbón se hayan convertido también en las potencias que dirigen políticamente al mundo. Por otra parte, el extenso Imperio Británico, a pesar de abarcar todos los climas y todos los grados de latitud, no cuenta con un abastecimiento propio de petróleo, y tiene que depender de los recursos del Irán y del Irak. La economía moderna necesita de estas materias primas industriales más que las economías primitivas, ya que éstas sólo exigen un suelo fértil para la obtención de productos alimenticios. Además, las necesidades alimenticias primarias pueden ser atendidas remplazando centeno por maíz, algunos granos por arroz; en los trópicos, los cocos por dátiles o, finalmente, por la abundante pesca que proporcionan los mares, o por la caza y los frutos de los bosques. Por lo contrario, la falta de un mineral de importancia secundaria puede comprometer a la economía de una nación moderna. Durante la Primera Guerra Mundial, Inglaterra experimentó muy claramente estas deficiencias en algunas de sus industrias esenciales[2]. Sólo la evolución técnica que ha tenido lugar recientemente dio la posibilidad de la sustitución mutua de varios minerales. La hidrogenación del carbón puede remplazar hasta cierto punto el abastecimiento de petróleo natural; la utilización de la fuerza hidráulica puede compensar ocasionalmente la falta de carbón, como en Noruega y Suiza, y hoy el aluminio hace frecuentemente las veces del cobre y del estaño. Pero todas estas sustituciones son excepciones a la regla de que el carácter de dependencia del espacio que se advierte en la economía moderna se acentúa principalmente en los problemas referentes a las materias primas. Vemos así que, para ser autosuficiente, un espacio económico no puede carecer de minerales y otras materias primas esenciales o sus sustituidos.

Por otra parte, ninguna gran zona económica debe necesariamente ser autosuficiente por completo en todos los principales campos de la producción si bien, desde el punto de vista de la economía de guerra, sería conveniente esa completa autarquía. También aquí se advierte la necesidad de una ayuda económica por medio de relaciones comerciales con el mundo exterior, a fin de obtener la expansión y el enriquecimiento del espacio interior. Pero ni siquiera durante un corto período esa ayuda constituye una base vital de su existencia.

Sin embargo, los requisitos previos para un espacio de gran economía citados hasta ahora —uniformidad política, exigencias mínimas en cuanto a extensión y población y posesión de suficientes riquezas minerales— no hacen posible por sí solos una conquista de espacio por medio de la economía. Sólo el cumplimiento de ciertas condiciones adicionales en lo que se refiere a organización y técnica, puede realmente perfeccionar la nueva unidad de espacio. Si los espacios interesados han de ser puentes para obtener una cooperación económica, las medidas técnicas adoptadas para el transporte de hombres y mercaderías por carreteras, vías de agua y ferrocarriles, así como a través del océano, y las defensas estratégicas de estas rutas del tráfico, han de decidir si esto podrá realizarse, y hasta qué punto.

Además, debe ser regulado el procedimiento técnico de los pagos en el comercio entre los estados, así como las transferencias de saldos y el estado de las mutuas relaciones de capital y crédito en general. Pero estos son problemas que pueden estudiarse mejor si se los relaciona con los espacios de gran economía considerados individualmente.

Comercio Intereuropeo. Entre los espacios de gran economía de la Tierra, Europea continental debe mencionarse en último término. No es un espacio económico autosuficiente, independiente del resto del mundo. De los aproximadamente cuarenta estados en que ha sido dividido nuestro continente por las disposiciones territoriales de los tratados de los suburbios parisienses, ni un solo país ni un grupo de países satisface los requerimientos reseñados de un espacio de gran economía. Por lo contrario, con la pérdida de Rusia, Europa ha perdido considerable territorio, política y económicamente. Desde que Rusia Soviética se ha volcado hacia el Asia, como lo demuestra el cambio de sus centros de gravedad político, económico y estratégico, ya casi no se la puede seguir considerando parte de Europa. Turquía, por otra parte, que hoy reclama el derecho a ser contada entre las naciones europeas, no puede compensar esta "pérdida territorial". La división de la Monarquía del Danubio, bastante bien balanceada económicamente, en un número de estados que apenas pueden vivir, los términos tarifarios que crecen constantemente y, la independencia creciente de los espacios económicos y áreas de materias primas han ensanchado aún más la separación entre el territorio político y económico en los estados europeos. Enfrentados con la creciente "europeización" del comercio mundial, comprendemos mejor que nunca que Europa toda fue la verdadera perdedora de la Primera Guerra Mundial. Durante los cuatro años de guerra y su subsecuente preocupación por la reconstrucción de postguerra, los países de ultramar y grandes espacios económicos se ubicaron al frente en la construcción de sus propias industrias y posiciones en el comercio mundial, ventajas que casi no podemos esperar que vuelvan a eliminarse. Deberíamos agregar que la estructura económica diferente de los mismos estados europeos, sus objetivos nacionales y políticos con frecuencia diametralmente opuestos, y su participación divergente en las esferas de materias primas coloniales, impide una perspectiva uniforme aún en cuestiones puramente económicas, haciendo casi imposible el desarrollo de una política económica común. Cada país europeo también sigue su propio camino en cuestiones de comercio exterior. De las grandes potencias, no sólo Inglaterra, sino también Francia, y más recientemente, Italia tienen intereses imperiales tan importantes que Europa apenas si puede considerarse una unidad política y económica. Europa continental de ninguna manera es un área económica autosuficiente con recursos propios adecuados.

Por otra parte, sin embargo, los estados europeos están trenzados en una red de estrechas relaciones comerciales y económicas de alguna importancia económicomundial. Comparado con la era de preguerra, el comercio interno europeo –la suma de todas las importaciones interestatales europeas– mostraba una estabilidad extraordinaria hasta la crisis mundial de 1930-31. Si dejamos a un lado las diferencias causadas por nuevos límites y el aumento promedio de los precios, la suma anual de este comercio interno alcanza a 29.500,000 marcos del Reich para los años 1925-30, casi exactamente la de 1909-13 (29.600.000 marcos del Reich)[4]. Al igual que en la era de preguerra, los países europeos también satisficieron más de la mitad de sus necesidades de importación en Europa en los años de posguerra. Al mismo tiempo, Europa absobía dos tercios de sus exportaciones. Esta estrecha interrelación del comercio externo de los países europeos se basaba míni-

mamente, sin embargo, en productos cuyo abastecimiento dependía de la existencia de recursos naturales especiales en un espacio particular de estado.

El comercio intereuropeo comprendía principalmente ciertos alimentos y mercaderías terminadas y semiterminadas. Las materias primas indispensables y los alimentos, por otra parte, se importaban principalmente de países no europeos que, a su vez, obtenían la mejor parte de los productos europeos terminados. Porque sólo en éstos Europa era autosuficiente (90%), de otra manera, la división interestatal de labor servía meramente para acelerar la trasformación de las materias primas y productos semiterminados en productos terminados, y satisfacer la diversidad de la nutrición moderna mediante el intercambio de productos agrarios. No podía remediar la dependencia de Europa del abastecimiento de productos alimenticios y materias primas de ultramar.

Las Dos Zonas Económicas de Europa. Dentro del marco de estas limitaciones de una economía de dominio del espacio, se pueden discernir claramente dos zonas separadas del comercio interno de Europa: un núcleo europeo más industrial y una "zona marginal" predominantemente agraria. El núcleo de ubicación industrial de Europa consiste, según Alfred Weber, en Alemania noroccidental juntamente con los centros industriales de Baja Silesia y Sajonia, el "anillo interno" de países industriales desde Suiza, vía Meravia y Alta Silesia hasta Bélgica, y el "anillo externo" que va desde Italia del norte a través de Viena, Polonia, y Suecia hasta Francia septentrional. El animoso libro de Francia Delaisi, *Los deux Europes,* traza la línea limítrofe entre Europa industrial y agraria en el semicírculo Bilbao - Barcelona - Florencia - Budapest - Danzig - Estocolmo - Bergen - Glasgow.

Con seguridad, una división regional de Europa hecha de esta manera es pasible de objeciones. Puede, por ejemplo, en poco hacer justicia a la posición económica de los Países Bajos o Dinamarca. Sin embargo, las diferencias en la estructura económica de ambas zonas son demasiado marcadas para ser pasadas por alto en un análisis de Europa desde el ángulo de espacio económico. El núcleo industrial de Europa con sus miembros más importantes –Alemania, Francia, Bélgica, Italia, Austria, Suiza y Checoslovaquia– está tres veces más poblado que la "zona marginal". Su participación en el comercio intereuropeo es tres veces y su producto social cuatro veces más grande en términos de ingreso nacional. Por otra parte, depende mucho más del abastecimiento y mercado no europeos que la zona marginal que exporta la mayoría de sus productos hacia otras partes de Europa.

Alemania - El Núcleo Económico de Europa. Hemos llegado a diferenciar cuatro diferentes, aunque frecuentemente en superposición, esferas de integración en Europa. Dentro del núcleo europeo, Alemania es el exponente más fuerte de esta integración económica. Sin embargo, en la zona marginal también, el comercio con el Reich, que pertenece en sí mismo a la esfera de integración de Europa central y sudoriental, es el factor más importante. Finalmente, la esfera de "Europa septentrional" con Inglaterra, que sin embargo, tiende fuertemente hacia ultramar, nuestra elementos de una integración especial. El Reich es, por lo tanto, la potencia más integrada de Europa; limita con seis países del núcleo industrial y está ligado a ellos por estrechas relaciones económicas. Igualmente extiende sus

vínculos culturales y raciales a la zona marginal donde están representados el lenguaje, las costumbres y el medio de vida alemanes. Los siete millones de alemanes en Polonia, Checoslovaquis, Dinamarca, Tirol Austral, Suiza, Territorio de Memel, y Alsacia, las colonias alemanes en Yugoslavia, Transilvania y Bukowina, y las minorías alemanas, islas lingüísticas y grupos raciales en el resto del este y sudeste de Europa, ligan las relaciones económicas de estos países más fuertemente al Reich alemán que los pactos comerciales y convenios de viajes. No es por accidente que la participación de Alemania en el comercio exterior de todos estos países de la zona marginal supera al de todos los demás estados. La participación del Reich como comprador y abastecedor en el comercio exterior de los países del sudeste europeo alcanzó en 1936 a:

	Exportaciones a Alemania	Importaciones desde Alemania
Bulgaria	73%	58%
Turquía (11 meses)	51%	45%
Grecia	40%	23%
Hungría	25%	28%
Rumania	16%	39%
Yugoslavia	23%	29%

de todo el comercio externo de estos países. Para los estados Bálticos –Lituania, Latvia y Estonia– los porcentajes son aún más elevados.

La integración de la economía alemana al espacio europeo se caracteriza por el hecho de que en tiempos normales las exportaciones de los países anteriormente citados superan las importaciones. En un momento, sin embargo, en que el desarrollo de la balanza de pagos guía los sistemas de comercio exterior, este hecho naturalmente fortalece la profundización y ensanchamiento de las relaciones económicas de Alemania con este grupo de países. Su participación en las importaciones alemanas ya se ha elevado de 48% (1933) a 55% (1935). Los países de la Cuenca del Danubio, en particular, han ganado nueva importancia para la economía de Alemania como proveedores de materias primas. Con seguridad, su participación en las importaciones totales de Alemania no alcanza a más del 10%. Pero este acontecimientos es el resultado de una integración creciente de la economía nacional del Reich que puede seguir siendo fortalecida fácilmente por presiones externas. Si Inglaterra, por ejemplo, reorientarse sus relaciones comerciales hacia los países del Imperio, el mercado alemán asumiría una creciente importancia para los países escandinavos y Bálticos en los cuales Inglaterra compra una gran parte de sus productos alimenticios.

Bajo estas circunstancias, vale la pena estudiar brevemente las posibilidades económicas de una complementación mutua aún mayor entre las economías alemana y del sudeste europeo. Estas posibilidades futuras están sólo reflejadas en forma muy imperfecta en el volumen y el tipo de las relaciones actuales del co-

mercio exterior. De todas maneras, las estadísticas del comercio exterior indican aproximadamente la estructura económica actual de los países unidos en la "esfera de integración", según los cuales Alemania, Austria y Checoslovaquia aparecen como países necesitados de importaciones agrícolas, mientras Hungría, Yugoslavia, Rumania y Bulgaria exportan productos alimenticios y materias primas. Aproximadamente un tercio de las exportaciones de estos cuatro países consiste en cereales y productos cerealeros en todo tipo, 15 a 20% a ganado y productos de la ganadería (incluyendo huevos) y el resto, de mercaderías especiales de exportación. Hungría provee azúcar, vino y ciertos productos industriales, Rumania, petróleo y madera; Yugoslavia, madera y capullos de gusano de seda. En realidad, las cantidades de estas exportaciones, que tienen como mercados principales no sólo a Austria, Alemania, Checoslovaquia, e Italia, sino también a los países de Europa Occidental y el área del Mediterráneo, de nunguna manera serían suficientes para satisfacer las necesidades de Alemania, Austria y Checoslovaquia. A fin de autoabastecer solo en trigo y forraje, este bloque económico tendría que aumentar la producción agrícola de los estados del sudeste al menos en un tercio. Sin embargo, los métodos de producción agrícola en esos países están aún muy poco desarrollados en muchos lugares. En Rumania, Bulgaria y Yugoslavia, producen sólo una veinteava parte de lo que se está cosechando en el mismo suelo en la altamente desarrollada agricultura alemana. Una vez que se introduzcan los implementos agrícolas de hierro (¡arados!) se usen fertilizantes, se advertirá que la agricultura del sudeste europeo puede tener un gran desarrollo. Las materias primas y la riqueza mineral de Rumania están igualmente muy subdesarrolladas, así como los recursos minerales, carboníferos y petroleros de Yugoslavia. Una explotación más intensiva de estos recursos existentes podrían aumentar sustancialmente la importancia de esos países como miembros de un bloque económico basado en la complementación mutua. Algo se ha iniciado mediante el sistema de tratados de la política comercial de Alemania en 1934 y 1935 (Pacto de Comercio Germano Yugoslavo de 1° de Mayo de 1934; apéndice del 24 de Febrero de 1934 al Pacto Comercial Germano Húngaro de 1931; y tratado de Comercio Germano-Rumano del 1° de abril de 1935). Estos tratados disponen la creación de comisiones intergubernamentales que examinarán la cuestión de la expansión de las posibilidades de intercambio de Alemania y de Europa sudoriental. Los tratados con Hungría (octubre 10 de 1935) sobre la plantación de linaza y con Rumania sobre la de semillas de soja, son parte de esta política de integración. También han negociaciones pendientes con Bulgaria sobre la posibilidad de plantar algodón y con Hungría sobre el imcremento en la producción lanera.

Sin embargo, por muy beneficiosa que pueda resultar una cooperación económica más estrecha entre los países de Europa Central y del Sudeste, particularmente en vista del desmembramiento de espacios conectados de la Cuenca del Danubio mediante los tratados de paz, nunca puede crear algo comparable a los espacios de gran economía de la tierra. Una comparación de estas áreas con el espacio europeo demostrará lo siguiente. Alemania, Austria, Checoslovaquia y los cuatro países del sudeste europeo cubren en conjunto un territorio de 1.400.000 kilómetros cuadrados que no se extiende más allá de los 55° y 42° de latitud norte y sur. La población de estos países supera, con 135.000.000 apenas a la de Estados Unidos, pero está cultural, racial y lingüísticamente separada, quebrada por anhelos divergentes y opuestos y separada por límites políticos. No solamen-

te no están satisfechos en Europa los requisitos cuantitativos previos de un espacio de gran economía, sino que la carencia de unidad política se agrega a la dificultad de una cooperación económica armónica.

El Pacto Comercial Germano Rumano del 23 de Marzo de 1939

EL REINO DE RUMANIA y EL REICH ALEMAN deseosos, en interés de sus dos países, de estrechar más sus relaciones económicas, en continuo desarrollo, y de llevar a cabo la ejecución de un programa de largo alcance de colaboración en la esfera económica, han decidido, con vista a dar efecto a sus intenciones pacíficas, concluir un tratado con respecto a ello, y para ese fin han designado como sus plenipetenciariosa:

SU MAJESTAD EL REY DE RUMANIA:
M. Grigore Gafencu, Ministro de Relaciones Exteriores;
M. Ioan E. Bujoiu, Ministro de Economía Nacional;

EL CANCILLER DEL REICH ALEMAN:
Doctor Wilhelm Fabricius, Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario en Bucarest;
M. Helmuth Wohlthat, Director Ministerial asignado al Comisionado para el Plan Cuatro Años;

Quienes habiendo comunicado todos sus poderes, encontrados en buena y debida forma, han acordado la siguiente disposición:

Artículo I

Con vistas a la colaboración entre las Partes Contractuales se trazará, con el propósito de complementar los reglamentos que gobiernan actualmente los intercambios económicos entre Alemania y Rumania, un plan económico cuya aplicación se extenderá por varios años y tendrá como base mantener el equilibrio entre el intercambio recíproco de los dos países.

En el plan económico se tendrán en consideración, por una parte, las necesidades de Alemania con respecto a importaciones y, por otra parte, las posibilidades de desarrollo de la producción de Rumania, las necesidades internas de Rumania y las exigencias de los intercambios económicos entre Rumania y otros países.

El plan comprenderá en particular:

1. (a) El desarrollo y la determinación de la tendencia de la producción agrícola rumana. Para este propósito, después de un intercambio preliminar de los resultados de la experiencia entre los órganos competentes de ambas partes, se encarará el cultivo de nuevos elementos y el cultivo de los ya existentes, más particularmente se intensificarán los de forraje, plantas oleaginosas y plantas textiles;

   (b) El desarrollo de las industrias agrícolas existentes y la creación de nuevas industrias agrícolas, y también de plantas para tratar los productos agrícolas;

2. (a) El desarrollo de la actividad económica rumana con respecto a forestación y maderas;
   (b) La creación de empresas contratistas de forestación e industrias, en tanto sean necesarias para la ejecución del punto 2;
3. (a) El despacho de maquinaria y equipos para las empresas contratistas mineras de Rumania;
   (b) La formación de compañías conjuntas rumano germanas para el trabajo y desarrollo de los depósitos de pirita cuprífera del Debrudja, las vetas de cromo del Banat y las manganeso de la región Vatra Dornei-Brosteni. Similarmente, el trabajo de los depósitos de bauxita, y se estudiará cuando fuere posible, la creación de una industria del aluminio;
4. La fundación de una compañía conjunta rumano germana para trabajar el petróleo y la ejecución de un programa para la apertura de pozos y el tratamiento del petróleo crudo;
5. El establecimiento de colaboración en la esfera industrial;
6. La creación de zonas libres en las que se establecerán industrias y empresas de contración comerciales, y la construcción en dichas zonas libres de depósitos e instalaciones para la carga y descarga de las naves alemanas;
7. El despacho de armas y equipos para el ejército, armada, fuerza aérea, e industria armamentista de Rumania,
8. El desarrollo de los medios de comunicación y trasporte y del sistema de caminos y vías de agua,
9. La construcción de instalaciones de utilidad pública,
10. El establecimiento de colaboración entre los bancos rumanos y alemanes, en interés de los dos países, más particularmente con el fin de financiar las diversas empresas contratistas.

Artículo II

La ejecución del presente Tratado derá confiada a las comisiones gubernamentales referidas en el Artículo 32 del Tratado de Establecimiento, Comercio y Navegación firmado el 23 de marzo de 1935 entre el Gobierno Rumano y el Reich alemán.

Artículo III

Las dos comisiones gubernamentales en cada caso se informarán mutuamente sobre sus intenciones a los fines del presente tratado. Decidirán sobre la ejecución de los diversos planes. Los dos gobiernos acordarán el apoyo necesario a las organizaciones y empresas que se encuentren involucradas con el trazado y ejecución de los planes referidos en el Artículo I y, otorgando todas las autorizaciones requeridas por la ley, facilitarán la realización de los planes aprobados por las comisiones gubernamentales.

Artículo IV

Los pagos por hacerse de parte de Alemania a Rumania, o viceverva, en ejecución del presente Tratado, se efectuarán de acuerdo con las disposiciones generales existentes de los convenios de pagos entre Rumania y Alemania. Las comisiones gubernamentales pueden estipular que un porcentaje de las sumas por los artículos por despacharse de acuerdo con las Secciones 7-9 del Artículo I o de las sumas por pagarse por otros artículos despachados, se aplicarán a las inversiones de capital y al financiamiento de los planes referidos en el Artículo I.

Artículo V

El presente Tratado será ratificado. Entrará en aplicación un mes después del intercambio de los instrumentos de la ratificación que tendrá lugar en Berlín lo antes posible. Las Partes Contractuales lo aplicarán provisionalmente a partir de la fecha de firma.

El Tratado tendrá vigencia hasta el 31 de marzo de 1944. Si no es acusado un año antes de esa fecha, será prolongado por un período indeterminado. Puede, en ese caso, ser denunciado en cualquier momento sujeto a un año de plazo y expirará al finalizar cualquier cuarto del año corriente.

Ejecutado en Bucarest, en las lenguas rumana y alemana, en duplicado en ambos idiomas, el veintitrés de marzo de mil novecientos treinta y nueve.

Grigore GAFENCU
Joan E. BUJOIU
Wilhelm FABRICIUS
Helmuth WOHLTHAT

Comentario Sobre el Pacto – por Hans Krämer[5]

El intercambio interestatal de mercaderías y servicios debe siempre basarse en el concurso de excedente y déficit. Los diversos tipos de "economía mundial" por los cuales ocurren tales intercambios están caracterizados por las formas y medios con que se efectúan estos intercambios. El intercambio de mercaderías entre los estados liberalistas entaba guiado –al menos en la generalidad– por los costos y los precios, es decir, por el motivo de la ganancia. Los economistas "clásicos" descifraron las ventajas de tal intercambio en términos de costos y precios y probaron así a su propia satisfacción que todas las economías interesadas obtendrían un máximo de ganancia.

Enfrentada con tales acrobacias mentales por la cual se estaba popularizando la idea de la cooperación interestatal, la escuela que aboga porque el comercio internacional sea juzgado meramente desde el ángulo de la producción tuvo que vencer muchas dificultades. Sólo se produjo un cambio cuando los pueblos comenzaron a considerar nuevamente su propio destino y energías. El declive existente entre las economías nacionales asumió una significación nueva y diferente.

Si tal declive se utilizará no es ya una cuestión de costos y precios. Más bien, está determinado exclusivamente por las posibilidades estructurales de la complementación mutua. Las relaciones de precios y costos son sólo de importancia secundaria, meros instrumentos que pueden ser adaptados a las necesidades del declive: Para la antigua economía, por otra parte, las posibilidades de producción suplementaria eran meramente formas de obtener ganancias adicionales. Aquí podemos discernir claramente la diferencia entre los dos conceptos: en un caso, la base del intercambio interestatal de mercaderías es una diferencia en precios y costos y en el otro, la posibilidad de una complementación de las economías nacionales.

Como síntoma de este nuevo acercamiento económico en términos de producción, el convenio, comercial germano rumano del 23 de marzo de 1939 merece atención porque constituye una solución constructiva de los problemas económicos mutuos de la mayor importancia práctica. El declive natural de espacio económico a espacio económico se transforma en la base de un intercambio de mercaderías, como el que nunca podrían haber iniciado las diferencias de costos y precios. Las relaciones comerciales alemanas y del sudeste europeo han hecho mucho en este sentido durante los últimos años. Ya los costos no determinan más los precios, como en una economía mundial basada en motivos de provecho privado. Ahora los precios se fijan de manera tal de reforzar el poder adquisitivo del miembro económicamente más debil. La eliminación de las fluctuaciones de precios impredecibles ayuda a que tal cooperación interestatal resulte extremadamente estable: el Pacto de Comercio Germano Rumano significa la clara victoria del pensamiento estructural sobre el cíclico y se basa en el principio de que las dos economías autónomas deberían estar coordinadas de manera tal de complementarse mutuamente al máximo posible de sus respectivos recursos. El pacto, además, dispone la admisión de terceros miembros que pudieran estar en posición de complementar las economías alemana y rumana.

Los efectos de esta cooperación apenas si pueden medirse con los standars económicos usuales. El Tratado no es justamente el resultado de una decisión de intercambiar ciertos tipos y cantidades de mercaderías; más bien, se basa en la voluntad de ambas partes de desarrollar sistemáticamente posibilidades de complementación mutua. No es necesario decir que la economía será afectada más profundamente que la alemana porque el intercambio entre los dos países ha alcanzado hasta el momento sólo a un 3 por ciento aproximadamente de las importaciones y exportaciones de Alemania, mientras que ha involucrado el 50 por ciento de las importaciones de Rumanaia y el 36 por ciento de sus exportaciones. Por esta razón es que el éxito práctico del tratado depende por sobre todo de las posibilidades que se le están abriendo a Rumanaia mediante esta estabilización de su comercio exterior. En cuanto a la Gran Alemania, siempre podrá absorber todos los excedentes de alimentos, materias primas y productos semielaborados de Rumania. Rumania, sin embargo, que tendrá que adaptar su producción a las necesidades de la economía de Alemania, deberá remodelar su estructura económica en forma acorde.

El pacto dispone, por ejemplo, un aumento de las exportaciones de minerales y petróleo de Rumania hacia Alemania. De ser posible, deben ser refinados en Rumania mismo. Debe intensificarse la producción agrícola y prestarse especial atención al cultivo de plantas de calidad superior. De esta manera, la capacidad

de exportación de Rumania debe cambiar estructuralmente parta adaptarse a las necesidades de importación de Alemania y garantizarle así un mercado firme a sus productos excedentes. Para lograr este objetivo, la técnica moderna deberá hacer una importante contribución.

En Rumania hay lugar considerable para el progreso técnico. En los Montes Cárpatos permanecen sin descrubrir muchas riquezas minerales petrolíferas y gasíferas inestimables. Aunque el suelo es mejor, sus campos agrícolas no producen ni la mitad de la cosecha alemana. El volumen y el tipo de su producción industrial puede desarrollarse mucho. Por la misma causa, la creación de industrias agrícolas y plantas de refinación propuesta ha de contribuir sustancialmente al aumento del valor de sus productos de exportación. Finalmente, la mejora en las comunicaciones ayudará a abrir al país todo y despertarle de su somnolencia a una actividad económica siempre creciente.

No puede calcularse ni siquiera aproximadamente a qué extremos se recobrará así el país de su depresión económica. En el curso del desarrollo industrial de Rumania, el reservorio invisible de su exceso de población agrícola puede muy probablemente ser absorbido. Por lo tanto, será satisfecho un requisito previo esencial de la recuperación agrícola de Rumania. Las personas puestas a trabajar en la industria incrementarán notablemente la productividad de su trabajo. Por otra parte, el trabajo de los campesinos puede ser utilizado en mayor grado, especialmente si la producción total se intensifica progresivamente y aspira a la producción de productos de alta calidad. El aumento de la productividad rumana en la industria y la agricultura muy probablemente alcanzará una magnitud que una economía mundial liberalista podría haber alcanzado sólo muy lentamente por medio de tarifas, si es que de alguna manera lo hubiera hecho. Este nuevo plan prevé la base para un alza en el standard de vida y el bienestar de todo el país.

La técnica moderna modelará por lo tanto, el futuro de Rumania, lo que significará una bendición para ella y una ayuda para Alemania. No tenemos derecho a dudar de que este gran objetivo de la trasformación de Rumania se alcanzará; con todo el paso es grande, y la pregunta es si Rumania podrá alcanzar estas metas técnicas sin dificultad. Porque no es sólo la técnica la que determina la estructura de una economía; solamente ella puede operar en conjunción con las otras fuerzas que modelan su estructura (espacio, pueblo, perspectiva económica e ideología política). Para comprender toda la importancia de la trasformación económica de Rumania, deberíamos verla no tanto a través de nuestro propios ojos, sino a través de aquéllos que representan el promedio de Rumania. Porque es en el pueblo rumano donde se producirá esta realineación técnica, y es la actitud del individuo con respecto al progreso técnico lo decisivo. Bajo estas circunstancias, puede ser útil estudiar la perspectiva económica del rumano promedio, especialmente porque este último ha recibido poca atención en el comentario sobre el Pacto de Comercio Germano-Rumano.

Veamos al sector agricultor de la población de Rumania. La subsistencia de tres cuartas partes de los rumanos depende de él. Deberíamos tener presente que no es la técnica lo que aumenta el producto agrícola o la que remplaza el cultivo de trigo por el de forraje, aceite, plantas o productos de fibra y productos estandarizados de mayor calidad, sino es más bien el campesino rumano que debe comprender su efecto beneficioso. Es por esta razón que debemos contestar la pre-

gunta de cómo el progreso técnico puede adpatarse mejor a las ideas y costumbres del campesino rumano. El uso de equipos técnicos en la explotación de la riqueza mineral o en la industria apenas si puede ser comparado con el efecto revolucionario de los equipos técnicos en los trabajos agrícolas. Naturalmente inteligente, el trabajador industrial rumano aprende rápidamente a operar las máquinas, pero representa solamente una pequeña minoría de la población de Rumania. Depende de las reacciones de los campesinos que este plan tenga o no éxito.

La educación muy limitada de la población campesina rumana presenta un obstáculo definido en el camino de las innovaciones técnicas. En 1930, no menos de 43 por ciento de la población de Rumania no sabía ni leer ni escribir. Otro obstáculo reside en el resultado de las reformas agrarias que han dividido las tenencias agrícolas con el resultado inevitable de rendimiento reducido y empobrecimiento de gran alcance. El setenta y cinco por ciento de todas las granjas son tenencias pequeñas (hasta 5 hectáreas); en conjunto, abarcan el 36 por ciento de toda el área agrícola. El campesino rumano es, además, autosuficiente e independiente del mercado. Por lo general, sus haberes líquidos no superan la cantidad que necesita para pagar impuestos, herramientas, aceite, sal y fósforos; posiblemente tabaco, licor y otros pocos elementos no esenciales. Gana estos haberes en efectivo vendiendo trigo que cultiva con ese fin –él vive del maíz– y dando una ayuda aquí y allá.

Existen obstáculos psicológicos que se agregan a las dificultades en el camino del progreso técnico. Los rumanos están siendo llevados a las técnicas modernas desde afuera, no las desarrollan por sí mismos. Los antiguos países industriales deplegaron sus innovaciones técnicas gradualmente y trasmitieron su capacidad técnica de generación en generación. Al pueblo rumano, por otra parte, se le pide repentinamente que pase siglos por alto, y se adapte a métodos técnicos que otros pueblos introdujeron sólo en el curso de muchas generaciones. Dicha adaptación repentina implica cambios violentos y giros que pueden no ser aceptados sin dificultad. Podemos agregar que el campesino rumano es tradicionalmente conservador y, de todas las naciones del sudeste europeo, la más profundamente arraigada a su suelo. La frase "pasiva calidad de invencible" describe bien su actitud reservada y sospechosa hacia todo lo desconocido.

Sin embargo, todas éstas son inhibiciones psicológicas que pueden obstruir la realización del progreso técnico, pero que no lo excluyen a priori. El rumano, y el campesino en particular, es demasiado inteligente y astuto para oponerse a cualquier innovación que a la larga redunde en su propio beneficio. Con seguridad, no puede ser forzado a nada; debe ser persuadido y convencido. A poco conduciría estimar para él qué beneficios podría obtener si perdiese su autosuficiencia en favor de una integración orgánica a un mercado mayor. Más bien debemos tratar de estimular sus necesidades y deseos personales y demostrarle –mediante ejemplos prácticos– cómo pueden ser satisfechos.

Esta breve alusión a la decisiva importancia de la perspectiva económica apunta al mismo tiempo a la misión asignada al Gobierno Rumano en la reorientación sistematica de la estructura económica del país. Sin duda, la alineación política es el elemento determinante de la estructura que asume la mayor importancia en este caso. En el de Alemania, el logro de la meta estructural de su política económica está asegurado porque toda la nación apoya el estado. En Rumania, el papel del gobierno es aún de mucho mayor importancia porque el desarrollo y la orga-

nización económicas no han alcanzado todavía el mismo grado que en el Reich. Lo que más interesa, sin embargo, es que en ambos lados las fuerzas políticas y organizativas influyen sobre y dirigen los recursos productivos disponibles de manera que los esperados efectos sobre las relaciones comerciales germano-rumanas serán de hecho realizados. La elección de los caminos y los medios queda a discreción de cada miembro. Lo único que se pide es que cada uno cumpla con sus obligaciones como se señala en el pacto.

NOTAS A LAS SELECCIONES PREVIAS

1 Günther Schmölders y Walther Vogel, *Wirtschaft und Raum* (Hamburg, 1937), pág. 75

2 El Informe Balfour de 1918 menciona como productos guía esenciales para la guerra –y de los cuales la economía británica carecía notablemente durante la guerra– a: tinturas, zinc, vidrio para fines ópticos y químicos, torio, barita y ciertos medicamentos, sobre todo de origen alemán.

3 Schmölders y Vogel, loc. cit., pág. 188 ss.

4 Herbert Gaedicke y Gert von Eynern, *Die produktionswirtschaftliche Integrations Europas* (Berlín, 1933).

5 Hans Krä,er, "Zwischenstaatliche Wirtschaftslenkung nach strukturellen Masstäben", *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XVI (1939), pág. 377 ss.

CAPITULO V

GEOPOLITICA Y POLITICA DE POBLACION

Política de población en el Reich

La geopolítica alemana se funda en la convicción de que el espacio es muy importante como fuente de poder político-mundial. El espacio, proclama su doctrina básica, *es* poder. De todas maneras, la mera posesión de espacio es en sí misma insuficiente como fuente de poder. Argentina y Brasil poseen ambos espacios vastos, pero ninguno de los dos es poderoso, porque ninguno de los dos ha podido aún tomar control total sobre su territorio. Todavía quedan grandes zonas por poblar y explotar, por lo tanto, deben ser descontadas como base de poder. A fin de impartir fuerza, el espacio debe ser dominado.

Un pueblo puede estar dotado con un don natural de dominio del espacio, en cuyo caso toma posesión total de su suelo instintivamente, sin plan o presión gubernamental. Dado que el dominio del espacio, según la doctrina geopolítica, puede ser alcanzado solamente con la ayuda de una población campesina firmemente arraigada, sólo los países predominantemente agrícolas pueden nacer dominados del espacio. Para los geopolíticos alemanes, como ya se señaló, China es el mayor ejemplo de una nación tal. Ha tomado tan firme posesión de su suelo que aún siglos de dominio extranjero sobre territorio anteriormente chino no sólo no pudieron asimilar a los chinos bajo la dominación extranjera, sino que en cambio absorbieron a sus dominadores extranjeros a la nación China[1].

Por otra parte, un país pierde control sobre su espacio en la medida, según la escuela de Haushofer, en que pierde su carácter rural y tiende hacia la urbanización. A medida que progresa la urbanización, el elemento campesino decrece, a menos que sea reforzado por inmigrantes. El índice de nacimientos también disminuye dado que la gente de campo conforma la sección más fértil de una nación. Al disminuir la población, se torna aún más difícil poblar (dominar) el espacio disponible. La pérdida de poder político va de la mano con tal pérdida de dominio del espacio[2]. La carencia de control sobre el espacio, según Haushofer, es uno de los principales factores que contribuyeron a la desintegración del Imperio Británico. Similarmente, Rusia tomó posesión total de Siberia Oriental sólo, por standards geopolíticos, después de establecer grandes colonias de campesinos en el área del Amur[3].

Bajo estas circunstancias, los geopolíticos alemanes dedicaron particular

atención a la investigación del fenómeno de urbanización. "La cuestión de la urbanización", es después de la de densidad de población el problema más importante con que se enfrenta la humanidad en la tierra que se estrecha. . . Ninguna estructura social, sea un distrito, estado, imperio, Unión Soviética o Estados Unidos de Norte América, puede existir en los papeles independientemente del suelo. Con todo, en cuanto la relacionamos con su suelo, nos enfrentamos con la cuestión de si su vida se desarrolla en formas rurales o urbanizadas. Según la forma que prevalezca, la existencia y el crecimiento contínuos de un país están asegurados o seriamente amenazados[4].

La urbanización, por lo tanto, significa deterioro racial para los geopolíticos alemanes. Por esta causa, vieron alarmados la progresiva urbanización de Alemania. La población ciudadana del Reich se incrementó en casi tres veces y media entre 1871 y 1938, mientras que el elemento rural disminuyó en un millón y medio. En 1871, la población urbana del propio Reich, comprendiendo a las personas que vivían en comunidades de más de 2000 habitantes[5], alcanzaba a 13.565.000. Hacia 1938, su número habría aumentado a 44.728.000. Durante el mismo período, la población rural de Alemania disminuyó de 22.709.000 a 21.304.000. Por lo tanto, mientras la población rural había alcanzado a casi dos tercios de toda la población en 1871, representaba menos de un tercio en 1938. El aumento de la población urbana fue particularmente marcado en ciudades con una población de más de 100.000 habitantes. En 1871, la población total de estas ciudades, sumaba 1.969.000 mientras en 1938 las cincuenta y dos ciudades de ese tamaño tenían una población total de 19.931.000[6]. Coincidentemente con esta urbanización progresiva, Alemania experimentó una marcada disminución en los nacimientos. Al promediar el siglo, el promedio de nacimientos era de 2.000.000 al año y desde ese momento el índice bajó a un promedio anual de 1.000.000 en la década del treinta.

Para los geopolíticos alemanes, no existía más que una solución para este serio problema: los alemanes debían detener su migración hacia la ciudad. Solamente una fuerte existencia de campesinos podía revitalizar a la Patria. Enfáticamente señalaban la necesidad de "reagrariarizar" el Reich. "En interés del bienestar biológico y la preservación del pueblo alemán, en interés por la conservación del suelo nacional alemán por el pueblo alemán y para el pueblo alemán", escribió Friedrich Burgdörfer, experto en población geopolítica, ya en 1933, "es imperativo mantener a los niños de nuestra población rural lo más posible en la tierra"[7].

El llamado de los geopolíticos aparentemente no fue desatendido. En octubre de 1933 el gobierno nazi promulgó el Acta de Granjas Hereditarias del Reich (Reichserbhofgesetz) que establecía que todas las granjas hasta cierto tamaño eran "heredades hereditarias". Dichas granjas son inalienables; no pueden ser vendidas, hipotecadas o puestas bajo juicio hipotecario y deben también trasmitirse a un heredero sin divisiones. Finalmente, el Acta hacía virtualmente imposible para el "campesino hereditario" abandonar su heredad por algún otro trabajo.

Haushofer aclamó el Acta como un paso importante hacia la consolidación del dominio de Alemania sobre el espacio. La geopolítica y la política agraria, declaró, en realidad se complementan mutuamente. Mientras una debe defender el suelo nacional en tiempos de guerra, la otra lo defiende en tiempos de paz. "La defensa del suelo cultivable de un pueblo en épocas de paz está en manos del campesino, y los surcos del arado y los cercos de pastoreo son los límites nacio-

nales reales". Desde el punto de vista de la geopolítica, el Acta de Granjas Hereditarias constituía por lo tanto una importante victoria en la lucha de Alemania por el suelo[8].

Sin embargo, el Acta no pudo detener la disminución de la población rural de Alemania que disminuyó en un 0,5 por ciento desde 21.625.000 a 21.304.000 entre 1934 y 1938. Se produjeron disminuciones algo menores durante ese período en comunidades con una población entre 5.000 y 20.000 y por otra parte, la población de las ciudades con una población entre 200.000 y 500.000 creció en un 0,9 por ciento desde 6.353.000 a 6.902.000[9]. Al mismo tiempo, el número de granjas recién establecidas disminuyó de 4.931 en 1934 a 1.894 en 1937 (en 1931 y 1932 el número había sido de 9.082 y 9.046 respectivamente)[10].

Este acontecimiento no fue una sorpresa para los nazis. La disposición de que la "heredad hereditaria" es indivisible, en realidad favorecía la migración a la ciudad; los hijos que no heredaban la granja virtualmente no tenían otra posibilidad. En realidad, el Acta de Granjas Hereditarias no fue pensada para revertir la tendencia hacia la urbanización del Reich, sino para aumentar su grado de autosuficiencia agrícola impidiendo el abandono de las granjas. Una vez que la agricultura alemana hubo alcanzado el pico de su productividad, los nazis ya no estaban interesados en promover reformas agrarias. A medida que la "Nueva Orden" comenzó a tomar forma, con Alemania como núcleo industrial de una Europa que de otra manera hubiera sido agricultora, desapareció la necesidad de un fuerte elemento campesino alemán. La fuerza humana disponible podía ser utilizada en forma más beneficiosa en la industria armamentista que trabajaba alrededor del reloj para alimentar la insaciable máquina de guerra alemana. Se buscó mano de obra extranjera, mientras tanto, para remplazar las manos campesinas alemanas en los arados.

A los geopolíticos no pareció importarles esta reversión de sus políticas. Haushofer, que había aclamado al Acta de Granjas Hereditarias del Reich como un paso decisivo hacia la consolidación del control de Alemania sobre el espacio, a su debido tiempo comenzó a pensar si la división de la tierra en pequeños heredades era, después de todo, una política satisfactoria. ¿No extrajo Inglaterra sus mejores cerebros de su clase media hacendada? Los líderes de su ejército, armada y servicio civil, ¿no eran reclutados casi exclusivamente entre los hijos de los dueños de grandes haciendas? Así, se preocupó por poner al día su teorías sobre población. "Un dirigente hábil", proclamaba ahora, "mientras se esfuerza por lograr la autosuficiencia, de todas maneras debe tener presente que un estado también debería ser autosuficiente en grandes dirigentes, y éstos se desarrollan sólo raramente en pequeñas condiciones"

Progresando a paso acelerado, la creciente urbanización del Reich perturbaba los esfuerzos del Gobierno para elevar el índice de nacimientos del país. Debieron, por lo tanto, tomarse otras medidas para eliminar este peligro. Las autoridades promovían el casamiento con alicientes financieros, garantizaban asistencia económica sustancial a las parejas con niños, y concedían privilegios especiales y ascensos a los jefes de grandes familias. A los solteros, por otra parte, se les cobraban grandes impuestos especiales y se les negaba la promoción. Al mismo tiempo, las cortes castigaban las violaciones a la ley de aborción con particular severidad. Cuando, a pesar de estas medidas, el aumento de los nacimientos quedó por debajo de sus expectativas, llegaron al punto de fomentar públicamente

la licencia sexual. En la Alemania nazi, la madre ilegítima y su hijo gozan de la misma reputación social que la madre casada y el niño nacido de matrimonio.

Esta política tuvo su efecto: el índice de nacimientos aumentó de 15.1 por mil en 1932 a 18.8 en 1937[12]. Con todo, este aumento está lejos de ser suficiente. Porque conjuntamente con el índice de nacimientos también se incrementó el índice de mortandad: de 10.8 en 1932, a 11.7 en 1937. El aumento de muertes fue particularmente marcado en los grupos de uno a quince años, afectando así no sólo los niveles de avanzada edad. Resumiendo esta situación, un estudio en el *Wirtschaft und Statistik,* publicación oficial del Statistische Reichsamt, llegó a la conclusión de que el índice de nacimientos de Alemania debería ser incrementado en aproximadamente un 30% si el país habría de mantener su actual nivel de población[13]. Anteriormente, Burdörfer ya había predicho en el *Zeitschrift für Geopolitik* que la población de Alemania muy probablemente decrecería después de 1945, de un pico de aproximadamente 67.000.000 a aproximadamente 47.000.000 al promediar el siglo[14]. La perspectiva de un aumento de la raza superior alemana es ciertamente oscura. Tres años de guerra, alcanzando las bajas fatales la marca del millón, no son alentadores para mejorar este cuadro.

Política de población y la "nueva orden"

El problema de la población ganó mayor importancia cuando el Reich, después de la campaña polaca, decidió germanizar a Polonia Occidental[15]. Debido a la disminución de su población rural, Alemania no podía "dominar" los espacios recientemente conquistados poblándolos con sus propios campesinos, porque no los tenía en cantidad suficiente. Unos pocos miles, en verdad, fueron trasplantados desde Alemania sudoccidental, particularmente de Württemberg, pero su número era demasiado pequeño para hacer el territorio realmente "alemán". Por lo tanto, debieron tomarse otras medidas. Decidida a solucionar esta emergencia, la ingeniosidad nazi decidió servirse de los recursos poblacionales que estaban más allá de los límites del Reich. En octubre de 1939 el Führer "llamó a casa" a los alemanes raciales (Volksdeutsche) de los países bálticos y en pocas semanas se firmaron tratados que disponían la trasferencia de los bálticos alemanes al Reich. Al jefe de la Gestapo, Himmler, le fue confiada con su rápida ejecución. Mediante persuasión y amenazas los alemanes de Estonia, Latvia, Lituania y más tarde Rusia polaca y ciertas partes de Rumania y Bulgaria, fueron inducidos a ir a Alemaia, trasferidos a las provincias recientemente establecidas de Wartheland y Danzig que el Reich había anexado en el otoño de 1939. Hasta 1942, 490.000 alemanes raciales fueron así traídos a estos distritos. La cuestión de quién era "alemán", incidentalmente era determinada por dos organizaciones encabezadas por Haushofer mismo, la *Volksbund für das Deutschtum im Ausland* y la *Deutsche Akademie* que, conjuntamente con el *Deutsche Auslands-Institut,* en Stuttgart, establecían la "afinidad racial" de los alemanes por ser repatriados[16]. La población polaca de las nuevas provincias orientales del Reich, por otra parte, fue expelida a lo que quedó de Polonia después de la partición ruso-germana, el llamado Gobierno General. En dos meses, 1.200.000 polacos fueron sacados de estas dos provincias[17].

En forma suficientemente singular, Hitler está así aplicando para su propio

beneficio algo del consejo que Mackinder dio a los Aliados después de la Primera Guerra Mundial. El estudioso británico era partidario de un cambio similar en la población a fin de dar a Polonia acceso al mar. Su plan disponía la cesión a Polonia de parte de Prusia Oriental al este del Vístula. La población alemana de ese área debía ser trasladada a Poznan polaco, mientras que los polacos de esa provincia debían ser establecidos en Prusia Oriental[18]. La propuesta fue rechazada en favor de la creación del Corredor Polaco. Los futuros hacedores de la paz harían bien, sin embargo, en considerarla nuevamente.

En Alsacia-Lorena se lanzó un proceso de germanización similar al de Polonia. Las expulsiones no se llevaron a cabo en tan gran escala como en el este, ya que los franceses racialmente son considerados no tan "inferiores" como los polacos. De todas maneras, en el curso de los últimos dos años, docenas de miles de franceses fueron sacados de estas provincias para restablecer su caracter "alemán".

Esto, sin embargo, es meramente el comienzo. En su *Estudio Geopolítico del Nuevo Año para 1940* Haushofer predijo mayores trasferencias.[19] "Los tres miembros eurasiáticos", anunció, "están enfrentados a la tarea de consolidar sus espacios recientemente ganados mediante una integración cuya efectividad tendrán que reconocer hasta sus enemigos. Porque toda victoria está fundamentalmente expresada en términos de espacio. . . Por lo tanto, el pronóstico espacio-político depende primeramente de las organizaciones espacio políticas y la mejora de la estructura etno política. Las eternas fuentes de fricción de las diásporas de pequeño espacio deben ser eliminadas dentro de las formaciones de grandes espacios del continente del Viejo Mundo".

Con la trasferencia de judíos de todas partes de la Europa nazi al distrito de Lublin en Polonia, estos planes más amplios empezaron a tomar forma. Pero se anticipan otros en mayor escala. Uno de esos proyectos se ha traslucido recientemente en la censura nazi y es el que concibe el establecimiento de unos tres millones de holandeses, una raza "germana", en Polonia Oriental y Rusia Blanca. Esta transferencia se justifica sobre la base de que ha de compensar a los holandeses por la pérdida de las Indias Holandesas. Sin colonias, se les dice a los holandeses, su país está seriamente superpoblado y dirigido hacia graves dificultades, a menos que sea relevado de su exceso de población, declaración que, como recordamos hizo Haushofer ya en 1934 y cuyas feas implicancias pueden verse sólo a hora.[20] Los holandeses han de ser trasladados a estas partes a fin de formar un muro racial contra los eslavos. De esta manera, evidentemente así se espera, Alemania estará protegida de una vez por todas contra ataques de los "piratas de la estepa" mientras al mismo tiempo la costa del Canal, importante desde el punto de vista estratégico, se libra de una población hostil.

Sugerencias vertidas por la prensa controlada por los nazis en los países ocupados indican que están en preparación otros traslados en escala similar. Si las ediciones corrientes del *Zeitschrift für Geopolitik* estuvieran disponibles en este país, podríamos obtener mayor información sobre estos planes. Sin duda, los geopolíticos alemanes están ahora trabajando fuera de la hora para trazar los lineamientos de tales migraciones forzadas. Como lo viera Haushofer, los cambios de población son la gran contribución de la geopolítica a "una paz permanentemente restablecida en el espacio de Occidente y del Indo Pacífico"[21].

¿Establece la colonización el dominio del espacio?

Nuevamente, entonces, estamos enfrentados al hecho de que los axiomas geopolíticos son válidos solamente si operan en favor del Reich. La colonización de un territorio por los campesinos alemanes establece irrevocablemente el dominio alemán sobre esa área. Sin embargo, el suelo poblado por polacos, sin considerar el largo y la densidad de su población, está siendo transformado durante la noche en territorio alemán mediante trasferencias de población al por mayor. Los alemanes, por lo tanto, han hecho todo lo posible para refutar su propia tesis: un fuerte elemento campesino es poca evidencia de dominio del espacio en la actualidad y puede ser desarraigado de una plumada.

La poca importancia que los mismos nazis atribuyen a su propia teoría de la colonización, lo evidenciaron al abandonar sus esfuerzos para germanizar a Polonia Occidental, distribuyendo su suelo a los campesinos alemanes. Afirmativamente, no había suficiente pobladores para dividir el territorio en pequeñas heredades. Este objetivo, se explicó, podía ser alcanzado solamente después de la guerra, cuando la tierra fuese distribuida entre los veteranos que retornasen. Mientras tanto, se estableció una corporación pública, la *Ostdeutsche Landwirtschaftungsgesellschaft,* para la administración de unas 3.600 grandes heredades que, por falta de fuerza humana y equipos, no podía ser distribuida a campesinos alemanes independientes. La labor manual en estas heredades se realiza por manos campesinas polacas traídas de vuelta a las provincias "germanizadas" con este propósito. En menos de un año la muy ostentada política de germanización del Tercer Reich fue totalmente revertida. En la actualidad, el deber sagrado de Alemania de eliminar el "caos etno político" de Europa Oriental es tan sólo otro lema propagandístico descartado.

Se duda de que una victoria nazi dé como resultado un nuevo cambio de política. Si el gobierno de Hitler pensaba realmente establecer en las adquisiciones polacas del Reich pequeñas heredades campesinas, podía adelantarse ahora mismo sobre las muchas colonias alemanas en los Montes Cárpatos, en Eslovaquia, Hungría, Rumania y Yugoslavia, que hasta el momento dejaron virtualmente intactas. Estos grupos comprenden más de 1.500.000 de personas, un número más que suficiente para poblar el nuevo este de Alemania. Los nazis se abstuvieron de hacerlo, y nada indica que planeen trasplantar a estos grupos alemanes, que son más útiles como elementos de control en el exterior que como pobladores en un territorio que, poblado o no, es alemán de todas maneras[22]. Y, en cuanto al establecimiento de veteranos de guerra, pocos desearían y podrían establecerse en una granja. Los alemanes urbanizados difícilmente pueden ser inducidos a realizar el trabajo agrícola. Además, en el caso de una victoria nazi, estos hombres serán necesarios para vigilar los países conquistados y prepararse para las guerras que podrían librarse para establecer el dominio mundial alemán.

Mientras la industrialización de Alemania progresa, Francia, los Países Bajos, y las otras víctimas de la embestida nazi están siendo "reagrariarizadas". La pregunta que surge es si los nazis, fortaleciendo así al elemento rural en estos países, no están contribuyendo a un aumento de los nacimientos con el resultado de que estas naciones eventualmente superarán en número a la decreciente raza superior alemana. Conscientes de este peligro potencial, los alemanes están tomando las medidas apropiadas para controlar su avance Cerce de dos millones de franceses

y un millón de polacos permanecen aún prisioneros en el Reich por lo que el número de nacimientos en estos países ha caído de una manera desastrosa. (Los prisioneros de guerra holandeses, por otra parte, fueron liberados inmediatamente al terminar las hostilidades; ellos y sus hijos se necesitan para poblar a Europa Oriental.) Además, una cruel política de semiinanición ha duplicado y triplicado los índices de mortandad en los países ocupados.[23] Las constantes masacres recurrentes también intentan reducir el número de los pueblos conquistados. Finalmente, queda siempre la posibilidad de nuevas trasferencias de población, si cualquier nación conquistada se hiciese demasiado fuerte.

Los nazis, por lo tanto, tienen el problema de población "bajo control". La advertencia de los geopolíticos de que el mundo estaría superpoblado para dentro de 300 años no cayó en oídos sordos. Hitler está cuidando que no se produzca.

NOTAS AL CAPITULO V

1 Ver páginas (79 ss.).
2 Ver páginas (77 ss.).
3 *Weltpolitik*, pág. 202.
4 Karl Haushofer, "Zum Fragenkreis der Verstädterumg", *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. X (1933), págs. 100-01.
5 En 2.000 trazan los geopolíticos la línea entre población rural y urbana, ibid., Vol. X (1933), pág. 108.
6 *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1938*, pág. 19.
7 Friedrich Burgdörfer, "Stadt oder Land?" *Zeitschrfit für Geopolitik*, Vol. X (1933), pág. 113.
8 Karl Haushofer, "Geopolitische Anmerkungen zum Reichserbhofgesetz", ibid., Vol. XI (1934), pág. 211.
9 *Statistiches Jahrbuch, 1938*, pág. 19.
10 Ibid., pág. 91.
11 *Welpolitik*, págs. 173-74.
12 *Statistiches Jahrbuch, 1938*, pág. 30.
13 *Wirtschaft und Statistik*, Vol. XVIII (1938), pág. 974.
14 Loc. cit., p. 109.
15 Ver páginas (207 ss.).
16 Hedwig Wachenheim, "Hitler's Transfers of Population", *Foreign Agfairs*, Vol. XX (1942) pág. 707. En cuanto a los métodos aplicados, ver páginas 283 n. 3.
17 Stefan de Ropp, "Woe to the Vanquished", *Saturday Evening Post*, 27 de abril de 1940, pág. 13.
18 Mackinder, *Democratic Ideals and Reality*, pág. 160.
19 *Zeischrift für Geopolitik*, Vol. XVII (1940), págs. 2-3.
20 *Knickerbocker Weekly*, junio 29 de 1942, pág. 21. Ver página (142).
21 *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XVII (1940), pág. 387.
22 Wachenheim, loc. cit., págs. 714 ss.
23 En Grecia, un oficial nazi admitió bastante francamente: "Hay en la actualidad el doble de griegos de los que aquí necesitamos. La mitad debe morir... Esa es nuestra política". *Time*, noviembre 24 de 1941, pág. 31.

SELECCIONES DE LAS OBRAS DE ULRICH GREIFELT

La Germanización de la Polonia Occidental – por Ulrich Greifelt[1]

La repoblación del nuevo Oriente alemán. El 6 de octubre de 1939, en un discurso pronunciado en el Reichstag, el Fuhrer esbozó públicamente, por primera vez, las ideas básicas del nuevo orden europeo. Sus planes giraban alrededor de la demanda de límites raciales más claramente definidos. Algunos grupos raciales, anunció, tendrán que ser establecidos nuevamente. Poco después, el Führer convocaba a la patria a todos los alemanes que habitaban en la Europa oriental. El Tercer Reich demostraba así a los pueblos de Europa que se inauguraba una nueva era de colaboración europea. Los objetivos etnopolíticos y de la política de poder sufren un cambio fundamental: Alemania ha dejado de lado la antigua política imperialista de población y ha fijado las bases teóricas y prácticas para crear un gran espacio vital alemán uniforme, situado en el corazón de Europa.

La ejecución de esta singular misión histórica exige la aplicación de métodos totalmente nuevos. En tanto que debería utilizar todas las experiencias de las políticas alemanas de espacio y de poder aplicadas en el este, los detalles deberán determinarse mediante la aplicación lógica y estricta de nuestros más recientes reconocimientos en materia racial. Cuando, en consecuencia, el Führer puso a cargo del jefe de la S.S. del Reich (Himmler) la consolidación del "Volkstum" alemán en el territorio polaco anexado, por primera vez en la historia, la creación de un nuevo orden espacial estaba guiada por el propósito de perpetuar al elemento alemán en las provincias orientales. Nuestra idea fundamental de que toda acción política, económica y cultural debería contribuir a la consolidación y conservación de nuestra potencia racial, está dando frutos por primera vez. El precepto básico de nuestro "Eltanschauung" nacional-socialista se ha convertido así en la base del mayor proyecto que, sobre población, registra la historia alemana.

Hasta el 1° de diciembre de 1940, alrededor de 179.000 campesinos alemanes procedentes de Estonia, Latvia, Volhinia, Galicia y los distritos de Narew, Cholm y Lublin fueron establecidos en las nuevas provincias orientales. En un momento en que los éxitos militares y políticos de significado histórico mundial se suceden, este logro difícilmente pueda ser apreciado en su totalidad. La siguiente comparación puede ayudar a clarificar su verdadera importancia: desde

1886 hasta 1918, en algo más de tres décadas, las comisiones gubernamentales establecieron aproximadamente a 170 mil personas en las entonces provincias de Prusia Oriental y Posnania. Durante el año pasado, sin embargo, en el curso de la intensa lucha que libra la nación por su supervivencia, alrededor de 180.000 alemanes raciales hallaron hogar en los nuevos distritos orientales con la ayuda de una organización que hubo de crearse prácticamente de la noche a la mañana. En los meses venideros, además, otras 200.000 personas serán establecidas en esa zona.

Ante estas cifras podríamos sentirnos inclinados a pensar que el proceso de germanización estaría terminado; sin embargo. ¡nada más lejos de la verdad! Debemos recordar que el porcentaje de alemanes en esos territorios se había reducido a un 10% de la población total, debido a la sistemática opresión y a la política de exterminación de los polacos. Este espacio debe, por lo tanto, absorber a cientos de miles de campesinos alemanes y a millones de pobladores urbanos antes de que pueda ser definitivamente considerado suelo alemán[2]. En él han de establecerse principalmente los veteranos de esta guerra.

Fortalecimiento del "Volkstum" alemán. La historia del Este prueba que toda tentativa de germanización administrativa, económica o cultural de distritos con población mixta, está condenada al fracaso. Tal anarquía etnopolítica produciría nuevamente la pérdida de las provincias orientales. Debemos trazar una línea clara entre la sangre alemana y la sangre extranjera, de acuerdo con las órdenes del Führer. La nación alemana debe mantenerse libre de toda sangre extranjera que pueda poner en peligro su pureza. Por otra parte, ni una gota de sangre alemana debe desperdiciarse en un pueblo extranjero. Esto exige una estricta selección, basada en las directivas etnopolíticas, de acuerdo con consideraciones raciales, biológicas, higiénicas y personales[3].

Recordemos siempre la grave responsabilidad que el destino alemán confió a nuestra generación. Para cumplir nuestro papel, no debemos contentarnos con descartar lo malo y recuperar lo bueno, sino que debemos esforzarnos por hacer más estrechas las relaciones entre el "Volkstum" y el "Lebensraum", a fin de fortalecer a nuestra raza todo lo posible. La planificación del espacio y la política económica, la división administrativa y el orden social deben estar subordinados a esta misión suprema.

Para establecer firmemente el "Wolkstum" alemán en nuestro suelo recién ganado, debemos basar el proceso de germanización en el elemento campesino. Una constitución rural sólida debe asentarse en la economía de la familia campesina. No pueden determinarse con cifras terminantes las dimensiones mínimas de una granja explotable por una familia. La granja corriente, llamada comúnmente *hide* debe comprender, de acuerdo con las condiciones naturales y económicas, una fracción de tierra que ofrezca a una familia numerosa a base de vida segura. Al mismo tiempo, debería ser lo suficientemente pequeña como para poder ser explotada por la familia por sí sola. Debe proporcionar a la familia los fondos suficientes, para que ésta pueda participar en la vida social y cultural de la nación y para garantizarle un adecuado intercambio económico con otros sectores de la economía nacional. Si tenemos también en cuenta que la granja estará equipada con los últimos adelantos de la técnica, llegamos a la conclusión de que las dimensiones medias de las granjas para la futura economía rural de carácter fami-

liar oscilan entre 25 y 40 hectáreas (60 a 90 acres). Si el suelo y el clima excluyen la posibilidad de atender a las necesidades de la vida como una granja de 40 hectáreas, deberán crearse fincas agrícolas de mayores dimensiones. Por otra parte, cuando el suelo no sea suficientemente fértil, deberá ser forestado.

La reconstrucción del este debe mirar más allá del momento actual. Los predios, particularmente, deben establecerse mirando al futuro. Nó sólo deben atender las necesidades prácticas y económicas del nuevo elemento campesino alemán, sino que también deben ser la expresión visible de una nueva cultura rural, una cultura cuya fortaleza ha de estimular la vida de toda la nación. Las residencias individuales de las granjas deberán estar adaptadas al ambiente y a las costumbres de sus residentes y sus formas reflejar el espíritu y las necesidades de nuestro tiempo. Ha de rechazarse una ciega imitación de las formas antiguas: las tradiciones de nuestros antepasados deben adaptarse a las necesidades del momento.

Para aliviar la carga que deben soportar el campesino y su esposa, deben contar con el beneficio de todos los adelantos técnicos que han de aumentar la productividad de la familia campesina, reduciendo esta forma hasta tal punto sus necesidades de trabajo a jornal, que ellas podrán ser atendidas por el mercado de trabajo de Alemania.

Nos proponemos establecer un nuevo orden alemán en el este, no porque como raza superior querramos que un pueblo extraño trabaje para nosotros, ni tampoco porque codiciemos riqueza y poder. Necesitamos esta tierra para convertirla en el nuevo hogar de los mejores hijos de todas las tierras y grupos alemanes. Y también la necesitamos porque comprendemos que el futuro de nuestro pueblo depende del número y la fortaleza de su elemento campesino, que debe estimular el crecimiento de toda la nación.

Pero, sobre todo, queremos establecer claras fronteras etnogeográficas. El objetivo principal de nuestro trabajo de reconstrucción en el este alemán ha de ser el de crear un nuevo orden nacional alemán, fuerte en toda su extensión y, por lo tanto, nacional-socialista en el verdadero sentido de la palabra.

NOTAS A LAS SELECCIONES PREVIAS

1 Ulrich Greifelt, "Festigung deutschen Volkstums im deutschen Ostraum", *Raumforschung und Raumordnung*, Vol. V (1934), pág. 2 ss.

2 Aquí se admite expresamente que los alemanes no intentan trabajar el campo ellos mismos, sino que se establecerán principalmente en las ciudades. El autor es el principal asistente de Himmler en la Facultad de este último como "Kommissar" de Reestablecimiento, y por lo tanto debe estar familiarizado con los planes del gobierno nazi.

3 A fin de elevar el número de pobladores aceptables, las autoridades nazis fueron notablemente indulgentes al establecer la descendencia "alemana". En muchos casos, personas cono sólo un abuelo alemán o un pariente en el Reich, eran consideradas alemanes raciales. Wachenheim, loc., cit., pág. 172.

CAPITULO VI

GEOPOLITICA Y GUERRA

Geopolítica de la guerra

Dado que la geopolítica ve el mundo en un estado de guerra perpetuo, la geopolítica y la geopolítica de guerra son virtualmente sinónimos para la escuela de Haushofer. Nos encontramos con un número de casos en que su identificación es soprendentemente evidente. De todas maneras, los geopolíticos alemanes han desarrollado una "ciencia" militar especial de la geopolítica, *Wehr-Geopolitik*, que propone la aplicación de métodos geopolíticos a la estrategia militar. Haushofer reclama del jefe militar, al igual que del estadista, un sólido conocimiento de geografía, historia, y ciencias sociales. Solamente tal preparación puede producir una dirección capaz de llevar a las fuerza armadas de su país a la victoria. Porque "en ningún otro lugar puede la estrechez mental departamental tener peores efectos que en la lucha por la supervivencia". Napoleón, señala, debió sus éxitos no sólo a su brillante estrategia, sino también a su asombrosa familiaridad con los detalles geográficos. Sin embargo, cuando careció del conocimiento geográfico necesario como en Rusia, encontró la derrota[1].

Mientras las teorías políticas de Haushofer están diseminadas en docenas de libros y cientos de artículos a partir de los cuales deben ser reunidas en un "sistema" tan coherente como el que producen los conceptos geopolíticos alemanes, las ideas de Geopolítica de Guerra del General han sido reunidas en un pequeño folleto, *Wehr-Geopolitik*, que publicó por primera vez en 1932.

El libro posiblemente el producto más ilegible de la pomposa pluma de Haushofer, examina de un modo geopolítico probado y veraz, la influencia del espacio, la topografía y el clima sobre la guerra, compara las batallas terrestres con las marítimas, plantea el conflicto entre continentalismo y oceanismo en estrategia militar e investiga los cambios producidos en el arte de la guerra por el poder aéreo. En tanto que hace pocas contribuciones originales a su campo, *Wehr-Geopolitik* anticipa muchos de los rasgos que subsecuentemente caracterizaron las campañas nazis de la Segunda Guerra Mundial. El panfleto, que no está limitado a la discusión de temas puramente estratégicos, contiene también muchos agudos consejos de política de guerra que desde entonces los alemanes tuvieron en consideración.

Una de las tales sugerencias, particularmente sorprendente en vista de los

acontecimientos que siguieron, atañe al uso de la terminología de política de guerra. Fue, según Haushofer, uno de los errores más serios de Alemania al estallar la Primera Guerra Mundial, declarar la guerra a Rusia y a Francia. Dando por supuesto que su proceder era legalmente correcto, la colocó inmediatamente en una posición injusta al señalarla formalmente como el agresor. Formaba parte de la sabiduría de la calidad de estadista británica, por otra parte, evitar el estigma de agresión siempre que fuera posible. El Imperio Británico, con una población de casi medio billón, escasamente provino de pura defensa propia; sin embargo, fueron pocas las campañas coloniales de Gran Bretaña que finalmente le produjeron un cuarto del espacio continental del mundo, abiertas con una declaración de guerra. Japón, que estudiosamente aplicó los métodos británicos de construcción de imperio a sus propias aspiraciones imperialistas, similarmente se abstuvo de declaraciones formales de guerra en sus numerosas "expediciones punitivas" contra Corea, Manchuria y China. *Fas estab hoste doceri,* citaba Haushofer a "la antigua sabiduría política romana", es correcto aprender del enemigo. Aquí el Reich sólo podía beneficiarse adoptando las prácticas del enemigo[2].

Los nazis lo hicieron. Desde que tomaron el poder en 1933, fueron a la guerra contra veintenas de naciones, pero sólo en un caso declararon formalmente la guerra contra los Estados Unidos y dieron el odiado paso por presión de Japón que lo puso como condición *sine qua non* de su asalto sobre las potencias anglosajonas en el Lejano Oriente.

Arte militar en Tierra

Espacio

El elemento espacial es el factor básico de la geopolítica de guerra. Dado que según él la victoria se expresaba fundamentalmente en términos de espacio, la consideración espacial debe modelar cualquier plan estratégico.

Hallamos que el espacio es de menor, si es que alguna, importancia bajo condiciones de paz, contrariamente a los preceptos geopolíticos alemanas. Sin embargo, escasamente podemos tener alguna disputa con su evaluación estratégica del espacio. Más que ninguna otra guerra, la Segunda Guerra Mundial demostró la importancia militar vital del espacio que determina, los conceptos básicos de cualquier estrategia.

El espacio puede favorecer tanto al agresor como al defensor. El espacio pequeño facilita el ataque y el espacio amplio ayuda a la defensa. Armas con un alcance de más de 100 millas pueden hoy bombardear casi todos los puntos de un país pequeño como Bélgica o Portugal sin siquiera cruzar la frontera. Un techo de aviones es capaz de cubrir todos los puntos vulnerables en minutos. La carencia de espacio, además, evita la retirada de los atacados a un interior seguro. Tanto Bélgica como Holanda pudieron ser invadidas en pocos días por los alemanes, mientras que Austria y la desmembrada Checolosvaquia ni siquiera pudieron aparentar una resistencia. El pequeño Luxemburgo y Dinamarca fueron ocupados con facilidad similar.

A fin de eliminar las deplorables consecuencias de tal falta de espacio, los países pequeños se alían por lo general con vecinos mayores. De esta manera, el territorio de sus aliados está estratégicamente unido al de ellos. No habiendo en-

trado en la alianza con Francia y Gran Bretaña antes de la invasión alemana en 1940, Bélgica y Holanda perdieron su única oportunidad de ejercer una resistencia exitosa contra la invasión nazi. Por la misma razón, Polonia perdió su lucha contra los alemanes en el momento en que se negó a firmar un pacto de asistencia mutua propuesto por los rusos en 1939. Su alianza con Inglaterra y Francia, por otra parte, carecía espacialmente de valor y no agregaba territorio a su área de operaciones militares.

El espacio amplio, a su vez, favorece al defensor y le permite retirarse ante un atacante superior y llevarlo profundamente hacia el interior del país, donde aquél, dependiendo de líneas de comunicación alargadas, puede ser derrotado más fácilmente. Las industrias del país con espacio amplio ya no necesitan permanecer dentro del alcance de las bombas y pueden ser trasladadas a la parte alejada del país. "Gigantes espaciales" tales como los Estados Unidos y la Unión Soviética pueden establecer las suyas fuera del alcance de cualquier avión. Si el espacio disponible no permite un traslado tan distante, las plantas pueden al menos dispersarse como para no ofrecer un blanco concentrado. Tanto los británicos como los alemanes están así limitando la efectividad de los bombardeos mutuos.

Si se ataca a un país con gran espacio, la mera conquista del espacio no constituye una victoria en sí misma. Si el defensor no depende del territorio como fuente de abastecimiento, bien puede soportar la pérdida aun de áreas sustanciales. Una de las razones que contribuyó al colapso de Francia en 1940 fue el hecho de que toda su industria cayó en manos alemanas cuando los nazis ocuparon sus provincias septentrionales. Rusia, por otra parte, había tomado la precaución de trasladar parte de sus industrias más allá de las montañas Urales. Por lo tanto, la pérdida de sus provincias occidentales en manos de los alemanes en 1941 no la privó de todos sus recursos de abastecimiento. Un enemigo con gran espacio, por lo tanto, sólo puede ser derrotado por aniquilación de sus ejércitos; mientras éstos permanezcan en existencia, la victoria no es completa. Un vasto interior puede permitirles reorganizarse y reequiparse y hasta un ejército mal artillado constituye una amenaza potencial en los vastos espacios de Rusia y China.[3]

La campaña de Napoléon contra Rusia terminó en el fracaso porque no prestó atención a la importancia estratégica del factor espacio. Sus líneas de comunicación se hacían más largas a medida que penetraba más y más dentro del territorio de Rusia, y sus dificultades de abastecimiento crecían en proporción a su avance. Fue su incapacidad para resolver el problema de abastecimiento, es decir, dominar las enormes distancias del espacio ruso, lo que finalmente lo forzó a su desastrosa retirada de Moscú. Para los geopolíticos alemanes, ningún otro evento militar señala más sorprendentemente la necesidad de la preparación geográfica como requisito previo de una estrategia exitosa; la campaña rusa de 1812 sigue siendo el caso más citado de la historia de la literatura de geopolítica de guerra alemana.[4] El hecho de que los rusos inconscientemente tomaron ventaja sobre el elemento espacial, sólo los confirma en su convicción de la importancia estratégica del espacio. Los rusos se retiraron hacia el interior simplemente porque sentían que eran inferiores a Napoleón y querían la necesidad de dar batalla. Meses más tarde, solamente el General Kutuzov comprensió que su retirada también reforzaba su posición estratégica. Era tal el poder del espacio, concluyeron los alemanes, que operaba en favor del defensor independientemente de que intentase tomar o no ventaja de él.

Al recalcar la importancia estratégica del factor espacial, los geopolíticos también podían señalar las desafortunadas experiencias de Alemania en Rusia durante la Primera Guerra Mundial. Aquí nuevamente el espacio frustró los planes bien trazados del atacante. Los generales del Kaiser se habían beneficiado con las experiencias de Napoléon, puesto que tuvieron cuidado de que sus bases se abastecimiento permanecieran intactas, problema que podía ser resuelto mucho más fácilmente en la era de los ferrocarriles que en la era del coche a caballo de las campañas de Napoléon. Sin embargo, al igual que Napoléon ellos también permitieron que los rusos se retiraran al interior en vez de intentar destruirlos rodeándolos. Fue así como la campaña rusa se estiró por más de tres años. Debido a su incapacidad para dar a los ejércitos del Zar un golpe fatal, los alemanes se vieron forzados a mantener en su frente oriental a millones de hombres que estaban malamente necesitados en el oeste. El colapso final de las fuerzas rusas se debió no tanto a éxitos militares alemanes como a acontecimientos internos.

La estrategia perseguida por los generales de Hitler contra los rusos en 1941 claramente buscó evitar estos errores. Con el destino de Napoléon y Guillermo II in mente, los dirigientes nazis también se beneficiaron con las experiencias de Japón en los vastos espacios de China. Que Tokio no haya aniquilado a las fuerzas de Chiang Kai-shek había llevado al "Incidente Chino" a una lucha de cinco años aún sin un fin en vista. Trabajando contra el tiempo, Hitler no podía afrontar la pérdida de tiempo. Su Jefe de Estado Mayor, el Coronel General Franz Halder, desarrolló las afamadas táctivas *Keil und Kassel* (cuña y tenaza). Su plan básico era colocar cuñas en el frente ruso y, mediante osados movimientos tenaza, quitarle enormes trozos. Sin embargo, el plan de Halder no pudo alcanzar sus objetivos. Aunque los nazis se ingeniaron para tomar a millones de prisioneros mediante rodeos, no podían destruir los ejércitos de Stalin. Los rusos siempre se ingeniaban para romper estos rodeos y poner a salvo las partes principales de sus fuerzas.

En 1942 los alemanes se han revertido a la técnica siempre respetada del ataque frontal *(breaking-through)* y parecen estar más ansiosos por alcanzar un determinado objetivo espacial –los pozos de petróleo de los Cáucasos– que por derrotar a las fuerzas soviéticas. Aparentemente, se ha tornado más importante para ellos rellenar sus bajas provisiones de petróleo (y privar a los rusos de una de sus fuentes de vitales abastecimientos) que destruir a los hombres del Mariscal Timoshenko. Haushofer nunca les permitió olvidar que, como dijo Lord Curzon, los Aliados nadaron a la victoria en la Primera Guerra Mundial "sobre olas de petróleo"[5]. Queda por ver si esta estrategia es inteligente en vista de experiencias previas. Es digno de atención que hasta el momento el Comando Superior alemán no haya anunciado la captura de algún número sustancial de prisioneros. Aparentemente, los rusos están aplicando otra vez sus tácticas evasivas que contribuyeron a la caída de Napoléon y Guillermo II.

Pequeño o grande, un espacio puede considerarse conquistado solamente si se lo domina "antropo geográficamente", si es "totalmente penetrado, accesible y controlado operativamente".[6] Napoléon, declara Haushofer, pudo haber vencido a los españoles en la Guerra Peninsular (1808-14), pero sus bandas guerrilleras nunca le permitieron gozar del total dominio del espacio español. Por esa razón, tampoco los japoneses son dueños de China, como gusta el General recordarlo a Tokio en sus súplicas por llegar a un arreglo con Chungking. Por la misma razón,

los alemanes e italianos no han podido consumar su conquista de Yugoslavia, aunque la campaña contra ese país finalizó oficialmente en abril de 1941. Un tercio del territorio de Yugoslavia está controlado no por el Eje, sino por las fuerzas del general Draja Mikhailovitch.

Sin embargo, los geopolíticos alemanes no mapean sus campañas meramente en términos de tales espacios territoriales limitados. Las teorías globales de Haushofer determinaron el modelo para sus planes militares. "Existe un cierto paralelismo", como él dice, "entre los conceptos de grandes espacios en la geografía política, económica y comercial y la geografía de guerra; los éxitos militares también se predican sobre una buena evaluación del espacio".[7] Alemania, de acuerdo con su punto de vista, perdió la Primera Guerra Mundial porque carecía de sentido del espacio. Preparada en el estrecho marco de Europa Central, sus jefes militares no comprendieron las connotaciones globales de esa guerra. Sus conceptos estrechos modelaron la estrategia tanto en la tierra como en el mar; por lo tanto, no podían aprovechar la situación espacial que favorecía la posición de las Potencias Centrales.[8] En particular, nunca aprovecharon el hecho de que los Aliados tenían que operar sobre líneas exteriores de comunicación y dejaron de hacer el mayor esfuerzo para cortarlas.

Al hacer que los dirigentes alemanes tomasen conciencia del espacio, los geopolíticos se esforzaron por impedir la repetición de este error. El Eje Roma-Berlín fue establecido con vista a su importancia espacial. Con Italia como aliada del Reich, la posición geográfica de guerra de Alemania es aún más favorable en la Segunda Guerra Mundial que en la Primera Guerra Mundial. Nuevamente opera en las líneas interiores de la zona de guerra mientras que las Naciones Unidas deben mover sus fuerzas y provisiones a lo largo de las grandes distancias de la perifecia. (Enfrentan el mismo problema en su lucha contra Japón.) Debido a su incapacidad, además, de usar el Mediterráneo como pasaje, tienen que enfrentar el problema de comunicaciones seriamente alargadas. Con seguridad, los geopolíticos alemanes habían esperado perfeccionar su cadena de comunicaciones mediante la integración del interior de Eurasia que los hubiera puesto en contacto directo con su aliado japonés.[9] Aún tal como está, la población espacial de Alemania tiene grandes ventajas sobre la de las Naciones Unidas.

Los Aliados, por otra parte, trabajan bajo una severa desventaja espacial. Mientras el Reich puede mover tropas de Francia a Rusia o de Noruega a Egipto en semanas o aún días, un trasporte de tropas de Londres a El Cairo lleva tres meses alrededor del Cabo de Buena Esperanza. La distancia entre Londres y Murmansk es de 2.400 millas y entre Nueva York y Murmansk hay 5.400 millas. El viaje Londres-Melbourne es 12.000 millas, Nueva York-Melbourne 10.000 millas, Nueva York-Chungking (vía India) 16.000 millas y Nueva York-Suez (alrededor de Africa) 14.000 millas.

Las Naciones Unidas se han retirado continuamente porque no podían traer hombres y provisiones lo suficientemente rápido a los frentes de batalla. Tanto Rusia como China están dando terreno debido a esta dificultad; las Filipinas y los Países Bajos cayeron debido a esta misma incapacidad por parte de las Naciones Unidas de llevar rápidamente refuerzos a estas avanzadas. Similarmente, el Mariscal Rommel debe su éxito en parte a su capacidad para rellenar y reequipar sus filas agotadas mucho más fácilmente que los Aliados. En último análisis, hasta la cuestión de abrir un Segundo Frente en Europa es principalmente un pro-

blema espacial. El obstáculo principal en el camino de una ofensiva anglo-americana contra los nazis es la dificultad de mantener abastecidas a las tropas invasoras. Con los buques de los Aliados diseminados a través de globo y reducidos por naufragios constantes, la reunión del tonelaje necesario presenta un grave problema.

Las Potencias del Eje, además, son totalmente conscientes del hecho de que las comunicaciones de los Aliados son un punto particularmente vulnerable en el blindaje de las Naciones Unidas y su estrategia está claramente planeada para cortar sus líneas de abastecimiento, Japón ya triunfó en separar a China de las Potencias Occidentales por tierra y por mar. Ocupando algunas de las islas Aleutianas, desbarató también las comunicaciones directas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Si los alemanes se ingenian para conquistar los Caúcasos y entrar en Irán, la línea austral de abastecimiento a Rusia vía Golfo Pérsico sería también eliminada. Los submarinos, finalmente, tratan de desbaratar lo más posible los buques atlánticos.

Con todo, el espacio no es invencible y puede ser conquistado con la velocidad. El avión de trasporte puede ofrecer al menos una respuesta parcial al problema de abastecimiento de los Aliados. Con esta esperanza, los Estados Unidos están ahora empezando a forjar el arma que podría voltear las escalas de la Segunda Guerra Mundial.

Otros factores geográficos

(Dentro del espacio, reciben atención geopolítica el clima, la topografía, la ubicación y otros factores como la raza –un elemento "antropo geográfico".[10] Las contribuciones de Haushofer en este campo no son originales; se contenta con reunir material que testifique la necesidad de tomar en cuenta el suelo, el clima, etc. Los acontecimientos han demostrado que el Comando General alemán es plenamente consciente de su importancia estratégica. Las tropas que participaron en la invasión de la Noruega montañosa fueron reclutados entre los montañeses bávaros y austríacos. Las tropas alpinas también tomaron parte dirigente en la campaña griega. Y los hombres seleccionados para los Cuerpos de Africa del Mariscal Rommel fueron entrenados durante meses en las extensiones arenosas de la Costa Báltica, acuartelados en barracas sobrecalentadas y alimentados con las comidas frugales de los guerreros del desierto, comida desecada y poca agua.

Los británicos aprendieron lo que ocasiona el descuido de la topografía en la campaña Malaya de 1941-42. Nunca se habían hecho mucho problema por examinar las junglas y pantanos arroceros de la Península Malaya sobre cuya importancia es cuanto a geografía de guerra Haushofer repetidamente llamó la atención, (en realidad, en 1939, en uno de sus estudios mensuales en el *Zeitschrift für Geopolitik* indicó bastante claramente que creía que Singapur era vulnerable por tierra).[11] Eran consideradas infranqueables. Los japoneses, más alertas, sin embargo, descubrieron una manera de penetrar estos obstáculos pretendidamente infranqueables. Su trabajo de inteligencia en la geografía de guerra encontró a los británicos no preparados y les otorgó Singapur virtualmente sin lucha.

No puede haber sido una sorpresa para Haushofer que los británicos hayan descuidado tan completamente la vulnerabilidad de Singapur por tierra. Siempre

había sostenido que los ingleses con su mentalidad marina, nunca dominaron el arte de guerra continental. Sus ojos estaban puestos en el oceáno sobre el cual solamente se sentían como en su casa. Así fue como equiparon su fortificación en el Lejano Oriente con novísimas defensas contra cualquier ataque desde el mar. No podían concebir, sin embargo, un ataque por tierra. Cuando ocurrió, encontró a la fortificación patéticamente mal preparada. Para los geopolíticos alemanes, la caída de Singapur no agregaba más que otro eslabón a la larga cadena de desastres en que los oceánicos británicos mostraron su ineptitud para pelear en tierra.[12]

El impacto de la geografía sobre la estrategia ha sido al menos igualmente decisivo en el caso de Suiza. Este pequeño país en el corazón de Europa hasta el momento ha escapado a la ira del Führer, y existe toda la apariencia de que seguirá haciéndolo, no porque sea militarmente fuerte –aunque su ejército de 500.000 hombres está excesivamente bien equipado, nunca podría competir con las fuerzas de Hitler en un arreglo terminante– sino porque controla dos líneas de comunicación de importancia vital entre Alemania e Italia. Estas, saben los alemanes, podrían y serían destruidas efectivamente en unos pocos minutos, si sus ejércitos cruzan en el límite suizo. Volando los túneles de Gotthard y Simplón, los suizos podrían inutilizar al menos por cinco años ambas líneas férreas. Con cuatro trenes de carga del Eje transitando sobre estas rutas cada hora, su destrucción constituiría un serio golpe a las ya sobreimpuestas comunicaciones germano italianas.[13]

Urbanización

Conjuntamente con la topografía y el clima, la urbanización es considerada uno de los problemas más importantes de la geografía de guerra. Las concentraciones urbanizadas, reclama Haushofer, son particularmente vulnerables porque por lo general carecen de esa autosuficiencia que es el primer requisito previo de cualquier defensa exitosa. Dependen de unas pocas rutas de abastecimiento cuyo corte los deja expuesto irremediablemente al atacante. La interrupción del suministro de agua y electricidad debería, por regla general, ser suficiente para quebrar cualquier resistencia. Y, dado que el atacante puede contar con la histeria masiva y las epidemias como sus aliados, que cualquier ciudad atacada probablemente padezca, quizás ni siquiera deba hacer una muestra de fuerzas. ¿"Por qué entonces usar la fuerza, toda la viciosa maquinaria de bombas y gases tóxicos, si el bloqueo, las sanciones y una guerra silenciosa pueden lograr hoy lo que ayer sólo la fuerza bruta podía conseguir"? Las ciudades, sugiere el General, no deberían ser atacadas por ataque frontal; deberían ser rodeadas y privadas del abastecimiento, con lo cual caerían automáticamente.[14]

Las experiencias de los últimos diez años no han confirmado los conceptos de Haushofer. Por empezar, las ciudades no mostraron ser especialmente susceptibles a la histeria masiva y el pánico. La heroica resistencia de Madrid de 1936 a 1939, la inquebrantable defensa de Leningrado y Sebastopol, de Moscú y Londres claramente refuraron esta afirmación. Aun Varsovia, rodeada y privada de su línea de abastecimientos de agua con preceptos geopolíticos, cayó solamente después de un bombardeo de dos semanas. En eso, resistió durante más tiempo que

cualquier otra parte de Polonia; mal equipada, sin aviones, sin provisiones adecuadas de alimentos, peleó en forma intrépida contra un enemigo incomparablemente más fuerte. Cuando las fuerzas opositoras eran más o menos iguales, la historia fue muy diferente. Moscú, Leningrado, Sebastopol, Tobruk opusieron una resistencia que llevó meses superar, si de alguna manera lo fue.

Con seguridad, en ninguno de estos casos el rodeo fue completo. Moscú aún tiene acceso al abastecimiento del interior ruso, Leningrado está siendo abastecida por aire y a través del Lago Ladoga, mientras que tanto Sebastopol como Tobruk lo están por mar. La última, además, cayó porque el Mariscal Rommel intencionalmente desatendió el consejo de Haushofer y decidió un rápido ataque frontal en vez de un lento rodeo.

En realidad, en ningún lugar durante la Segunda Guerra Mundial se siguió la sugerencia política de una "guerra silenciosa" contra las ciudades. La razón para ello se encuentra fácilmente. Bajo condiciones modernas de guerra por tierra, aire y mar, es virtualmente imposible cortar todas la avenidas de abastecimiento, a menos que el oponente esté totalmente aislado como lo estaba Varsovia. Siendo el tiempo un factor estratégico vital, los beligerantes no pueden perderlo en sitios abiertos. El Mariscal Rommel perdió valiosos meses en su primer esfuerzo por reducir a Tobruk. En tanto esa avanzada amenazase su flanco, su avance sobre Egipto estaba atascado.

El arte de la guerra naval

La Armada alemana en la Primera Guerra Mundial

Haushofer le ha prestado mucha atención a los aspectos geopolíticos de la guerra naval. La guerra en el más amplio espacio de la tierra, el mar mundial único, sostiene, debe hacerse según las reglas estratégicas aplicadas en todas las guerras llevadas a cabo sobre grandes espacios. No puede contentarse con llevar atrás al enemigo: debe aniquilarlo. Ratzel y Mackinder señalaron ya que la guerra naval es esencialmente una guerra ofensiva; un espacio tan amplio como el mar no puede ser controlado mediante la eliminación de todas las potencias rivales. A diferencia de la tierra, es demasiado vasto para dominarlo mediante la ocupación.[15] "Todo el efecto de la economía naval", como dijo Mackinder, "solo se alcanza con el uso de la estretegia ofensiva. La defensiva implicaría una flota de batalla encadenada a nuestras costas en cada punto probable de ataque y suficientes cruceros para patrullar las rutas comerciales. La economía requiere que los acorazados de combate ataquen o bloqueen al enemigo y que los cruceros den caza a los cruceros hostiles. En la actualidad no se coloca un guardia en cada caso, sino que se mantiene una fuerza policial para eliminar a los ladrones de la población". En tanto, entonces, otras potencias tengan fuerzas navales a su disposición, constituyen una amenaza potencial aun para una potencia marítima muy superior. Durante la Primera Guerra Mundial, a pesar de la inactivdad de la armada superficial alemana, la Armada Británica nunca tuvo libertad de movimiento. Hasta el último día debió luchar por la supremacía en sus propias aguas. Los submarinos y la mera existencia de la flota alemana de altamar constituían un desvío continuo a su control de las aguas que rodeaban las Islas Británicas'[16]

De todas maneras, como concuerdan hoy todos los geopolíticos alemanes, la

armada de Kaiser no usó su extraordinario poder en su totalidad.[17] Podría haber infligido mayores daños sobre las armadas de los Aliados. No lo hizo porque el Almirantazgo alemán, considerando sus unidades superficiales, no hizo caso de esa regla geopolítica fundamental de la guerra naval: planear ofensivamente.

Dado que sus fuerzas navales eran muy inferiores a las de las flotas combinadas anglo-francesas, el Reich decidió contentarse con llevar a cabo una estrategia defensiva y mantuvo a su Flota de Altamar en puerto, esperando que su propia existencia forzaría a los Aliados a atacarla en sus aguas donde se encontraría en una posición mucho más fuerte para dar batalla. Plenamente conscientes, sin embargo, de los peligros que esa batalla significaba para ellos, los franceses y los británicos astutamente se abstuvieron de ir detrás de los alemanes. Tampoco tenían que hacerlo. Embotellada en sus propios puertos, la Armada Imperial podía ser mantenida bajo control mediante el bloqueo de las dos salidas a mar abierto. No había necesidad de arriesgar grandes pérdidas en una aventura cuyo resultado era incierto. Así, el hecho era que la armada alemana estaba en "ser" mantenida no más que como una limitada amenaza para los Aliados.

Con seguridad, considerando la superioridad de las fuerzas navales de los Aliados, la decisión de confiar en una estrategia básicamente defensiva en el mar, era suficientemante sólida. De todas maneras, aun tal defensiva, a fin de herir seriamente al enemigo, debería haber tenido carácter ofensivo, aprovechando cualquier oportunidad de apuñalarlo. Mediante incursiones *hit-and-run* las unidades de superficie alemanas podrían haber apoyado efectivamente a los submarinos en sus esfuerzos por cercenar la fuerza naval de los Aliados. Como lo demostraron las pocas incursiones de superficie sobre los buques rusos en el Báltico, su soprendente poder era incomparablemente más fuerte que el de los submarinos. Contra los convoyes en particular, los incursores de superficie resultaron mucho más efectivos. Si estas tácticas se hubieran aplicado continuamente contra los buques de los Aliados, se hubiera hecho mucho más difícil su misión. Aun con el riesgo de perder todos los cruceros y acorazados de combate, estas incursiones hubieran justificado su costo, haciendo estragos entre los trasportadores de tropas de los Aliados, virtualmente inaccesibles a los submarinos.[18] Al "atesorar" en cambio la Flota de Altamar, como dijo Haushofer, los alemanes dejaron sin usar un arma que, empleada con destreza, podría haber cambiado el curso de la guerra. Al mismo tiempo, fomentaron un centro de descontento entre sus marineros inactivos que precipitaron el colapso del Reich en 1918. El general Haushofer nunca olvidó que la revolución de 1918 se originó en un motín a bordo de la flota de guerra alemana.

La Armada alemana en la Segunda Guerra Mundial

¿Hasta qué punto las sugerencias de los geopolíticos alemanes dieron sus frutos en la Segunda Guerra Mundial? ¿Se benefició la armada de Hitler con los errores de sus predecesores?

Durante la campaña noruega, los nazis usaron su flota sin considerar la pérdida y en pocos días sacrificaron una gran porción de sus fuerzas navales. Sin embargo, estas pérdidas se sufrieron no en un intento por debilitar a la Armada Británica, sino en un esfuerzo por cubrir las operaciones de desembarque del ejér-

cito de invasión alemán. Fuera de Noruega, la armada alemana operaba como parte de las fuerzas terrestres, bajo el supremo comando de un soldado, el general von Falkenhorst.

Desde entonces, la armada superficial alemana ha permanecido singularmente inactiva. Ocasionalmente los informes indicaban que los incursores de superficie, probablemente los afamados barcos de guerra de bolsillo, apresaban a los buques aliados. Pero estos informes, pocos de los cuales fueron verificados, eran notablemente infrecuentes. En mayo de 1941 el *Bismarck* inició su malaventurado viaje inicial[19] y después de ello, las actividades navales de superficie aparentemente se hicieron aún menos frecuentes.

¿Es que el Comando Superior Nazi no está prestando atención a la lección de la Primera Guerra Mundial? ¿Nuevamente atesora su flota, a pesar de la apremiante súplica de Haushofer de usarla como arma ofensiva? El registro de la Armada Alemana parece iniciar hasta ahora una respuesta afirmativa. Durante el invierno de 1940-41, los alemanes se esforzaron por hacer rendir a Inglaterra por el frío. El resultado de la guerra dependía entonces de su capacidad para resistir la embestida alemana. La caída de Inglaterra hubiera dejado a los Estados Unidos maneras, los alemanes se abstuvieron de hacer un máximo esfuerzo para cortar las cuerdas salvavidas atlánticas vitales de Inglaterra. Como antes, confiaban en la Luftwaffe y en submarinos para forzar a Inglaterra a la sumisión. Poco se oyó, sin embargo, de la Flota de Altamar. Los pocos incursores de superficie activos operaban en los océanos Atlántico Sur e Indico, lejos de las líneas de abastecimiento más importantes de Inglaterra. Apenas si alguno se aventuró a apresarlos aunque, con las palabras de un geopolítico alemán, constituían la "espina dorsal del Imperio Británico"[20] y como tal, su punto más vulnerable. Aquí un escuadrón de unidades de superficie podría haber hecho estragos con los convoyes británicos. Con la Armada Británica extendida ligeramente a través del globo, los alemanes ni siquiera necesitaron una oposición demasiado formidable. Las posibilidades de éxito era las mejores, además, ya que el gran Almirante Erich Raeder había construido sus acorazados cruceros justamente para tales incursiones. En todos ellos primaban los alcances de la velocidad antes que el poder de las armas.

Tampoco en 1942 fue más activa la flota de guerra alemana. Se informó que unas pocas pequeñas unidades, destructores y botes torpederos estaban activos a lo largo de la línea ártica de abastecimiento a Murmansk, pero ninguna de las naves mayores, por lo que se conoce, abandonó la seguridad de su puerto. La incursión del *Scharnherst y el Gneisenau* a través del Canal permanecen aún como la acción sobresaliente del año por parte de la flota de superficie nazi. Por supuesto es posible que la R.A.F. le asestase golpes tan mutilantes que no pudiera salir al mar. Sin embargo, el hecho de que el *Scharnhorst* y el *Gneisenau* pudiesen hacer su memorable viaje bajo su propio vapor después de meses de continuos golpes de los invasores británicos, demostró que la efectividad de tales ataques no era sino limitada.

Los nazis tienen actualmente una armada de dimensiones bastante considerables que comprende cuatro acorazados de combate: *Tirpitz, Friedrich der Grosse, Scharnhorst* y *Gneisenau*, dos portaviones, *Graf Zeppelin* y *Deutschland*, tres grandes cruceros, *Almirante Hipper, Seydlitz* y *Derfflinger*, dos *pocket-battloships* (acorazados de bolsillo) *Lütnow* y *Almirante Scheer*, y un número de cruceros pequeños, entre ellos el Prinz *Eugen*[21] Si el Almirantazgo alemán hace caso

a la advertencia de Haushofer, no debería tener duda alguna sobre cómo utilizarlos. Sin duda, podrían desbaratar los buques de los Aliados mucho más efectivamente que el avión y el submarino. En particular, podrían comprometer seriamente las preparaciones para el establecimiento de un Segundo Frente en Europa y aliviar así la carga de los ejércitos terrestres de Hitler. Tal acción constituiría una contribución de inestimable valor al esfuerzo de guerra alemán, aun con la probabilidad de arriesgar toda la flota de superficie. Es una posibilidad con la cual deben contar definitivamente los jefes navales de las Naciones Unidas. Por otra parte, existe siempre por supuesto la posibilidad de que la Armada esté siendo reservada para una invasión de las Islas Británicas.

GUERRA AEREA

Al igual que todas las guerras de grandes espacios, la guerra aérea también debe ser una guerra ofensiva.[22] La estrategia aérea, entonces, ha adoptado muchas características básicas de la estrategia naval.

Como arma más eficiente de conquista del espacio, el avión ha revolucionado la perspectiva espacial de cualquier guerra. Las principales repercusiones de geografía de guerra de este acontecimmiento han sido discutidas anteriormente en este capítulo. Para contrarrestar la reducción del espacio por el avión, se hicieron a su vez esfuerzos para expandir el espacio artificialmente. La trasferencia y dispersión de las industrias, la evacuación de poblaciones urbanas a comunidades rurales, en síntesis, cualquier descentralización, aspira fundamentalmente a tal expansión. Un blanco se multiplica en varios; su destrucción requiere un esfuerzo proporcionalmente mayor.

Uno de los aspectos más sorprendentes de este acontecimiento es la tendencia del *punto* base al *área* base.[23] Bajo el impacto del avión, bases navales tales como Malta, Hong Kong y Singapur, perdieron su utilidad de tiempos de guerra. Si España entrase en guerra contra Inglaterra, Gibraltar también resultaría inutilizable como base naval. Solamente aquéllas con una región interior, tal como Alejandría o Scapa Flow, pueden aún cumplir sus funciones. La utilidad de Singapur como base naval se perdió una vez que la Península Malaya estuvo en manos de los japoneses. Aunque hubiera resistido contra el enemigo, ya no podría haber dado reparo a unidad naval alguna.

En cuanto a la actitud general de los geopolíticos alemanes con respecto al problema "poder aéreo vs. poder marítimo", esta cuestión ya ha sido discutida en el Capítulo II.

NOTAS AL CAPITULO VI

1 Karl Haushofer, *Wehr-Geopolitik* (Berlín, 1932), págs. 12, 57.
2 Ibid., pág. 22.
3 Ver páginas 223 ss.
4 Haushofer, *Wehr-Geopolitik,* pág. 58; Alfred Franke, "Wehrgeographisches zum Russlandfeldzug Napoleons", *Zeitschrift für Geopolitik,* Vol. XI (1934), págs. 447 ss.; Ewald Banse, *Germany Prepares for War* (Nueva York, 1941), págs. 15 ss.
5 *Wehr-Geopolitik,* pág. 135; *Welpolitik,* pág. 171.
6 Wehr-Geopolitik, pág. 43.

7 Ibid., págs. 43-44.
8 Ver también Oskar von Niedermayer, art. sobre "Wehrgeographie", en Franke, *Handbuch der neuzeitlichen Wehrwissenschaften,* Vol. I, pág. 675.
9 Haushofer, *Geopolitik des Pazifischen Ozeans,* 1939 ed., págs. 113-14.
10 *Wehr-Geopolitik,* pág. 78 ss.
11 Ibid., págs. 44, 99; *Zeitschrift für Geopolitik,* Vol. XVI (1939), pág. 135.
12 Ver también páginas (304 ss.).
13 Una explicación adicional sobre el desgano de Hitler para invadir a Suiza hasta el momento no ha recibido atención alguna. El "Führer" puede mantener "a salvo" al pequeño país hasta el día en que los acontecimientos puedan tener un giro en la dirección errónea. Cercano a su refugio montañés de Bavaria estaría, a diferenca de España o Suecia, a fácil alcance si tuviese que huir del Reich. Suiza, además, ha tenido un registro largo y honorable como abrigo de refugiados políticos. Una vez al otro lado del límite, el Führer podía mirar hacia las afabilidades de un confortable exilio en sus queridos Alpes.
14 *Wehr-Geopolitik,* pp. 119 ss.; *Zeitschrift für Geopolitik,* Vol. XVII (1940), págs. 2-3; Kurt Vowinckel, "Geopolitische Streiflichter zum Krieg in Franreich", Ibid., Vol. XVII (1940), págs. 405-06.
15 Ratzel, *Das Meer,* pág. 78; Mackinder, "Man-Power as a Measure of National and Imperial Strength", *National Review,* Vol. XLV (1905), pág. 137, Haushofer, *Bausteine,* pág. 45.
16 Otto Gross, *Seekriegslehrem in Lichte des Weltkrieges* (Berlín, 1929), pág. 55.
17 Ibid., pág. 117 ss,; Banse loc. cit., pag. 134 ss. página (421).
18 Gross, loc. cit. págs. 192 ss., 228-29.
19 El viaje del *Bismarck* terminó en el desastre porque su comandante desatendió la regla geopolítica fundamental que guía la estrategia naval de las potencias marítimas menores: *golpear y correr.* En vez de regresar inmediatamente a puerto después del naufragio del *Hood,* el *Bismarck* fue en busca de otras víctimas y así dio tiempo a los británicos para que lo alcanzasen. Ver Edwin Muller, "On Board the Bismarck", *Harper's Magazine,* Vol. CLXXXIV (1942), págs. 258 ss.
20 Wulf Siewert, "Krise der Britischen Seemacht", *Zeitschrift für Geopolitik,* Vol. XVIII (1941), pág. 2.
21 *Time,* 20 de abril de 1942, pág. 23.
22 Siewert, loc. cit., pág. 4.
23 Ver páginas (176 ss.).

SELECCIONES DE LOS ESCRITOS DE WOLF SCHENKE Y KARL HAUSHOFER

El Espacio Como Arma – por Wolf Schenke[1]

Sin asumir responsabilidades sobre ciertas opiniones personales, publicamos aquí las impresiones de uno de nuestros más briosos y dotados observadores geopolíticos en China.

LOS EDITORES [del *Zeitschrift für Geopolitik*]

El curso de la guerra chino-japonesa ha sorprendido a la mayoría de la gente. De las razones responsables de este hecho, una merece particular atención. La mayoría de los observadores, como así también uno de los beligerantes –Japón– descuidaron un factor básico en sus cálculos el espacio. Una vez más la ciencia geopolítica justifica su existencia.

La no consideración del elemento espacial debe atribuirse no tanto a una estimación errónea de los haberes geopolíticos de China, como a una sobreestimación de las fuerzas conquistadoras de espacio a disposición de Japón. El ejército japonés era estimado con esperanzas muy exageradas. Muchos observadores tampoco consideraron el carácter espiritual y la organización política del pue blo chino. Una aproximación unilateral, sin embargo, es siempre peligrosa.

Las fuerzas de Japón eran consideradas tan superiores a las de China que el factor de espacio que opera en favor de esta última podía ser dejado fuera de toda estimación. China, aparentemente, se extendía solamente desde Pekin al Río Amarillo y desde Shangai a Nanking, lo que demostró ser un serio error. Debido a ello, ahora la guerra se hace mucho más allá de estas líneas, en el interior de China. Después de más de un año su resultado es aún incierto. y su fin ni siquiera está a la vista.

Por otra parte, algunos de los que sí consideraron el factor de espacio advirtieron sobre una guerra contra China y predijeron una repetición de la campaña de Napoléon contra Rusia. Es bastante erróneo, sin embargo, suponer que toda guerra japonesa contra China este destinada al fracaso. Si Japón hubiera considerado el factor de espacio, la guerra habría tomado un curso totalmente diferente y terminado hace tiempo con una victoria japonesa.

El estudio de la lucha de Japón contra el espacio chino es muy instructivo, no sólo por la valiosa información que trasmite sobre la estrategia japonesa, sino

también por su interés geopolítico general. Condiciones similares a las de China existen en cualquier otro lugar del mundo. (sic).

Estrategia de Aniquilación y Estrategia de Atrición. Ha quedado en claro hasta ahora que Japón, al estallar la guerra, aspiraba a las cinco provincias septentrionales: Chahar, Suiyan, Hopei, Shabsi y Shantung. Tokio consideró necesario evitar que el gobierno chino siguiese consolidando su posición en China del norte. Los japoneses reunieron un ejército de quince divisiones para la conquista de estas provincias. Se creía que dicho ejército llevaría a cabo su misión en poco tiempo. (Una división japonesa, con la fuerza de época de guerra, comprende a 20.000 hombres.)

Con todo, la guerra no se dio como lo planeó Japón. China del Norte no fue ocupada tan fácilmente, ni las hostilidades concluyeron tan pronto como se llevó a cabo una guerra de atrición totalmente insensata contra Shangai.

Una investigación más compendiosa revela que la campaña de Shangai resultó ser de importancia decisiva. Aunque China perdió allí sus mejores divisiones, de todas maneras puede anotarla como una victoria definitiva. La lucha por Shangai trastornó por completo el plan japonés (que es lo peor que puede ocurrirle a cualquier plan japonés). Sabemos hoy que los jefes japoneses cometieron una grave equivocación cuando se dejaron arrastrar a la campaña de Shangai. Con seguridad, hubieran sido forzados a retirar a unos miles de marinos de la ciudad, y en el Lejano Oriente, nadie, sea chino o japonés, gusta perder prestigio. Así, se adhirieron tenazmente a Shangai y China del norte, sólo cuatro semanas después del inicio de las hostilidades, lo que se trasformó en un espectáculo secundario.

¿Qué ocurrió? Al verse envueltos en la prolongada aventura de Shangai, los japoneses descuidaron el elemento de espacio. En una situación tal como la que debieron enfrentar, habían tenido que considerar los siguientes factores: la parte que ataca un país de gran espacio debe ganar una rápida victoria que no puede obtenerse empujando al oponente más y más atrás hasta que el codiciado territorio haya sido ocupado. Si el atacante se contenta con un avance de este tipo, le da al enemigo tiempo y oportunidad de reorganizarse en las vastas regiones desocupadas de su país y movilizar todos los recursos restantes para la continuación de la guerra. *Una guerra contra un país de un espacio tan grande puede ganarse solamente mediante la aniquilación lo más rápida posible de las fuerzas oponentes.*

Los japoneses deberían haber perseguido una estrategia implacable de aniquilación (tal como deberíamos haber hecho nosotros en la Primera Guerra Mundial). Y, justamente como la estrategia de atrición del General von Falkenhayn estaba destinada a trabajar contra nosotros, cualquier prolongación de la guerra contra China debía debilitar la posición de los japoneses.[2] Los chinos, por otra parte, bastante naturalmente vieron su única oportunidad en una estrategia de atrición.

Innumerables veces los japoneses dirigentes anunciaron que la guerra pronto llegaría a un fin victorioso. Sin embargo, el hecho de que aún se llame "el incidente chino", es evidencia concluyente de que los jefes japoneses no han comprendido el valor estratégico del espacio de China, como tampoco que sólo una medida específica puede llevarlos a la victoria.

Desde el principio cometieron el error de emplear fuerzas pequeñas, aun so-

bre la probabilidad de retrasar la decisión, en vez de respaldar la lucha con todo su poder militar. El resultado es que, en vez de esas quince divisiones originales, es una doble cantidad la que está ahora envuelta en la campaña. Una división tras otra debieron ser arrojadas a la guerra y una tras otra fueron reducidas. Ninguna podía desviar la marcha de la batalla; debían enviarse más desde la Madre Patria para reforzar los refuerzos. Y esto continúa; actualmente se necesitan unidades adicionales para el ataque sobre Hankow.

La estrategia misma, por otra parte, hubiera insistido sobre una decisión rápida. Si esas tropas que están ahora tratando de dominar el vasto espacio de China hubieran sido empleadas al comienzo mismo de la guerra a fin de aniquilar, y no meramente empujar, al enemigo, la guerra muy probablemente ya haría tiempo que habría terminado. Como están las cosas, el sorprendente poder de China está lejos de ser destruido a pesar de las pérdidas tremendas de la campaña de Shangai-Nanking y la pérdida de Hsuchowfu. Por lo contrario, por increíble que parezca, China ha ganado en fuerzas desde el estallido de la guerra.

Estrategia y Política. A la carencia de un deseo inflexible de aniquilar al enemigo se agregó la confusión general sobre los objetivos políticos de la guerra. Su estrategia dependía así de propuestas políticas más bien vagas.

Cuando el objetivo original de conquistar a China del Norte fue abandonado en favor de un ataque sobre Shangai, las especulaciones políticas impidieron la inauguración de una estrategia de aniquilación que en ese momento aún podría haber producido resultados. Después que se atascó el ataque sobre Shangai, se surgirió en Japón detenerse tras la caída de la ciudad, alcanzar una línea determinada en el norte, y luego negociar la paz. Sin embargo cuando se produjo el colapso en el frente chino en Shangai, todos repentinamente reclamaron: "¡A Nanking!" Nadie pensó más allá de Nanking, aunque algunos ya mencionaban a Chungking. Porque todos en Japón esperaban el derrocamiento del gobierno de Chiang-Kai-shek después de la caída de Nanking.

Consecuentemente, los jefes militares de Japón no trazaron planes para una campaña que podría extenderse más allá de Nanking y así perdieron su última gran oportunidad de pasar a una estrategia de aniquilación. Quien presenció la confusión y el pánico de los chinos después de la retirada de Nanking sabe cuán fácilmente el ejército japones podría haber avanzado hacia Hankow con unas pocas nuevas divisiones. Desde el punto de vista japonés, nunca se les debería haber dado a los chinos un momento de descanso; los japoneses deberían haber seguido detrás de ellos hasta ser totalmente aniquilados. Sin embargo, bajo la impresión de que el colapso de Chiang-Kai/shek era inminente y la paz estaba cercana, los japoneses nada hicieron.

El primer período de inactividad, útil para los chinos y peligroso para los japoneses, comenzó. Que los japoneses no continuaran su victoria, tuvo un efecto sobre los chinos similar al de la batalla del Marne sobre los franceses: lo consideraron un milagro casi inconcebible. Gradualmente los chinos se encontraron nuevamente a sí mismos. Cuando los japoneses no dieron el golpe mortal que todos habían esperado, los chinos repentinamente se dieron cuenta de las ventajas de su posición natural y comprendieron cuáles eran sus fuerzas en la lucha con un oponente que no aplicaba todo su poder extraordinadio. De aquí en adelante,

la dirección china vio claramente su misión y se restableció el orden en el interior del país.

Los japoneses, por otra parte, en vez de avanzar sobre Hankow, se comprometieron en una cantidad de operaciones que podrían resumirse como un tipo de guerra marginal. El primer objetivo principal de esta guerra era Hsuchowfu, el importante cruce de las líneas férreas de Lunghai y Tsinpu (Tientsin-Pukow), que fue tomada solamente después de cinco meses. Fueron estos cinco meses los que salvaron a los chinos. Hsuchowfu, también, cayó tan tarde como lo hizo porque los japoneses nuevamente subestimaron el factor espacio. Una vez más usaron muy pocas tropas.

Cuando Hsuchowfu efectivamente cayó, los triunfadores no tomaron un solo regimiento chino ni capturaron una sola arma de valor. Hsuchowfu estaba en manos de los japoneses, pero el ejército chino no fue destruido. Nuevamente había sido meramente empujado. Así fue como la guerra marginal tampoco arrojó una decisión, como tampoco lo hará la caída de Hankow. Gradualmente la guerra está avanzando tanto hacia el interior del país que se hace totalmente imposible alcanzar una decisión.

Ya ha pasado el momento en que una estrategia de aniquilación podría llevar a la guerra a un rápido final. Más allá de la línea Peking-Hankow, la campaña entra en un territorio donde los ejércitos grandes, requisito previo de tal estrategia, ya no pueden operar debido a la carencia de comunicaciones. Se necesitarían aún más tropas de las que están en acción en este momento y el resultado sería extremadamente dudoso. El espacio le permite a China sobrevivir. Japón haría bien, por lo tanto, en buscar la paz.

Algunos problemas geopolíticos de guerra – por Karl Haushofer[3]

Oceanismo versus continentalismo en la geografía de guerra. La guerra como dijo Clausewitz, es una continuación de la política por otros medios. La geografía de guerra tiene, por lo tanto, que ser considerada como una rama especial de la geografía política. En tal carácter, debe su más potente fuerza rectora al conflicto entre el oceanismo y el continentalismo que domina toda la geografía.

Esta tensión entre las tendencias oceánicas y continental aparece en todas las fases de la historia mundial. Desde la antigüedad hasta nuestros días, ha dictado las decisiones y las acciones de estadistas y generales. Cada uno de estos hombres fue guiado por una u otra de estas fuerzas. Además, este conflicto constantemente ha sido mantenido vivo por los maestros, que también se inclinaban hacia uno u otro lado. Este es una de los problemas fundamentales de la ciencia militar.

Mackinder, el geógrafo ingles, y Mahan el oficial naval norteamericano, nos han proporcionado, desde el punto de vista océanico, los mejores estudios sobre este conflicto eterno. Las investigaciones alemanas por lo contrario, siempre han sido unilateralmente continentales. Es cierto que Ratzel y Richthofen hicieron algunas tentativas para formar en los alemanes una conciencia oceánica, pero no obtuvieron éxito. Aun a fines de siglo, cuando el Reich se abocó a un gran programa de construcciones navales, prevaleció el punto de vista continental. La ar-

mada se construyó solamente para consolidar la posición de Alemania en tierra. "Los alemanes no han comprendido al mar", se lamentaba Tirpitz desesperadamente.

Alemania no es la única nación que no ha comprendido la importancia geopolítica del poder marítimo independiente. Así como este país ha pensado sólo en función del poder continental, también Francia dedica sus principales esfuerzos a los aspectos territoriales de su imperio. En comparación, las consideraciones oceánicas quedan en segundo lugar. Desde el punto de vista de la geopolítica de guerra, Francia desprecia peligrosamente a estas últimas (Raúl V. P. Castex, *Théories stratégiques*.

En la historia francesa abundan los casos en que las consideraciones continentales desalojaron a las oceánicas. Las amargas experiencias de muchos patriotas bretones y provenzales son ejemplos trágicos de estrechez mental continental. Estos hombres dedicaron su vida a hacer de Francia una potencia marítima y colonial, pero en definitiva solamente encontraron ingratitudes. "Arman un alboroto simplemente porque han sido incendiados algunos buques decía Luis XIX o ridiculizándolos, después de la batalla de Hogue[4]. Igualmente, Voltaire, reaccionó despreciativamente ante la pérdida de "algunas millas cuadradas de nieve" cuando Francia perdió sus posesiones norteamericanas. La misma actitud predominó ante el abandono de la Bourdonnais y Dupleix en la India[5]. Y Napoléon I, con sus instrucciones típicamente continentales, arrastró al infortunado Villanuevo hacia una derrota inevitable en Trafalgar.[6]

Anteriormente, después de la derrota de Aboukir, Napoléon había demostrado lo poco que sabía sobre el poder marítimo. "Levantemos nuestra cabeza por encima de las olas", decía tratando de reducir la importancia del desastre, "y seguramente se han de calmar". Pero no todos lo que se burlan de sus cadenas son libres. Después de Trafalgar las olas ya no se calmaron; la herida atlántica que sufrió el poder de Napoléon quedó dolorosamente abierta. Esta derrota influó más que la inmensidad de las llanuras rusas para frustrar su propósito de crear la Pan Europa por la fuerza de las armas. En definitiva, las olas resultaron victoriosas y aprisionaron al emperador en la isla de Santa Elena.

La lucha entre Napoléon y Nelson es el mejor ejemplo del interminable conflicto entre las fuerzas continentales y las oceánicas. Muchos de los protagonistas de la historia se enfrentaron en circunstancias similares. Los sátrapas persas del Cercano Oriente y el almirante griego Mamnony Alejandro Magno enemistado con su jefe naval, Nearchos, por la misma causa[7]. Así como ocurrió más tarde con Napoleón, también César consideraba a su flota simplemente como un arma complementaria de la guerra continental. Lo mismo hizo el emperador chino Kublai-Ehan, el protector de Marco Polo, quien en tres ocasiones intentó invadir el imperio insular japonés. En los tiempos actuales, los generales prusianos Moltke y Roon revelaron una ignorancia similar acerca de la importancia del poder marítimo y se opusieron con firmeza a la aprobación de gastos para armamentos navales (Albrecht von Stosch, *Denkwürdigkeiten des Generals und Admirals*.

Por otra parte, las expediciones continentales de las naciones marítimas equivalen simplemente a las aventuras navales de las naciones poco marineras. Los estadistas educados en una tradición oceánica, generalmente nada saben de las negociados de un ejército continental. Hasta los dos Pitt, que gastaron considerables sumas "para necesidades continentales", fueron esquivos cuando llegó

el momendo de equipar una fuerza expedicionaria. De esta manera, las campañas terrestres iniciadas por potencias navales frecuentemente terminan en un triste fracaso.

Esta falta de perspicacia que experimentan tanto las naciones oceánicas como las continentales puede ser fácilmente explicada, aunque no justificada, por la geopolítica. En realidad, es el "leit motiv" geográfico-guerrero de la historia del mundo. Persia perdió sus guerras contra los griegos (500-499 A.C.) porque planeó sus expediciones marítimas como si fueran campañas continentales. Las guerras de Roma contra Cartago fueron interminables porque la primera vacilaba para lanzarse al mar. Ni París ni Madrid, cercadas por tierra, pudieron comprender por qué los bretones, los normandos y los catalanes, que tenían conciencia océanica, deseaban ir hacia el mar y Rusia, igualmente ignorante de los aspectos oceánicos del arte de gobierno, consideraba que su costa del Pacífico era el límite de su imperio continental, y no la base sobre la que podía construir una potencia marítima.

Todos estos fracasos y derrotas no son más que eslabones de la interminable cadena de la tensión oceánica-continental. Muchas rebeliones no son más que productos de este conflicto. En consecuencia, éstas son muchos más frecuentes en las naciones continentales que en las oceánicas, porque las primeras son mucho menos conocedoras de los problemas y penalidades que sufre el escaso número de sus súbditos que se lanzan al mar y por lo tanto, prestan menos atención a sus necesidades. Rusia y Alemania pagaron caro este error. Fueron sus armadas mal empleadas las que primero se rebelaron en las primera Guerra Mundial y las que iniciaron las revoluciones de 1917-1918.

No cabe duda de que la cadena de errores militares cometidos por las naciones oceánicas en *Terra firma* es igualmente continua, una cadena que se remonta a las épocas antiguas, una cadena compuesta por desembarcos infructuosos, condenados al fracaso porque fueron preparados con una absoluta ignorancia de las condiciones continentales. Quiberon y Walcheren se hallan entre los más destacados de estos desastres[8], juntos con las derrotas sufridos por Inglaterra y Francia al tratar de someter a Irlanda. Debido a la insuficiencia de sus fuerzas. Inglaterra perdió la guerra revolucionaria norteamericana y sufrió innecesarias pérdidas y retrasos durante la Guerra Peninsular de los años 1808-14. En épocas más recientes, la desastrosa expedición a Gallipoli la igualmente desastrosa campaña en la Mesopotamia, llevada a cabo durante la primera Guerra Mundial con fuerzas insuficientes representan nuevos eslabones de esta ignominiosa cadena[9].

Pero no todas las campañas continentales llevadas a cabo por naciones oceánicas han terminado en la derrota. El Japón, por ejemplo, obtuvo muy buenos resultados en sus expediciones contra Corea y Manchuria. Aprovechó los errores de los demás y procuró evitarlos.

Sin embargo, el éxito no está necesariamente asegurado por el hecho de que se dispone de fuerzas terrestres y navales en cantidad suficiente. Mahan nos ha demostrado que raramente se consigue una armoniosa cooperación entre ambas ramas de las fuerzas armadas. Ni siquiera amargas y costosas experiencias han podido mejorar esta situación. Es verdad que hay cortos períodos de la historia guerrera de Atenas que presentan un aspecto distinto como así también las etapas finales de la guerra civil norteamericana, en las que el ejército y la armada cooperaron perfectamente. Pero estos casos son excepciones.

La historia guerrera de Francia muestra curiosas oscilaciones entre las tendencias oceánicas y las continentales. Podemos distinguir claramente períodos mediterráneos, atlánticos, renano, alpino y pirenaico, durante los cuales trató de consolidar la posición como potencia terrestre o marítima, respectivamente. Tuvo la suerte de poder atacar en forma sucesiva sus problemas político-guerreros, en vez de tener que resolverlos todos simultáneamente. El hecho de que haya podido proteger su costa norte cuando avanzaba hacia el Mediterráneo, y su frontera con Alemania cuando trataba de convertirse en una potencia atlántica, evidencia una calidad de estadista inferior. Gracias a la habilidad de sus gobernantes, pudo obtener alternativamente, a pesar de muchos reveses, ganancias en tierra y espacio, tanto en Europa como en ultramar.

En la historia de Alemania las fluctuaciones entre las influencias oceánicas y continentales son muchos menos uniformes. Seguir este movimiento pendular de la geografía de guerra en la historia alemana, con su marcada tendencia al continentalismo, equivale a examinar las condiciones geográfico-guerreras de la existencia de Alemania.

En el curso de pocas generaciones se suceden cambios bruscos. Las antiguas tribus germánicas estaban indefensas frente a las flotas imperiales de los césares. Pero dos siglos después, varias osadas expediciones navales de los francos y de los sajones surcaban el Atlántico y el Mediterráneo. En el siglo *IX*, el imperio franco fue nuevamente asolado, esta vez por los marinos normandos, pero solo 200 años después era la más fuerte de las potencias navales del Mediterráneo.

Durante los siglos siguientes, la Liga Hanseática asciende y decae. Wallenstein, el general de la guerra de los 30 años; Federico Guillermo el Gran Elector, fundador de la Prusia Brandenburguesa y el emperador Carlos VI, tentaron la suerte como creadores de armadas. Hacia el año 1850 una flota alemana fue vendida, pero sólo para ser remplazada por otra al finalizar el siglo. Pero aún esta era de gigantescas construcciones navales fue a su vez neutralizada por una política naval poco perspicaz que se basaba en la teoría equivocada de la "flota en existencia". Tirpitz nunca pudo conseguir que esta arma se utilizara por completo.

Era natural que la tensión océnico-continental de la metrópoli, con sus continuas rivalidades departamentales, tuviera repercusiones, inconscientemente magnificadas, en las colonias de Alemania, particularmente fuertes en Tsingtao[10]. Este terminal ferroviario continental se enfrentaba con el Japón, la más oceánica de las potencias del mundo. Alemania había de haber comprendido que los japoneses estaban demasiado ansiosos por apoderarse de esta posición continental. Por esta razón, el Reich debió haber tratado al Japón con la mayor discreción, a fin de poder conservar sus posesiones en los mares del Sur. Sin embargo, lo emitió y entonces se hizo inevitable el choque entre ambos países.

Todo lo que ahora podemos hacer es mantener viva esta idea de "*navigare necesse est*. Más que nunca debemos tener presente la geopolítica de los océanos, la oceanografía política y la política de guerra naval, aun más allá del mar del Norte.

Oceanografía de guerra. Nuestro estudio de la oceanografía de guerra debe partir del hecho de que las oscilaciones entre la política de guerra continental y la política de guerra oceánica se reflejan en pérdidas territoriales por un lado y en pérdidas de costas y colonias por el otro. Después de los chinos, cuyas líneas de cos-

ta se redujo de 10.000 millas, que tenía hace 100 años, a las 4.500 millas actuales (1932), los alemanes son lo que han sufrido la mayor "continentalización", (Hoy, 70.000.000 de alemanes y austríacos tienen una línea de costa cuya extensión es aproximadamente la cruadragésima parte de la del Japón, que cuenta con una población equivalente.) Ninguna persona relacionada con el destino de nuestro país puede mirar esta situación con indiferencia. Aún conparada con nuestro estado en la época anterior a la guerra, la otra situación actual es indudablemente penosa. Ante ella ni siquiera pensamos en los 2.000 millas de línea costanera europea que los alemanes controlaban en los días de la Liga Hanséatica. Pero aunque hemos sido alejados del mar y poseemos una armada de sólo 142.000 toneladas, nunca hay que perder de vista el hecho de que debemos volver hacia el mar, hacia las actividades coloniales a través del océano, hacia las fuentes ultramarinas de las materias primas necesarias, a fin de aliviar nuestra presión de población.

Dos puntos de vista deben guiar en esta dirección todo nuestro trabajo en la esfera de la política de guerra. Debemos examinar la pugna entre el concepto de la libertad del mar y el concepto de poder de los golfos controlados, de los mediterráneos y de todos los océanos, a través de la historia de la humanidad, un estudio que tiene tanto de legal como de geopolítico. Pero debemos emprender también una investigación más práctica, como hicieron sir Reginald Custance *(A Study of War)*, Julian S. Corbett (*Some Principales of Maritim Strategy*) y muchos estadounidenses particularmente Mahan (en numerosas obras). Ellos advirtieron que la relación entre la oceanografía de guerra y la estrategia naval es semejante a la que existe entre el tablero de ajedrez y este juego. Sin emhargo, es engañosa la semejanza entre el mar y el tablero de la guerra naval. En realidad, el mar muestra grandes variaciones, la misión de la oceanografía consiste en señalar las variaciones.

Custance, Corbett, Mahan y muchos de los discípulos rindieron verbalmente tributo a los más famosos exponentes históricos de la idea sobre la libertad de los mares: Grocius, Pitman, B. Potter y Laun. Pero en realidad se ocuparon sólo de la cuestión del dominio del mar que se agita ante sus ojos, que es la de controlar una cierta zona costanera del mar adyacente, con puertos (bases navales, estaciones de reabastecimiento de carbón y de petróleo) y líneas de comunicaciones, "carreteras del océano" que, si es posible, se extienden por todo el globo. Las vías naturales y artificiales, estrechos, canales, istmos, Suez y Gibraltar, Panamá, Singapur-Malaca, el cabo de Buena Esperanza y el cabo de Hornos y aún los accesos de los mares secundarios, como los mares del Norte, Báltico, Mediterráneo y Negro, asumen repetidas veces una importancia decisiva. Continuamente se hace tentativas para monopolizar el control de las aguas costaneras (y la amplitud de este control varía desde el alcance de un arma de fuego hasta la distancia de 10 millas). Igualmente, se crearon mares privados (Narrows; mar del Japón). Aun algunos mares mediterráneos llegaron a quedar totalmente cerrados para los extraños y durante casi 60 años, desde 1513 hasta 1571, España buscó excluir del Pacífico todo buque que no fuera español. El movimiento opuesto a estas ideas no reconoce tales pretensiones, ignora los monopolios o los elude buscando algún "paso del Noreste" o "paso del Noreste". Por lo general, alcanza finalmente la victoria y remplaza a su oponente.

Cuando el buque de vapor sustituyó al buque de vela, liberó casi por com-

pleto a la navegación de su dependencia de los vientos y corrientes. Sin embargo, su dependencia del combustible (carbón, petróleo) redujo el número de bases adecuadas. Además, los buques modernos, equipados con complicadas maquinarias técnicas, dependen más que nunca de diques de reparaciones que cuentan con todos los adelantos de la técnica. Total que ha aumentado la dependencia terrestre de la guerra naval y sólo algunas bases e instrumentos de guerra cumplen todavía su misión como exponentes del poder naval.

En estas circunstancias, las armadas y los buques están siendo tipificados; en forma creciente los armamentos pueden ser ahora equilibrados hasta un grado que antes era inconcebible. Hasta las bases y las lineas de poder se tipifican, y las instalaciones antiguas e inadecuadas y los espacios estrechos y reducidos se eliminan implacablemente.

Con significativa facilidad, los conceptos de grandes espacios del Pacífico han eliminado el histórico racimo de pequeños puertos con que las potencias occidentales salpicaron la costa asiática durante la época colonial. Frente a la poderosa amplitud del cuadrilátero norteamericano —Dutch Harbour, Pearl Harbour, Guam y Manila (Corregidor)—, Tutuila, Hong Kong, en un tiempo uno de los pilares de la potencia inglesa, y las bases de las antiguas potencias coloniales situadas en la parte oriental del Océano Indico y del Mediterráneo asiático-austral, resultan totalmente inadecuadas. Se creó así el problema de Hong Kong y Singapur, mucho tiempo antes de que estas bases se vieran amenazadas por el crecimiento del Japón.

La historia naval moderna también hace una distinción entre las instalaciones protectoras y las provocativas. Los puertos que no tienen más que una salida, como Pearl Harbour, Port Arthur, y Vladivostok y cuya topografía naturalmente favorable dañaron los arquitectos rusos, en realidad son ahora ratoernas. Por otra parte, hallamos bases navales que el instinto oceánico eligió haciendo gala de una gran perspicacia, como son por ejemplo, los grupos de islas de Scapa Flow o la posición de Tsushima, con su larga sucesión de decisiones oceanográfico-guerreras. De modo semejante, el mediterráneo americano, con sus numerosas salidas hacia el Este representa para la geografía de guerra una gran mejora con respecto al Mediterráneo románico, un todo cerrado; mientras que el mediterráneo asiático-austral, con salidas hacia todas direcciones, es superior a los dos.

Las bases protectoras y las provocativas representan una vez más los antiguos motivos de defensa y agresión (movimiento hacia la costa opuesta).

A través de este desarrollo sobre grandes espacios podemos ahora evaluar correctamente el papel que la geografía de guerra reserva a las islas, a los grupos de islas y a los arcos insulares. La isla cercana al continente, el "buque anclado" de Ratzel, que en un tiempo fue el favorito desde el punto de vista estratégico, ha perdido mucho de su utilidad debido al avión. En consecuencia, se ha sugerido el establecimiento de bases aéreas artificiales en los lugares en que no se dispone de bases insulares alejadas del continente. Pero estas bases flotantes sólo podrían cumplir su propósito en un mundo en paz.

El equilibrio entre las potencias terrestres y marítimas ha sido turbado por la rápida evolución del avión, debido a lo cual el Mediterráneo románico tiene menos probabilidades que los otros dos de ser el escenario de otra guerra naval[11].

Una gran parte de los armamentos navales —y de las teorías navales— de la

actualidad se han convertido así en anticuados desde el punto de vista de la geografía de guerra. Sin embargo, no fueron eliminados. Las limitaciones armamentistas, convenidas en Washington en 1922, pronto carecieron de valor, porque no se pusieron a tono con estos desarrollos. Es bastante significativo que las armas más importantes de la guerra del futuro, el avión, el portaaviones y el crucero ligero (¡10.000 toneladas!), no fueron limitadas, en tanto que se limitaba el anticuado acero con una exactitud pedante.[12]

En resumen, encontramos que tanto los armamentos navales como la oceanografía de guerra, debido a lo costoso de sus instalaciones quedaron muy rezagados con respecto a los progresos de la geografía de guerra en general. Debido a ente retraso, las potencias oceánicas sufrieron recientemente muchos reveses a manos de naciones continentales como la Unión Soviética, Turquía, Afganistán y China.

No obstante, los pueblos continentales y sus futuros dirigentes debieron estudiar oceanografía de guerra, aun cuando tengan cerrado el camino hacia el mar y aunque no sea más que para no ser unilaterales en sus estudios, ni ignorar los métodos océanicos. El simple estudio de un mapa marítimo ejerce una fascinante influencia educativa y nos enseña a ver rápidamente lo esencial. Un mapa terrestre, lleno de detalles, no permite una comprensión tan sencilla de los factores fundamentales, aunque los mapas aéreos hacen que esto sea ahora un poco menos difícil. De este modo, la oceanografía constituye un valioso complemento para el aprendizaje de la geografía de guerra.

El rápido dominio de las distancias y el encogimiento del globo durante el siglo pasado pudieron advertirse primeramente desde el punto de vista de la oceanografía de guerra. En consecuencia, durante esa época las potencias oceánicas triunfaron políticamente sobre todas las demás. Inglaterra, además, se benefició con las guerras agotadoras en que se vieron envueltas muchas naciones continentales, que poco afectaron a las potencias oceánicas.

No obstante, gracias a las recientes innovaciones técnicas, las sendas marítimas del Mediterráneo y las que rodean a las islas británicas, pudieron ser parcialmente bloqueadas entre 1914 y 1918. Estas medidas resultaron mucho más efectivas que el concepto napoleónico de un bloqueo continental y afectaron seriamente al reino insular occidental del Viejo Mundo, sacudiendo los cimientos de su poder marítimo.

El imperio insular oriental, el Japón, aprovechó esta experiencia de la geografía de guerra. Anticipándose a una amenaza similiar, penetró en la región "parachoques" de Manchuria, a fin de obtener un espacio más amplio. Profundamente impresionado por la difícil posición en que se vio Inglaterra durante la Primera Guerra Mudnial, el Japón advirtió los peligros de un cerco. Fue esta comprensión la que arrastró a Tokio a su peligrosa aventura de Manchuria.

Con agudo conocimiento de la crisis por que atravesaba la posición de las islas, el imperio del Lejano Oriente avanza sobre el continente asiático. Es este mismo convencimiento el que induce al mayor imperio insular de los Estados Unidos a poner obstáculos en el camino del Japón.

Esto conduce a un examen de la geografía de guerra de los imperios insulares, que indudablemente, tiene rasgos característicos comunes a los de su geografía política.

Geopolítica de guerra de los imperios insulares. ¿Existen diferencias, desde el punto de vista de la geografía de guerra, entre los estados insulares y las potencias continentales? En indudable que sí. Las hallamos en la historia de Creta, Tiro y Sidón; representan su papel en el mundo insular griego, así como en el dominio del mar ejercido por Atenas y Venecia. Las Indias Holandesas, Inglaterra, el Japón, Australia y Nueva Zelandia muestran igualmente signos inequívocos de tales distinciones. Ocurre lo mismo con los Estados Unidos, que gradualmente se están convirtiendo en un imperio insular. En realidad, podemos considerar que la existencia de tales diferencias es un axioma militar.

En términos de la geografía de guerra, ¿cuál es el más característico de los conceptos militares de los estados insulares? Indudablemente, la existencia de una sola clase de límite físico-geográfico; el mar y su litoral. Las naciones insulares tienen plena conciencia de esta frontera dominante y se sienten íntimamente unidas a ella. Al mismo tiempo, el mar ensancha sus perspectivas y los ayuda apreciar las distancias más allá del horizonte. Ejerce así el mar, en la vida humana, una influencia mucho más poderosa que el más marcado de los límites continentales. Pero la isla no sólo se siente mucho más cercana a la faja de mar que la rodea y aisla de los extraños, y que nuevamente la abre a ellos. La existencia de un solo límite le permite concentrarse por completo en la exploración de esta única frontera.

En consecuencia, las naciones insulares tienen un conocimiento mucho más acabado de su geografía de guerra que cualquier nación continental, que tiene que considerar una docena de límites. Este conocimiento más perfecto desarrolla sobre todo un profundo sentido de la vigilancia. Aun las amenazas distantes como, por ejemplo, la que puede representar la costa opuesta, se convierten así en objeto de eterna vigilancia (véase, en lo que se refiere al Japón, George E. Uyehara, *The political Development of Japan, 1867-1909*).

Los estados insulares. además, comprenden la vital importancia militar de algunas partes del mar, lagos, estrechos, puertos y grupos de puertos. La Norte América colonial ya sabía que el control de los Narrews era indispensable para la defensa de la ciudad de Nueva York e Inglaterra supo perfectamente desde hace siglos que el control del canal de San Jorge es para ella una necesidad militar. Italia sabe también que su seguridad depende del dominio que ejerza en el Maditerráneo ("Mare nostrum").

El concepto insular de las necesidades militares ha producido también otros efectos. Hiso desarrollar una defensa costancia especializada, y creó la idea de la zona de aguas jurisdiccionales. Desgraciadamente, este demanda fundamentalmente lógica, con el correr del tiempo, ha sido llevada a exageraciones grotescas. (Los Estados Unidos, por ejemplo, consideran en la actualidad que la línea Manila - Vancouver - Seattle - Panamá - Nueva York forma parte de su navegación costanera). A propósito de esto, debe mencionarse también el derecho de proteger rutas secretas por medio de la piratería. Todo ello es la expresión de un concepto unilateralmente insular de la política de guerra oceánica.

Pero hay otro aspecto, menos favorable, de esta sensible comprensión de los límites insulares. Por lo general, las naciones insulares no tienen conocimientos sobre límites territoriales, por lo cual tan frecuentemente juzgan mal las situaciones limítrofes continentales y no comprendan los peligros inherentes a las mismas. Ignoran igualmente las condiciones de los ejércitos y de las exigencias

militares continentales. Si envían expediciones a ultramar, por lo general el número de sus componentes es demasiado reducido y los refuerzos, que a menudo llegan demasiado tarde, son en la mayoría de los casos igualmente inadecuados.

Las poblaciones insulares, como todos los seres biológicos apartados de influencias extrañas, tienden a crecer sin mezclarse con otras razas y a desarrollar características unilaterales. Tanto Atenas como Venecia son casos que pueden servir de ejemplos. Como también el Japón e Inglaterra. Todos estos países subestimaron a las masas y al número. Es innecesario hacer notar que este error de cálculo ha causado muchos reveces y conducido una y otra vez al funesto abandono de las fuerzas terrestres en favor de los armamentos navales. Ha hecho adoptar equipos ligeros, repentinos cambios, improvisaciones y retiradas estratégicas aunque por lo general el tiempo de que se disponía era demasiado corto para temerarios experimentos.

Esta tendencia implica peligros que no deben ser dejados de lado ligeramente. En particular, los aliados de las naciones insulares deben evaluar las consecuencias de este estado de cosas. Si el curso de la batalla se vuelve contra ellos, no podrán librarse de una situación peligrosa con tanta rapidez como un estado insular que por contrario, puede huir de ella muy fácilmente. A esto se deben las muchas acusaciones de deserción que los aliados continentales han formulado contra Atenas, Cartago, Tiro, Venecia e Inglaterra.

En el mar, los golpes decisivos se dan mucho más repentinamente que en tierra y exigen poco tiempo, ya que los movimientos navales están mucho menos obstaculizados por dificultades locales. Por otra parte, es mucho más difícil conservar un éxito en el mar. Nelson, moribundo, con el infalible instinto del marino nato, tenía plena conciencia de los peligros que acechaban a los ingleses después de la victoria de Trafalgar. Tenía alguna temeraria aventura de sus subordinados y obstinadamente se mantuvo en el mando. "Collingwood no tendrá el mando mientras yo respire", ordenó, "Anclemos, Mardy".

Nadie le atendió. Debido a ello, de los veinte buques apresados durante la batalla, solamente cuatro pudieron ser salvados cuando de repente una inesperada tormenta causó estragos en la escuadra. Tal es la dificultad de conservar una victoria en el mar. Hasta la batalla de Trafalgar, con sus enormes repercusiones, quedó casi borrada al cabo de algunos días.

Trafalgar es un buen ejemplo de una decisiva victoria naval, en constrate con una batalla terrestre; aunque las ganacias fueron enormes, las pérdidas materiales resultaron muy reducidas. Esta victoria, que iba a implantar en el mar el dominio de Inglaterra durante más de un siglo, apenas costó 1.500 vidas. Por lo contrario, la participación de Inglaterra en la primera Guerra Mundial, en la que perdió ese dominio, le costó 1.5000.000 muertos y 4.500.000 heridos.[13] Además desposeída del dominio del mar, poco después sufrió nuevos reveses en Lausana y Rawalpindi[14]. Y, con el despertar de la China, también perdió terreno en el Lejano Oriente.

Advertimos de paso que, como la mayoría de las batallas decisivas (Salamina, Accio, Chiggia, Sluya, Lepanto, La Hogue, Aboukir, Tsushima), Trafalgar se libró cerca de la costa. Son pocos los encuentros navales de importancia librados en alta mar.

Las naciones insulares saben bien cuán rápidamente cambia en el mar la suerte de la guerra y muchos de ellas pueden también recordar las expediciones

ultramarinas que emprendieron con éxito alguna vez. Tal conocimiento paraliza a veces a una isla, produciendo una psicosis de desembarco. Este temor, para la política de guerra, es mucho más peligroso que el desembarco en sí de un enemigo.

En lo que se refiere a esta actitud con respecto al peligro de desembarco, puede advertirse una diferencia fundamental entre las naciones insulares que han sufrido desembarcos y bloqueos enemigos, aun cuando haya sido en una sola ocasión, y las que como Australia y el Japón, nunca vieron que un invasor pusiera el pie en sus costas. Guillermo el Conquistador y el terror de 1066, la Armada española, las posibles consecuencias de una derrota en La Hogue, hasta las conquistas romanas y holandesas, frecuentemente citadas, dejaron señales imborrables en el pensamiento geográfico-guerrero de Inglaterra. Por encima de todo, Inglaterra nunca se ha permitido olvidar la posibilidad de un bloqueo. Desde el momento en que ella misma experimentó sus efectos, ha estado obsesionada por sus posibilidades.

Pero es la propia Inglaterra la que más cuenta con esta temida arma, porque el concepto del bloqueo como arma está profundamente arraigado en la ideología insular, considerado no solamente como un arma de guerra, sino también como arma no militar. Mediante el aislamiento y el bloqueo intelectual de un enemigo, Inglaterra consigue moldear a la opinión pública, aun en tiempo de paz. La hipocresía, por otra parte, le impide reconocer el derecho de los demás a utilizar los mismos métodos. Además, la hipocresía como medio de defensa es también una consecuencia de las condiciones insulares y aislados. La actitud mental que deja entrever no es más que un complemento del aislamiento físico de una isla.

Por el hecho de vivir en ambientes físicos y espirituales muy similares las naciones insulares se comprenden entre sí, mucho mejor de lo que hacen con los estados continentales. Como una consecuencia, Holanda a pesar de todos sus temores, puede apreciar los problemas del Japón con más facilidad que otra nación que esté cercada por tierra (G.J.A. Mulder y W. R. Haere. *De Groote Oceaan en Japón).* Igualmente, los estados insulares encuentran más fácil unirse en acciones de guerra con otras naciones insulares que con las que no lo son.

Geografía de guerra continental. ¿Tenemos una geografía de guerra similar? ¿Es posible determinarla utilizando el material de que se dispone sobre la historia militar de Persia, los imperios mongoles, la India, la China, Austria o Rusia? ¿Podemos advertir en ella características especiales que la diferencian de los conceptos oceánicos e insulares?

El material de que disponemos no es muy completo, pero sin embargo contamos con algunos agudos análisis sobre las perspectivas que acerca de la geografía de guerra tienen las mentes continentales. Mencionaremos solamente el informe presentado por Kuropatkin al Zar y su influencia sobre la publicación del Estado Mayor sobre la guerra ruso-japonesa en contraste con el punto de vista japonés[15], así como la obra de N.I. Danileveki, titulada *Russia and Europe.* El problema fue estudiado desde el ángulo oceánico por Mackinder, Alexander Eupan (*Politische Geographie,* páginas 21, 65, 71, 117). A.T. Mahan (*Story of the war in South Africa*) y Otto Maull (*Politische Geographie,* páginas 285 y siguiente), quien adopta una posición intermedia. Clausewitz escribió sobre esto desde el punto de vista continental.

No puede haber duda alguna en cuanto al rígido continentalismo de la geografía de guerra de importantes zonas de un país. Media era una fortaleza continental dentro de Persia, de mentalidad marítima, y Arcadia y Tebas no compartían el sentido marítimo del resto de Grecia. El Lacio mantuvo durante largo tiempo su continentalismo entre Grecia y Cartago. Lo mismo ocurría con las regiones Wei del Norte de China en contraste con el Sur, y con Lombardía y Piamonte frente a Venecia y Génova. Hallamos la misma relación entre Castilla y Cataluña y entre la meseta central francesa, en que se halla la región de Auvernia, firmemente continental, y la Provenza, Sería muy útil estudiar los mismos contrastes en Alemania, parricularmente en la época de los Habsburgo y de lso Hohenzollern.

El aspecto de tales contrastes se ve fácilmente oscurecido por otras influencias. Las montañas o los ríos pueden desarrollar características geográfico-guerreras que borran el contraste oceánico-continental. Enfrentamos aquí nuevamente el problema de la inestabilidad de los límites continentales.

El contraste entre nómadas y campesinos contribuye a aumentar esta confusión. La estepa y el desierto, con sus amplios espacios, ejercen sobre el hombre una influencia educativa algo similar a la del mar. Por lo contrario, los llanos fértiles, permanentemente poblados y distribuídos, carecen de este carácter de extensiones ilimitadas. Tales factores dan lugar a claras distinciones.

Resumiendo, podemos decir que las potencias continentales están inclinadas a descuidar detalles vitales, tanto en cuestiones gubernamentales como militares. Tienden a uniformar y a coordinar. Son indiferentes a los matices, particularmente a los de la opinión pública. Frecuentemente tiene que pagar caro estos descuidos; en efecto, consiguieron tener una prensa mala aun antes de que hubiera prensa en los textos de los historiadores.

Debido a su clima, las naciones continentales dependen de los contrastes. El rasgo evolutivo que caracteriza a las insulares tienen un papel más secundario en su desarrollo; progresan por medio de revoluciones. Rompen con su pasado una vez que ha llegado a ser demasiado molesto; prefieren una sucesión antes que un paralelismo de movimientos espirituales. En consecuencia, sus acciones son más impulsivas; se inclinan hacia las decisiones radicales.

Debido a esta falta de elasticidad, las potencias continentales frecuentemente subestiman las ventajas de los imperios insulares, su tenaz ingeniosidad, su flexibilidad, su movilidad. Tampoco estiman su estrategia de cerco debidamente su táctica de "anaconda"[16].

Para reiterar: las formaciones continentales despliegan mayor fuerza. Son rígidas, menos adaptables y más conservadoras en sus sistemas de lucha. Sus armamentos son pesados y lentos[17]. ¡Qué inútil fue por ejemplo, el enorme tren de Persia en los pequeños espacios de Grecia, y el de Rusia en las estrechas sendas de los arrozales del Este de Asia!

Por otra parte, las tropas continentales han demostrado ser menos susceptibles a las pérdidas producidas por ataques en masa. Los chinos y los rusos han luchado tenazmente en sus fronteras durante varios años, y lo mismo ocurrió con Bolivia y Paraguay. Asimismo, el Paraguay resisitió durante cinco años (1865-70) contra tres vecinos muy superiores (Argentina, Brasil y Uruguay), hasta que quedó completamente agotado. Como aliados, las potencias continentales han resultado ser mucho más dignas de confianza desde el punto de vista

político y posiblemente también mucho más fuertes, pero menos manejables, desde el punto de vista militar. En Persia, China y Rusia hubo grupos heterogéneos que se unieron políticamente pero solamente a costa de grandes esfuerzos se llegó a coordinarlos militarmente.

Los Osmanlíes y los Habsburgo siempre tuvieron, fundamentalmente, una mentalidad continenral. Se apartaron del mar, a pesar de las expediciones que Carlos V envió por el Mediterráneo contra Túnes y Argel y de la Armada de Felipe II. La expedición de esta última era una tentativa de desembarco que se frustó porque fue planeada continentalmente: las tropas que debían desembarcar esperaron en vano sus embarcaciones en los Países Bajos. Finalmente, las campañas españolas de Carlos VI y sus tímidas aventuras en Trieste revelaron la misma falta de visión oceánica. Sin embargo, Don Juan de Austria[18] y Maximiliano de México que tenían esta visión, fueron repudiados por la casa de Austria.

Basta leer a Hähnel para advertir la indiferencia con que Francisco José veía las cuestiones navales y las aventuras ultramarinas. Todas las mentalidades oceánicas que tuvieron trato con los Habsburgo durante los ocho siglos de su esplendor, experimentaron esta indiferencia en su política de guerra: la Liga Hanseática, las provincias marítimas de la Alemania del Norte, Wallenstein, que tenía grades ambiciones marítimas, los Fugger y los Welser[19], y el vencedor de Lepanto. La incapacidad de los Habsburgo para ocuparse de los problemas oceánicos fue también evidente en sus campañas contra los turcos y los berberiscos y determinó sus relaciones con Venecia, Inglaterra y los Países Bajos, donde Russell trató en vano de evitar que la flota española estuviera estancada en sus puertos[20]. Esta falta de perspicacia continental le costó la voda Maximiliano de México, y condujo al acorazado *Viribus Unitis* a su trágico destino, cuando ya era evidente la discordia que reinaba entre las "fuerzas unidas"[21]

La Unión Soviética también tiene una mentalidad continental en cuanto a política de guerra a pesar de todas las jactanciosas películas sobre el crucero de batalla *Potemkin* . El contrastre entre los puntos de vista eurasiático y euramericano representa para la geografía de guerra el problema complejo más importante de nuestra época, pero es solo una parte del problema más amplio del continentalismo contra el oceanismo en cuestiones militares. En el mismo caso se halla el movimiento pan-asiático frente al movimiento pan-pacífico, vistos ambos sobre el fondo de la política de Rusia en el Asia Central y Oriental.

Para nosotros, es imperativo estudiar constantemente desde este ángulo la distribución de poder así como las tensiones resultantes. También deberíamos seguir de continuo las políticas y la estrategia comunes de formas de vida y heterogéneas y analizar tales cooperaciones temporales, como la de los "piratas del mar y de la estepa". Porque debemos saber qué representan tales alianzas para nosotros, que estamos quedando apresados por ellas.

NOTAS A LAS SELECCIONES PREVIAS

1 Wolf Schenke, "Der Raum als Waffe", *Zeitschrift für Geopolitik*, Vol. XV, (1938), págs. 705 ff.

2 General Erich von Falkenhayn era Jefe del Estado Mayor General durante la mayor parte de la Primera Guerra Mundial.

3 Karl Hashofer, *Wehr-Politik* (Berlín 1932), págs. 62 ss.

4 En La Hogue, las fuerzas navales británicas y holandesas virtualmente destruyeron en 1962 a la Armada Francesa.

5 La Bourdonnais y Dupleix habían adquirido considerable territorio indio para Francia en la década de 1740. Repentinamente, el último decidió llegar a un arreglo con Inglaterra. Sin siquiera consultar a los dos generales, renunció a la mayoría de sus posesiones indias en 1754.

6 El Almirante de Villeneuve había buscado refugio en Cádiz, España, porque fuerzas navales británicas muy superiores trataban de darle caza. Su escuadrón era demasiado débil para dar batalla. De todas maneras, Napoléon le ordenó que prosiguiera hacia el Mediterráneo para apoyar su campaña contra Austria.

7 Memmon quería concentrar una guerra naval contra Alejandro el Grande, dado que en el mar los persas eran muy superiores a los macedonios. En tierra, por otra parte, proponía una política terrestre muy veloz y una lenta retirada. Fue vencido y forzado a dar batalla en Granicus (334 a.c.) Los persas fueron vencidos desastrosamente. Nearchos, a su vez, era plenamente consciente de la debilidad naval de los macedonios e instó a Alejando a reforzar su armada, pero el rey no lo escuhó.

8 En Quiberón, sobre la costa atlántica francesa, los británicos desembarcaron en 1795, una fuerza expedicionaria de 2500 realistas que fue arrollada inmediatamente por un ejército mucho más fuerte de la República Francesa. En Walcheren, cerca de la costa holandesa, los británicos trataron de crear una distracción militar en 1809 ocupando la isla y avanzando por el río Scheldt. Está expedición también terminó en un desastre. Las fuerzas británicas, pequeñas ya desde un principio, fueron pronto diezmadas por la enfermedad y a retornaron sin haber infligido ningún daño destacable a los franceses.

9 Actualmente Haushofer tal vez mira con desprecio a los ataques de Comando como "acciones oceánicas no adecuadas" Suficientemente significativas, *son* medidas "oceánicas";los dos comandantes que habían tenido los Comandos hasta el momento eran ambos hombres navales, el Almirante Sir Roger Keyes y el Vicealmirante Lord Louis Mountbatten.

10 En 1898 Alemania le arrendó a China el territorio de Kiaochow con su capital Tsingtao. Los japoneses se apoderaron de él en 1914. En 1922, fue devuelta a China. Actualmente está nuevamente en manos de los japoneses.

11 En realidad, el Mediterráneo "Románico" ha sido escena de algunos de los encuentros navales más feroces durante la guerra actual.

12 Los portaviones fueron limitados en Washington, pero no se llegó a un arreglo sobre submarinos y destructores.

13 Según el *Almanaque Mundial*, el Imperio Británico sufrió un total de 3.190.235 bajas en la Primera Guerra Mundial. De éstos, 908.371 fueron muertos y 2.090.212 heridos.

14 El lausanne, en 1922, los turcos, nuevamente fuertes, obtuvieron la cancelación de casi todas las restricciones militares que les habían sido impuestas después de la Primera Guerra Mundial. En Rawalpindi, Inglaterra cedió el control sobre las relaciones exteriores de Afgán después de la Tercera Guerra Afgana(1919).

15 Aleksey N. Kuropatkin, *The Russiam Army and the Japanese War* (Nueva York, 1909).

16 La anaconda es una víbora grande que tritura a su presa al enroscarse.

17 Al desarrollar sus tácticas Blitzkrieg, los alemanes ciertamente se tomaron a pecho esta advertencia. Debería recordarse, sin embargo, que ni el tanque ni el bombardero en picada fueron inventados por ellos, sino desarrollados primeramente por las potencias "oceánicas".

18 Como Almirante de la Flota de la Santa Liga (comprendiendo al Papa Pío V, España, Venecia, Génova y otras ciudades italianas) venció a la flota turca en Lepanto en 1571.

19 Los *Fuggers* y *Welsers* eran los comerciantes dirigentes de Alemania del siglo XVI.

20 Lord Edward Russell, Almirante británico y comandante de las fuerzas navales británicas en la batalla de La Hogue, trató en vano de persuadir a España para que enviase su armada contra Luis XIV de Francia durante la Guerra de la Gran Alianza (1688-1697).

21 El 1° de noviembre de 1918, un monitor naval italiano entró al puerto de Pola y hundió al *Viribus Unitis*. "Viribus Unitis" es también la divisa de los Habsburgos.

CAPITULO VII

CONCLUSION

Han pasado veintitrés años desde que Karl Haushofer emprendió la tarea de hacer tomar conciencia mundial a sus compatriotas alemanes. Al reflexionar hoy sobre sus mapas, siguiendo el avance alemán en Eurasia, bien puede sentirse orgulloso de los furtos que su trabajo ha dado. Alemania, ha aprendido ciertamente a "pensar en continentes".Ha extendido su imperio desde el Artico hasta el Egeo, y desde el Atlántico hasta el Volga. En un juego de *abrirse paso* de porporciones globales, se dirige hacia el Canal de Suez y los campos petroleros de los Cáucasos, se ha colocado casi al alcance de las riquezas del Cercano Oriente y puede pronto colocarse a las puertas de la India. Desde el este, su aliado japonés ha estado presionado hacia el oeste y el sur. Hoy Japón dice que la mayoría de las posesiones americanas, británicas, y holandesas en el Lejano Oriente son suyas y ha interceptado a China de sus aliados atlánticos. Sus ejércitos están posados en el límite de la India quebrada por dicsoridias civiles. En el este, la hegemonía de las potencias Occidentales está a punto de ser rota para siempre.

Sin embargo, no todo ha salido de acuerdo con el plan. La capacidad de resistencia de Rusia resultó más fuerte de lo que se había anticipado. En la vasta extensión de la Unión Soviética, las tácticas Blitzkrieg fueron mucho menos efectivas que en los espacios estrechos de Polonia, los Países Bajos y Francia. Por sobre todo, los nazis juezgaron mal la moral del pueblo ruso. Donde esperaban encontrar una nación que se levantase espontáneamente contra sus dirigentes en cuanto los "libertadores"alemanes hubieran dado los primeros golpes sobre las fuerzas soviéticas, se vieroon frente a frente con un pueblo decidido a defender hasta el final cada milla cuadrada de su territorio. Con absoluto desprecio por la vida y el limbo, todos los rusos resistieron, hombres y mujeres, niños y ancianos, campesinos, trabajadores, clero y clases cultas. Su espíritu indomable detuvo el avance de Hitler antes de Moscú y Leningrado y le costó cientos de miles de hombres ante Smolensk, Kiev, Odessa, Kharkov y Sebastopol. Lejos de ser una tiranía que se desmoronaba y se mantenía en el poder mediante mera fuerza bruta, el régimen soviético desplegaba una fuerza interna que resistió firmemente la ordalía de la guerra nazi de crueldad sin igual.

La inesperada y fuerte resistencia rusa trastornó totalmente el temible itine-

rario de Hitler. Los alemanes ya hace tiempo que deberían haber llegado a las Montes Urales; sin embargo, aunque han avanzado profundamente en Rusia, no han hecho más de un tercio de su camino a esa meta. Y entre ellos y los Urales aún está el ejército ruso que, a pesar de sus grandes pérdidas, está lejos de ser aniquilado.

Tampoco han podido los nazis paralizar la vida industrial de Rusia. Poco tiempo después de la invasión del país, los geopolíticos descubrieron muy a pesar que habían cometido un grave error cuando menospreciaron el desarrollo industrial de Rusia asiática. Resultó que los rusos habían construido grandes centros industriales al otro lado de los Urales. Las plantas de Rusia Occidental, además, fueron trasladadas al este antes que los alemanes en avance pudieran poner sus manos sobre ellas. Y una afluencia constantemente creciente de las provisiones de los Aliados ayuda a llenar los huecos en la producción industrial rusa. La Batalla de Rusia, que según el itinerario nazi debería ya haber terminado, está aún lejos de concluir.

Japón, también, después de una serie de rápidos éxitos iniciales, encuentra dificultades crecientes en su avance. Su armada ha sufrido pérdidas decisivas en las batallas en el Mar de Coral y cerca de la isla Midway y las fuerzas americanas han tomado la iniciativa en las Islas Salomón desalojando a los japoneses de varias de sus fortificaciones. China igualmente está empezando a dar señales de una mayor resistencia. Por sobre todo, los británicos frustaron un intento japonés de ocupar Madagascar (de la misma manera que impidieron que los alemanes se establecieron en Islandia en 1940). Desde Madagascar, los japoneses podrían haber interceptado la ruta marítima británica alrededor de Africa y así reducir la resistencia de las Naciones Unidas a lo largo del frente India-Mar Rojo-Egipto en poco tiempo.

Estos éxitos iniciales por parte de las Naciones Unidas parecen pequeños en términos de ganancias materiales. Sin embargo, vistos con la perspectiva del plan geopolítico maestro para la conquista del mundo, asumen una importancia sin propociones a su efecto inmediato. El éxito de ese plan depende de su lenta ejecución. Cualquier retraso que no figure en el itinerario o cualquier acontecimiento imprevisto, reduce las probabilidades de realización. Si es que de alguna manera se puede, el plan, así como está delineado en el Capítulo III, puede llevarse a cabo solamente en una carrera contra el tiempo. Las probabilidades de conquistar sucesivamente el Cercano Oriente, Rusia, Inglaterra y el Hemisferio Occidental disminuyen día a día. Hasta retroceso en apariencia secundario puede, por lo tanto, desbaratar seriamente este programa.

Mientras así, a pesar de una serie de éxitos brillantes, el progreso a lo largo del frente oriental no se ha elevado a la altura de lo esperado, las perspectivas en el frente occidental son aún más graves. En el horizonte occidental nubes amenazadoras oscurecen el cielo. Hace dos años los guerreros de Hitler se cruzaban a la costa atlántica en pocas semanas; desde entonces no han podido avanzar otro paso. Hasta el estrecho Canal que los separaba de las Islas Británicas resultó demasiado ancho para sus divisiones blindadas. El mar abierto está tan cercano de ellos como siempre, y detrás un continente entero arde en rebelión.

Forzados prematuramente a pujar por el poder mundial, los alemanes se embarcaron en su campaña global sin el poder marítimo que Haushofer siempre había mantenido como el *sine qua non* de cualquier búsqueda exitosa de dominio

del mundo. El poder marítimo que tienen su disposición, no lo usan en toda su medida. No sólo permanece inactiva su propia armada de superficie, sino que también se encuentra en las mismas condiciones la armada francesa en los puertos que están bajo su control. Con cinco acorazados de combate, cuatro cruceros pesados y siete cruceros livianos, unos cuarenta destructores libres y unos sesenta submarinos, podía constituir un poderoso aditamento a las fuerzas navales de Alemania. Como están las cosas, los nazis no han podido cortar las líneas marítimas de abastecimiento de las Naciones Unidas, el vínculo más vital y más vulnerable de su estrategia.

'Debemos ver esta lucha en el mar como la base de todos los esfuerzos de las Naciones Unidas", recalcó recientemente el Primer Ministro Churchill al referirse a la importancia de la fase naval de la guerra, "si perdiéramos eso se nos negaría todo el resto"[1]. Los alemanes no lo ven de esta manera. Para ellos, la guerra en el mar es meramente un espectáculo secundario que debe llevarse a cabo mientras se libran en tierra las batallas decisivas. La declaración desesperante de Tirpitz de que los alemanes no comprenden el mar se confirma aparentemente una vez más por la Segunda Guerra Mundial. "En su hora del destino", se lamentaba el creador de la armada del Kaiser después de la Primera Guerra Mundial, "no usaron su armada correctamente"[2]. Los futuros historiadores pueden reiterar este juicio con respecto a la guerra actual. Al no cortar la línea Atlántica vital de Inglaterra en un poderoso esfuerzo durante el año que siguió a la caída de Francia, Hitler perdió su última oportunidad de llevar la guerra a una rápida conclusión. Y la actividad actual de su armada de superficie permite a los Aliados construir nuevos frentes desde los cuales atacar eventualmente al Eje.

Haushofer, el campeón del poder marítimo alemán y del arte de guerra naval osadamente agresivo, debe ver con inquietud la guerra en el mar. Sus consejos y advertencias fueron desatendidos, en el mar, la Primera Guerra Mundial está siendo revalidada. Pero si es, él mismo está lejos de no ser culpable, ya que había evitado expresamente la creación del poder marítimo, confiado en que la depravación y la falta de perspicacia política de Inglaterra y los Estados Unidos darían a Alemania abundante tiempo para formar su poder marítimo en su debido curso. En eso dejó ver la misma incapacidad "continental" para comprender la mentalidad "oceánica" que deploraba consistentemente en sus compatriotas.

En sus escritos, Haushofer recalcaba una y otra vez la perspicacia política, la "sensibilidad casi telepática de las naciones oceánicas" aún para peligros distantes. De todas maneras, era partidiario de que adoptase una política con respecto a las potencias atlánticas basada en la muy opuesta evaluación de su capacidad política. Confiaba en que tanto Inglaterra como los Estados Unidos mirarían con impasibilidad cómo Alemania se estableciese como amo de Europa continental. Sin embargo, esta suposición contradecía lisa y llanamente su propio concepto de que las naciones insulares tienen un sentimiento mucho más agudo para cualquier peligro que pueda amenazar su seguridad que los pueblos continentales. Esta elevada sensibilidad, como dijo, "desarrolla por sobre todo un profundo sentido de la vigilancia. Hasta amenazas distantes como, por ejemplo, las que puede amparar la costa opuesta, se trasforman en objeto de eterna vigilancia".[3] ¿Cómo, entonces, podía esperar que los ingleses y norteamericanos consintiesen en los planes políticos de poder del Reich? ¿Cómo podía esperar que le permitiesen absorber un país tras otro y alterar así el equilibrio de poderes de Europa del cual

había dependido durante siglos la seguridad de Inglaterra y, por esa razón, la de este país? Sus propias observaciones sobre *Geopolítica de Guerra de los Imperios Insulares* enumeran una cantidad impresionante de razones por las cuales él nunca debería haber confiado en la continua capacidad de Alemania para adormecer a las potencias Atlánticas en una falsa sensación de seguridad.[4] De todas maneras estaba seguro de que se podía hacer.

En el caso de Inglaterra, con seguridad, pareció estar justificado en su suposición. Por una vez los británicos vigilantes parecieron haber perdido su sensibilidad para los inminentes peligros político-mundiales. No fue hasta la crisis checoslovaca, a fines del verano de 1938, cuando tomaron plena conciencia de los peligros que amenazaban su seguridad. Era tarde –casi demasiado tarde– como se vio en la perspectiva de acontecimientos posteriores, pero era demasiado temprano desde le punto de vista de los geopolíticos alemanes que tenían la esperanza de posponer el choque con Inglaterra por algunos años más y habían esperado confiadamente en que ella consintiese en la hegemonía del Reich sobre el Continente.

Tampoco Haushofer debería haber esperado jamás que Inglaterra, ya una vez rebelada, buscase la paz después del colapso de Francia. Inglaterra se había encontrado sin aliados anteriormente al menos una vez en la era moderna, en la era napoleónica, y valientemente había enfrentado el peligro de invasión por sí misma. Haushofer debería haber sabido que no se rendiría humildemente. "Las potencias continentales subestiman frecuentemente el haber de los imperios insulares, su tenaz ingeniosidad, su flexibilidad, su movilidad", escribió una vez.[5] Sin embargo, él mismo, el nativo de la Bavaria cercada por tierra, cometió el mismo error. En realidad, la evaluación que una vez hiciera de los "imperios insulares" resultó notablemente precisa. Durante los penosos días del verano y el invierno de 1940-41, los ingleses se mantuvieron serenos y repelieron tenaz e inflexiblemente el ataque implacable de los escuadrones bombarderos del Mariscal Göring. Al mismo tiempo, tanto los Estados Unidos como Inglaterra dieron sorprendente evidencia de su ingeniosa adaptabilidad para combatir los siempre nuevos peligros. El tratado de bases-destructores, firmado entre los dos países en agosto de 1940, fue un hecho verdadera,emte de temaz ingeniosidad y flexibilidad", y lo mismo sucedió con el Convenio de Préstamo y Arrendamiento *(Lend-Lease)* del año siguiente, otra medida nada ortodoxa, que ayudó a los británicos a sobrevivir el ataque nazi.

La esperanza aún más sorprendente de Haushofer de que podría librarse de los Estados Unidos por el precio de algunas concesiones comerciales, debe igualmente atribuirse a su incapacidad para comprender la mentalidad de una nación "oceánica". Aquí también sus esfuerzos para persuadir a América de la innocuidad de las intenciones de Alemania y Japón eran irreconciliables con sus concepciones anteriores. Si las hubiera recordado, habría comprendido la ineficacia de su empeño. En realidad, Estados Unidos sintió la amenaza que constituían los nazis para la paz del mundo y su propia seguridad antes aún que muchos de los vecinos inmediatos de Alemania. Este país se sentía cada vez más intranquilo desde que Japón marchó sobre Manchuria en 1931. La conquista de Etiopía, la Guerra Civil Española, la violación de Austria y Checoslovaquia y la Guerra chino-japonesa se agregaban continuamente a sus temores. Cuando Alemania marchó sobre Polonia en setiembre de 1939, rompió inmediatamente las cadenas de

una neutralidad imparcial y se dispuso a asistir a las potencias Occidentales. Si sus premoniciones no se galvanizaron en una acción más positiva, fue porque tanto Francia como Inglaterra eran consideradas barreras físicas efectivas entre este país y los nazis.

Sin embargo, cuando Francia cayó e Inglaterra estaba en grave peligro. América actuó inmediatamente. La amenaza que para ellos podía constituir la "costa opuesta" de ser controlada por una Alemania hostil se convirtió en una posibilidad precisa. Mientras bramaba aún la Batalla de Francia, se introdujo la conscripción y se inauguró un enorme programa armamentista. Se elaboró inmediatamente un programa gigante de defensa hemisférica y se adquirieron bases aéreas y navales a lo largo de toda la costa Atlántica. Simultánemaente el país, aunque no con tantas palabras, se comprometió a darle todo el apoyo a Inglaterra, la última barrera efectiva entre él y la Europa nazi. El tratado del destructor, la trasferencia de fortificaciones volantes, los convenios depréstamo y arrendamiento (*lend-lease*), las patrullas marinas, y la ayuda a los británicos en Islandia tradujo a la acción práctica la firme convicción de que la guerra ya no era un asunto puramente europeo, sino un interés directo de este país. Tampoco podía la agitación vociferante de una minoría aislacionista esconder el hecho de que la política probritánica de Washington tenía la total aprobación de la mayoría del pueblo norteamericano. En setiembre de 1940, la votación de Gallup arrojó una mayoría del 52% deseosa de ayudar a Inglaterra aún con riesgo de ir a la guerra, y su número creció rápidamente en los meses subsiguientes. Como concluyeron dos observadores bien informados, al reforzar constantemente los vínculos con Inglaterra, no guió a la nación, sino que meramente actuó de acuerdo con su deseo claramente expresado "reflejando más que creando corrientes".[6]

Esta última observación era igualmente aplicable, como también lo indicaron los comicios de Gallup, a la crisis del Lejano Oriente, aunque los acontecimientos del otro lado del Pacífico estaban algo oscurecidos por los acontecimientos en Europa. El país comprendió que no podía continuar mirando inactivamente mientras un Japón abiertamente hostil trataba de convertirse en único dueño del Lejano Oriente estableciendo su Esfera de Co-Prosperidad de la Gran Asia Oriental. Porque si tanto Alemania como Japón lograban establecer su hegemonía en Euráfrica y Asia, respectivamente, el Hemisferio Occidental estaría totalmente rodeado y amenazado por dos potencias que nunca habían ocultado su hostilidad hacia los Estados Unidos. América no podía permitir que se materializase esta amenaza.

El fracaso de Haushofer para interpretar correctamente la posición americana hacia Europa es totalmente sorprendente ya que Ratzel, su venerado maestro, tenía aguda conciencia de la estrecha relación entre ambos continentes. Ratzel había apreciado enteramente la "perspicacia Océanica" de los Estados Unidos, y en su estudio sobre el mar resumió hábilmente sus estrechos lazos con Europa como "uno de los grandes hechos en la historia de la humanidad". Haushofer no hizo caso de la porfética advertencia de su maestro y prefirió escuchar a Colin Ross. Aún haciéndolo, le rindió un pobre servicio a su Patria. En la actualidad a pesar de sus predicciones sobre lo contrario, el Reich se enfrenta a un sólido y poderoso frente anglo-americano. Mientras las fuerzas de Alemania están concentradas en el este, los Aliados preparan una invasión del Continente en el Oeste. Una ofensiva aérea de una violencia en constante crecimiento y osados ataques

de Comando anuncial la llegada del ataque. Por primera vez, el plan maestre de la geopolítica aparece seriamente amenazado.

Que esta amenaza venga del otro lado del mar debe llenar a Karl Haushofer de especial amargura ya que de esa dirección él había anticipado las menores dificultades para sus planes de conquista mundial. Sin embargo, a menos que se produzca un milagro en el frente ruso, el golpe decisivo contra el mundo, como lo había planeado estudiosamente el mundo, como lo había planeado estudiosamente el General por más de una veintena de años, debía venir de allí. Si es así el imperio de Hitler será destrozado desde el mismo frente que los geopolíticos alemanes creían inmunes al ataque. Y el general Haushofer deberá admitirse a sí mismo que, como verdadero alemán, él tampoco comprendió el mar.

NOTAS AL CAPITULO VII

1 New York *Times*, 9 de setiembre de 1942, pág. 4.
2 Tirpitz, *My Memoirs*, Vol. II, pág. 207.
3 Ver páginas (314).
4 Ver página (313 ss.).
5 Ver página (318)
6 Forrest Davis y Ernrst K. Lindley, *How War Came* (Nueva York, 1942), pág. 116.

Este libro se terminó de imprimir
en setiembre de 1982 en los
Talleres Gráficos LITODAR
Brasil 3215 - Buenos Aires